Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Volumen 8

Salvat, S.A. de Ediciones

Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquín Navarro
Coordinación: José M.ª Balbás

Publicado por:
Salvat, S.A. de Ediciones
Arrieta, 25. Pamplona, España

Edición basada en el texto original del
Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación IDÉES ET ÉDITIONS, París

Impresión:
Gráficas Estella, S. A. Estella (Navarra)
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: 84-7137-600-8, tomo 8
ISBN: 84-7137-592-3, obra completa
Printed in Spain

Dirección en Colombia:
Salvat Editores Colombiana, S.A.
Carrera 10, n.º 19-65, 4.º piso
Edificio Camacol-Apartado aéreo 6552
BOGOTÁ.

Dirección en Ecuador:
Salvat Editores Ecuatoriana, S.A.
Carrión 334 y 6 de diciembre
Casilla 2957 - QUITO

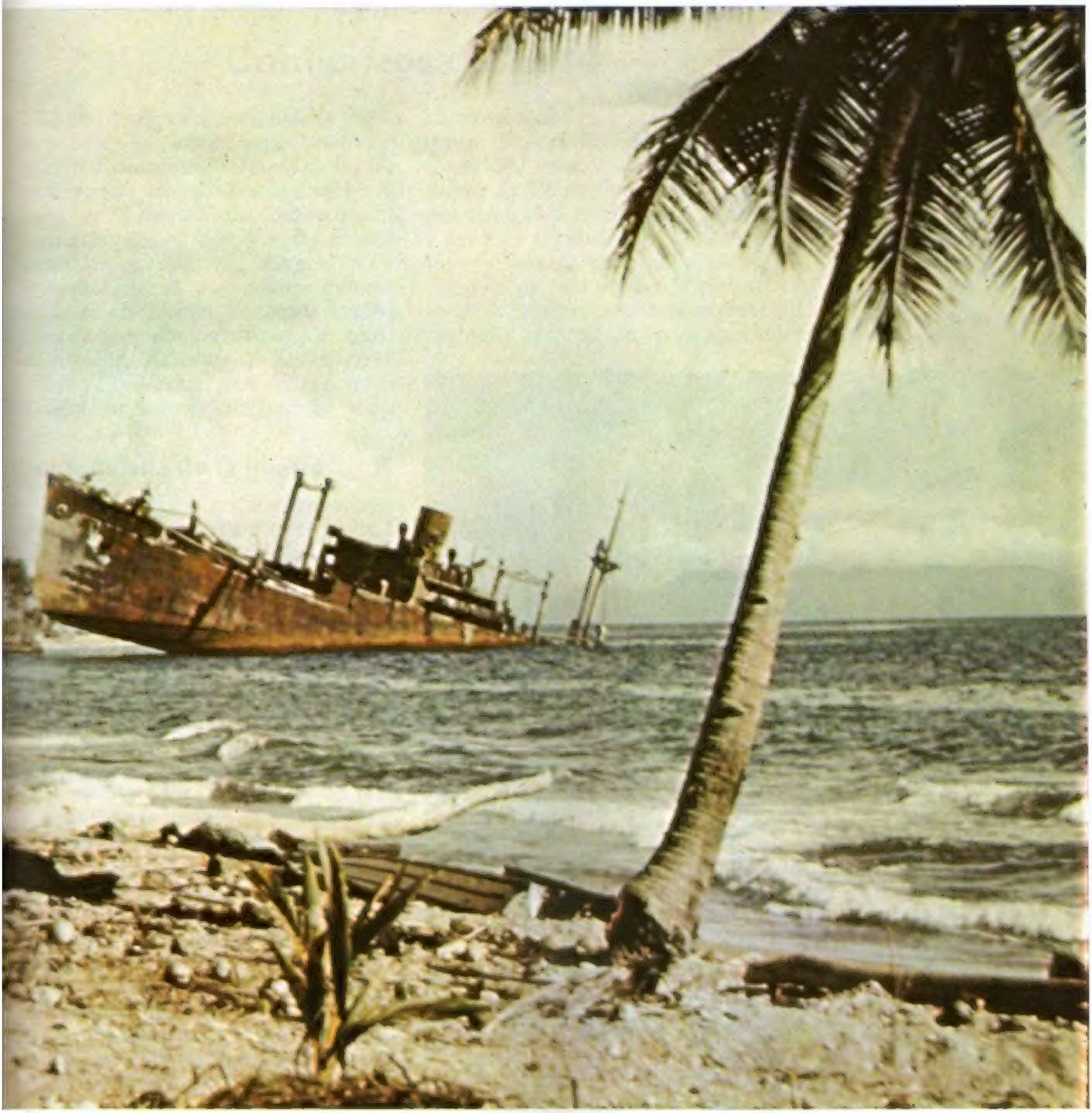




ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO VIII



ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA



Capítulo 50

Comienzos de 1944

El año 1944 sería testigo de la puesta en práctica de las decisiones políticas y militares tomadas al término de las tres conferencias interaliadas de Quebec, El Cairo y Teherán. En consecuencia, parece llegado el momento de analizar los acuerdos suscritos entre el presidente americano y el primer ministro británico en Quebec, en agosto de 1943, y entre estos dos estadistas y el mariscal Chiang Kai-shek y Stalin en El Cairo y Teherán, respectivamente, en el siguiente mes de noviembre.

Ver más allá de la guerra

Hasta entonces, las cuestiones relacionadas con la marcha general de la guerra habían disfrutado de prioridad —y con razón— en los órdenes del día de los encuentros interaliados. A partir de la conferencia de Quebec, la discusión ampliaría su ámbito. El éxito de los aliados anglosajones en el Atlántico norte y en el Mediterráneo, la gestión realizada en Lisboa por el sucesor de Mussolini para apartar a Italia de la guerra, el armisticio de Cassibile, el éxito soviético en la batalla de Kursk y el desarrollo favorable de su ofensiva en Ucrania, el cambio, en fin, de la situación en el Pacífico animaron a los "cuatro grandes", incluida la China nacionalista, a extender su horizonte político más allá de la solución a los problemas estratégicos inmediatos.

Entre Londres y Washington quedaban aún por fijar las últimas disposiciones que garantizasen el éxito de la operación *Overlord* (en aquellas fechas sustituía definitivamente a *Round up*), y los pasos concretos que materializasen la conveniencia de intensificar las operaciones contra Japón y de reanimar el teatro de operaciones del océano Índico y el frente de Birmania. Ya en la primavera anterior, a pesar del esfuerzo complementario desplegado por los americanos en China, los ejércitos del mariscal Chiang Kai-shek habían dado muestras de inquietante debilidad ante los golpes del enemigo común, y este indicio preocupaba en gran medida al presidente Roosevelt, mientras Winston Churchill, menos obsesionado por la suerte de China, no ocultaba su ansia por castigar la humillación de Singapur y devolver al pabellón británico su prestigio en aquella zona del planeta.

Con todo, sin vender la piel del oso antes de haberlo cazado, pero previendo cualquier sorpresa de los acontecimien-

▽ Cartel editado por la Francia Libre. Los carteles, octavillas y periódicos clandestinos conocieron un inmenso auge en la Francia ocupada por los alemanes; con ellos era informada la población de la marcha real del conflicto que la propaganda de Goebbels intentaba ocultar.



Imperial War Museum

▷ Mariscal J.C. Smuts, primer ministro surafricano. Churchill apreciaba sus opiniones, y mantuvo con él una correspondencia reveladora acerca de las opiniones de los dirigentes británicos.



Camera Press

▷ Construcción en Gran Bretaña de bloques prefabricados de hormigón "Phoenix", destinados al montaje de puertos artificiales en la costa normanda.

tos, era necesario el estudio desde aquel mismo momento del destino que se reservaría a Alemania, una vez el Tercer Reich vencido, invadido y obligado a la capitulación sin condiciones. Esto implicaba decidir, al mismo tiempo, la suerte de las naciones de Europa central y de los Balcanes que Hitler había sometido o asociado a su aventura.

De igual forma, y en cuanto se hubiera logrado por las armas la destrucción total de aparato militar nipón, convendría ponerse de acuerdo sobre la suerte del Sureste asiático, liberado por los Aliados de la ocupación y de la explotación japonesa. El presidente Roosevelt defendía en este terreno opiniones opuestas a las de Winston Churchill.

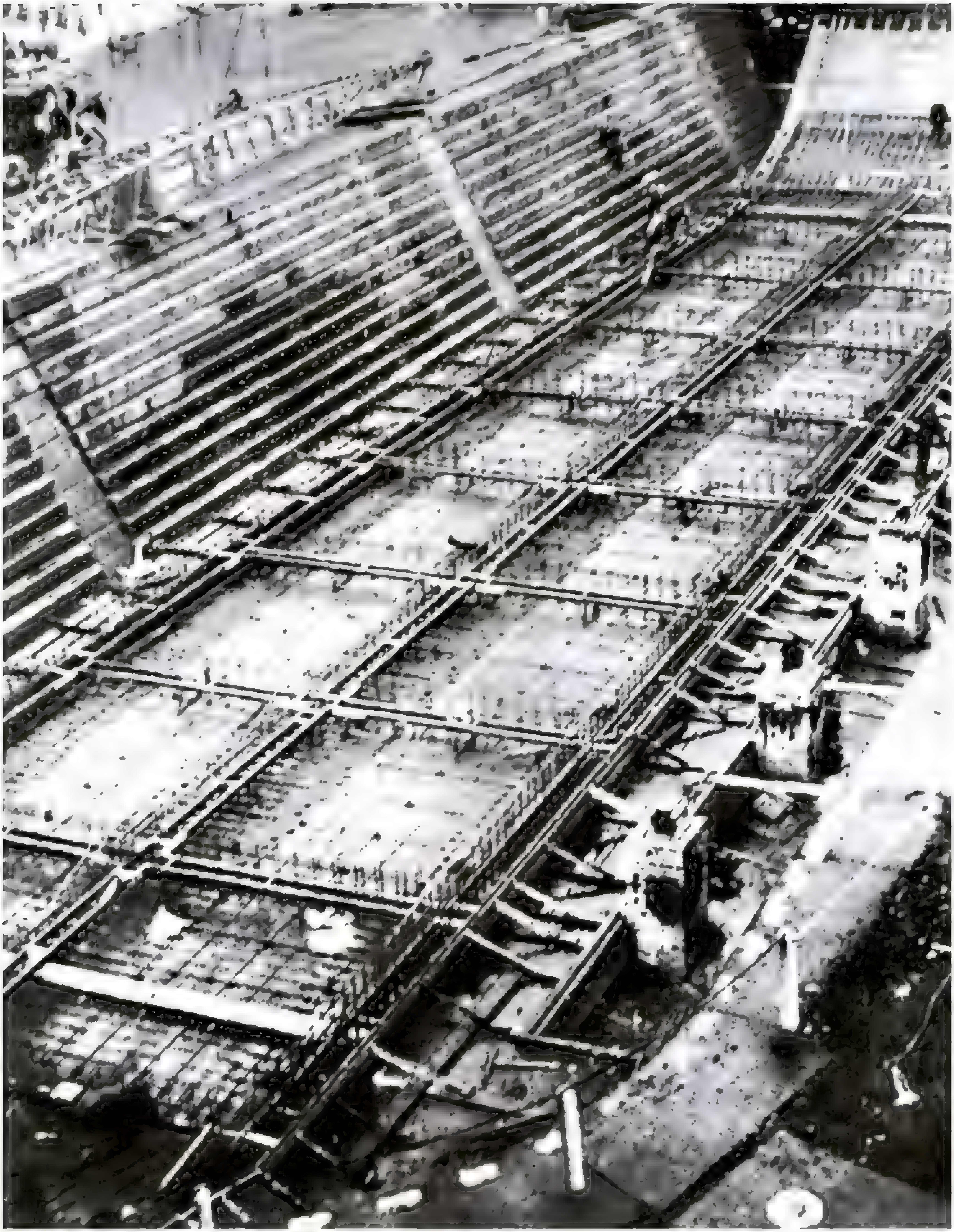
Una vez conseguida la pacificación del planeta, y como broche de oro, sería preciso introducir bajo el nombre de Naciones Unidas, originario de la Carta del Atlántico, una reorganización del panorama internacional más capaz que la antigua Sociedad de Naciones de imponer la concordia entre los Estados, promover regímenes basados en la libertad y prevenir todo intento de nuevas agresiones y aventuras de conquista.

La conferencia "Quadrant" (Quebec)

Todas estas cuestiones no fueron abordadas en la conferencia *Quadrant* que reunió en la ciudad de Quebec, del 19 al 24 de agosto de 1943, al presidente de Estados Unidos, al primer ministro británico y a sus Estados Mayores civiles y militares, porque los temas que excedían el marco de la estrategia requerían la presencia y la participación de Josif Stalin y de Chiang Kai-shek, y la Casa Blanca no deseaba establecer sobre estos temas unas "relaciones particulares" con *Downing Street.*

La operación "Overlord" es decidida definitivamente

Sobre el informe del Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor se aprobó con carácter definitivo el informe de la operación *Overlord,* a desencadenar a través del canal de la Mancha hacia el 1 de mayo de 1944. «Esta operación —decía el informe— constituirá el esfuerzo principal, terrestre y aéreo, de Estados Unidos y de Gran Bretaña contra el Eje en Europa (fecha de su comienzo: 1 de mayo de 1944). Cuando se hayan afianzado suficientes puntos de desembarco en la





△ El mariscal Chiang Kai-shek, presidente del Gobierno nacional chino, participó en la conferencia de El Cairo de noviembre de 1943, con miras a determinar junto con Roosevelt y Churchill la orientación de la lucha contra Japón (cuadro de Michel Cauvet).

costa de la Mancha, la acción será orientada hacia la conquista de regiones que faciliten la acción conjunta terrestre y aérea contra el enemigo. En el momento en que fuerzas poderosas se establezcan en Francia, comenzarán operaciones tendentes a alcanzar el corazón mismo de Alemania y a destruir sus fuerzas militares» (1).

¿Habían aceptado Winston Churchill y sir Alanbrooke sin reservas la idea del segundo frente en Europa occidental? En el Pentágono, así como en los círculos allegados al presidente americano, se ponía en duda tal adhesión. Sin embargo, la carta dirigida por el primer ministro a su amigo Smuts, con fecha 11 de septiembre, disipó la menor sombra de sospecha al respecto. Frente a la opinión expuesta por el primer ministro surafricano de que convenía diferir la preparación del desembarco en Normandía, para no privarse de los recursos que permitirían explotar en Italia y en la península Balcánica, de modo aplastante, la victoria del Mediterráneo, Churchill respondería a vuelta de correo: «No es posible discutir, bajo ningún concepto, los acuerdos concluidos con Estados Unidos a propósito de *Overlord*... Espero que comprenda que la adhesión leal de Gran Bretaña a *Overlord* constituye la piedra angular de la colaboración anglo-americana. Por mi parte, creo que disponemos de fuerzas suficientes para apuntarnos las dos bazas, y creo que esta es la estrategia más correcta» (2).

En realidad, "la estrategia" mencionada por Winston Churchill en su carta iba a revelarse, en el momento de su puesta en práctica, menos buena de lo imaginado, pero las ideas plasmadas en su carta a Smuts demuestran la firmeza de su adhesión a la idea del segundo frente.

Los americanos reivindican y obtienen el mando supremo de "Overlord"

Prueba de ello sería la amarga pero resignada decepción que le produjo la noticia de que Churchill y Roosevelt habían decidido sustituirle por un jefe americano como comandante supremo de *Overlord*.

CHIANG KAI-SHEK

Nacido en 1887 en Fenghua (Chekiang), realizó sus estudios en la Academia militar de Paoting (1906) y en la Academia militar de Tokio (1907). Miembro del Tong-mong-huei (1908), movimiento precursor del Kuo-mintang, participó en la revolución de 1911. Durante los años siguientes, Chiang se dedicaría a empresas comerciales en Shanghai.

Después de una estancia en Moscú, se hizo cargo de la Academia militar de Huangpu (1924) y, nombrado en 1926 comandante en jefe de los ejércitos revolucionarios, dirigiría la campaña del Norte que llevó a la unificación de China en 1928. De 1928 a 1931 Chiang asumió la presidencia del Yuan ejecutivo, y de 1932 a 1946 la del Consejo Militar Nacional.

Detenido en Sian en diciembre de 1936 por el general Chan Hsue-liang, fue obligado a formar un frente común con los comunistas contra los japoneses. A partir de 1932 asumiría, sucesivamente, los cargos de jefe del Estado Mayor, presidente del Consejo Supremo Nacional y gobernador del Seutch'uang.

Comandante supremo de las fuerzas aliadas en China durante la segunda Guerra Mundial, Chiang sería elegido en 1943 presidente del Gobierno nacional, sucediendo así a Lin Sen, y presidente de la República de China en abril de 1948. En enero de 1949 renunció provisionalmente a estas funciones en favor del general Tsong-jen, pero después de la conquista de China por el Ejército popular de liberación, Chiang volvió a hacerse cargo de la presidencia del Gobierno nacionalista en Formosa en 1950. Fue reelegido presidente en 1954, 1960 y 1966. Falleció el 5 de abril de 1975.

«Fin de una jornada triste y desagradable», anotaría Alanbrooke en su *Diario* el día 15 de agosto, y, tres años más tarde, refiriéndose a la información que le dio el primer ministro sobre el acuerdo, escribiría:

«Mientras Winston hablaba, toda mi mente se cubrió bruscamente con los sombríos nubarrones del desencanto. Yo había renunciado voluntariamente a la posibilidad de asumir el alto mando en el norte de África antes de la batalla de El-Alamein, y había aconsejado el nombramiento de Alexander en mi lugar. Obré así porque estimaba, en aquel entonces, que yo sería probablemente más útil quedándome con Winston. Pero ahora que la estrategia de la guerra había llegado a su fase final —la etapa del verdadero triunfo— no me sentía necesariamente ligado a Winston; me sentía libre para asumir este mando supremo que Churchill me había prometido en tres ocasiones diferentes.

▷ La operación "Overlord" constituyó el principal esfuerzo terrestre y aéreo de Estados Unidos y de Gran Bretaña contra el Eje en Europa.


1-X-1
HQ-19



Keystone



Associated Press

· · El "muro del Atlántico" arriba, las aspilleras con protección escalonada aseguraban una defensa eficaz tanto contra los ataques frontales como contra los bombardeos aéreos; abajo, muro antitanque, verdadero acantilado de hormigón. El comité anglo-americano encargado de la elaboración del plan de desembarco hubo de meditar en profundidad sobre el medio de neutralizar este tipo de obras, casi inexpugnables.

△ Teniente-general británico F.E. Morgan, jefe del Estado Mayor del mando supremo aliado autor del plan "Cossac", primer paso hacia "Overlord".



Keystone

Fue un golpe terrible oír de sus propios labios que había cedido el nombramiento a los americanos y recibido, a cambio, el consentimiento de Roosevelt al nombramiento de Mountbatten como comandante supremo en el Sureste asiático. Ni por un instante pensó lo que tal cosa significaba para mí» (3).

Desde el punto de vista de la puesta en práctica de la operación, ninguno de los dos hombres se aferraría en adelante a sus antiguas objeciones. Efectivamente, el plan *Cossac,* elaborado por un comité anglo-americano bajo la dirección del teniente-general británico F. E. Morgan *(Chief of Staff Supreme Allied Command),* abandonaría la idea, y las subsiguientes dificultades, de hacer desembarcar a las fuerzas aliadas entre Deauville y Calais. Preconizaba la formación de la primera cabeza de puente en la costa de Calvados, mucho menos acantilada y defendida que las costas de la alta Normandía y de Picardía, y, además, con playas bastante más protegidas contra los vientos del suroeste.



U.S. Army

△ Revista de una sección de la policía montada real de Canadá.





H. Le Masson

△ Elemento de un muelle rompeolas perteneciente a un puerto prefabricado. Más de un millón de toneladas de cemento fueron empleadas en este tipo de obras.

▷ Conferencia de Quebec (agosto de 1943). Sentados, de izquierda a derecha: Mackenzie King, primer ministro de Canadá; Roosevelt, y Churchill. De pie, de izquierda a derecha: general sir Alanbrooke; almirante E.J. King; mariscal sir John Dill, y general George C. Marshall.

▷ Almirante lord Louis Mountbatten, inventor, junto con el capitán de navío J. Hughes-Hallett, de los puertos prefabricados.



U.S.I.S.

Por otra parte, el ingenio de lord Louis Mountbatten y del capitán de navío J. Hughes-Hallett había ideado y puesto en marcha la construcción en Gran Bretaña de puertos prefabricados, gracias a los cuales el avituallamiento de las tropas de combate con base en Normandía estaría asegurado plenamente, sin esperar la toma de Cherburgo. Protegidos por una escollera construida con ayuda de enormes bloques de hormigón *(Phoenix)* y de barcos sacrificados *(Gooseberries:* grosellas), estos puertos artificiales, denominados *Mulberries* o moras para mantener mejor el secreto de su existencia, estarían equipados con diques articulados cuya cabecera se elevaría y descendería con la marea. En su fabricación se invirtieron un millón de toneladas de cemento y de acero.



Se comprende que, ante las nuevas circunstancias y ante semejante disponibilidad de nuevos elementos, el primer ministro británico y su jefe del Estado Mayor imperial augurasen con optimismo las posibilidades de éxito que 1944 depararía a *Overlord,* cuando la ejecución de *Round up* les había parecido arriesgada a finales de septiembre de 1943 y prácticamente irrealizable de situarse en la coyuntura del otoño de 1942. Los acontecimientos posteriores les darían la razón.

En lo que al tema de la dirección de *Overlord* se refiere, lo cierto es que, al recibir a Churchill en su hermosa mansión familiar de Hyde Park, mientras el Comité de jefes de Estado Mayor angloamericano se reunía en Quebec, el presidente Roosevelt era conocedor ya de un memorándum del secretario de Estado para la Guerra, Henry Stimson, pidiendo para el general Marshall el mando de la operación. Stimson basaba su exigencia en la siguiente consideración: «En un futuro inmediato es racionalmente imposible que podamos franquear el canal de la Mancha e iniciar el combate contra nuestros enemigos alemanes bajo las órdenes de un comandante en jefe británico. El primer ministro y el jefe del Estado Mayor imperial discrepan abiertamente con el mencionado proyecto. Las sombras de Passchendaele (1917) y de Dunkerque pesan aún demasiado sobre su mente. Aunque en teoría hayan aceptado la operación, su corazón no lo ha hecho, y para triunfar será precisa más independencia, más fe y más energía de la que puede esperarse de cualquier comandante en jefe británico» (4).

El secretario de Estado para la Guerra subrayaba a continuación la "divergencia fundamental" de concepción que continuaba acusándose entre los dos Estados Mayores aliados. Los ingleses seguían aferrados a una teoría operacional de miseria, malgastando las fuerzas de invasión en el norte de Italia, en los Balcanes, en Grecia y en el Mediterráneo oriental. Stimson escribiría a este respecto:

«No podemos contar con ninguno de estos alfilerazos para engañar a Stalin y convencerle de que hemos cumplido nuestros compromisos» (5).

En sus *Memorias,* Winston Churchill no hace ninguna alusión a este memorándum que reflejaba el punto de vista de los jefes militares americanos, y el presidente Roosevelt, totalmente de acuerdo con sus conclusiones, utilizó otros argumentos para persuadir a su huésped de Hyde Park de la conveniencia de sustituir a Alanbrooke por Marshall a la cabeza de *Overlord.* Arguyó, en efecto, que siendo americanos la mayor parte de los recursos a invertir en la empresa (en una proporción de dos tercios), la lógica más elemental imponía este cambio en su jefatura máxima.

Churchill logra la creación de un nuevo teatro de operaciones en el Sureste asiático

El primer ministro británico se avino a este razonamiento, sin grandes reparos pero con la esperanza de obtener una jugosa contrapartida. No se equivocaba.

Gracias a su "táctica" lograría la creación de un nuevo teatro de operaciones en el Sureste asiático y la entrega de su mando a lord Louis Mountbatten, por el que sentía una especial predilección (hasta el punto de llevarlo con él a la conferencia de Quebec). Pero fue rechazado "con pérdidas" cuando defendió la ejecución de una operación anfibia, denominada *Culverin,* que tenía por objetivo arrebatar a los japoneses la parte noroccidental de la isla de Sumatra. Sir Alanbrooke consideraba tal proyecto quimérico, como explica en sus notas autobiográficas: «Esta base apenas tenía importancia para ulteriores operaciones contra Malasia, pero fue imposible conseguir que Churchill me explicase de manera concreta lo que pensaba hacer cuando estuviéramos en el norte de Sumatra. Como yo me permitiera puntualizarle que, cuando se pone el pie izquierdo en tierra, es bueno saber dónde debe situarse el derecho, blandió su puño frente a mí diciendo: "No quiero oírle hablar más de sus proyectos a largo plazo; paralizan la iniciativa". Yo admití que, en efecto, limitaban la iniciativa, pero que el hecho de saber dónde íbamos a asentar los pies de inmediato no podía considerarse un



El secretario de Estado americano para la Guerra, Henry Stimson (primero a la izquierda, junto al general Clark, durante una visita al frente de Italia), fue el inspirador de las tesis militares del presidente Roosevelt, incluida la reivindicación del mando de "Overlord" para Estados Unidos.

proyecto a largo plazo. Le dije que debía tener bien claro hacia dónde nos dirigíamos, pero él respondió que no quería saberlo» (6).

En cuanto a los americanos, estimaban que el esfuerzo aliado en este sector asiático debía fijarse como objetivo restablecer con China una comunicación más rentable que el puente aéreo que, desde la primavera anterior, unía las bases logísticas de la India con Chungking por encima del Himalaya, o la ruta de Ledo cuyo acondicionamiento estaba a punto de concluir. Esta orientación implicaría una ofensiva en Birmania, mientras en el océano Índico los Aliados se contentarían con la reconquista de las islas Andamán.

Paralización estratégica en el Mediterráneo

Sin embargo, fue en el tema de la estrategia a seguir en el Mediterráneo donde se puso de manifiesto el mayor desacuerdo entre los dos aliados anglosajones, porque, en este punto, el general sir Alanbrooke y sus colegas defendían a rajatabla la tesis de Winston Churchill.

Según el testimonio bien informado del almirante William D. Leahy, jefe del Estado Mayor del presidente americano, la crisis alcanzó su paroxismo el 15 de agosto. «Marshall —anotó aquel mismo día— se mostró categóricamente opuesto a toda extensión de las operaciones en el Mediterráneo. El almirante King estaba firmemente resuelto a no ceder ni uno solo de los barcos que necesitaba en el Pacífico, en beneficio de estas campañas accesorias que parecían importar tanto a nuestros aliados. La insistencia de los británicos en reclamar la ampliación de las operaciones de Italia llevó a King a utilizar un lenguaje que, cuando menos, no tenía nada de diplomático» (7).

Lo que más exasperó al irascible almirante fue, sin duda, el interrogante planteado por Alanbrooke en el sentido de si el doble avance previsto en el Pací-

▷ Principales jefes militares aliados, reunidos en Quebec alrededor de Roosevelt y de Churchill. Sentados, de izquierda a derecha: general Marshall; almirante Leahy; general Alanbrooke, y mariscal Dill. De pie, de izquierda a derecha: mayor-general Leslie C. Hollis; teniente-general sir H. Ismay; almirante Ernest J. King; mariscal sir Charles Portal; general Henry Arnold, y almirante sir Andrew Cunningham.

fico no podría reducirse a un solo eje de progresión.

En realidad, era la adjudicación de los ingenios de desembarco, más que ninguna otra cosa, lo que enfrentaba a las dos delegaciones. El 6 de junio de 1944, King, que había defendido "sus barcos" como "gato panza arriba"— o como "un dogo echado sobre un cofre" en palabras del barón Roy, ministro de Finanzas de Luis XVIII—, y Mac Arthur disponían de 3.866 de estas pequeñas unidades, frente a las 3.606 destinadas a *Overlord* y a las 1.037 que operaban en el Mediterráneo (8). Pero si el reparto de estos buques de pequeño calado provocó entonces semejante tensión entre los consejos interaliados, cuando una buena parte de ellos no entrarían en servicio hasta 1944, ¿qué hubiera ocurrido de haberse mantenido el calendario primitivo, que preveía el desembarco en Europa para septiembre de 1943?

¿Eran frentes secundarios Italia y los Balcanes?

En esta controversia anglo-americana quedaría aún otro punto por considerar. ¿Era cierto —como opinaban Stimson y Marshall— que tanto Winston Churchill como Alanbrooke tendían a malgastar las fuerzas conjuntas anglo-americanas en operaciones accesorias? Lo que conlleva, inevitablemente, otra pregunta: ¿debían ser considerados Italia y los Balcanes como teatros de operaciones secundarios a partir de aquel 15 de agosto de 1943? La respuesta podía ser afirmativa dentro de la perspectiva del conjunto de las operaciones, pero de ninguna manera en el marco de la coyuntura del momento, ya que sólo en el Mediterráneo podían los occidentales frenar de inmediato a sus enemigos. El inicio de *Overlord* se haría esperar hasta el 1 de mayo de 1944, y, mientras tanto, ¿convenía dejar total libertad de movimientos a Hitler? Tal era la cuestión que había motivado la mencionada carta del mariscal Smuts a Churchill.

De hecho, tranquilizado acerca de las intenciones que parecían albergar los anglo-americanos en el Mediterráneo, el Führer dejó en manos de la O.K.H. tres grandes unidades blindadas: la 1.ª Pz.D., hasta entonces "de guardia" en



USIS

el Peloponeso, y las 24.ª Pz.D. y Pz.G.D. *Leibstandarte* de los *Waffen S.S.*, que constituían la reserva estratégica del mariscal Rommel en el norte de Italia; las tres fueron asignadas al grupo de ejércitos «Sur», y participaron en la contraofensiva que permitió al mariscal von Manstein recuperar Zhitomir provisionalmente. Como puede deducirse, al menos en este caso concreto, las cor-



tapisas impuestas por el Comité conjunto de jefes de Estado Mayor a la prosecución de las operaciones en el Mediterráneo no favorecieron la causa soviética.

El acuerdo adoptado el 19 de agosto por los jefes de Estado Mayor decía a este respecto: «Siendo insuficientes los medios a nuestra disposición para cubrir al mismo tiempo las necesidades de *Overlord* y de las operaciones en el Mediterráneo, serán repartidos y empleados de forma que aseguren prioritariamente el éxito de *Overlord.* Las acciones en el teatro de operaciones del Mediterráneo serán llevadas a cabo con las fuerzas destinadas a él en virtud del plan *Trident* (conferencia de mayo de 1943 en Washington), excepto en el caso de que se modifiquen por decisión

▷ La presencia de las esposas de los tres líderes políticos reunidos en Quebec daría a la conferencia un aspecto mundano que sir Alanbrooke consideraba perjudicial. Según él, «los incesantes almuerzos, cenas y cócteles perturbaban nuestro trabajo».



U.S. Army

del Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor» (9).

En la práctica, estos acuerdos limitaban los objetivos aliados en esta zona bélica a la conquista de Cerdeña, de Córcega y de la Italia peninsular. Estaba previsto que el 15.º grupo de ejércitos aliados, una vez cruzado el Tíber, cediese una parte de sus efectivos en apoyo de la agrupación encargada de la nueva operación *Anvil*, cuyo "yunque", tras un desembarco en el sur de Francia, debía complementar sus efectos con los del "martillo" *Overlord*.

«Fue en Quebec —escribiría Robert Sherwood— donde se decidió por primera vez —al menos que yo sepa— completar la invasión de Normandía con unos desembarcos efectuados en la región de Tolón-Marsella por los americanos y por las fuerzas francesas recién armadas. Esta operación, designada en un principio con el nombre de *Anvil*, recibió más tarde el de *Dragoon*. Churchill se mantuvo abiertamente contrario a ella hasta la víspera de su realización el 15 de agosto de 1944. Ese día apareció en el Mediterráneo a bordo de un destructor británico y, dando muestras de júbilo, hizo con sus dedos el signo de la victoria ("V") a las estupefactas tropas que zarpaban rumbo hacia las playas de la Riviera» (10).

El punto de vista de los anglosajones sobre el equilibrio político mundial

Como ya se ha mencionado anteriormente, la situación militar, tal y como se presentaba en el momento de la conferencia *Quadrant*, autorizaba a los anglosajones a preguntarse qué sería del continente europeo y de su equilibrio político cuando el imperio alemán, que había destruido ese equilibrio a su alrededor, fuese a su vez reducido a la nada.

Sobre este particular hay que considerar dos textos: uno debido a una alta personalidad militar americana que Robert E. Sherwood, en su publicación de los papeles de Harry Hopkins, no ha llegado a identificar; el otro, extraído de una carta dirigida, con fecha 5 de septiembre de 1943, al mariscal Smuts por Winston Churchill en persona.

Al dirigirse a Quebec, Harry Hopkins llevaba consigo una memoria titulada *Situación de Rusia* en la que el "americano anónimo" citado se expresaba de la siguiente forma respecto a las perspectivas de la posguerra en Europa, y a la oportunidad de obtener el apoyo de la Unión Soviética contra Japón: «La situación de Rusia en la Europa de la posguerra será de predominio. Una vez aplastada Alemania, no habrá potencia en Europa capaz de equilibrar

su formidable poderío militar. Gran Bretaña está consiguiendo en el Mediterráneo una relación frente a Rusia que podría resultar útil para mantener el equilibrio del poder en Europa, pero, incluso en este punto, lo más seguro es que sea incapaz de oponerse a Rusia sin la ayuda de otros países.

La conclusión que se impone resulta evidente: puesto que en esta guerra Rusia es el factor decisivo, hay que prestarle toda la ayuda posible y adoptar cuantas medidas se precisen para garantizar su amistad. Como, sin duda, va a dominar Europa después de la derrota del Eje, aún es más esencial si cabe mantener y conservar en el futuro las relaciones más amistosas con ella.

Por último, para Estados Unidos la consideración más importante por lo que a Rusia se refiere es la continuación de la guerra en el Pacífico. Si Rusia se alía con nosotros contra Japón la guerra podrá finalizarse con mayor rapidez, y las pérdidas en vidas humanas y en material serán mucho menos importantes. Si Rusia observase una actitud no amistosa o negativa, las dificultades de la guerra en el Pacífico serían mucho mayores y las operaciones correrían el riesgo de fracasar» (11).

En cuanto al primer ministro británico, no veía las cosas de manera muy diferente. El 3 de septiembre de 1943 escribiría a su viejo amigo surafricano, decepcionado por los resultados de la conferencia de Quebec, que debilitaba el esfuerzo aliado en el Mediterráneo: «El hombre de la calle pensará sin duda que es Rusia quien gana la guerra. Si continúa esta impresión, ¿cuál será nuestra posición en el mundo, cuando finalicen las hostilidades, en relación a Rusia? De todo esto puede derivarse un espantoso cambio en nuestro estatus mundial, y existe el peligro de que los rusos se conviertan en los dueños diplomáticos de la tierra. Esto no es necesario ni deseable, y las repercusiones sobre la Commonwealth británica serían particularmente nefastas. Si no acabamos la guerra en una situación de igualdad, nuestra posición será a la vez desastrosa y peligrosa...» (12). Y proseguía dos días más tarde, el 5 de septiembre, «después de haber reflexionado mucho», con un mensaje en ocho puntos del que sólo reproduciremos el sexto por referirse más concretamente al tema en cuestión: «Considero inevitable que Rusia se convierta en la mayor potencia militar terrestre después de esta guerra, que le habrá desembarazado de los dos países que le han infligido las más terribles derrotas en nuestro tiempo: Alemania y Japón. Espero sin embargo que la "asociación fraterna" de la Commonwealth británica y de Estados Unidos, combinada con su superioridad aérea y naval, pueda dejarnos en buen lugar y en un estado de equilibrio amistoso con Rusia, al menos durante el período de reconstrucción. Mis ojos de mortal no me permiten ver más allá, y todavía carezco de información suficiente sobre posibles telescopios celestes» (13).

Como puede constatarse, ni el citado memorándum americano ni el principal responsable de la política británica contradecían fundamentalmente las opiniones expresadas, el 21 de febrero de 1943, por el general Franco en su carta a sir Samuel Hoare, entonces embajador de Gran Bretaña en Madrid, referentes a las consecuencias del derrumbamiento militar del Tercer Reich. Pero, a diferencia del informe titulado *Situación de Rusia,* Churchill aceptaba menos fácilmente tal ruptura del equilibrio europeo y mundial, y se preocupaba de paliar sus consecuencias más funestas. Para ello convenía no romper tras la guerra los lazos anglo-americanos que iban a contribuir a ganarla.



Keystone

Harry Hopkins, consejero del presidente Roosevelt, insistiría en la conferencia de Quebec acerca de la importancia del aliado soviético en el conflicto en curso y en el futuro de la política mundial.





▽ Los anfitriones canadienses y sus ilustres invitados: de pie, Mackenzie King y Churchill; sentados, Roosevelt y el conde de Athlone, gobernador de Canadá. La conferencia de Quebec decidió que "Overlord" tendría lugar durante el verano de 1944; en consecuencia, los objetivos aliados en el teatro de operaciones mediterráneo se verían limitados.

Imperial War Museum

▷ Sir Samuel Hoare, embajador de Gran Bretaña en España. El general Franco le expondría, en una carta fechada el 21 de febrero de 1943, su opinión respecto a las consecuencias derivadas del hundimiento militar del Tercer Reich.



Keystone

En el mismo sentido se expresaría el 6 de septiembre ante los profesores y estudiantes de la universidad de Harvard, que acababa de investirle doctor *honoris causa*. Invocando la comunidad lingüística, literaria y jurídica de las dos democracias anglosajonas, Winston Churchill, dirigiéndose a su auditorio, exhortaba a Inglaterra y a Estados Unidos a reforzar todavía más su solidaridad. Muy particularmente, hacía votos para que el "maravilloso sistema" del Consejo conjunto de jefes de Estado Mayor no cesase sus actividades apenas fuera lanzado el último cañonazo: «En mi opinión —decía—, sería un error y una imprudencia graves por parte de nuestros dos Gobiernos, o de uno solo, romper esta organización de funcionamiento tan seguro y de tan enorme poder cuando haya terminado la presente guerra. En aras de nuestra propia seguridad, y de la del resto del mundo, estamos obligados a conservarla a pleno rendimiento después del fin de las hostilidades —probablemente durante muchos años—, no solamente hasta que hayamos puesto en pie alguna organización capaz de mantener la paz, sino hasta que sepamos que esta organización nos proporcionará realmente la protección, contra todo peligro y contra toda agresión, que nos es indispensable y que hemos tenido que conseguir al precio de dos gigantescos conflictos mundiales» (14).

Pero el presidente Roosevelt, de acuerdo con los consejos de Harry Hopkins, no estaba en modo alguno dispuesto a aceptar los planes del gran estadista británico y, en consecuencia, a comprometer a Estados Unidos con unos "lazos particulares" con el Reino Unido después de la guerra. En sus *Memorias*, Winston Churchill concluiría acerca de esta negativa: «Ha prevalecido la insensatez».

Malevolencia de Stalin

Con todo, la palabra insensatez quizá no fuera la más idónea, porque ni Roosevelt ni Hopkins disponían tampoco del "telescopio celeste" que les hubiera permitido explorar con certeza en los arcanos de los destinos mundiales.

Sin embargo, y al igual que el primer ministro británico, el presidente de Estados Unidos tenía en su poder un voluminoso archivo de cartas que Stalin le había dirigido a partir del momento en que la agresión de Hitler puso fin al régimen del pacto germanosoviético, y las misivas no auguraban, ni por su fondo, ni en su forma, un futuro halagüeño para la convivencia internacional, aunque en su correspondencia con la Casa Blanca el dueño del Kremlin cuidase de no adoptar un tono tan altanero como con Churchill.

Analizada esta correspondencia sobre la base de la traducción francesa de la colección soviética, hecha en 1959 por la editorial Plon (15), el tono de Stalin, altivo y sarcástico, trasluce imputaciones malévolas respecto a sus aliados, afirmaciones atrevidas —por no decir otra cosa aún peor—, una negativa obstinada a tomar en consideración los argumentos de los otros, la expresión nada disimulada de la desconfianza más descortés y un insaciable espíritu de conquista, agudizado por cada una de las concesiones que jamás le escatimaron sus aliados occidentales.

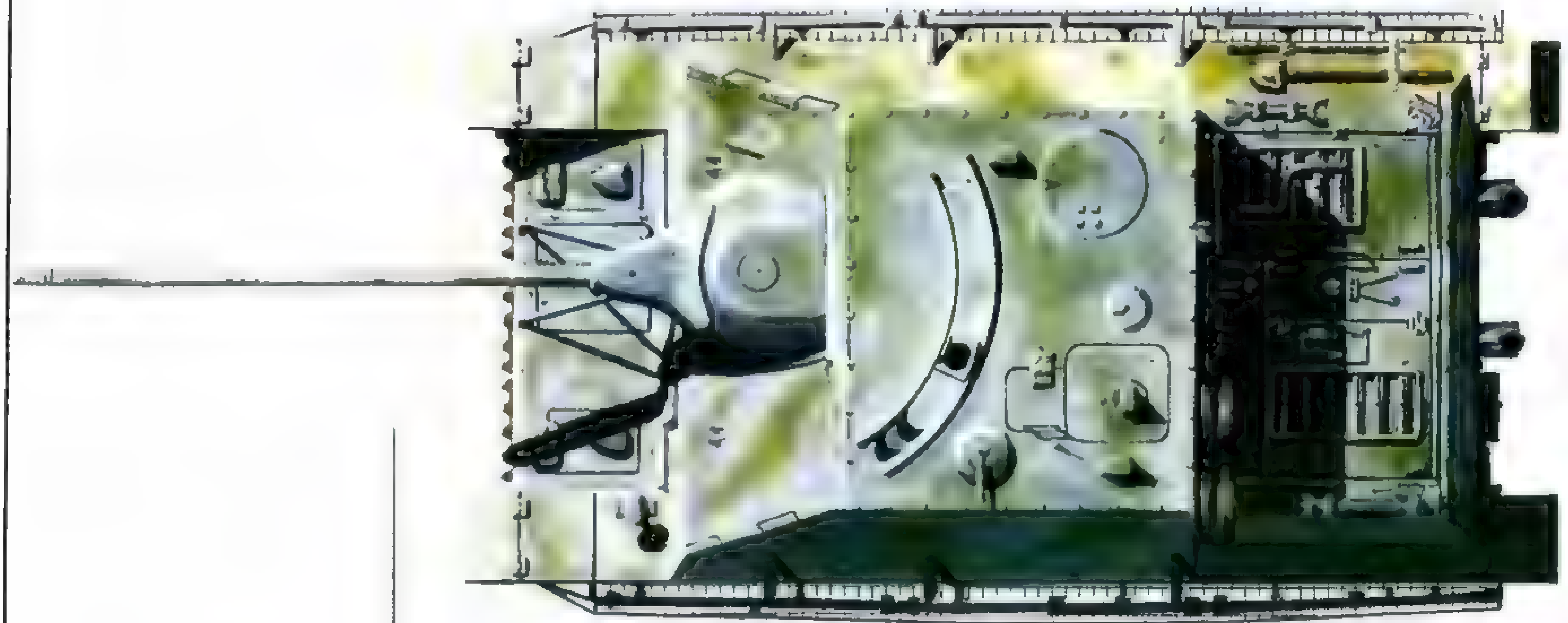
Todo parecía anunciar ya en esta época, claramente, que en las relaciones internacionales de la posguerra la colaboración pacífica entre Moscú, Londres y Washington sería muy difícil, aun suponiendo que las dos democracias anglosajonas consintieran en apartarse subrepticiamente de los grandes principios humanitarios proclamados al mundo en agosto de 1941, con la Carta del Atlántico.

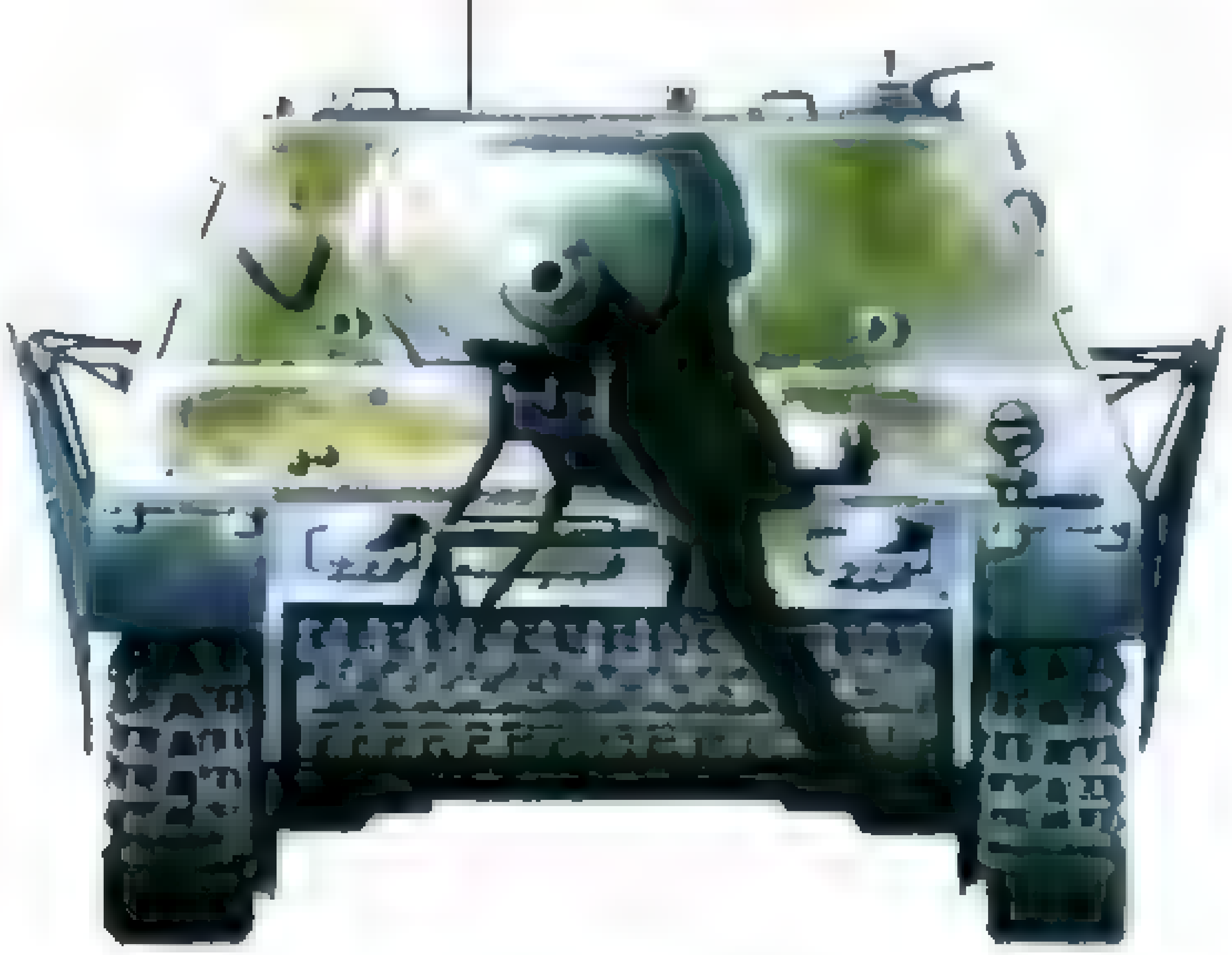
▷ «Para el Eje, de parte de la Unión Soviética y de Estados Unidos». Un mensaje acorde con el sueño de solidaridad americano-soviética alimentado por Roosevelt.


TO
THE
AXIS
FROM
U.S.S.R.
AND
U.S.A.

Cazador de carros alemán IV/70







Peso: 26 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón Stuck 42 L/70, de 75 mm, dotado con 55 proyectiles, y una ametralladora MG 42, de 7,92 mm.
Blindaje: delantero de la carena, 80 mm; lateral de la carena, 40 mm.
Motor: Maybach HL 120 TRM en línea, de 300 CV.
Velocidad: 40 km/h, por carretera; 16 km/h, todo terreno.
Autonomía: 201 km, por carretera; 128 km, todo terreno.
Longitud del casco: 5,85 m.
Anchura: 2,85 m.
Altura: 1,78 m.

El espantoso asunto de Katyn

¿Sería oportuno evocar a este respecto la espantosa carnicería de Katyn (10 km al oeste de Smolensk), donde el 13 de abril de 1943 los alemanes descubrieron, amontonados en pilas de a doce, los cadáveres momificados de 4.143 oficiales polacos, ejecutados todos con un disparo en la nuca? Se ha afirmado que este ejemplo de la ferocidad stalinista debería haber bastado a ingleses y americanos para darse cuenta, amplia y cumplidamente, de la verdadera naturaleza del poder soviético. El examen de los hechos y de la documentación, sin embargo, impone alguna matización a esta opinión.

Efectivamente, respecto a las responsabilidades en la masacre de Katyn, ni Churchill ni Roosevelt disponían en aquel momento del informe completo sobre el asunto, tal y como fue elaborado en 1946 por los tribunales internacionales de Nuremberg, y completado después, en 1952, por una encuesta de una comisión de la Cámara de Representantes, en Washington.



Sikorski Institute


△ Vista aérea parcial de los cadáveres de oficiales polacos exhumados por los alemanes en Katyn, en abril de 1943.

▽ La propaganda anticomunista (en esta página, y en la siguiente) explotaría la indignación despertada por la masacre.



Musée de la Guerre Vincennes

Le document de Katyn




Bapty



Popperfoto

△ El general Sikorski (sentado), jefe del Gobierno polaco en el exilio en Londres, conversa con el vicemariscal del Aire polaco Ujeski. De todos los países ocupados, Polonia fue el que aportó, proporcionalmente, mayores contingentes militares terrestres y aéreos a los Aliados.

No menos cierto es que ni uno ni otro concedieron el menor crédito a las furibundas manifestaciones de Stalin cuando, el 21 de abril de 1943, les anunció la ruptura de relaciones entre Moscú y el Gobierno polaco en el exilio en términos que conviene recordar: «El hecho de que esta campaña hostil a la Unión Soviética haya comenzado simultáneamente en la prensa alemana y polaca, y que en ambas adquiera los mismos perfiles, no deja lugar a dudas: esta campaña hostil ha sido organizada después de un contacto y un acuerdo previo entre Hitler, el enemigo de los Aliados, y el Gobierno de Sikorski. Mientras los pueblos de la Unión Soviética derraman su sangre en una difícil lucha contra la Alemania hitleriana, y hacen acopio de todas sus fuerzas para aplastar al enemigo común de los países democráticos defensores de la libertad, el Gobierno de Sikorski se pone al servicio de la tiranía de Hitler, y asesta un golpe traidor a la Unión Soviética» (16); Winston Churchill tampoco aceptó jamás la versión de Moscú en el sentido de atribuir a los alemanes este asesinato colectivo, y tal vez deban buscarse en la profunda indignación que le inspiró todo este asunto, las raíces de sus cambios de parecer respecto a las posibilidades de colaboración entre el Este stalinista y el Oeste liberal.

En cuanto al presidente Roosevelt, árbitro de la situación, los numerosos informes que le llegaban, de fuentes fidedignas, sobre las abominaciones perpetradas por los nazis en la mayoría

WŁADISŁAW SIKORSKI

Władisław Sikorski nació en Tuszow, cerca de Sandomir (Polonia), en 1881. Diplomado en la Escuela superior de Lvov en 1902, cumplió su servicio militar en el Ejército austríaco, donde ascendió a teniente de reserva. Al mismo tiempo colaboraría con el mariscal Pilsudski en otra actividad patriótica no menos importante: la liberación de Polonia, organizando formaciones militares clandestinas.

Durante la primera Guerra Mundial combatió en la Legión polaca, con el grado de teniente-coronel. Internado por los austríacos después del tratado de Brest-Litovsk, recobró su libertad al hundirse los imperios centrales y llegó al grado de general en el Ejército polaco, por méritos de guerra en la lucha contra los soviéticos (1919). Llamado a formar un gobierno en 1922, fue derrocado y nombrado ministro de la Guerra en 1924, pero se retiró de la escena política en 1926 después del golpe de Estado de Pilsudski. Partidario convencido de la alianza franco-polaca, se exilió en Francia (1926) y allí se consagró a la redacción de obras históricas y estratégicas.

Al producirse los acontecimientos de 1939, el general Sikorski asumiría el mando de las tropas polacas reorganizadas en Francia, y la jefatura del Gobierno polaco en el exilio. Refugiado primero en Angers, en 1940 se instalaría definitivamente en Londres con dicho gobierno. Desde su cargo, y siempre al amparo diplomático de Gran Bretaña, Sikorski mantendría una posición de abierta hostilidad hacia los soviéticos tras ser descubierta la masacre de Katyn. Murió en 1943 en Gibraltar, víctima de un accidente de aviación en circunstancias no esclarecidas.



< El horror de los hechos se prestaría a las interpretaciones más trágicas: Katyn se convirtió en la piedra de toque de la propaganda francesa.

de los países ocupados, le inclinaron a atribuir también a ellos la masacre de los oficiales polacos. El informe que le dirigió a este respecto su embajador en Moscú, Averell Harriman, con fecha 25 de enero de 1944, tras la liberación de Smolensk por el Ejército rojo, le reafirmaría en su tesis.

El 15 de enero anterior, los corresponsales de la prensa anglosajona acreditados en Moscú se habían trasladado a Katyn, para conocer las conclusiones de la comisión nombrada por el Gobierno soviético con el fin de dilucidar este espantoso asunto, y para escuchar algunos testimonios. El embajador americano fue autorizado a enviar también a su hija y a uno de sus colaboradores, y sobre la base de sus testimonios redactó un informe notable por la prudencia de sus términos: «Ninguno de los miembros del grupo —escribiría al Departamento de Estado— fue capaz de juzgar las pruebas científicas de las autopsias practicadas en su presencia. No se les permitió hacer investigaciones personales, sino únicamente hacer preguntas concretas a algunos testigos llevados *ex profeso*.

Los corresponsales informaron sobre lo que habían visto, sin expresar sus opiniones personales, pero, arguyendo razones futiles, el censor retuvo sus reportajes. Las pruebas y los testimo-

nios son poco concluyentes, pero Kathleen (su hija) y el miembro de la embajada piensan que la masacre fue cometida, probablemente, por los alemanes» (17).

Seguían los indicios materiales en apoyo de esta tesis, recogidos por la señorita Harriman, indicios cuya inconsistencia reconocería ella misma posteriormente, el 12 de noviembre de 1952, cuando testificó ante la comisión de la Cámara de Representantes.

Se dice que en los últimos días de su vida Roosevelt ya no creía en la culpabilidad de los alemanes en el asunto de Katyn, pero igual que Churchill, por razones evidentes, tampoco él podía ya explicar públicamente su opinión a este respecto.

Las responsabilidades soviéticas

Sea como fuere, todo historiador debe saber que el asunto de Katyn fue introducido durante el verano de 1945 en el acta de acusación que enviaba a los alemanes culpables de crímenes de guerra ante el tribunal militar internacional de Nuremberg, y que se hizo así a petición del fiscal soviético. Igualmente, debe constatarse que, a lo largo de los debates, todo el celo de los coroneles Pokrovski y Smirnov no conseguiría aportar pruebas concluyentes sobre el tema, y que el acta de acusación sobre el asesinato de 11.000 oficiales polacos no fue siquiera objeto de mención en la sentencia pronunciada por el tribunal contra los acusados.



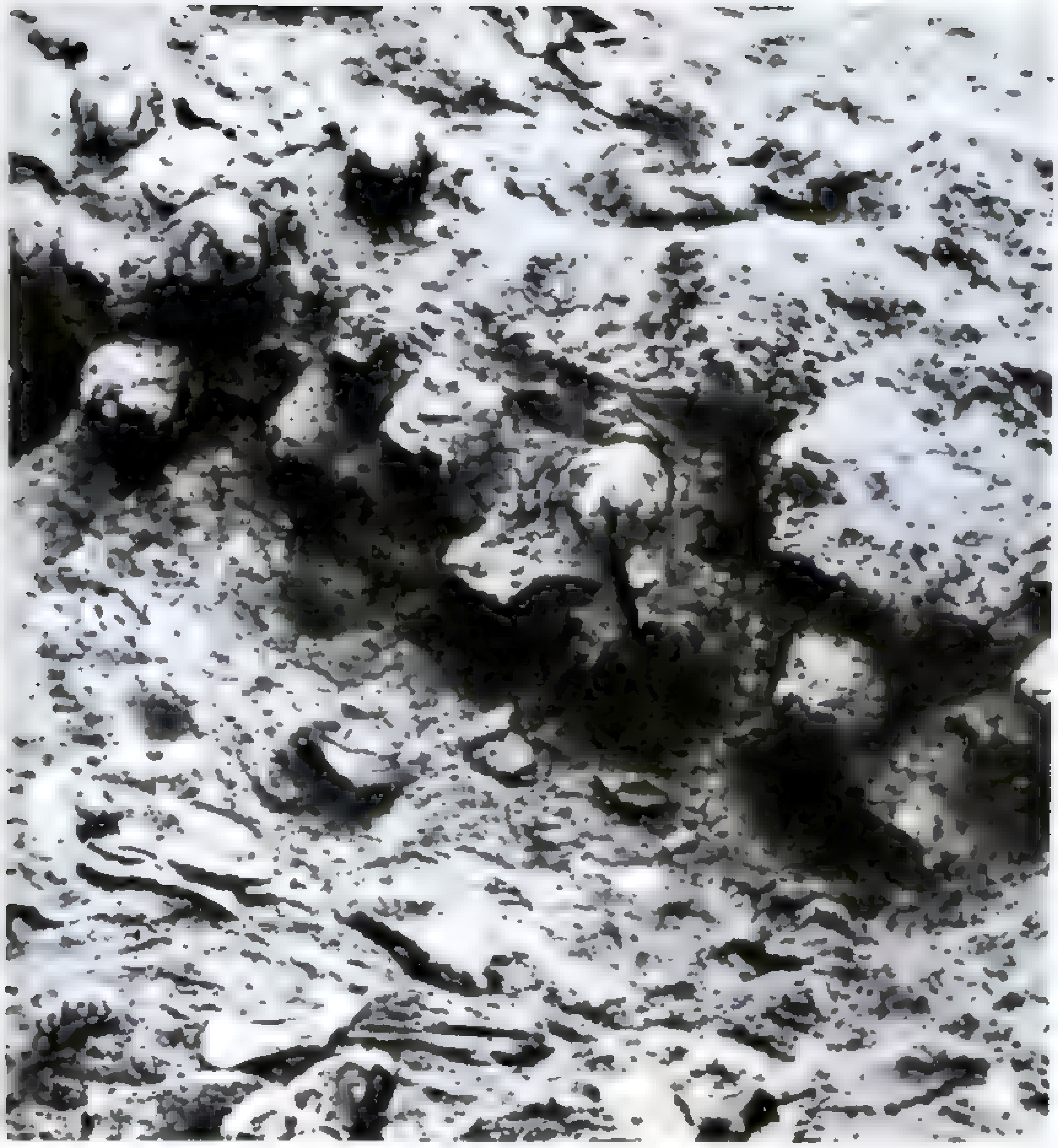
▷ Averell Harriman, embajador de Estados Unidos en Moscú, dirigió al presidente Roosevelt un informe concluyente sobre la culpabilidad de los alemanes en la masacre de Katyn.

USIS

En otras palabras: la acusación no se arriesgó a intentar la refutación del informe firmado el 30 de abril de 1943 por los doce médicos forenses invitados por Berlín a visitar la carnicería de Katyn, y autorizados a practicar libremente la autopsia de los cadáveres que ellos mismos designaran. Es preciso señalar que, a excepción del profesor Naville, de la universidad de Ginebra, todos pertenecían a países ocupados o "satélites", pero esto no impidió que, excepto un búlgaro, absuelto después de una lamentable autocrítica ante el tribunal de Sofía, y de un checo, ninguno de los doce investigadores consintiera en desautorizar posteriormente su firma de 1943.

Particularmente, y a pesar de las acusaciones dirigidas contra él por un diputado comunista ginebrino, el profesor Naville confirmó en septiembre de 1946 sus conclusiones, y fue totalmente exonerado por la autoridad cantonal de las sospechas con las que los defensores de Moscú intentaban empañar su honradez científica y profesional. En 1952 el doctor Milosavic, antiguo director del Instituto de Criminología y de Medicina Legal de Zagreb, el profesor Palmieri, de la universidad de Nápoles, y el doctor Tramsen, jefe médico de la Marina real danesa, deportado en 1944 por la Gestapo acusado de colaborar con la Resistencia, mantuvieron idéntica actitud ante la comisión de investigación americana, igual que el profesor Orsos, de la universidad de Budapest.

Del examen de los cadáveres, de sus vestidos y de la documentación encontrada en ellos, concluían unánimemente que el crimen de Katyn no podía datarse en una fecha posterior al comienzo de la primavera de 1940, mientras por parte rusa se afirmaba reiteradamente que había sido perpetrado en el mes de agosto de 1941, es decir, inmediatamente después de la batalla que entregó la región de Smolensk a los alemanes.





Bapty

La carnicería de Katyn: △ cuerpos apilados en las fosas comunes; ▷ el cadáver de un capellán revestido aún con su estola; ▽ los restos de los generales Smorawinski y Bochaterewicz son introducidos en un ataúd. ▷ El realismo atroz de un cartel polaco: 4.143 oficiales asesinados con un tiro en la nuca.



Bundesarchiv, Koblenz





Sikorski Institute

△ Médicos forenses y expertos de los países ocupados o "satélites" examinaron cuidadosamente los documentos y los efectos personales encontrados en Katyn.

Se echa tierra al asunto en Estados Unidos, en 1945...

Estos testimonios recogidos en Europa y en América serían reforzados de manera absolutamente voluntaria e independiente por las afirmaciones del coronel Van Vliet, del Ejército americano, en un informe fechado el 22 de mayo de 1945. Prisionero de los alemanes, había sido conducido hasta las fosas comunes de Katyn junto con algunos de sus compañeros de cautiverio, y pudo realizar allí una serie de constataciones no reveladas por él hasta después de su liberación:

1.º) Que los cadáveres llevaban ropas de invierno.
2.º) Que las botas y los uniformes de las víctimas, todos de excelente calidad, no presentaban ningún indicio de desgaste por uso.

«He aquí la explicación que me parece más lógica», continuaba en términos propios. «Si los alemanes hubieran cometido los asesinatos, la fecha de su realización se correspondería con la época en que invadieron la zona de Smolensk, es decir, julio-agosto de 1941, y entonces los uniformes y los calzados hubieran presentado indicios de mayor desgaste, porque hubieran sido llevados desde hacía *dos años*. Respecto a este tema, yo tengo mi propia experiencia personal: gasté dos pares de calzado en los dos años de mi cautiverio (aunque se tratase en este caso de calzado militar), y estos dos años representan, poco más o menos, la diferencia de tiempo sobre la que alemanes y rusos discutían a la hora de fijar la época de la masacre. Concluí, pues, afirmando taxativamente la culpabilidad soviética» (18).

El general Bissel, jefe del Servicio de Información del Ejército americano, "asfixió" el reportaje del coronel Van Vliet, llegando incluso a darle la orden de que no revelase a nadie sus observaciones sobre la matanza de Katyn.

¿Obraba así siguiendo su propia iniciativa, o basaba su decisión en motivos de alta política ajenos a su competencia? La segunda hipótesis parece la más acertada, ya que la primera entraría en abierta contradicción con las prácticas observadas por los centros administrativos militares subalternos.



Keystone

▷ El general Bissel, jefe del Servicio de Información del Ejército americano, prohibió al coronel Van Vliet revelar sus observaciones realizadas en 1943 sobre la masacre de Katyn.

... y es escamoteado en 1963 en la Unión Soviética

Por último, y para concluir con este siniestro asunto, debe subrayarse la extrema discreción de que hace gala la historiografía soviética, en sus últimos tiempos, al relatar la ruptura de las rela-

ciones diplomáticas entre Moscú y el Gobierno polaco en el exilio. Al tratar esta cuestión, la *Gran Guerra patriótica* dice simplemente que la Unión Soviética no podía tolerar por más tiempo la campaña de calumnias desatada —según opinión de los rusos— por el general Sikorski y sus colaboradores. Pero se cuida muy bien de referir la temática concreta de dichas calumnias y, por supuesto, de mencionar el nombre de Katyn para nada.

Notas bibliográficas

(1) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo V. *L'étau se referme. L'Italie capitule (6 juin-12 novembre 1943).* Ginebra, La Palatine, 1951, pág. 80. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1965.
(2) *Ibid.*, pág. 128.
(3) Alanbrooke: *L'espoir change de camp.* Notas de guerra traducidas y presentadas por sir Arthur Bryant. París, Plon, 1959, pág. 543. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo S. A., México.
(4) *Ibid.*, pág. 537.
(5) *Ibid.*, pág. 538.
(6) *Ibid.*, pág. 548.
(7) Leahy, William D.: *J'étais là.* París, Plon, 1950, pág. 212.
(8) Morison, Samuel Eliot: *History of the United States Naval Operations in World War II.* Tomo XI. *The invasion of France and Germany.* Boston, Little Brown and Company, 1957, pág. 57.
(9) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 80.
(10) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt, d'après les papiers de Harry Hopkins.* Tomo II. *Roosevelt, chef de guerre (de Pearl Harbor à sa mort).* París, Plon, 1959, pág. 281. *Roosevelt y Hopkins.* Ed. Janés, Barcelona, 1965.
(11) *Ibid.*
(12) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 124.
(13) *Ibid.*, pág. 127.
(14) *Ibid.*, pág. 122.
(15) *Correspondance secrète de Staline avec Roosevelt, Churchill, Truman et Attlee (1941-1945).* París, Plon, 1959. *Correspondencia secreta de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman (1941-1945).* Ed. Grijalbo S. A., México.
(16) *Ibid.* Tomo I. Pág. 171.
(17) Montfort, Henri de: *Le massacre de Katyn. Crime russe ou crime allemand?* París, La Table ronde, 1966, anexo 2, págs. 186-187.
(18) *Ibid.*, pág. 170.

▽ La nacionalidad de cada oficial fue comprobada por un miembro de la Comisión de Investigación nombrada por los alemanes: todos los cadáveres eran polacos.





Capítulo 51

Las conferencias de El Cairo y de Teherán

El general Marshall, candidato de Roosevelt para el mando de "Overlord"

La conferencia de Quebec había decidido confiar el mando de la operación *Overlord* a un general americano. La primera idea del presidente Roosevelt fue designar para este cargo al general Marshall, a quien Eisenhower sucedería en sus funciones de jefe del Estado Mayor general del Ejército estadounidense.

El presidente americano no obedecía con ello a ningún designio maquiavélico, como atestiguaría su carta al honorable general Pershing, públicamente contrario al nombramiento:

«Es justo, me parece —la escribiría el 20 de septiembre de 1943—, dar a George la oportunidad de demostrar su valía en el campo de batalla, y la magnitud de la tarea que se le ha encomendado es tal, que en ella encontrará sin duda la forma de desplegar fructíferamente sus cualidades de estratega. Me parece que la mejor forma de expresar mi deseo es la siguiente: quiero que George llegue a ser el Pershing de la segunda Guerra Mundial, y no puede conseguirlo permaneciendo aquí» (1).

Lo que suscitaba la oposición del antiguo comandante del cuerpo expedicionario americano de la primera Guerra Mundial era la desorganización que el nombramiento iba a introducir en el seno del Pentágono, tanto más cuanto que la solución adoptada por el presidente sólo hubiera conferido a Eisenhower los indefinidos poderes de una jefatura interina. El mismo almirante King declararía, a pesar de que la solución del presidente reforzaba su posición en el alto mando: «Tenemos aquí, en Washington, la combinación ganadora. ¿Por qué eliminarla?» (2). Esta opinión, guiada por el sentido común más evidente, era compartida también por el general H. H. Arnold, comandante de las fuerzas aéreas del ejército.

En cuanto al candidato de la Casa Blanca, permaneció absolutamente hermético durante el debate, atento sólo a los intereses de la victoria aliada. Refiriéndose a un despacho sobre este tema redactado por él con el general Marshall, el almirante Leahy escribiría: «Ni una sola vez, ni al redactar aquel telegrama, ni en el curso de nuestras conversaciones personales o durante las numerosas discusiones suscitadas en el Consejo de jefes de Estado Mayor sobre la cuestión del mando, pronunció una sola palabra susceptible de indicar sus propios deseos» (3).

◁ General George C. Marshall, jefe del Estado Mayor del Ejército americano. Roosevelt quiso hacer de él el Pershing de la segunda Guerra Mundial.

▽ El general Henry H. Arnold, comandante de las fuerzas aéreas del ejército de Tierra de Estados Unidos, se manifestaría contra la designación presidencial.



U.S. Army

Las intenciones de Roosevelt levantaron algunas tempestades en la prensa estadounidense en cuanto fueron conocidas, aunque el presidente contara con grandes amigos en los medios de difusión. Algunos comentaristas llegaron a suponer que, bajo la influencia de Harry Hopkins, de Felix Frankfurter, de Samuel Rosenmann y de David K. Niles, su verdadera intención era desplazar a Marshall de la dirección de las operaciones bajo pretexto de un nombramiento adulador, para sustituirlo personalmente en esta actividad. Suposición tan mal intencionada como absurda, porque Roosevelt sólo pensaba en procurar al jefe del Estado Mayor del Ejército americano el mando supremo que lo encumbraría hasta la posteridad.

En lo que a los interesados se refiere, los proyectos y los rumores derivados de ellos serían motivo de algunas bromas no exentas de auténtico humor anglosajón: «En medio de estas penosas discusiones, una emisión difundida por la propaganda nazi desde París introdujo un matiz hasta cierto punto jocoso. El parte estaba concebido en estos términos: "El general George C. Marshall, jefe del Estado Mayor de Estados Unidos, ha sido relevado de sus funciones. Desde ahora ejerce el mando el presidente Roosevelt. El acontecimiento ha tenido lugar hace dos días, pero Washington aún no ha hecho ningún comentario sobre el tema". Marshall comunicó la información a Hopkins, acompañada de la siguiente nota: "Querido Harry, ¿eres tú quien me ha hecho esta jugada? G.M.M." Hopkins enseñó la nota a Roosevelt, y éste le añadió unas palabras: "Querido George, exacto, aunque sólo en parte. Yo soy ahora el jefe del Estado Mayor, pero tú eres el presidente"» (4).

Reticencias británicas

La solución preconizada por Washington no agradaba al Gobierno de Londres, porque la última idea del presidente Roosevelt apuntaba a situar

▽ El presidente Roosevelt y, de izquierda a derecha, los almirantes King y Leahy y el general Marshall camino de Mers el-Kébir, a bordo del acorazado "Iowa".



USIS

bajo la autoridad de Marshall no sólo la preparación y realización de la operación *Overlord*, sino también el teatro de operaciones mediterráneo. La postura del jefe del Estado Mayor general americano contraria a la prosecución de la ofensiva en Italia, por no mencionar ya el tema de la liberación de Rodas y del Dodecaneso, era demasiado conocida por los ingleses como para que éstos aceptasen tal ampliación de sus poderes. Por otra parte, opinaban —y no sin razón— que la tarea era demasiado pesada para un solo hombre, por grande que fuese su capacidad de trabajo.

Sospechas de Stalin

En este retraso de sus aliados anglosajones en designar el mando supremo de *Overlord,* Stalin sospechaba una sutil y pérfida maniobra de los Gobiernos de Londres y Washington destinada a eludir sus compromisos referentes a la creación de un segundo frente en Europa occidental. La conferencia de



USIS

△ En Teherán, Stalin hizo de Churchill el blanco de sus ironías. El desconfiado georgiano dudaba de la disposición británica para abrir un segundo frente en Europa occidental.



USIS

◁ A su llegada a Alejandría, a finales de noviembre de 1943, Churchill es aclamado calurosamente por los marinos británicos.



Staatsbibliothek Berlin

Los Aliados vistos según un cartel alemán distribuido en Polonia. Sometidos por el soldado alemán, Rusia es un lobo hambriento, el águila americana se ha convertido en buitre e Inglaterra, la "pérfida Albión", en serpiente.

Teherán le daría oportunidad de expresar abiertamente sus temores frente al primer ministro británico y al presidente americano.

Tras su muerte, e incluso después de la "desestalinización", la historiografía soviética insistiría sobre la misma hipótesis con fervor digno de mejor causa. La realidad era otra muy distinta. Según la documentación más fidedigna, si Washington reivindicó para un americano el mando supremo del segundo frente fue para asegurar su apertura en la fecha prevista, y si la primera elección de Roosevelt recayó sobre Marshall fue porque éste reunía, a su entender, toda clase de garantías.

El celo del presidente y de Harry Hopkins en favor de *Overlord* no les evitaría un error inicial en la elección de su candidato, pero atribuir un carácter doloso a esta maniobra equivaldría a unir la ignorancia a la calumnia.

Hacia una conferencia en la cumbre

La ejecución de las decisiones tomadas en Quebec, y la armonización de los puntos de vista de las tres grandes potencias respecto a la continuación común de las hostilidades y al ordenamiento europeo de la posguerra, exigían un encuentro del presidente americano y de los jefes de Gobierno de la Unión Soviética y del Reino Unido. La ofensiva soviética, en pleno apogeo, impedía al generalísimo Stalin alejarse más allá de Teherán, pero Roosevelt, por su parte, no queriendo arriesgarse a agotar el plazo constitucional de diez días que permite al presidente americano oponer su veto a los acuerdos legislativos del Congreso, propuso sucesivamente El Cairo, Asmara —capital de la antigua Eritrea italiana— y Basora, en el golfo Pérsico.

Pero Stalin no quiso aceptar ninguna de ellas, y Roosevelt se plegó a sus deseos. Se ha dicho que el primero quiso probar la voluntad del segundo. No es improbable, aunque también deba tenerse en cuenta que el generalísimo soviético controlaba muy estrechamente a sus subordinados, y que llevaba a cabo el control de sus operaciones con una minuciosidad desconocida en los ejércitos occidentales; los generales soviéticos no tomaban ninguna iniciativa sin consultar antes a Stalin telefónicamente, lo que no podía hacerse más allá de Teherán.

Con ocasión de su estancia en Moscú para la preparación de la conferencia, Anthony Eden tuvo ocasión de comprobar el papel militar desempeñado por Stalin: «Stalin no quería salir de Rusia. Según Molotov, su presencia era indispensable para la dirección de la guerra en el frente ruso. Yo no lo creía, pero probablemente era cierto; he aquí un ejemplo: la tarde en que discutíamos sobre los convoyes, llamaron a Stalin por teléfono a la sala de conferencias, circunstancia excepcional. El mayor Birse, nuestro excelente intérprete, oyó lo que decía o respondía el dictador, y pudo comunicarme de inmediato que se había solicitado de Stalin una decisión sobre objetivos a bombardear en Crimea» (5).





USIS

△ El almirante lord Louis Mountbatten (izquierda) conversa con el general estadounidense Joseph W. Stilwell.

△ El almirante de la flota sir Andrew Cunningham sucedería a sir Dudley Pound tras su muerte en octubre de 1943.

Roosevelt al encuentro de Stalin

El presidente Roosevelt, Harry Hopkins, los almirantes Leahy y King, los generales Marshall y Arnold y sus principales colaboradores embarcaron en el nuevo acorazado rápido *Iowa*, y zarparon de Hampton Roads en la noche del 12 al 13 de noviembre.

«El presidente Roosevelt —diría el almirante Leahy— no albergaba ningún temor supersticioso sobre la fecha 13, pero compartía la creencia de los marinos de que el viernes es mal día para emprender un largo viaje. El gran acorazado *Iowa* permaneció pues en el fondeadero durante la velada del viernes 12 de noviembre de 1943, y no salió hacia Orán, primera etapa de nuestro viaje a El Cairo, hasta las cero horas y 1 minuto del sábado 13 de noviembre» (6). El *Iowa* los depositó el 20 de noviembre sobre el muelle de Mers el-Kébir, donde les esperaba, «todo sonrisas» —anotaría Leahy—, el general Dwight D. Eisenhower. Veinticuatro horas en Cartago les bastaron para orientarse sobre las perspectivas inmediatas de las operaciones en Italia. Un cuatrimotor de transporte los condujo a El Cairo, donde llegaron el 22 de noviembre a las 9 horas y 30 minutos. Winston Churchill y su Estado Mayor, en el que el almirante de la flota sir Andrew Cunningham reemplazaba a sir Dudley Pound, fallecido el 21 de octubre anterior, se encontraban reunidos desde hacía ya cuarenta y ocho horas. También acababan de llegar el mariscal Chiang Kai-shek, acompañado de su influyente esposa, su jefe de Estado Mayor, el general J. W. Stilwell, que compaginaba esta función con la de adjunto de lord Mountbatten, y otros tres generales chinos.

JOSEPH W. STILWELL

Nacido en Palatka (Florida) en 1883, Joseph Warren Stilwell se graduó en 1904 en la Academia de West Point como subteniente de infantería. En 1918 tomó parte en las operaciones de las tropas americanas en el sector de Saint-Mihiel, y después, de regreso a Estados Unidos, se especializó en el estudio del Extremo Oriente. Enviado a Pekín, Stilwell sirvió en el Estado Mayor del cuerpo americano de Tiensing y acabó como agregado militar en China (1923).

Al comienzo de las hostilidades entre Estados Unidos y Japón, Stilwell, promovido a general, fue nombrado jefe del Estado Mayor de Chiang Kai-shek. En 1942, después de una dura retirada por las montañas de Birmania, consiguió reagrupar a las tropas chinas en la India. Tomó entonces, como general americano, el mando de las operaciones en India-China-Birmania, poco antes de ser nombrado adjunto de lord Mountbatten. Encargado de los enlaces entre China y la India, posteriormente sus esfuerzos buscarían contener el avance japonés, hasta contraatacar en 1944.

Enemistado con Chiang Kai-shek, fue llamado a Estados Unidos en octubre de 1944. El 18 de junio de 1945 reemplazó en Okinawa al comandante del 10.° Ejército y concluyó la limpieza de la isla. Poco después (1946) moriría en San Francisco.

▷ Cartel soviético ilustrativo de una frase de Stalin: «El Ejército rojo, con las armas de nuestros aliados, aplastará los riñones de la bestia fascista».

Los británicos desean que se otorgue prioridad a las operaciones en Europa

Esta nueva conferencia interaliada, que había recibido el nombre de *Sextant*, sería escenario desde la misma fijación de su orden del día de una agria disputa entre el terco irlandés del Norte que era sir Alanbrooke y el irascible almirante King. *Vinegar Joe,* como apodaban a Stilwell sus camaradas del Ejército americano, narra en su *Diario* los términos de la discusión: «23 de noviembre... a las 14 horas y 30 minutos. El generalísimo (Chiang Kai-shek) telefonea: "No presente propuestas". Significa que el generalísimo va a acudir. Después dice que no vendrá. Luego, que sí. ¡Bah! Alanbrooke se pone grosero y King se cabrea. King casi ha saltado por encima de la mesa para agarrar a Alanbrooke. ¡Dios, que furioso estaba! Me hubiera gustado que le soltase un puñetazo» (7).

No cabe duda de que es necesario situar el relato en su justo término, porque si algo se desprende de la lectura del *Diario* de Stilwell es su lenguaje descarado y su capacidad para zaherir a todos y cada uno con las expresiones más pintorescas (según él mismo confiesa, pocos días después el presidente Roosevelt le rogó que no volviera a utilizar en su presencia el mote de "cacahuete" con que designaba, ridiculizándole, al mariscal Chiang Kai-shek).

Con todo, el conflicto era dramáticamente real. En opinión de sir Arthur Bryant, en su precioso comentario al *Diario de guerra* de lord Alanbrooke: «Éste, como portavoz de los jefes de Estado Mayor británicos, rechazaba firmemente la propuesta americana de discutir la campaña del Sureste asiático antes de llegar a un acuerdo sobre el plan de ataque destinado a destruir la fortaleza del Eje en Europa, y antes de haber definido las líneas generales de la estrategia a poner en práctica contra Japón. Concretados estos dos puntos, y solamente entonces, mantenía Alanbrooke, sería posible asignar medios de desembarco a una empresa tan secundaria como la proyectada contra las islas Andamán (operación *Buccaneer*).

Los americanos escucharon con impaciencia —continúa Bryant— la formidable andanada de datos estadísticos que les proporcionaba Alanbrooke, para demostrarles que no podía ceder ningún medio anfibio al océano Índico —ni

▽ Revista de armas en El Cairo, con ocasión de una imposición de condecoraciones. Frente a las tropas ondean todas las banderas de los países que combaten en el bando anglosajón.





siquiera para la más modesta operación— antes de que se hubiera llevado a cabo el ataque por mar que Eisenhower y Alexander iban a lanzar sobre el flanco alemán en Italia. Pero, incluso en este caso, no se podrían emprender operaciones en el océano Índico si no se aplazaba la operación *Overlord* de mayo a julio de 1944, de forma que los barcos enviados desde el Mediterráneo hasta el golfo de Bengala tuvieran tiempo de regresar a Europa» (8).



U.S.I.S.



U.S.I.S.

△ Bajo la dirección de instructores americanos, las tropas nacionalistas chinas realizarían un entrenamiento intensivo. Roosevelt había insinuado a Chiang Kai-shek en El Cairo la posibilidad de una grandiosa ayuda americana a China.

Como puede verse, los jefes de Estado Mayor británicos, que ya le habían quitado a Winston Churchill de la cabeza la invasión de Sumatra, se pronunciaban contra *Buccaneer*, a pesar de los argumentos de lord Mountbatten, sólo en aras de favorecer las operaciones aliadas en Europa occidental, y en apoyo de sus tesis acudiría la deplorable impresión que les produjo la delegación china, cuando se planteó definir la parte que correspondería a China en la pretendida ofensiva "trifibia" contra Japón, en el teatro de operaciones del Sureste asiático.

Actitud evasiva de Chiang Kai-shek

«Estaba claro que los británicos no se interesaban por China tanto como nosotros», escribiría a este respecto el almirante Leahy, lo cual es perfectamente exacto, pero él mismo señala también que Chiang Kai-shek no manifestó «ni su acuerdo ni su desacuerdo» (9) durante la sesión en la que lord Mountbatten expuso su plan de operaciones de cara a la reconquista de Birmania. Aún fue peor la sesión del 24 de noviembre: cuando se les rogó que expusieran de qué forma y con qué medios se asociarían sus ejércitos a la ofensiva proyectada, los jefes del Estado Mayor del generalísimo chino no hicieron más que repetir: «¡Lo que nosotros queremos es conocer sus intenciones!».

Por deferentes que fuesen, las reiteradas evasivas exasperaban al jefe del Estado Mayor imperial, a quien no impresionaba la figura de Chiang Kai-shek, el cual, descrito por la pluma del eminente soldado británico, aficionado a la zoología, tendría la siguiente apariencia: «Se parece al producto de un cruce entre una marta y un hurón. Su rostro tiene la expresión astuta del zorro. Está claro que no entiende nada de la guerra en sus aspectos más generales,



◁ "Foto de familia" de la conferencia de El Cairo. Sentados, de izquierda a derecha: mariscal Chiang Kai-shek; Roosevelt; Churchill, y la señora Chiang Kai-shek. Los anglosajones se reunieron con el jefe del Estado chino en El Cairo porque Stalin rehusó que fuera invitado a Teherán.

pero está decidido a sacar de ella todo el partido posible» (10).

En cuanto a la señora Chiang Kai-shek, que asistía a las deliberaciones de la conferencia y que ponía en ellas su granito de arena, sus esfuerzos por resultar encantadora no surtían efecto alguno sobre los militares británicos.

Los americanos defienden la aceleración de las operaciones en Extremo Oriente

En este debate anglo-americano, la postura adoptada por el almirante King se explica fácilmente. De una u otra forma, la operación *Buccaneer* obtendría un efecto de punción sobre las fuerzas aeronavales del adversario japonés, y lo haría en el mismo momento en que la 5.ª flota de Estados Unidos acentuase su ofensiva contra las Carolinas y las Marianas, en el sector central del Pacífico. Expresándose en el mismo sentido, Marshall, por su parte, permanecía sordo a los argumentos de Alanbrooke en el sentido de que la acción sobre las Andamán iba a perjudicar al desembarco de Normandía. Desde hacía dieciocho meses era un apóstol convencido del segundo frente, y nada demostraba todavía que él no tomara su mando.

Para resolver esta aparente contradicción quizás haya que atribuirle el siguiente razonamiento: el material de desembarco que se destinara al golfo de Bengala, en concreto 69 porta-carros blindados, sería detraído del Mediterráneo. Su traslado no ocasionaría ningún perjuicio a *Overlord* y, si impedía al aliado británico desarrollar sus operaciones en la península italiana, Marshall, con seguridad, no veía en ello ningún inconveniente, porque no creía en interferencias entre las operaciones entonces en curso en Italia y la que se debía desencadenar el 1 de mayo siguiente en la bahía del Sena.

Leahy, por su parte, medía las consecuencias estratégicas del hundimiento de China bajo los golpes japoneses.

Carro medio estadounidense M4A3E8 Sherman





Peso: 32 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón de 76 mm M1 A2, dotado con 71 proyectiles, una ametralladora de 12,7 mm y 2 de 7 mm, dotadas con 600 y 6.250 proyectiles respectivamente.
Blindaje: delantero de la carena, 64 mm; lateral y trasero, 38 mm; ventral, 25 mm; cubierta, 19 mm; delantero y lateral de la torreta, 64 mm; superior de la torreta, 25 mm.
Motor: Ford GAA-111 en línea, de 450 CV.
Velocidad: 48 km/h.
Autonomía: 160 km.
Longitud: 7,51 m.
Anchura: 3,46 m.
Altura: 3,40 m.





△ Mientras Gran Bretaña ponderaba el esfuerzo bélico de los países de la "Commonwealth", Roosevelt veía en el Imperio británico un instrumento de opresión, destinado a desaparecer tras la victoria de Estados Unidos.

Roosevelt compromete a Estados Unidos en la vía de la "descolonización"

El presidente Roosevelt apuntaba más lejos, a la posguerra. La China de Chiang Kai-shek, con Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña, iba a constituir uno de los cuatro pilares que soportarían el edificio internacional, a cuyo abrigo todos los pueblos del mundo gozarían de los beneficios de la libertad, de la democracia, de la justicia y de la paz.

1.º) Alejar a Francia de Indochina

Roosevelt pensaba asociar a China a grandes responsabilidades, como confesaría al general Stilwell y éste anotaría el 25 de noviembre de 1943: «Plan de F.D.R. para la Indochina francesa: tres altos comisarios, chino, británico y americano. Indochina no será devuelta a Francia» (11).

2.º) Hacer de Hong Kong un puerto franco

El 6 de diciembre, recordando al mismo interlocutor que su abuelo había pasado quince años de su vida en China, Roosevelt le decía, hablando de los chinos: «En realidad, nos quieren y, entre nosotros, no quieren a los británicos. Pero nosotros no tenemos las mismas intenciones que los británicos. Mi plan es hacer de Hong Kong un puerto franco, abierto al comercio de las naciones del mundo entero. Pero primero colocaremos allí la bandera china, y después, el día de mañana, quizá Chiang Kai-shek tenga el noble gesto de hacerlo puerto libre. Eso es lo que hay que hacer» (12).

3.º) Indonesia bajo tutela, y sin holandeses

¿Ocultaba Stilwell la verdad al relatar estos propósitos? No es probable. El 1 de junio de 1942, el presidente Roosevelt, al recibir a Molotov en la Casa Blanca, le había comunicado espontáneamente, sin que su huésped le hubiese preguntado nada, que los holandeses no volverían a Batavia y que, hasta su madurez política, Indonesia sería confiada a la administración de un organismo tutelar *(Trusteeship)* dirigido por Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y China (13). En ausencia de Winston Churchill, el presidente



USIS

△ Estados Unidos apostó por la China de Chiang Kai-shek. Los servicios americanos instalaron sus redes en los antiguos edificios de Chungking, donde el generalísimo, en retirada ante la presión japonesa, había fijado la capitalidad del país.

estadounidense confesaría al propio Stalin, en persona, propósitos semejantes respecto a la India.

De esta forma tan simple Franklin Roosevelt comprometía la política americana en una vía de "descolonización", al final de la cual, y a costa de miles de millones de dólares, más de mil millones de seres humanos, lejos de verse liberados del miedo y del hambre, iban a encontrarse oprimidos por el despotismo y la megalomanía, por el engaño y la prevaricación.

Los acuerdos militares de El Cairo

Una vez dicho esto, pasaremos a analizar los objetivos aprobados en la conferencia de El Cairo. De acuerdo con las notas de los diarios de los actores y testigos del drama, no parece que Winston Churchill, al replantear la liberación del Egeo, el asalto a Rodas y la intervención de Turquía, sostuviera de manera muy eficaz el punto de vista de sus jefes de Estado Mayor. En consecuencia, Marshall, King y Arnold, apoyados eficazmente por Roosevelt y Hopkins, triunfaron en toda la línea. Al emprender el 26 de noviembre vuelo hacia Chungking, el generalísimo Chiang Kai-shek y señora creían poder contar ya con una potente ofensiva anglo-americana en el Sureste asiático, incluido un desembarco en las islas Andamán.



Keystone

▷ Un coronel americano imparte enseñanzas de táctica artillera a un grupo de oficiales chinos.



Además de los resultados prácticos logrados, habían conseguido también eludir, a pesar del obstinado marcaje de sir Alanbrooke, todo compromiso concreto respecto a cualquier participación china en el amplio ciclo de operaciones. Pero en Teherán las reservas con que los jefes de Estado Mayor británicos habían puntualizado su aquiescencia iban a encontrar el apoyo de Stalin, por razones fáciles de comprender: el "amo del Kremlin" no esperaba ninguna iniciativa útil de Chiang Kai-shek, y, además, tenía ya una visión muy clara del futuro del régimen político de la China nacionalista.

△ Roosevelt proyectaba hacer de Hong Kong, gran ciudad comercial en manos de Inglaterra desde 1842, un puerto franco abierto al comercio internacional.



◁ "Curtiss P 40 Warhawks" de los "Tigres volantes", escuadrilla de mercenarios americanos al servicio de Chiang Kai-shek.


ISLANDIA
OCÉANO ATLÁNTICO
NORUEGA
SUECIA
FINLANDIA
NARVIK
TRONDHEIM
BERGEN
OSLO
ESTOCOLMO
HELSINKI
LAGO LADOGA
TALLINN
ESTONIA
LETONIA
RIGA
LITUANIA
KAUNAS
VILNA
GOTEBORG
COPENHAGUE
MAR DEL NORTE
IRLANDA
BELFAST
DUBLÍN
EDIMBURGO
LIVERPOOL
MANCHESTER
INGLATERRA
LONDRES
LA HAYA
KIEL
BREMEN
HAMBURGO
KÖNIGSBERG
BERLÍN
POZNAN
VARSOVIA
POLONIA
ESSEN
DORTMUND
BRUSELAS
CHERBURGO
LE HAVRE
AMIENS
CASSEL
DUSSELDORF
FRANKFURT
LEIPZIG
DRESDE
BRESLAU
CRACOVIA
LVOV
LORIENT
ST-NAZAIRE
PARÍS
NANCY
STRASBURGO
ALEMANIA
CHECOSLOVAQUIA
FRANCIA
MUNICH
VIENA
BERNA
AUSTRIA
INNSBRUCK
HUNGRÍA
CLUJ
RUMANIA
BUCAREST
VICHY
BURDEOS
LYON
TURÍN
MILÁN
TRIESTE
LIUBLIANA
BELGRADO
SANTANDER
PORTUGAL
MADRID
LISBOA
BARCELONA
ESPAÑA
VALENCIA
SEVILLA
TÁNGER
GIBRALTAR
MARSELLA
GÉNOVA
ITALIA
ZARA
YUGOSLAVIA
BULGARIA
SOFÍA
CÓRCEGA
ROMA
FOGGIA
CASSINO
BARI
NÁPOLES
TARENTO
SKOPJE
SALÓNICA
ALB.
GRECIA
ATENAS
CERDEÑA
PALERMO
SICILIA
BIZERTA
TÚNEZ
ORÁN
ARGEL
BONE
ARGELIA
MARRUECOS
MALTA
MAR MEDITERRÁNEO
CRETA
TRÍPOLI
BENGASI
TOBRUK
BUERAT
LIBIA



Balance de 1943 en Europa

Territorios en poder del Eje el 1-I-1943

Territorios en poder de Alemania el 31-XII-1943

Fronteras europeas el 31-XII-1937

Países neutrales

○ Localidades no mencionadas en el texto



Camera Press

△ Churchill ofreció en Teherán al mariscal Stalin una espada (en primer plano, sobre la mesa) conmemorativa de la victoria de Stalingrado.

LA CONFERENCIA "EUREKA" (TEHERÁN)

El 27 de noviembre el presidente americano, el primer ministro británico y sus séquitos emprendieron vuelo al amanecer hacia Teherán, donde debía celebrarse la conferencia *Eureka*. Al pasar sobre el canal de Suez, Alanbrooke y Cunningham reconocieron, anclados en los lagos Amargos, los 5 acorazados de la flota italiana desarmados según el acuerdo de armisticio. A su llegada a la capital iraní la delegación americana, por razones de seguridad, se trasladó a una dependencia de la embajada soviética, porque Stalin había hecho notar a Roosevelt que la legación de Estados Unidos estaba en el extremo contrario de la ciudad al que habían aterrizado, y que en un trayecto tan largo podía temerse un atentado contra la persona del presidente. Según afirmó, Molotov andaba ya sobre la pista de un complot.

La seguridad del presidente y de su séquito quedó, pues, garantizada, pero los interesados no pudieron olvidarla ni un instante porque —relata Hopkins— «los empleados que hacían sus camas y limpiaban sus habitaciones pertenecían a la policía secreta, la eficaz N.K.V.D., y bajo sus impecables uniformes blancos se distinguían claramente los bultos significativos de los revólveres en los bolsillos. Michael F. Reilly y los hombres del servicio secreto de la Casa Blanca permanecían bastante nerviosos en estas circunstancias, porque, educados para sospechar de *todo el mundo,* no podían estar tranquilos viendo constantemente cerca del presidente a personas armadas, aunque fuera con un mondadientes de oro» (14).

En el orden del día de la conferencia de Teherán figuraban la continuación de la guerra y el ordenamiento europeo, y el secretario de Estado, Cordell Hull, el jefe del *Foreign Office,* Anthony Eden, y Vjačeslav Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, que acababan de reunirse en Moscú, participaron también en las conversaciones de Roosevelt, Churchill y Stalin en cuanto fueron abordados los problemas de la posguerra, particularmente los de Polonia y Alemania.

Ingleses y americanos descubren en Stalin un gran estratega

La primera sesión de la conferencia *Eureka* comenzó en un salón de la embajada soviética, el 28 de noviembre a las 16 horas y 30 minutos. Poco antes Stalin se había reunido en privado con

▷ Cartel publicado por el Servicio de Información militar de Estados Unidos para celebrar el primer encuentro de los "Tres Grandes".



Déclaration

Nous, LE PRESIDENT DES ETATS-UNIS D'AMERIQUE, LE PREMIER MINISTRE BRITANNIQUE, ET LE CHEF DU GOUVERNEMENT DE L'UNION SOVIETIQUE, VENONS DE CONFERER PENDANT QUATRE JOURS EN CETTE CAPITALE DE NOTRE ALLIE L'IRAN, ET AVONS DEFINI ET CONFIRME NOTRE POLITIQUE COMMUNE.

Nous affirmons notre résolution d'assurer la collaboration de nos peuples dans la guerre comme dans la paix qui suivra.

EN CE QUI CONCERNE LA GUERRE, *les Etats-Majors de nos trois pays ont participé à nos débats communs et nous avons tracé de concert nos plans destinés à assurer la destruction des forces armées allemandes. Nous avons abouti à un complet accord en ce qui concerne l'envergure et la synchronisation des opérations qui seront déclenchées de l'est, de l'ouest et du sud.*

L'accord auquel nous avons abouti ici garantit notre victoire.

EN CE QUI CONCERNE LA PAIX: *nous sommes certains que la concorde qui règne entre nous conduira à une paix durable. Nous sommes entièrement conscients de la responsabilité suprême qui nous incombe, de même qu'à toutes les Nations Unies: celle de bâtir une paix qui sera appuyée de plein gré par la majorité écrasante des peuples de la terre, une paix qui bannira le fléau et l'horreur de la guerre pour de nombreuses générations.*

Nous avons examiné avec nos conseillers diplomatiques les problèmes de l'avenir. Nous ferons appel à la coopération et la participation active de tous les pays, grands et petits, dont les peuples comme nos propres peuples se consacrent de tout leur coeur et de toute leur volonté à la suppression de la tyrannie et de l'esclavage, de l'oppression et de l'intolérance. Nous les accueillerons, à mesure qu'ils choisiront de nous rejoindre, au sein de la famille mondiale des nations démocratiques.

Nulle puissance au monde ne saurait nous empêcher de détruire les armées allemandes sur terre, les sous-marins allemands en mer, les usines de guerre allemandes par la voie des airs.

Notre attaque sera implacable et d'une vigueur sans cesse accrue.

A L'ISSUE DE NOS CORDIAUX ENTRETIENS, NOUS ATTENDONS AVEC CONFIANCE LE JOUR OU TOUS LES PEUPLES DE LA TERRE POURRONT VIVRE LIBREMENT, A L'ABRI DE LA TYRANNIE, SELON LEURS DESIRS RESPECTIFS ET SELON LEUR CONSCIENCE.

Nous sommes venus ici pleins d'espoir et de résolution. Nous repartons unis par l'amitié, la volonté et la communauté de nos buts.

SIGNE A TEHERAN LE 1ER DECEMBRE 1943

Roosevelt, y éste le había expuesto sus ideas sobre la reorganización mundial una vez finalizada la guerra, en particular sus opiniones sobre el porvenir de la India, rogándole que no mencionase de momento este problema delante de Winston Churchill.

Flanqueado por Molotov y por el mariscal Vorošilov, el amo del Kremlin resplandecía dentro de un uniforme que, dice lord Moran, «tenía el aspecto de ser nuevo y daba la impresión de haber sido confeccionado expresamente para la ocasión. Se diría también que el sastre le había puesto una estantería en cada hombro, y había depositado sobre ellas un enorme montón de bordados en oro adornados con estrellas blancas. Los lados del pantalón, con una raya impecable, estaban adornados con una ancha banda roja vertical. El conjunto culminaba con una horrible gorra profusamente adornada con pasamanería dorada» (15).

El médico de Winston Churchill concluye este satírico retrato preguntándose cómo funcionaría su mente en aquellos momentos.

Fogueado con las experiencias de Teherán, de Moscú (octubre de 1944), de Yalta y de Potsdam, lord Alanbrooke respondería a tal pregunta en 1946, escribiendo sus impresiones en los términos siguientes:

«Yo tenía un alto concepto de su capacidad, de su fuerza de carácter y de su astucia, pero ignoraba hasta entonces que también era un estratega... A lo largo de esta conferencia, y de todas en las que participé con Stalin, me pude dar cuenta inmediatamente de que poseía un cerebro militar de primera magnitud. Jamás cometía un error de carácter estratégico en sus apreciaciones; siempre abarcaba con una sola mirada, rápida y segura, todas las implicaciones de una situación. En estos aspectos aventajaba ampliamente a sus colegas. Roosevelt jamás había pretendido hacerse pasar por estratega, y dejaba actuar a Marshall y a Leahy. En cuanto a Churchill, era irregular, brillante en sus días buenos, pero excesivamente impulsivo y proclive a apoyar planes irrealizables sin haberles dedicado previamente toda la atención necesaria» (16).

Americanos y soviéticos se unen contra los ingleses

Antes de embarcar para Teherán, el «apuntador» del presidente Roosevelt, Harry Hopkins, insatisfecho con los resultados de la conferencia *Sextant*, había exclamado "en un estado de furor indescriptible", y en presencia de lord Moran:

«Créanme, habrá jaleo en Teherán. Estaremos del lado de los rusos» (17).

Así fue. Americanos y soviéticos se unieron para contener a Churchill y a los jefes de Estado Mayor británicos, que preconizaban la continuación de las operaciones en Italia hasta que se hubiera alcanzado la línea Livorno-Rimini.

Stalin exige operaciones simultáneas en el norte y en el sur de Francia

¿Acaso el primer ministro y el jefe del Estado Mayor imperial buscaban, con esta maniobra capciosa, paralizar la operación *Overlord* sin rechazar abiertamente su comienzo, como sigue sosteniendo la historiografía soviética, y como parecían creer entonces Hopkins y Marshall?

Según Stalin, la estrategia mediterránea apoyada por los ingleses conduciría a un despilfarro de fuerzas aliadas, suponiendo incluso que Turquía consintiera —lo que él no creía— en abandonar su neutralidad. No era por los Balcanes por donde se alcanzaría el corazón de Alemania. Ni tampoco por Italia, porque, una vez superados los Apeninos, chocarían con las murallas casi infranqueables de los Alpes, contra las que se había estrellado en 1799 el famoso Suvarov. En su opinión, «*Overlord* debía considerarse como la base de todas las operaciones en 1944, y después de la conquista de Roma las fuerzas empleadas en esta zona deberían ser enviadas al sur de Francia para realizar una operación de diversión en apoyo de *Overlord*. Incluso quizá fuera más oportuno renunciar a la conquista de Roma, dejar 10 divisiones encargadas de mantener la línea actual del frente de Italia y emplear el resto de fuerzas aliadas en la invasión del sur de Francia.



△ Momentos de descanso
tras una sesión
de la conferencia de Teherán:
Stalin confraterniza
con la delegación americana.
Un gesto simbólico
del estrecho acuerdo existente
entre la Unión Soviética
y Estados Unidos.

La experiencia había demostrado al Ejército rojo que era preferible lanzar al mismo tiempo, desde dos puntos, dos ofensivas convergentes, y obligar de esta forma al enemigo a trasladar sus reservas apresuradamente de un frente a otro.

En consecuencia —concluía Stalin en la sesión del 28 de noviembre—, le parecían más oportunas unas operaciones simultáneas al sur y al norte de Francia, que el despilfarro de medios en el Mediterráneo oriental» (18).

Al día siguiente, ante las reticencias de Churchill a aceptar todos los postulados de esta argumentación, Stalin —según la narración del almirante Leahy— exclamaría ásperamente: «¿Cree usted realmente en *Overlord,* o intenta burlarse de nosotros para hacernos perder la paciencia?» (19).

Las actas de la sesión, condensadas por Robert E. Sherwood en su *Mémorial de Roosevelt,* y Winston Churchill en sus *Memorias* atenúan en gran medida la forma de la interpelación del dictador soviético, pero, por razones evidentes, parece más oportuno confiar en la versión proporcionada por el almirante americano.

Fuera como fuese el carácter del incidente, las razones alegadas en la discusión por los representantes de Gran Bretaña no pueden ser consideradas argumentos de circunstancias, sino conclusiones derivadas de conceptos estratégicos muy valiosos.

Al afirmar Stalin que no veía la necesidad de que los occidentales se apoderasen de Roma, Churchill le respondió que «el general Alexander, que mandaba en Italia el 15.º grupo de ejércitos bajo



Imperial War Museum - E. Tweedy

△ Cartel americano en favor de la ayuda a China. A pesar de los compromisos aceptados por Roosevelt en El Cairo, la operación "Buccaneer" prometida a Chiang Kai-shek fue rechazada en Teherán.

la autoridad del general Eisenhower, se había marcado como objetivo no sólo la toma de Roma, sino también la destrucción o captura de 10 u 11 divisiones alemanas» (20).

Aún transcurriría un semestre antes del comienzo de *Overlord* y, hasta entonces, ¿convenía dejar al enemigo libertad de acción? Sería un grave error, como afirmaba sir Alanbrooke en su *Diario* en la noche del 29 de noviembre: «La tesis principal de Vorošilov se reducía a esto: que la operación a través del canal de la Mancha debía tener prioridad sobre todas las demás, y que su fecha debía quedar fijada para el 1 de mayo. En vano he intentado hacerle comprender que, si deteníamos las operaciones del Mediterráneo, las tropas alemanas allí comprometidas quedarían disponibles para otros frentes» (21).

Por otra parte, y contrariamente a lo que había declarado Stalin, Churchill no se proponía continuar hacia los Alpes la ofensiva que llevaría a los anglo-americanos a las cumbres de los Apeninos, entre Pisa y Rimini. Alcanzada esta línea, se explotaría la victoria bien desembarcando en el sur de Francia, bien franqueando el Adriático, como sugería el presidente Roosevelt, para dar la mano a Tito.

Churchill convence a Stalin de sus puntos de vista

El debate, cada vez más enconado, se zanjaría a espaldas del presidente Roosevelt, en el transcurso de una entrevista privada entre Churchill y Stalin el 30 de noviembre, sesenta y nueve aniversario del primer ministro británico.

En resumen, explicó el primero al segundo, se encontraban ante un dilema: mantener la fecha prevista para el inicio de *Overlord* o proseguir la ofensiva en el Mediterráneo... Pero, como sucede a menudo, el dilema era falso, porque si se encontraban estancados en tan fastidiosa alternativa era porque —como escribía Alanbrooke con más crudeza de lo que Churchill hubiera podido decirlo— los americanos habían enganchado el arado delante de los bueyes al prometer a Chiang Kai-shek la operación *Buccaneer*, sin haberse puesto previamente de acuerdo con la Unión Soviética. Por consiguiente, añadía, «no se trataba de elegir entre el Mediterráneo y la fecha de *Overlord*, sino entre el golfo de Bengala y la fecha de *Overlord*» (22).

Los puntos de vista británico y soviético se conciliarían manteniendo en el Mediterráneo los medios de desembarco que iban a cruzar el canal de Suez en un sentido equivocado. Josif Stalin, que no esperaba nada útil de Chiang Kai-shek, no tuvo que hacer ningún esfuerzo para apoyar este razonamiento.

Stalin promete a los americanos su ayuda contra Japón

En cuanto a los americanos, no parece que se ofuscaran demasiado por este cambio de rumbo de Stalin. En realidad, habían obtenido de él una promesa de apoyo formal contra Japón, que se traduciría en hechos en el momento en que el Tercer Reich, vencido en el campo de batalla por la ofensiva concéntrica y combinada de las tres potencias aliadas, se viera obligado a la capitulación sin condiciones.

Quedaba por solucionar una última cuestión en el plano militar, a la que hizo referencia Stalin, en la sesión del 29 de noviembre, preguntando a quemarropa: «¿Quién mandará *Overlord*?», y añadiendo poco amablemente que creería en la realidad del segundo frente cuando se hubiera designado un jefe para su mando. Interpelado de esta forma, Roosevelt dio una contestación que no le comprometiera, porque, en realidad, aún no había renunciado a designar a Marshall, ni había conseguido convencer a los que, como el almirante King, opinaban que un cambio en la cumbre del mando estadounidense sólo podía acarrear serios inconvenientes.

Los acuerdos militares

En última instancia, americanos, soviéticos e ingleses llegaron a los compromisos siguientes:

1.º) La operación *Buccaneer* sería abandonada.
2.º) Se mantendría la presión sobre el frente de Italia para impedir que el enemigo sacase de él tropas de refuerzo para el frente ruso; la línea Pisa-Rimini seguiría siendo el objetivo final de la ofensiva aliada en el Mediterráneo.
3.º) La fecha del comienzo de *Overlord* se trasladaba al 1 de junio, de forma que el paso del canal de la Mancha y el asalto a la bahía del Sena coincidieran con la ofensiva de verano soviética.

▽ Las decisiones militares de Teherán sellaron el destino de Hitler. "Overlord" quedó prevista para mayo de 1944, en combinación con un desembarco en el sur de Francia, y con una ofensiva soviética simultánea para fijar buena parte de las fuerzas alemanas en el Este (dibujo de Kukriniski).







▽ Retrato psicológico de cinco jornadas durante las cuales Stalin haría de Churchill blanco de sus ironías, con el beneplácito de Roosevelt. De pie, detrás de los "Tres Grandes", y de izquierda a derecha: Molotov, el embajador británico en Moscú y Eden.

Keystone

▷ Stalin, Roosevelt y Churchill posan para la fotografía oficial. Los tres estadistas habían adoptado decisiones capitales para el éxito de la guerra, pero nada decidieron concerniente al problema de la construcción de la paz una vez finalizadas las hostilidades.

▽ El general Sikorski encabezaba el único país aliado en conflicto con uno de los "Tres Grandes": Moscú había roto sus relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco en el exilio londinense tras las polémicas derivadas de la masacre de Katyn.



U.S.I.S

4.º) La apertura del segundo frente se combinaría con un desembarco aliado en el sur de Francia. A tal efecto, se reunirían los medios anfibios necesarios para asegurar el desembarco simultáneo de 2 de las 6 divisiones destinadas a la operación *Anvil*.

La creación de un nuevo orden internacional

Con respecto a la remodelación del mapa europeo y a la creación de un nuevo orden internacional, las discusiones entre Stalin, Churchill y Roosevelt, asistidos por Molotov, Anthony Eden y Cordell Hull, no llegaron nunca a un punto muy agudo, por la sencilla razón de que el primer ministro británico y el presidente de Estados Unidos, con pequeños matices, aceptaron hasta los menores deseos de su aliado soviético.

Churchill y Roosevelt aceptan fijar la nueva frontera ruso-polaca...

En virtud de un acuerdo de finales de julio de 1941 entre el Kremlin y el Gobierno polaco de Londres, la Unión Soviética había declarado renunciar a las ventajas territoriales concedidas por los tratados germano-soviéticos del 23 de agosto y del 28 de septiembre de 1939. Para el general Sikorski, esta cláusula significaba que, una vez vencida Alemania, se volvería a la frontera ruso-polaca del tratado de Riga (12 de marzo de 1921), confirmada de alguna forma por el pacto de no agresión concluido libremente entre los Gobiernos de Moscú y de Varsovia el 25 de julio de 1932. Para Stalin y para Molotov, en noviembre de 1943, este compromiso significaba que las fronteras de los dos Estados serían objeto de una nueva delimitación, y que se fijarían sobre la base de la línea Curzon (así llamada porque había sido trazada sobre el mapa en julio de 1920 por lord Curzon, entonces jefe del *Foreign Office*). Sin embargo, los polacos no la habían reconocido jamás, y los "bolcheviques" —como se decía en aquel entonces—, con la esperanza de conquistar toda Polonia, la habían superado despreciando la oferta de Francia y de Inglaterra de aceptarla a cambio del cese de las hostilidades. El negocio les había salido mal, porque el 6 de agosto siguiente el Ejército rojo, detenido ante Varsovia, sería derrotado por el mariscal Pilsudski (le asistía el general Weygand) y obligado a firmar el tratado de Riga.

La nueva línea fronteriza acordada el 12 de marzo de 1921 había hecho pasar a dominio polaco territorios y poblaciones que los rusos reivindicaban como suyos desde hacía siglos, pero la línea Curzon también había pretendido zanjar el contencioso en provecho exclusivo de Rusia, sin tener en cuenta el origen de las poblaciones. Además cuando Stalin y Molotov reivindicaban para la Unión Soviética las provincias ucranianas y bielorrusas de la república de Polonia, lo hacían sin contar en absoluto con el parecer de su población.

Pero si el derecho de los soviéticos a la frontera de la línea Curzon puede



▷ **Gabinete de guerra polaco sucesor del equipo del general Sikorski, después de la desaparición de éste en un accidente de aviación (4 de julio de 1943).**



Popperfoto

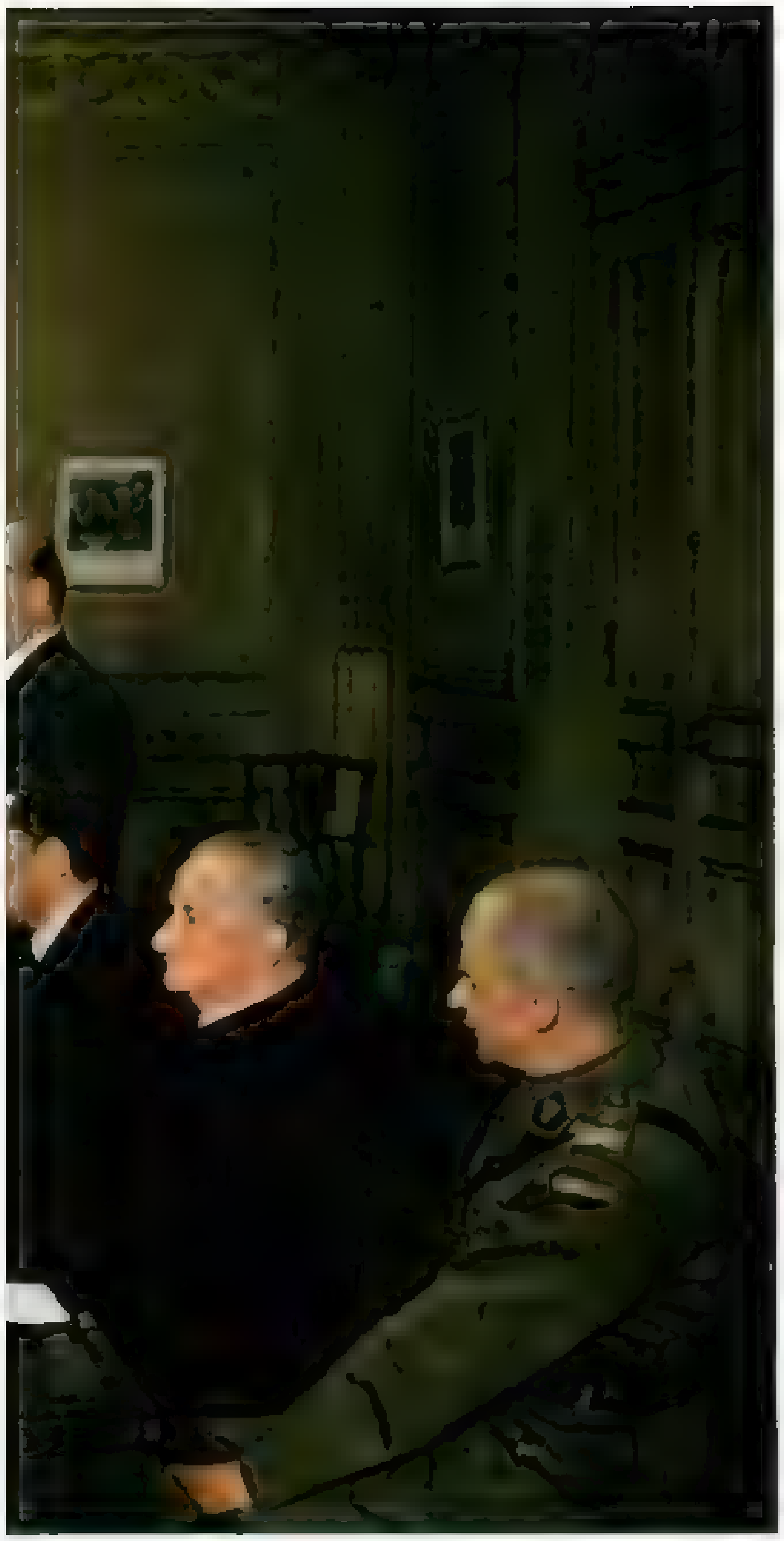
parecer dudoso, el de Churchill y Roosevelt a disponer soberanamente de Polonia sin haber consultado a sus dirigentes, y comprometiendo por su cuenta uno a Gran Bretaña y otro a Estados Unidos, era realmente discutible. El primer ministro británico manifestaría a Stalin, al proponerle la nueva delimitación de la futura frontera polaco-soviética: «No tengo autorización del Parlamento para hacerlo —le confesó—, y creo que el presidente tampoco. Sin embargo, podemos ver aquí, en Teherán, si los tres jefes de Gobierno, actuando unidos, somos capaces de elaborar un plan a proponer a los polacos, aconsejándoles su aceptación» (23).

Así se hizo en un momento y de común acuerdo. Salvo algunas puntualizaciones a discutir posteriormente, los dos estadistas anglosajones se comprometieron frente a Stalin a "aconsejar" a Polonia que aceptase la línea Curzon como frontera oriental; a cambio se le compensaría en el oeste lo que perdía en el este. Winston Churchill escribió a este respecto:

«Por mi parte pensaba que Polonia podía extenderse hacia el oeste como un soldado: "¡Dos pasos a la izquierda!" Si al hacerlo pisaba algunos pies alemanes, peor para ellos, pero era necesaria una Polonia fuerte. Polonia era un instrumento indispensable en el concierto de Europa» (24).

... y germano-polaca

¿Qué Europa? ¿Qué Polonia?, podría uno preguntarse cuando aparecieron las *Memorias* del gran estadista. Así se decidió que el Oder, después de la victoria aliada, haría de frontera entre Polonia y Alemania, lo que implicaba para el vencido la pérdida de Prusia Oriental, de Pomerania, de la Marca de Brandeburgo y de una parte de Silesia. Pero al





Popperfoto

limitar las adquisiciones prometidas a Varsovia sólo a parte de Silesia, acude a la memoria la cuestión planteada por Churchill durante la discusión sobre la atribución del distrito de Oppeln.

A cambio del apoyo que se comprometían a prestar a la reivindicación soviética sobre la línea Curzon, el presidente americano y el primer ministro británico intentaron obtener de Stalin que reanudase sus relaciones diplomáticas con el Gobierno polaco de Londres. La cosa parecía tanto más fácil cuanto que, habiendo fallecido el general Sikorski en un accidente de aviación el 4 de julio anterior, su sucesor, Stanislas Mikolajczyk, líder del Partido de los Campesinos, no mantenía una posición tan radical respecto al asunto de Katyn. Pero Stalin permaneció inabordable en este tema, insistiendo en que el Gobierno polaco en el exilio había orquestado una campaña de calumnias contra la Unión Soviética.

Roosevelt y Churchill no insistieron, sin advertir la paradoja de querer imponer el sacrificio de sus provincias orientales a un Gobierno polaco con el que Moscú rehusaba mantener relaciones diplomáticas normales.

Stalin invocaba además otro argumento en apoyo de esta actitud: era importante para la seguridad futura de la Unión Soviética —decía a sus interlocutores— que Moscú pudiese contar en Varsovia con un Gobierno "amistoso". Nadie le respondió que sus temores sobre una reincidencia bélica alemana eran imaginarios, porque se había convenido ocupar la totalidad del Tercer Reich, dividirlo y desmantelar su industria de guerra.

La división de Alemania

En opinión de Roosevelt, el suelo alemán debería dividirse en cinco estados autónomos:

△ Stanislas Mikolajczyk, líder del Partido de los Campesinos, sucedió al general Sikorski. Su postura respecto al asunto de Katyn era más moderada, y los anglosajones esperaban que la Unión Soviética aceptase la reanudación de las conversaciones con Polonia.

— Prusia reducida, es decir, Brandeburgo.
— Hannover y Westfalia.
— Hessen y Renania.
— Baden, Baviera y Würtemberg.
— Sajonia, agrandada a costa de Prusia, mientras que, para mayor precaución, las cuencas industriales del Ruhr y del Sarre, y la zona del canal de Kiel con Hamburgo serían puestas bajo control de las Naciones Unidas.

Churchill defiende la creación de un Estado federal austríaco

Winston Churchill no hizo ninguna objeción en principio contra este plan. Sólo sugirió, insistiendo en una idea expuesta ya en 1919, la separación de Baviera del resto de Alemania; uniéndola a Austria y a Hungría bajo ciertas condiciones, se obtendría en la cuenca del Danubio un Estado federal de cierta consistencia y viable económicamente. Stalin puso mala cara a este proyecto, pero no obtuvo ninguna objeción por parte de sus interlocutores cuando reivindicó Königsberg, so pretexto de que era el único puerto del Báltico que no se helaba en invierno.

La futura organización mundial, según Roosevelt

Por último, el presidente Roosevelt pasó a exponer sus ideas respecto a la futura organización mundial que, una vez recuperada la paz, ocuparía el lugar de la antigua Sociedad de Naciones. Desde la periferia hasta el centro del organigrama, serían creadas:

1.º) Una asamblea consultiva mundial, que reuniría a todos los Estados miembros de la organización.
2.º) Un comité ejecutivo compuesto por los "cuatro grandes", a los que se unirían representantes de dos Estados europeos, de un Estado de Oriente Medio, de un dominio británico, de una república suramericana y de un país de Extremo Oriente. Pero las cuestiones de seguridad mundial escaparían a su competencia, y se limitarían a discutir problemas relacionados con la economía, la alimentación, etc.
3.º) Finalmente, en el interior del tercer círculo sólo permanecerían los "cuatro grandes", a los que el presidente americano llamaba también los "cuatro agentes de policía". Correspondería a Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y China imponer la paz en el mundo.

En caso de amenaza de agresión, los cuatro guardianes de la paz impondrían al Estado infractor sanciones graduales.

Stalin se adhiere al plan Roosevelt

De las cuestiones planteadas por Stalin al escuchar este programa se puede deducir que, dispuesto a no sacrificar en el altar de la nueva organización universal la menor faceta de la soberanía nacional soviética, el líder soviético adivinó inmediatamente las inmensas posibilidades de infiltración, intervención, subversión y conquista que le brindaba el ingenuo plan americano.

El sistema de los "cuatro agentes de policía" le abría las puertas de par en par: por una parte, las potencias de la Europa continental nunca serían admitidas en él; por otra, el presidente Roosevelt le había confiado que las dos potencias anglosajonas sólo destinarían a la actuación coercitiva internacional fuerzas navales o aéreas, es decir, medios bélicos de efectos discontinuos, mientras las misiones de ocupación quedarían en manos de las fuerzas terrestres soviéticas y chinas, y el Kremlin tenía además en esta época una visión muy clara sobre el porvenir de la China de Chiang Kai-shek.

De igual modo, Stalin sólo encontraría ventajas al adherirse sin reservas a otra sugerencia del presidente Roosevelt, según la cual, una vez restablecida la paz, las bases de agresión acondicionadas por Japón en las islas del Pacífico serían confiadas a la administración de las Naciones Unidas, es decir, en realidad a la tutela de los "cuatro agentes de policía". Stalin propondría incluso aplicar el mismo reglamento a Dakar, a Singapur y a Hong Kong, si Inglaterra consentía en desprenderse de estas dos últimas bases en beneficio de la organización internacional y a cambio de otras ventajas territoriales, particularmente



< El 30 de noviembre de 1943 Churchill celebró en Teherán su sesenta y nueve aniversario. «Fue una fecha memorable en mi existencia», escribiría. «A mi derecha estaba sentado el presidente de Estados Unidos; a mi izquierda el dueño de Rusia. Juntos controlábamos una inmensa fuerza naval, las tres cuartas partes de las fuerzas aéreas mundiales y dirigíamos ejércitos con unos treinta millones de soldados en total».

—pensaba él— a expensas de España, a quien se invitaría a ceder la zona de su territorio contigua a Gibraltar.

El historiador americano Robert E. Sherwood, cuya narración, basada en la documentación cedida por Harry Hopkins, seguimos (25), incluye esta singular propuesta en el marco de las constantes "impertinencias" con que Stalin zahería a su aliado británico bajo el arbitraje sonriente de Franklin Roosevelt. Pero también se podría ver en ellas una tentativa de sondeo.

¿Pretendía Stalin el exterminio del cuerpo alemán de oficiales?

En todo caso —bromas aparte—, la comida del 29 de noviembre, que reunió a las tres delegaciones, sería escenario de un estallido de ira por parte de Winston Churchill, cuando Stalin, en el mismo estilo festivo, aludió a la oportunidad abierta de hacer fusilar a 50.000 oficiales y técnicos militares alemanes para asentar mejor la paz del mundo. El primer ministro británico respondió a esta reflexión con energía: «El Parlamento y la opinión pública británica jamás tolerarán ejecuciones en masa. Aun cuando permitieron su comienzo bajo el efecto de las pasiones desencadenadas por la guerra, se revolverían después con violencia contra los responsables de las masacres. ¡Que los soviéticos no se hagan ninguna ilusión sobre este asunto!».

Y ante la insistencia de su interlocutor, añadió en un tono todavía más elevado: «Preferiría ser llevado inmediatamente al jardín para ser fusilado, que manchar el honor de mi país y el mío propio con una infamia semejante» (26).

El presidente americano intentó relajar la atmósfera proponiendo limitar a 49.000 el número de fusilados, pero la broma no tuvo el éxito que se esperaba, y cuando su hijo, el coronel Elliott Roosevelt, en un brindis intempestivo, se permitió ligar al Ejército de Estados Unidos con el deseo expresado por Stalin, Churchill se levantó de la mesa y abandonó el comedor dando un portazo.

El amo del Kremlin, acompañado de Molotov, se precipitó tras él, y acabó por tranquilizarle declarándole que su propuesta no había ido en serio, pero Churchill afirma en sus *Memorias* que estas explicaciones no llegaron a convencerle "del todo" en aquel momento y que, con el paso del tiempo, su opinión tampoco cambiaría.

¿Qué decir? Lo más probable es que el jefe del Kremlin, escudándose en el pretexto de la euforia habitual de los banquetes, quisiera sondear cuál sería la reacción de sus comensales ante el exterminio del cuerpo alemán de oficiales. Del hecho de que el primer ministro británico se enfureciera al pensar que su huésped pudiera aprovecharse de su nombre para justificar semejante crimen, bien puede deducirse que Churchill ya no dudaba de la responsabilidad soviética en la matanza de Katyn.

Remolcador de planeadores y transporte de tropas Douglas C-47



Motores: Dos motores Pratt y Whitney R-1830 Twin Wasp en estrella, de 1.200 CV cada uno.
Velocidad: 370 km/h a 8.800 pies (2.700 m).
Altura máxima: 24.100 pies (7.300 m).
Autonomía: 3.400 km.
Peso vacío/con carga: 7.650 kg/14.000 kg.
Capacidad: 3.400 kg, 28 soldados o un planeador a remolque.
Longitud: 19,65 m.
Anchura: 29 m.
Altura: 5,14 m.
Tripulación: 4 hombres.





Orbis

Roosevelt y Churchill comprometen su futuro

Del "compromiso" propuesto jocosamente por el presidente americano se desprende, por el contrario, que Roosevelt creía o quería creer aún en la inocencia de los rusos en aquel asunto. Nunca se había sentido más optimista, no sólo en lo que al resultado de la segunda Guerra Mundial se refería, sino también en cuanto al porvenir de las relaciones internacionales. ¿Acaso no se había adherido la Unión Soviética, en palabras de su principal líder, a su concepto de Naciones Unidas, así como al sistema de los "cuatro agentes de policía"?

Prueba de ello sería la nota tomada por lord Moran al día siguiente del conflicto descrito, sobre la base de una información confidencial que le hizo Winston Churchill (este último la omitiría en sus *Memorias*). Al finalizar la reunión que sentenció el acuerdo de los jefes de Estado Mayor anglosajones con el mariscal Vorošilov sobre el plan de guerra aplicable en 1944, el primer ministro británico, como para descargar su conciencia, hizo la siguiente pregunta a Harry Hopkins:

«"Dígame, Harry, ¿está el presidente completamente seguro de Moscú?"

"Absolutamente seguro", respondió Hopkins. "El presidente sabe que Stalin es "manejable" y que nos entenderemos de maravillas en el futuro"» (27).

Los acontecimientos posteriores son por todos conocidos, pero sería un error separar Teherán de Yalta y de Potsdam. Los que lo han hecho han cedido inconscientemente a su deseo de paliar las responsabilidades británicas, concretamente las de Winston Churchill, en las catástrofes posteriores del orden mundial. Quizá sean responsabilidades menos graves que las de Franklin Roosevelt y Harry Hopkins, pero lo cierto es que existieron, y que los reglamentos convenidos en Potsdam y Yalta fueron consecuencia necesaria de las decisiones tomadas en Teherán.

Para finalizar, en virtud de las resoluciones de orden militar adoptadas en Teherán, el almirante lord Mountbatten recibió la noticia de que, por el momento, no podría contar con ningún refuerzo en material de desembarco, lo que suponía posponer la operación *Buccaneer* a tiempos mejores, por no decir a las calendas griegas. El general Stilwell, que se había quedado en El Cairo, quedó encargado de cumplir esta desagradable misión informativa ante Chiang Kai-shek.



USIS

△ La capacidad administrativa y diplomática demostrada por Eisenhower en el norte de África y en Italia decidieron a Roosevelt y a Churchill a nombrarle comandante supremo de "Overlord".

Eisenhower es nombrado comandante de "Overlord"

Entre tanto, Roosevelt había terminado por aceptar las opiniones de sus consejeros disuadiéndole de separarse del general Marshall, juzgado como



Keystone

El general sir Henry Maitland Wilson sucedió al general Eisenhower como comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo.

HENRY M. WILSON

Henry Maitland Wilson, primer barón de Wilson, nació en Londres en 1881. Después de cursar estudios en el colegio de Eton, fue enviado en 1900 a África del Sur, donde hizo sus primeras armas contra los bóers. Luchó en Bélgica y en Francia en la primera Guerra Mundial, que concluiría como teniente-coronel de las tropas australianas. Entre las dos guerras mundiales asumiría las funciones de instructor en la Escuela militar de Sandhurst y en la Escuela de Estado Mayor de Camberley.

Teniente-general en 1939, Wilson fue llamado a la jefatura del ejército del Nilo. En 1940 desempeñó un papel capital en la ofensiva dirigida contra Graziani en Libia. Al año siguiente, a la cabeza del cuerpo expedicionario encargado de intervenir en los Balcanes, desembarcó en El Pireo y tomó posiciones entre Salónica y Florina; también en 1941 dirigiría las operaciones en Siria contra las tropas del general Dentz, imponiéndole el armisticio de San Juan de Acre. Tras agrupar bajo sus órdenes a las fuerzas británicas de Siria, de Irak y de Irán, en 1943 su autoridad se extendería a todo el frente de Levante. Gracias a sus estrechas relaciones con Tito, en Yugoslavia, en el mes de noviembre de 1943 reconquistaría por algunos días la isla de Leros a los alemanes.

Pero 1944 fue el año decisivo para Wilson. Instalado en Argelia, desde allí preparó el desembarco en Provenza, dirigió su ejecución y conservó la responsabilidad de las operaciones en el sur de Francia hasta el 11 de septiembre.

Ascendido a mariscal de campo, fue nombrado poco después jefe de la misión británica en el Pentágono. Falleció en Aylesbury (Buckinghamshire) en 1964.

indispensable en la cúspide de la jerarquía militar americana. En el viaje de regreso, el presidente estadounidense llamó a Túnez al general Eisenhower, y, nada más acomodarse éste en su coche, le dijo: «Bueno, Ike, usted va a mandar Overlord».

El interesado, con la sencillez característica del buen soldado, respondió: «Señor presidente, me imagino que un nombramiento de tal envergadura habrá supuesto muchas decisiones complicadas. Espero no decepcionarle» (28).

«La víspera de Navidad —añade Eisenhower—, conocedores de que el presidente Roosevelt iba a pronunciar un importante discurso, escuchamos la radio. Durante su declaración, el presidente anunció públicamente la noticia de mi designación como jefe de la operación *Overlord*, con el título de "comandante supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas". El acontecimiento era importante e hizo exclamar a Butcher, mi ayuda de campo naval: "El gran problema que se va a plantear en las próximas semanas será encontrar el *papel de cartas* adecuado a un título tan augusto"» (29).

La designación dejaba vacante el puesto de comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo. El general sir Henry Maitland Wilson fue llamado a ocuparlo, de común acuerdo con Alanbrooke y Marshall, lo que condujo al jefe del Estado Mayor imperial a nombrar al general sir Bernard Paget comandante de las fuerzas británicas en Oriente Próximo.

Notas bibliográficas

(1) Sherwood, Robert E.: *Le mémorial de Roosevelt d'après les papiers de Harry Hopkins.* Tomo II. París, Plon, 1959, pág. 295. *Roosevelt y Hopkins.* Ed. Janés, Barcelona, 1965.
(2) *Ibid.*, pág. 294.
(3) Leahy, William D.: *J'étais là.* París, Plon, 1950, pág. 232.
(4) Sherwood: *op. cit.*, pág. 297.
(5) Eden, Anthony: *Mémoires.* Tomo II. París, Plon, 1960, pág. 418. *Memorias 1939-1944.* Ed. Noguer, Barcelona, 1965.
(6) Leahy: *op. cit.*, pág. 236.
(7) Stilwell, J. W.: *L'aventure chinoise (The Stilwell papers).* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1949, pág. 228.



(8) Bryant, Arthur: *Triumph in the West; completing the War Diaries of Field-Marshal Viscount Alanbrooke.* Londres, Collins, 1959, págs. 77-78. *Triunfo en Occidente.* Ed. Grijalbo S. A.
(9) Leahy, William D.: *J'étais là.* París, Plon, 1950, págs. 242 y 244.
(10) Bryant: *op. cit.*, pág. 76.
(11) Stilwell: *op. cit.*, pág. 229.
(12) *Ibid.*, pág. 234.
(13) Sherwood: *op. cit.*, pág. 127.
(14) *Ibid.*, pág. 312.
(15) Moran: *Mémoires, vingt-cinq ans aux côtés de Churchill, 1940-1965.* París, Robert Laffont, 1966, pág. 141. *Churchill: memorias de su médico. La lucha por la supervivencia (1940-1965).* Ed. Taurus, Madrid, 1967.
(16) Bryant: *op. cit.*, pág. 90.
(17) Moran: *op. cit.*, pág. 137.
(18) Sherwood: *op. cit.*, pág. 317.
(19) Leahy: *op. cit.*, pág. 251.
(20) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo V. Ginebra, La Palatine, 1952, pág. 27. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1965.
(21) Bryant: *op. cit.*, pág. 92.
(22) Churchill: *op. cit.*, pág. 51.
(23) *Ibid.*, pág. 37.
(24) *Ibid.*, págs. 36-37.
(25) Sherwood: *op. cit.*, págs. 323-329.
(26) Churchill: *op. cit.*, pág. 48.
(27) Moran: *op. cit.*, pág. 147.
(28) Eisenhower, Dwight D.: *Croisade en Europe. Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 251. *Cruzada en Europa.* Ed. José Janés, Barcelona, 1949.
(29) *Ibid.*, pág. 255.



△ El general Chiang Kai-shek visita la India. Arriba, es recibido en el fuerte de Jamrud, guardián del paso de Khaybar entre Pakistán y Afganistán. En el centro, acompañado por su esposa y por lord Mountbatten, inspecciona un campo de entrenamiento de tropas chinas en el este de la India.



◁ Ejercicio demostrativo de artillería durante la estancia del generalísimo chino en la India. El aplazamiento de "Buccaneer" debilitaría su figura política en el Sureste asiático.

Keystone





Las brigadas blindadas alemanas, desangradas durante la segunda ofensiva de invierno soviética, quedarían reducidas a efectivos irrisorios. Hitler se había obstinado en lanzarlas al combate en pequeños grupos, sin dar tiempo a su reorganización.

A. Grimm - Ullstein

Capítulo 52
Tercera ofensiva de invierno soviética

Guerra en todos los frentes

1.º) En Rusia

Los cinco primeros meses de 1944 estuvieron marcados por las nuevas ofensivas del Ejército rojo, que condujeron a la liberación de Ucrania y de Crimea al sur de los pantanos del Pripiat, y a la conquista de la zona septentrional de la Moldavia rumana, mientras en la región de Leningrado las tropas soviéticas rechazaban a las fuerzas alemanas desde la región de Oranienbaum-Voljov-Novgorod-lago Ilmen, hasta la de Narva-lago Peipus-Pskov.

2.º) En Italia

En la península italiana, el general sir Henry Maitland Wilson, nuevo comandante en jefe aliado en el Mediterráneo, se esforzaría por su parte en cumplir la misión limitada que se le había encomendado en virtud de los acuerdos de la conferencia de Teherán. La antevíspera del desembarco de Normandía entraría en Roma la vanguardia de su 15.º grupo de ejércitos, pisando literalmente los talones del enemigo. El general Alexander lograba con ello su objetivo geográfico, pero a costa de sacrificar su meta estratégica: la destrucción de las fuerzas adversarias.

3.º) Preparación de "Overlord"

Paralelamente, se aceleraba la concentración en Gran Bretaña de las tropas destinadas a llevar a buen término la difícil operación *Overlord.* Las divisiones encargadas del desembarco por mar y aire eran sometidas a un entrenamiento intensivo, mientras los generales Eisenhower y Montgomery revisaban, completaban y ampliaban en Londres los planes sobre esta importante operación elaborados por el Estado Mayor anglo-americano COSSAC, y sometidos a su aprobación posteriormente por el general Morgan.

4.°) En el aire

En el aire, las formaciones de bombardeo anglo-americano redoblarían sus incursiones diurnas y nocturnas tanto sobre el Tercer Reich, como sobre las regiones ocupadas. Los resultados obtenidos a lo largo del primer semestre de 1944 superarían en importancia los de todo el año precedente. Al atacar sistemáticamente, a partir de la primavera, las fábricas de gasolina sintética y los pozos de petróleo de Ploesti, la aviación aliada iba a influir por primera vez directamente sobre las operaciones terrestres, provocando una crisis gravísima de carburante en el seno de la *Wehrmacht.*

Por otra parte, en los teatros de operaciones occidental y meridional los cazabombarderos y bombarderos medios ingleses y americanos se cebarían sobre la red de comunicaciones del adversario: en Francia y en Bélgica tratando de hacer inviable un refuerzo rápido del 7.° Ejército alemán acantonado entre Cabourg y Saint-Nazaire; en Italia apuntando principalmente a los pasos del Po y del eje del Adigio, rutas de los refuerzos y abastecimientos enemigos tras franquear el Brennero.

Los anglosajones, dueños indudables del norte del Atlántico

El 22 de junio de 1941 Hitler se había comprometido, imprudentemente, en la misma «guerra en dos frentes» que había costado el trono al emperador Guillermo II, y cuyo espectro había exorcizado provisionalmente con el pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. El 1 de enero de 1944 el Tercer Reich y su Führer se debatían en una "guerra en todos los frentes" *(Allfrontenkrieg)* (1), según expresión del profesor Percy Ernst Schramm, de la universidad de Gotinga, quien por aquel entonces dirigía el *Diario* de la O.K.W.

El único medio en manos de Alemania para escapar a las inevitables consecuencias del poderoso esfuerzo concéntrico de sus enemigos, hubiera sido reanudar con igual éxito que en 1942 la ofensiva de los *U-Boote* en el Atlántico. Pero, a pesar de toda su energía, de toda su inteligencia y de toda su experiencia, el gran-almirante Dönitz era ya incapaz de contener la marea creciente de tropas, materiales y abastecimientos americanos con dirección hacia Europa.

De su magnitud dará fe el cuadro adjunto, elaborado con los datos del capitán de navío Roskill (2), historiador oficial de la Armada británica.

Unidades y tonelaje hundido				
meses	1942		1944	
	tm	buques	tm	buques
Enero	276.795	48	36.065	5
Febrero	429.891	73	12.577	2
Marzo	534.064	95	36.867	7
Abril	391.044	66	34.224	5
Mayo	576.350	120	0	0
Total	2.208.144	402	119.733	19

Las dos potencias anglosajonas habían recobrado el dominio absoluto del norte del Atlántico, lo que les daba plena y total libertad de acción estratégica.

El gran-almirante Dönitz les reservaba sin duda la sorpresa de nuevos medios de combate particularmente temibles, pero aún no estaban listos y, hasta que lo estuvieran, podían ocurrir muchas cosas.

Hitler prevé la invasión y sus consecuencias

Las consecuencias inmediatas de este cambio radical de la situación no se le escapaban al jefe de la Alemania nacionalsocialista. Para constatarlo basta con releer las consideraciones que, el 3 de noviembre de 1943, explicaban las medidas prescritas por su directriz número 51 para la continuación de la guerra. En ella decía textualmente:

«El duro y sangriento combate que mantenemos desde hace dos años y medio contra el bolchevismo ha hecho entrar en juego al conjunto de nuestras fuerzas militares y de nuestras energías hasta sus últimos efectivos. Así correspondía a la dimensión del peligro y a la situación general. Pero esta última se ha modificado desde entonces. El peligro continúa en el Este, mientras surge uno mayor en el Oeste: ¡el desembarco anglosajón! En el Este, el espacio



3 «Alístate en la aviación», propone este cartel americano. Estados Unidos tenía necesidad de hombres para la gigantesca batalla que se libraba en el cielo de Alemania.



△ «A costa de sacrificar sangre alemana, y de exponer a la metrópoli a la acción de las fuerzas aéreas enemigas, se pudo prolongar un poco más la guerra. Pero ¿merecieron la pena los resultados de esta política, a costa de tantos sacrificios?» (general Halder).

ganado permite aún ciertos sacrificios de terreno, incluso de gran importancia, sin que por ello el nervio vital de Alemania se vea afectado mortalmente.

En el Oeste es muy diferente. Si el enemigo consigue en este teatro de operaciones perforar nuestras defensas en un frente amplio, se producirán inmediatamente consecuencias de alcance incalculable. Todos los indicios hacen pensar que el enemigo se lanzará al ataque del frente occidental de Europa en la primavera próxima, como muy tarde, e incluso tal vez antes.

Por eso no puedo asumir la responsabilidad de continuar desguarneciendo el Oeste en beneficio de otros frentes. En consecuencia, he decidido reforzar sus medios de defensa, especialmente los de la zona donde entablaremos el combate de mayor envergadura contra Inglaterra. Porque es allí donde el enemigo nos atacará y se verá obligado a atacarnos; allí es, en efecto —a menos que todo nos engañe—, donde se librará la batalla decisiva del desembarco» (3).

El 20 de diciembre siguiente Hitler volvería sobre el tema en presencia de sus generales. De las actas taquigráficas de su exposición se desprende que, aun considerando el desembarco como algo seguro, dudaba de que los británicos participaran en él de buen grado: «Está claro que los ingleses no se lanzan a esta aventura con tanta confianza como Eisenhower. Ese tal Eisenhower ha llevado a cabo con éxito algún que otro desembarco, pero siempre gracias a los traidores. Pero ahora no los encontrará entre nuestros soldados. Va a hacer el ridículo, ¡y de qué forma! Va a ver la diferencia entre desembarcar en el norte de África y ser recibido por Giraud, teniendo enfrente a italianos emboscados en sus madrigueras sin disparar un solo tiro, y poner el pie en el Oeste, donde no habrá contemplaciones. Mientras una batería pueda hacer fuego, hará fuego. Eso es seguro» (4).

Nuevo centro de gravedad de la defensa alemana

El resumen de la directriz número 51 es interesante desde varios puntos de vista. Su tercer párrafo añade una razón suplementaria a las que se aducen, por lo general, para explicar el que la O.K.W. colocase el centro de gravedad de su defensa occidental entre Le Havre y el paso de Calais. Alcanzados de lleno por las bombas volantes, instaladas en su mayor parte en esta región, los ingleses —se creía en Rastenburg— exigirían a sus aliados fijar las rampas de lanzamiento como objetivo prioritario del desembarco. Razonamiento plausible, pero necesitado de una condición para convertirse en verosímil: que los alemanes tiraran primero, cuando Hitler sabía que los misiles *V1* —por no hablar de los *V2*— no entrarían en acción hasta después del plazo de tiempo previsto



△ Submarinos alemanes tipo "XXI", en fase de montaje en Bremen, al producirse la capitulación de Alemania.

para el desembarco enemigo a través del canal de la Mancha.

Pero Hitler acertaba plenamente al constatar el peligro que surgía en Occidente y al priorizarlo de inmediato incluso por encima de la amenaza soviética; colocándose a nivel de la O.K.W., deducía de esta razonable apreciación de la situación que, aun dando por supuesto el fracaso de la tentativa anglo-americana, ya no le sería posible, como durante los inviernos 1941-1942 y 1942-1943, afianzar el vacilante frente del Este con la ayuda de las tropas centinelas en las almenas y aspilleras del Atlántico.

¿Se deduce de todo esto que el principal destinatario de la directriz del 3 de noviembre de 1943, es decir, el mismo Hitler, ahora en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas terrestres alemanas, estaba dispuesto a extraer las conclusiones lógicas de las premisas por él expuestas en su despacho de Rastenburg?

En la O.K.H., el coronel-general Zeitzler, jefe del Estado Mayor general del ejército, quizá se hiciera ilusiones durante algunas semanas de poder gozar en adelante de mayor libertad de acción en la dirección de las operaciones. ¿No había escrito el propio Hitler que en el Este, si fuera absolutamente necesario, se podrían realizar repliegues considerables, sin poner en peligro mortal con ellos el «nervio vital» del Tercer Reich?

El Führer ante la ofensiva de invierno rusa

Pero cuando llegó la hora de su aplicación, es decir, desde el momento en que el Ejército rojo desencadenó el 24 de diciembre su tercera ofensiva de invierno, pudo comprobarse que el Führer persistía obstinadamente en sus errores de años precedentes, y oponía sus acostumbrados argumentos de alta política y de economía de guerra a sus



U.S. Army

▷ Hitler decidió reforzar los medios de defensa de las regiones donde esperaba el desembarco del adversario: la costa oeste de Francia.

◁ La oleada de tropas, material y abastecimientos afluiría hacia Europa ininterrumpidamente.

▽ Antevíspera del desembarco de Normandía: el 15.° grupo de ejércitos aliado llega a Roma.



Bundesarchiv, Koblenz



U.S. Army



U.S. Army



comandantes de grupos de ejércitos cuando alguno de ellos, abrumado por la superioridad numérica y por el "festival" de medios de los soviéticos, se permitía sugerir la oportunidad de un repliegue.

De ahí los nuevos y sucesivos desastres ocurridos, principalmente, al sur de la zona pantanosa del Pripiat: los nombres de Kanev, de Korsun (finales de enero de 1944) y de Sebastopol (13 de mayo siguiente) quedarían inscritos para siempre en los anales más lúgubres de la historia militar alemana. A continuación fue preciso enjugar sin demora las posibles consecuencias de estas nuevas derrotas del Tercer Reich y, como las magras disponibilidades existentes aún en el frente del Este ya no bastaban para ello, Hitler-O.K.H. se dirigió a Hitler-O.K.W. para obtener los refuerzos necesarios que conjurasen el riesgo de catástrofe inminente, cada vez más amenazador sobre el conjunto de las operaciones contra los soviéticos. En estas condiciones, fruto de su irracional obstinación, de su obcecación enfermiza, cuando él mismo había admitido que los dos años y medio de lucha contra el bolchevismo le habían obligado a emplear ya la casi totalidad de los efectivos y de las energías del Ejército alemán, hubo de hacer caso omiso del principio defendido en su directriz del 3 de noviembre de 1943, y a finales del invierno fue necesario retirar de la región de Alençon el 2.º Pz.K. de los *Waffen S.S.*

Von Manstein se defiende en un frente de 1.000 km

La ofensiva soviética de invierno comenzó el 24 de diciembre de 1943, a ambos lados de la ruta Kiev-Zhitomir, para extenderse en unas semanas a la totalidad del grupo de ejércitos «Sur», que por estas fechas encuadraba entre el estuario del Dnieper y la región de Mozyr:

- El 6.º Ejército (general Hollidt).
- El 1.er Ejército blindado (general Hube).
- El 8.º Ejército (general Woehler).
- El 4.º Ejército blindado (general Rauss).

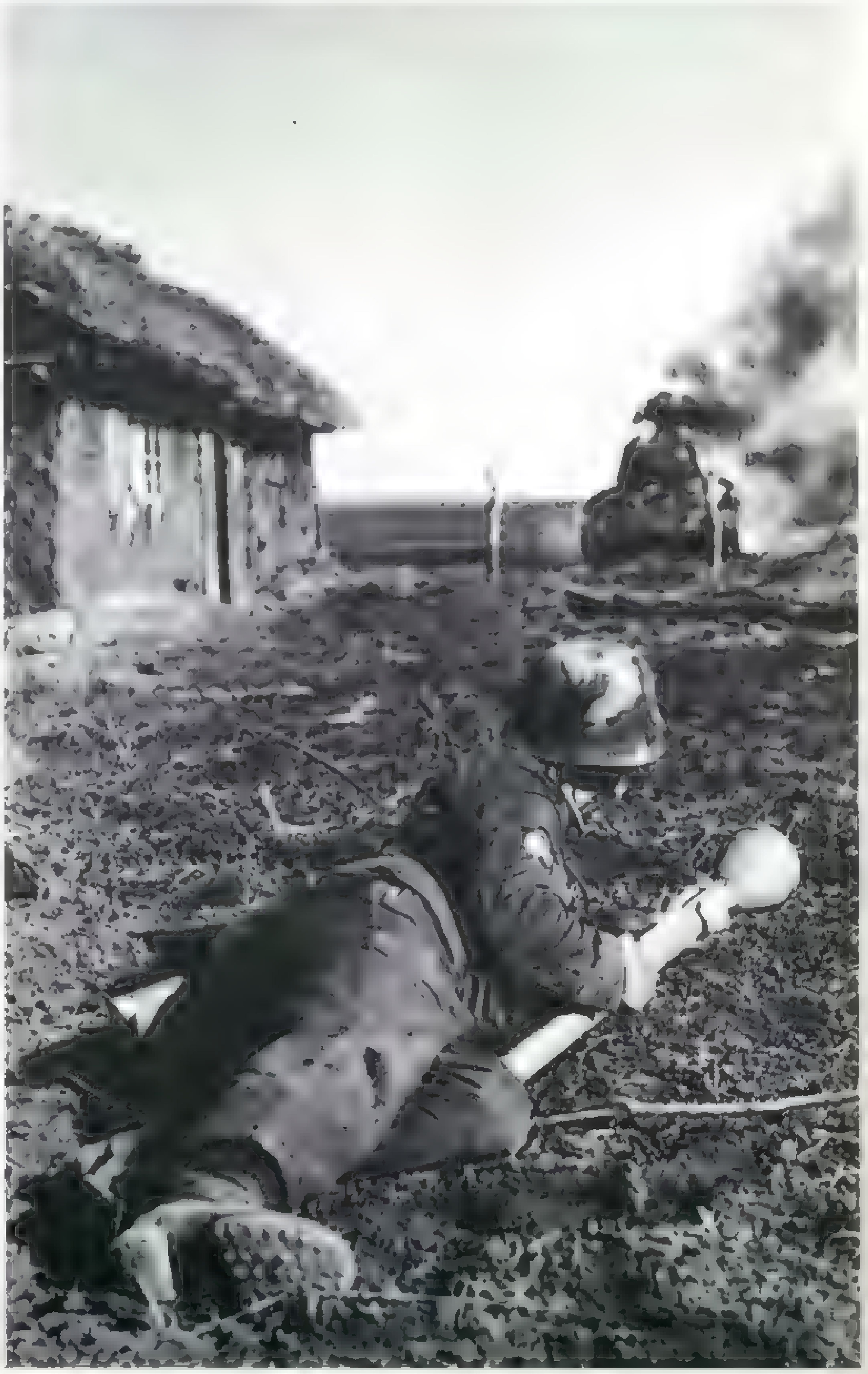
Associated Press

El conjunto, aún a las órdenes del mariscal von Manstein, contaba con 73 divisiones de las 180 en combate entre el estrecho de Kerch y la cabeza de puente de Oranienbaum, en el Báltico.

En especial, de las 32 grandes unidades de *Panzer* y de *Panzergrenadiere* destinadas en el Este, 22 figuraban en el orden de batalla del grupo de ejércitos «Sur». Además se le adjudicó la 18.ª división de artillería, cuyos 8 grupos orugas o motorizados alineaban 9 obuses de 210 mm, 30 de 150 mm, 48 de

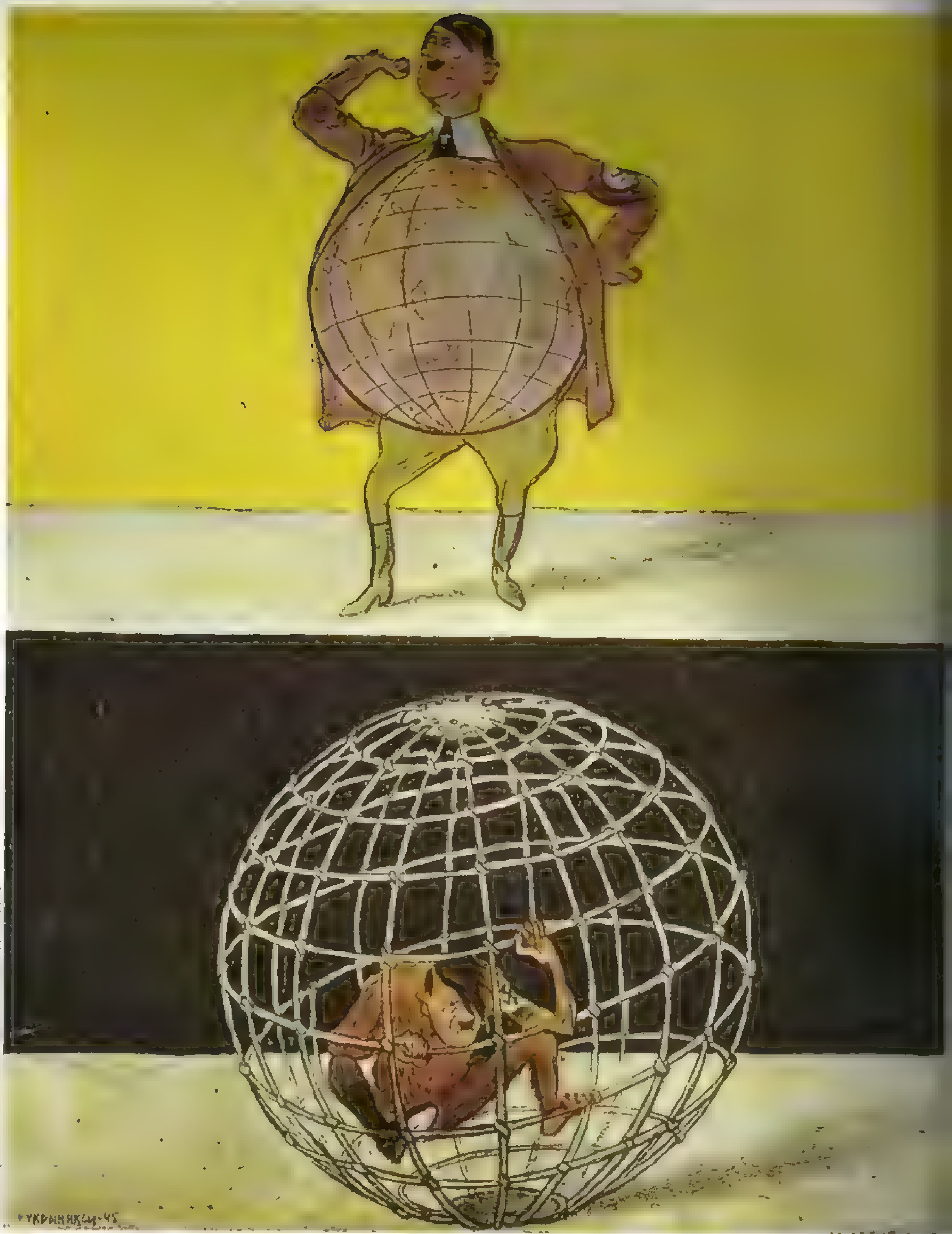
◁ El desaliento comenzó a apoderarse de la "Wehrmacht". Un año antes creía que el Ejército rojo estaba ya aniquilado, pero la tercera ofensiva de invierno soviética iba a demostrar todo lo contrario.

▽ Los alemanes disponían de una terrible arma portátil contra los carros de combate soviéticos: el "Panzerfaust", cohete antitanque.



Associated Press

▷ La megalomanía de Hitler satirizada en este dibujo de Kukriniski aumentaba conforme se sucedían los reveses de las tropas del Tercer Reich.



105 mm y 12 cañones de 100 mm. Pero esta nueva formación, constituida a imitación del Ejército rojo, parece no haber respondido a las grandes esperanzas puestas en ella: fue disuelta al cabo de pocos meses de existencia.

Por impresionante que fuera, la cifra de 73 divisiones no debe inducir a ilusión alguna, porque del 31 de julio de 1943 al 31 de enero de 1944 von Manstein había perdido 405.409 soldados entre muertos, heridos y desaparecidos, y sólo recibió del interior para sustituir los 221.893 oficiales, suboficiales y soldados; sus divisiones eran pues muy débiles, principalmente en infantería. Lo mismo sucedía en cuanto a los *Panzer:* a pesar del aumento de la producción de máquinas blindadas, abordaron esta fase de la campaña con unos déficits de carros del orden del 40 % al 50 % en relación a sus efectivos reglamentarios. Y con todo esto, el frente a defender «sin pensar en la retirada», según las órdenes del Führer, superaba el millar de kilómetros.

Derrota de la 4.ª "Panzerarmee" en el meandro del Dnieper

Como acaba de decirse, el 24 de diciembre de 1943 el 1.er frente de Ucrania (general N.F. Vatutin) inauguró la ofensiva soviética de invierno. Con el apoyo de 4 divisiones y de 10 regimientos de artillería (936 piezas largas y cortas) sacadas de la reserva general, atacó en un frente de 30 km, en dirección a Zhitomir, con 18 divisiones (38.º Ejército y 1.er Ejército de la Guardia) que incluían 6 cuerpos blindados o mecanizados. El 24.º Pz.K. (general Nehring: 8.ª Pz.D., 19.ª Pz.D. y 2.ª Pz.D. *Das Reich* de los *Waffen S.S.*) opuso durante dos días una resistencia encarnizada; después, y a pesar del apoyo del 48.º Pz.K. (general Balck), cedió ante el furor del ataque soviético.

El 3.er Ejército blindado de la Guardia (general Rybalko) cruzó la brecha, y el último día reconquistaba Zhitomir; después, el 3 de enero, avanzó hasta Novograd-Volinskii, a unos 140 km de su punto de partida. Más a la derecha, los 60.º y 13.º Ejércitos soviéticos, que agrupaban 14 divisiones de infantería, habían reconquistado Korosten y se acercaban a la frontera ruso-polaca del tratado de Riga, mientras a la izquierda de Rybalko el centro de Vatutin desbordaba a los defensores de Berdichev.

La derrota de la 4.ª *Panzerarmee* adquirió dimensiones estratégicas y, a poco que Vatutin explotara resuelta y vivamente su éxito en dirección suroeste, podía conducir a la pérdida total de los grupos de ejércitos «Sur» y «A». Desde el 25 de diciembre, en previsión de este peligro, von Manstein había alertado a la O.K.H. y le había planteado el siguiente dilema: «La 4.ª *Panzerarmee* ya no estaba en condiciones de defender el flanco de los grupos «Sur» y «A»; era preciso reforzarla *eficazmente*. Si la O.K.H. no podía hacerlo, nos veríamos obligados a retirar al menos 5 ó 6 divisiones de nuestra ala derecha que, evidentemente, ya no podría resistir en el meandro de Dnieper. Pedíamos libertad de movimientos para este flanco» (5).

El comandante del grupo de ejércitos «Sur» no se dejó engañar, sin duda, por la artimaña puesta en práctica por Hitler en esta circunstancia, al exigirle un informe complementario antes de pensar siquiera su sugerencia, pero sí es seguro que, incluso en el momento de redactar sus *Memorias*, Manstein ignoraba los comentarios, tan descorteses como absurdos, con los que el Führer había acogido su informe: «el señor Manstein» exageraba conscientemente las cifras de efectivos enemigos con la esperanza de imponer a la O.K.H. sus ideas personales. Siendo la tropa el



Keystone

△ Enero-febrero de 1944. las constantes oscilaciones térmicas en Ucrania limitaban las posibilidades de maniobra de las tropas.

Mariscal Rybalko, dos veces héroe de la Unión Soviética. El 31 de diciembre de 1943, en el marco de la ofensiva de invierno de Vatutin, Rybalko reconquistaría Zhitomir.



reflejo de su jefe, si flaqueaban algunas divisiones era porque, carente de moral, «ese señor» demostraba su incapacidad para galvanizarlas; Hitler recordaba a continuación ante Zeitzler, al que es de suponer un poco estupefacto, la época heroica del partido durante su asalto al poder, conquistando una tras otra Mecklenburg, Prusia Oriental («reaccionaria y refractaria»), Colonia («roja y negra»). «Turingia —proseguía el Führer, según las notas taquigráficas— era de un rojo rabioso, pero en aquella ocasión tuve un Koch, en otra un Ley y en otra un Sauckel. Aquello eran hombres. Cuando, por desgracia, no tenía hombres competentes a mano, todo iba mal. Lo sabía perfectamente: los buenos *Gaus* era buenos *Gauleiter*. Hoy ocurre exactamente igual» (6).

Von Manstein quiere reforzar su dispositivo...

Ajeno a estas divagaciones sobre el paralelismo entre las campañas electorales del partido nacionalsocialista y la campaña de Rusia, von Manstein, a quien Hitler había ofrecido 2 ó 3 divisiones para taponar las dos brechas, de 75 km cada una, abiertas a derecha e izquierda de la 4.ª *Panzerarmee*, procedió el 29 de diciembre a la maniobra anunciada por él cuatro días antes. El Estado Mayor de la 1.ª *Panzerarmee* pasó de la derecha a la izquierda del 8.° Ejército, dejando en el meandro del Dnieper al 3.er Pz.K. (general Breith), que contaba con 4 divisiones, para llegar a cubrir al final del movimiento, al



> La inclinación de sus planos, calculada para aumentar el valor del blindaje al favorecer el rebote de los proyectiles, de nada ha servido a este "Panzer".

sureste de Berdichev, al 7.° A.K. y al 24.° Pz.K., flanco derecho de Rauss. La maniobra, que recibió la aprobación de la O.K.H., procuró cierto alivio al grupo de ejércitos «Sur», tanto más cuanto que Vatutin desaprovecharía la ocasión de alcanzar al Dniester en Kamennets-Podolskii. Pero Hitler había dejado sin respuesta la petición de von Manstein de evacuar la bolsa del Dnieper y la cabeza de puente de Nikopol.

El 3 de enero el general Koniev pasaba al ataque en el sector de Kirovograd, donde el 6.° Ejército alemán acababa de relevar a la 1.ª *Panzerarmee*.

...e intenta convencer a Hitler

Se imponía una decisión y, para obtenerla, von Manstein se dirigió personalmente a Rastenburg con la esperanza de que su presencia y sus palabras tuvieran más peso ante el Führer que sus mensajes por teletipo: «Si el alto mando —le expuso— no podía proporcionar de inmediato refuerzos importantes, era indispensable replegar nuestro flanco sur, abandonando Nikopol (y por consiguiente Crimea) a fin de procurarnos así las tropas necesarias; y todo esto, en nuestra opinión, sólo podía constituir un primer paso. Habíamos hecho reconocer una posición en retaguardia y ordenado ponerla en condiciones. Seguía, más o menos, el curso del Bug, aprovechando todos los accidentes favorables del terreno, para llegar al sur de la región en la que nuestro flanco norte libraba combates en la actualidad. Su ocupación reduciría casi a la mitad el frente de 900 km mantenidos entonces con excesiva debilidad por los 6.° y 8.° Ejércitos. Un acortamiento tan radical y el refuerzo del 17.° Ejército, retirado de Crimea, nos permitirían lograr al fin la concentración de tropas indispensable en el ala norte» (7).

Conociendo las acostumbradas objeciones del Führer, añadía: «Naturalmente, los rusos ganarían también fuerzas con esta operación, pero nuestro frente, al quedar fortalecido de una manera más sustancial, sería capaz de mantenerse a la defensiva, la táctica de guerra más poderosa, incluso frente a los ataques masivos. Por otra parte, la destrucción de la red ferroviaria les impediría transportar las nuevas fuerzas disponibles con rapidez suficiente como para mantener su superioridad al oeste de Kiev» (8).



Bundesarchiv, Koblenz

△ Una vaina de obús sirve de gong de alarma a este centinela alemán.

Hitler se opuso con tenacidad a las propuestas presentadas en estos términos. El manganeso de Nikopol, que ya no se extraía desde hacía semanas, le impedía abandonar el meandro del Dnieper. En cuanto a evacuar Crimea, no había ni que pensar en ello, ya que al hacerlo provocaría la defección de Bulgaria y la entrada en guerra de Turquía contra Alemania. Tampoco era posible retirar fuerzas del grupo de ejércitos «Norte» porque, si el mariscal von Küchler se veía obligado a abandonar las posiciones que dominaban el golfo de Finlandia, los submarinos rusos se desplegarían por el Báltico y cortarían la ruta que transportaba el mineral de hierro sueco desde Lulea hasta las fábricas alemanas.



△ Blindados e infantes soviéticos al asalto de una posición alemana. «El verano pasado —declararía el mariscal Rotmistrov en 1944— el papel de los blindados era diferente. Entonces, cazábamos al enemigo; ahora lo copamos y lo exterminamos frontalmente».

▽ Lanzacohetes décuple de 150 mm ("Nebelwerfer") alemán, instalado sobre un vehículo todo terreno.

Von Manstein regresó a su puesto de mando de Vinnitsa con el rabo entre piernas y desilusionado. El mariscal describiría el aspecto del rostro del dictador cuando, como en esta ocasión, la cólera le invadía interiormente: «He visto endurecerse el rostro de Hitler. Me lanzó una mirada que me hizo pensar: "No te va a dejar seguir hablando". No recuerdo haber visto a nadie más una mirada que expresara tal fuerza de voluntad. Uno de los embajadores extranjeros en Berlín ha relatado en sus *Memorias* el efecto que le habían producido los ojos de Hitler. En realidad, en un rostro bastante vulgar, eran el único rasgo impresionante, o en todo caso, el más expresivo. Aquellos ojos se clavaban en mí como si quisieran enterrarme. Una comparación me cruzó la mente: la mirada de un encantador de serpientes hindú. Durante algunos segundos se desarrolló entre nosotros una especie de combate mudo. Viendo aquella mirada comprendí cómo se había impuesto a tantas personas» (9).



Los rusos toman Rovno

Si la intervención de la 1.ª *Panzerarmee,* a las órdenes del valiente general Hube, permitió a von Manstein no sólo contener el centro del ataque del 1.er frente de Ucrania, sino incluso hacerlo retroceder un poco infligiéndole sangrientas pérdidas, en el infernal sector de Pogrebische, durante la segunda quincena de enero, el flanco norte del general Rauss, que se desintegraba en dirección al Pripiat, fue incapaz de resistir la presión de los ejércitos del ala



Ullstein

△ «Nuestro tiempo es el de los corresponsales de guerra, no el de los escritores; el de los soldados, no el de los historiadores; el de la acción, no el de las reflexiones acerca de los actos realizados» (J. R. Bloch).

derecha del general Vatutin. El 4 de enero precedente, von Manstein, con ocasión de su paso por la O.K.H., había insistido ante Hitler para que se reuniese un potente ejército en la región de Rovno. No lo había conseguido, y la importante ciudad cayó en manos rusas el 5 de febrero de 1944.

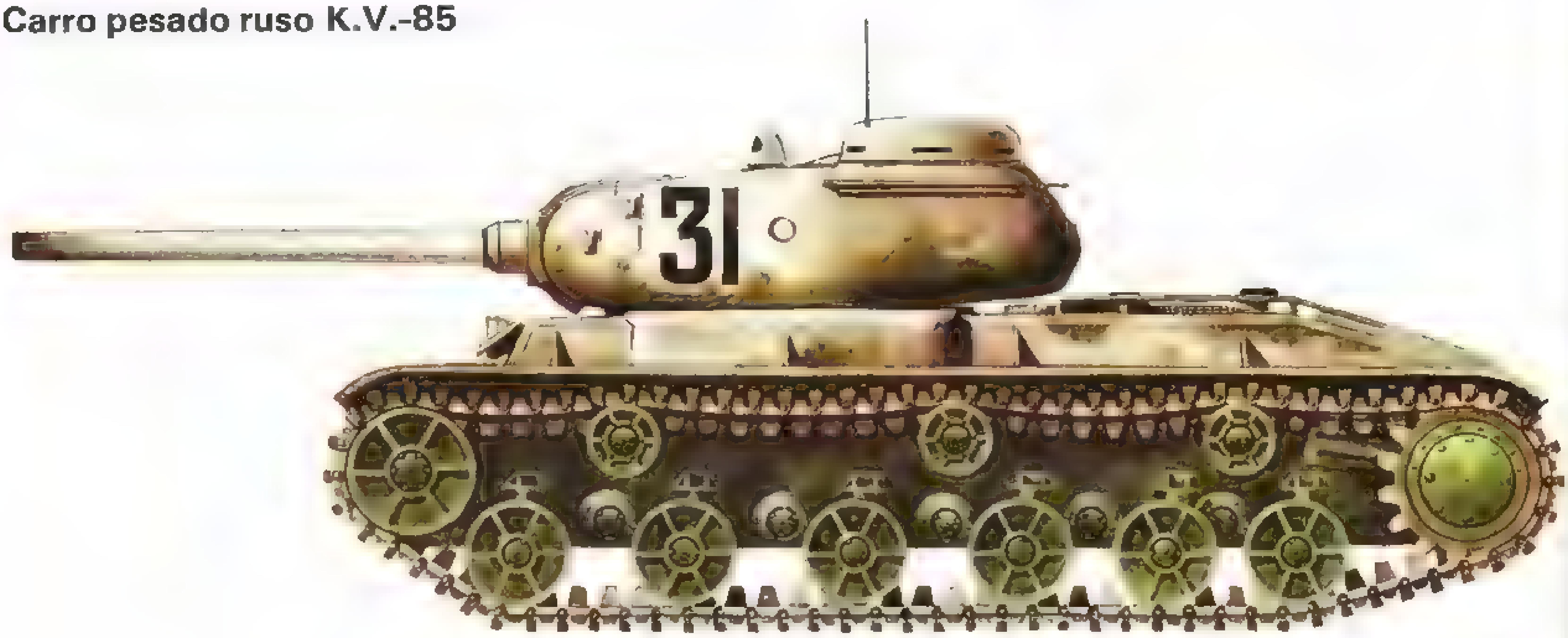
Desde su embate del 24 de diciembre, el 1.er frente de Ucrania había avanzado ya 260 km hacia el oeste. En consecuencia, el frente alemán del grupo de ejércitos «Sur» se había alargado monstruosamente desde el punto fijo de Nikopol, sin haber sido reforzado en la misma proporción, y sus comunicaciones se encontrarían en grave peligro si los rusos explotaban sus éxitos en dirección a Ternopol, tan sólo a unos 150 km al sur de Rovno.

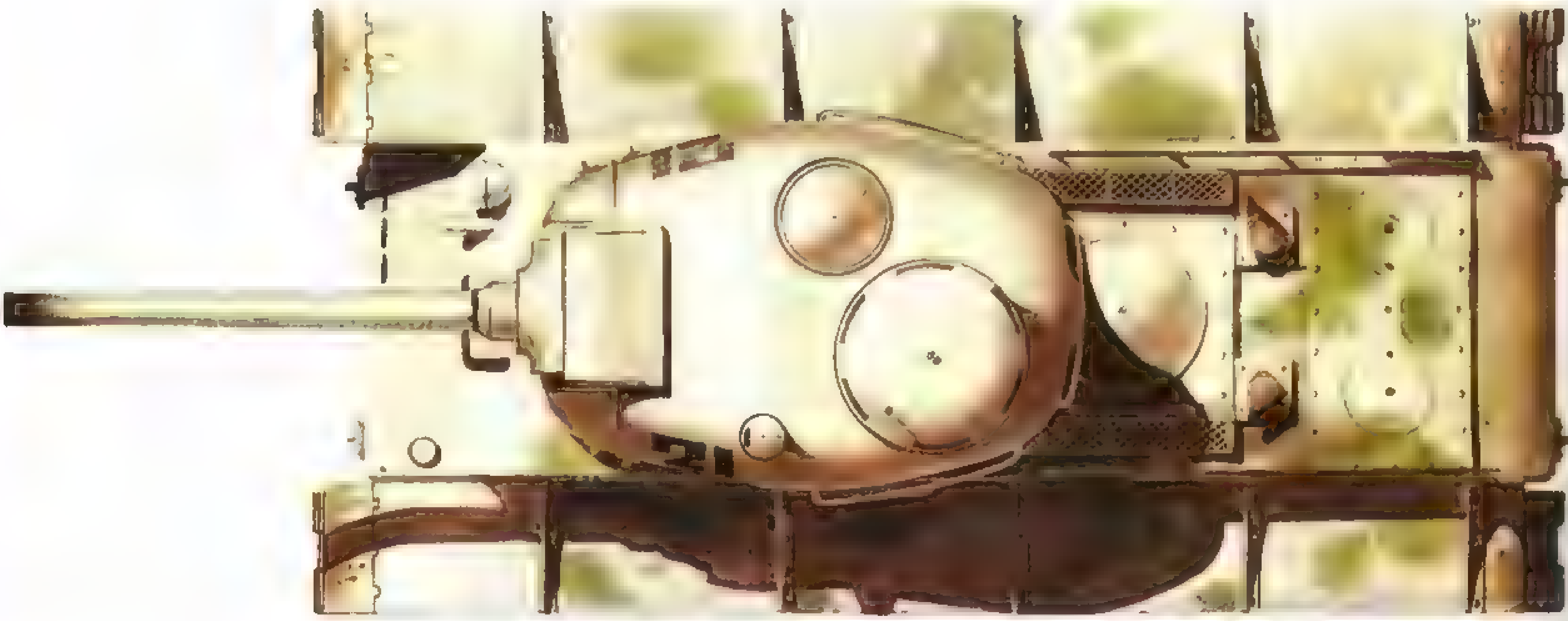
Por si esta perspectiva a medio plazo fuese mala, de inmediato había algo peor: por orden expresa de Hitler, el flanco derecho de la 1.ª *Panzerarmee* y el izquierdo del 8.º Ejército estaban colgados en avanzada sobre el Dnieper, entre Kanev y el norte de Cherkassi. Ahora bien, habiendo avanzado Vatutin hasta Jachkov, y encontrándose Koniev en Kirovograd desde el 10 de enero, se había formado en este sector un peligroso saliente de unos 160 km de base por 150 km de profundidad, que daba al enemigo ocasión de realizar una maniobra concéntrica de envolvimiento.

El acortamiento del frente, tal y como le había propuesto el mariscal von Manstein al Führer en su entrevista del 4 de enero en Rastenburg, y tal y como seguía recomendándole en notas y cartas personales, se imponía indiscutiblemente. El calendario de los acontecimientos demuestra que esta maniobra, por delicada que fuese, hubiera triunfado con escasas pérdidas, porque, a partir del 4 de enero, sería preciso esperar:

– Tres semanas para que el 1.er y 2.º frentes de Ucrania emprendieran en conjunto la resección de la hernia de Kanev-Cherkassi.
– Cerca de cuatro semanas para que el 3.er frente de Ucrania (general de ejército Malinovski) asaltara la cabeza de puente de Nikopol.
– Cerca de cinco semanas para que las vanguardias blindadas y motorizadas del general Vatutin llegaran al frente Rovno-Shepetovka.

Carro pesado ruso K.V.-85







Peso: 45 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón modelo M 1944 de 85 mm, dotado con 71 proyectiles, y 3 ametralladoras DT de 7,62 mm, con 3.276 proyectiles.
Blindaje: delantero de la carena, 75 mm; lateral, 65 mm; torreta, 110 mm.
Motor: V-2K en línea, de 600 CV.
Velocidad: 40 km/h.
Autonomía: 330 km.
Longitud: 6,85 m.
Anchura: 3,45 m.
Altura: 3,30 m.



△ Finales de invierno: sobre las rutas embarradas, los pequeños trineos sirven aún para el transporte ligero, pero los uniformes blancos comienzan a convertirse en dianas en lugar de servir de camuflaje.

Bundesarchiv, Koblenz

El mal tiempo frena la ofensiva rusa

Los autores soviéticos atribuyen esta relativa lentitud en el avance ruso a las constantes oscilaciones de la temperatura, y a la alternancia entre lluvia y nieve, producidas en Ucrania occidental durante los meses de enero y febrero de 1944.

En 1956, el coronel A.N. Grylev, del Ejército soviético, escribiría a este respecto: «Una situación meteorológicamente desfavorable creó nuevas dificultades a nuestras tropas (mayores que el obstáculo de los cursos de agua). Una primavera anormalmente precoz provocó la fusión de la nieve desde los últimos días de enero. La lluvia y la nieve derretida se pusieron de su parte. Los ríos se salieron de sus cauces. Caminos y carreteras se hicieron impracticables para los vehículos, y el terreno era prácticamente igual a ambos lados de las carreteras para la infantería. Estos diversos factores repercutieron sobre la acción de nuestras tropas, limitaron sus posibilidades de maniobra y entorpecieron su abastecimiento de alimentos, carburante y municiones» (10).



A.P.N.

△ Puesto de mando del 1.er frente de Bielorrusia. De izquierda a derecha: teniente-general K. Teleguin, adjunto político de Rokossovski; mayor-general I. Baikov, y coronel-general M. Malinin, jefe del Estado Mayor del frente.

No sería justo acusar al autor de intentar paliar así el fallo —por lo demás muy relativo— de la maniobra soviética que apuntaba al aniquilamiento de los grupos de ejércitos alemanes situados en los cuatro frentes de Ucrania. El general von Vormann, destacado allí al mando del 47.° Pz.K., confirma punto por punto las afirmaciones del coronel Grylev: «La *rasputitsa* había comenzado asombrosamente pronto; es el período del fango primaveral... Bajo la influencia del sol, de la lluvia y de los vientos cálidos, la pesada tierra negra de Ucrania se transformó durante el día en un fango espeso y pegajoso. No había carreteras pavimentadas en el país. Los peatones se hundían hasta las pantorrillas y, al cabo de algunos pasos, dejaban atascados sus zapatos y sus calcetines. Los vehículos se averiaban y atascaban. La succión del barro arrancaba las orugas demasiado estrechas de nuestros vehículos de transporte todo terreno. Las únicas máquinas capaces de avanzar eran los tractores y los carros de combate, a una velocidad máxima de 4 ó 5 km/h y al precio de un espantoso desgaste mecánico y de un enorme consumo de combustible» (11).

El lodo perjudicaba a los rusos más que a los alemanes, porque los primeros tenían que superar en el ataque y, después, en la persecución los destrozos del campo de batalla y los que el enemigo dejaba tras de sí en su retirada.

¿Pecaba von Manstein de derrotista?

Conocido el debate que enfrentaba a von Manstein con Hitler, ¿podría acusarse al vencedor de Sebastopol de padecer obsesión de repliegue ante la menor concentración del enemigo, o de haberse asustado inoportunamente ante el espectro del cerco?

El mariscal alemán ya no se permitía en esta época los golpes de audacia que le habían hecho famoso de 1941 a 1943, pero lo cierto es que ya tampoco podía permitírselos. Exceptuando el 46.° Pz.K. que acababa de serle asignado, sabía agotados los posibles refuerzos procedentes del Oeste, y que en el frente del Este se estaba desnudando a un santo para vestir a otro. La pérdida de media docena de divisiones en un cerco no significaba sólo el fin de unos 60.000 hombres y de la mayor parte de su material, sino la apertura en su dispositivo, ya desastrosamente debilitado, de una brecha de 120 a 150 km.

La batalla de Korsun-Shevchenkovskii iba a demostrar la exactitud de los puntos de vista que él había intentado en vano hacer prevalecer ante Hitler.



A.P.N.

▷ General S. Trofimenko, comandante del 27.° Ejército soviético en combate contra la zona oeste del saliente de Kanev, el 25 de enero de 1944.

Žukov organiza la tenaza de Kanev

El 25 de enero el mariscal Žukov, delegado por la *Stavka* para coordinar las operaciones del 1.er y 2.° frentes de Ucrania, lanzaba sus fuerzas al asalto del saliente de Kanev.

El general Vatutin destacó contra el frente oriental de dicho saliente sus 40.° y 27.° Ejércitos, a las órdenes, respectivamente, de los generales F.F. Zhachenko y S.G. Trofimenko. Ambos hubieron de combatir con dureza antes de quebrar la resistencia alemana y abrir un paso a las brigadas del 6.° Ejército blindado (general A.G. Kravchenko), que explotó su éxito en dirección sureste. En el 2.° frente de Ucrania, el general Koniev tuvo al parecer una tarea más fácil; atacando el punto de unión entre el 47.° Pz.K. y el 11.° A.K., su 4.° Ejército de la Guardia (general A.I. Rijov) y su 53.° Ejército (general I.V. Galanin) atravesaron rápidamente las líneas de la 389.ª I.D., lo que le permitió dejar en situación de disponible al 5.° Ejército blindado de la Guardia, al mando del general P. A. Rotmistrov.

«No existe otra comparación posible: el dique había cedido y, enorme, interminable, la marea soviética se esparcía por la llanura, rodeando nuestros carros de combate, que, con pequeños grupos de granaderos, parecían escollos emergiendo de la resaca. Nuestro estupor llegó al colmo cuando, por la tarde, galopando en dirección oeste, unidades de caballería franquearon nuestra barrera de fuego en formación cerrada. ¡Espectáculo olvidado desde hacía mucho tiempo y que daba una sensación de inverosímil! Era el 5.° cuerpo de caballería de la Guardia, con las 11.ª, 12.ª y 63.ª D.C. a las órdenes de Selimanov» (12).

Así es como describe el antiguo comandante del 47.° Pz.K. la penetración de Krasnosilka (50 km al noroeste de Kirovograd) en la monografía por él consagrada a este episodio. En estas condiciones, no fue extraño que los blindados de Vatutin y los de Koniev, operando en conjunto desde el 28 de enero, lograsen su confluencia en la región de Zvenigorodka. El 11.° A.K., flanco izquierdo del 8.° Ejército alemán, y el 42.° A.K., cuerpo de la derecha de la 1.ª *Panzerarmee,* quedaron copados con 4 divisiones de infantería (57.ª, 72.ª, 88.ª y 389.ª I.D.), la 5.ª Pz.G.D. *Viking* de los *Waffen S.S.* y la brigada *S.S. Wallonia,* reclutada por Himmler en las provincias belgas francófonas. Más antiguo que su camarada Lieb, el general Stemmermann, jefe del 11.° A.K., asumió el mando de los cercados.



USIS

△ Granaderos blindados alemanes a bordo de un transporte todo terreno. Los regimientos de granaderos blindados enviados por Hitler en socorro de la bolsa de Kanev sufrieron pérdidas definitivas.

Hitler se aferra a Kanev

Hitler consideraba el saliente de Kanev como la niña de sus ojos, porque veía en él la base de partida de una ofensiva que obligaría a los rusos a repasar el Dnieper en el sector de Kiev. En consecuencia, dio órdenes:

— A Stemmermann, de aferrarse a sus posiciones, organizándose de manera que pudiera rechazar todos los ataques procedentes del sur.
— Al general Woehler, comandante del 8.° Ejército, de lanzar su 47.° Pz.K., reforzado hasta conseguir 5 divisiones blindadas, contra la parte oriental de la bolsa.
— Al general Hube, de lanzar su 3.er Pz.K., que encuadraba 4 divisiones (entre ellas la Pz.G.D. *Leibstandarte* de los *Waffen S.S.*) contra la zona occidental de la bolsa.

Ofensiva de invierno soviética de 1944




VARSOVIA
BREST LITOVSK
2.° E.
PINSK
Pripiat
MOZIR
Dnieper
Frente de Bielorrusia
UNIÓN SOVIÉTICA
POLONIA
LUBLINO
KOVEL
KOROSTEN
Ircha
Teterev
1.er frente de Ucrania
KIEV
Vistula
4.° Pz.E.
ROVNO
NOVOGRAD-VOLINSKII
ZHITOMIR
G.E. «Ucrania Norte»
BRODI
SHEPETOVKA
BERDICHEV
4.° Pz.E.
LVOV
KANEV
2.° frente de Ucrania
TERNOPOL
KORSUN SHEVCHENKOVSKII
CHERKASSI
1.er Pz.E.
VOLOCHISK
PROSKUROV
POGREBISCHE
CHANDEROVKA
GNILOI TIKICH
ESLOVAQUIA
BUCZACZ
VINNITSA
JACHKOV
ZVENIGORODKA
KRASNOSILKA
STANISLAVOV
KAMENNETS-PODOLSKII
SKALA
G.E. «Sur»
JMAN
Sinucha
K ROVOGRAD
NADVORNAIA
KOLOMIYA
8.° E.
3.er frente de Ucrania
HUNGRÍA
1.er E.H.
KUTY
CERNAUTI
SIGURENI
SOROKI
Bug
KRIVOI ROG
1.er Pz.E.
NIKOPOL
BOTOSANI
BELTSI
Dniester
Tiligul
APOSTOLOVO
SUCEAVA
VOZNESENSK
6.° E.
DUBOSSARI
PASCANI
IASI
CHISINAU
MELITOPOL
CLUJ
RAZDELNAIA
4.° frente de Ucrania
8.° E.+3.er E.R.
Prut
BESARABIA
TIRASPOL
MAR DE AZOV
G.E. «Ucrania Sur»
ODESSA
PEREKOP
Sivash
TIMISHOARA
ARMYANSK
«Ejército costero»
6.° E.+3.er E.R.
Sereth
DZHANKOI
KERCH
PLOESTI
G.E. «A»
17.° E.
CRIMEA
RUMANIA
FEODOSIYA
Danubio
SEBASTOPOL
YALTA
CABO JERSONESSKII
CRAIOVA
BUCAREST
MAR NEGRO



A.P.N.

△ En las aldeas liberadas, los soldados soviéticos sólo encontrarían mujeres, niños y ancianos. Los hombres habían muerto fusilados, militaban en la resistencia o estaban deportados.

▷ G. K. Žukov, promovido al grado de mariscal en 1943, fue nombrado por la "Stavka" para coordinar las fuerzas del 1.er y 2.° frentes de Ucrania en enero de 1944. Dos meses después asumiría el mando del 1.er frente de Ucrania.

Este plan, que suponía la concentración de 9 divisiones blindadas contra la bolsa de Kanev, era irrealizable si se contrastan los plazos necesarios para su ejecución con la capacidad de resistencia de los asediados, porque, aunque se hubiera organizado un puente aéreo de avituallamiento, la mayoría de las divisiones blindadas mencionadas por Hitler se encontraban ya en combate; hubiese sido preciso relevarlas, hacerlas retroceder y que ganasen después de nuevo sus bases de partida. Lo que ocurría es que estaban muy incompletas (en especial, sus regimientos de granaderos blindados sólo contaban con algunos centenares de fusiles) y era de temer que carecieran de la fuerza de choque necesaria para una penetración rápida. Todo dependía del ritmo del contraataque.

El 2 de febrero los 47.° y 3.er Pz.K. sólo contaban aún con 4 divisiones blindadas, y una de ellas, además, fue sustraída inmediatamente al general von Vormann, por orden especial del Führer, ante la noticia de que las fuerzas del 3.er frente de Ucrania presionaban sobre Apostolovo, a mitad de camino entre Nikopol y Krivoi Rog.

Durante la noche siguiente entró en acción la *rasputitsa*, cubriendo el oeste de Ucrania con la capa de lodo descrita antes. Las inclemencias favorecerían en esta ocasión a los rusos, al retardar todavía más los movimientos de sus enemigos.

Para cuando el suelo adquirió de nuevo consistencia, hacia el 10 de febrero, el cerco soviético se había reforzado hasta tal punto alrededor de la bolsa de Korsun, que el 3.er Pz.K. no consiguió avanzar más allá de Lysianka, a 13 km de las líneas mantenidas por los asediados.

Stemmermann, intimado a la capitulación, intenta forzar el cerco

El general Stemmermann había conseguido formar un frente sur, como le prescribía la orden de Rastenburg, a costa del abandono de Kanev y de la orilla del Dnieper. El 8 de febrero dejó sin respuesta una intimación de capitulación transmitida por el general Koniev, encargado de la reducción de la bolsa. El general alemán y sus subordinados permanecieron así mismo mudos y sordos a las invitaciones y llamamientos personales que les llegaban del equipo del «Comité de la Alemania Libre», transportado al campo de batalla, por orden de Moscú, bajo la dirección del general von Seydlitz-Kurzbach, antiguo comandante del 51.° A.K. capturado en Stalingrado. Las octavillas y salvoconductos individuales repartidos entre las tropas para inducirlas a la rendición no tuvieron mayor éxito.

Mientras tanto, los asediados de Korsun veían agotarse sus fuerzas día a día bajo la acción de los cazas soviéticos, numerosos y eficaces, y el mal funcionamiento del puente aéreo de la *Luftwaffe*. En consecuencia, resultaba imperioso darles la orden de intentar abrir brecha en dirección al 3.er Pz.K., que se había incrustado en el barro.

El general Stemmermann reunió los restos de sus 2 cuerpos de ejército alrededor de la aldea de Chanderovka y los organizó en tres escalones: en vanguardia, los granaderos, con la bayoneta calada; después, las armas pesadas de infantería; por último la artillería y la intendencia.

Las 57.ª y 88.ª I.D. protegerían la retaguardia con un ardor digno de esa misión de sacrificio. La brecha consiguió abrirse en la noche del 16 al 17 de febrero, pero con las primeras luces del alba, la artillería, los carros de combate

A.P.N.





APN

△ Sobre la inmensa llanura ucraniana, los combates de 1944 añadirían nuevos despojos, retorcidos y calcinados, a los que ya jalonaban la vía de avance de la "Wehrmacht" dos años antes, hacia el corazón de la Unión Soviética.

▷ Cartel de propaganda nazi incitando a los belgas a combatir en las filas alemanas. «¡Flamencos!, alistaos en los Waffen S.S. o en la Legión de voluntarios de Flandes».

y la aviación soviética reaccionaron violentamente: «Hasta allí —escribiría el general von Vormann— las tropas habían arrastrado el material pesado a través de barrancos llenos de nieve espesa y endurecida. Todo se perdió bajo el fuego de los obuses enemigos. La artillería y los cañones de asalto quedaron clavados en el sitio después de agotadas sus municiones. Allí se cumplió el destino de los heridos que las tropas evacuaban consigo... Hordas formadas por centenares de soldados de todas las armas y de todas las formaciones huyeron hacia el oeste bajo la dirección del oficial más próximo. La infantería enemiga fue barrida a la bayoneta; hasta los carros de combate dieron media vuelta. Sin embargo, el fuego de los rusos se abatía con toda impunidad sobre estas masas que, con la cabeza baja, retrocedían irregularmente y sin protección. Las pérdidas aumentaron...» (13).

Esta carga desesperada de casi 40.000 hombres iría a chocar contra el obstáculo del Gniloi-Tikich, riachuelo que se había deshelado días antes. Con una anchura de 8 m, era suficientemente profundo como para ahogar a un hombre, y fue causa de un nuevo desastre relatado con pinceladas inolvidables por el agitador belga Léon Degrelle, que combatía en las filas de la brigada *S.S. Wallonia:*

«Los tiros animales de la artillería que había escapado a la destrucción fueron los primeros en hundirse en la corriente, en medio de témpanos flotantes. La otra orilla era demasiado escarpada para los caballos, que no pudieron regresar y se ahogaron. Los hombres se lanzaron al agua y atravesaron el río nadando. Pero apenas habían puesto pie en la otra orilla se transformaban en bloques de hielo, con el uniforme congelado sobre su cuerpo. Algunos cayeron muertos. La mayoría prefirió entonces desembarazarse de sus uniformes; intentaron lanzarlos a la otra orilla pero, cuando no lo conseguían, la corriente arrastraba efectos personales y equipo. Pronto, centenares de soldados completamente desnudos y rojos como bogavantes se apiñaron en la otra orilla. Muchos hombres no sabían nadar. Enloquecidos por la proximidad de los blindados rusos, que descendían por la

pendiente y disparaban sobre ellos, se lanzaron a discreción al agua helada. Algunos escaparon a la muerte agarrándose a árboles talados apresuradamente... Pero muchos centenares se ahogaron. Bajo el fuego de los carros enemigos, miles y miles de soldados, empapados de agua helada, apenas vestidos o desnudos como recién nacidos, corrían por la nieve hacia Lysianka» (14).



H. Le Masson

La hecatombe de Korsun

En definitiva, el 3.er Pz.K. sólo reunió en Lysianka, del 16 al 18 de febrero, poco más de 30.000 hombres, desarmados en su mayor parte. Entre los escapados de la bolsa de Korsun-Shevchenkovskii se encontraba el general Lieb, comandante del 42.º A.K., pero el valiente Stemmermann había muerto por el estallido de un obús. Según el historiador soviético B.S. Telpujovski, de la Academia de Ciencias de Moscú, los rusos habrían acabado en esta ocasión con más de 52.000 enemigos, además de otros 11.000 prisioneros, pero sus colegas alemanes Hillgruber y Jacobsen desmienten tales cifras: «En vísperas del cerco, estos dos cuerpos de ejército alemanes contaban con 54.000 raciones, y en este número estaban incluidos los servicios de retaguardia, de los que una parte escapó al asedio» (15).

Descontando de esta cantidad los 30.000 ó 32.000 escapados de la tragedia de aquellos veintiún días, las pérdidas alemanas en el sector se habrían elevado, escasamente, a un tercio de la cifra alardeada por Moscú casi quince años después de la capitulación incondicional, porque las cifras de efectivos mencionadas por Hillgruber y Jacobsen nunca han sido cuestionadas.

△ Batería alemana de cañones de 150 mm camino de primera línea.

▽ Léon Degrelle, jefe de la brigada "S.S. Wallonia" reclutada en Bélgica por Himmler.





Roger - Viollet





▽ La hecatombe de Korsun, según el pintor soviético Krivonogov. «La carnicería cesó cuando ya no quedaron posibles víctimas. Más de 20.000 alemanes encontraron la muerte en aquel reducido espacio».

A.P.N.





USIS

Alexander Werth recogería sobre este trágico episodio un testimonio soviético confirmando el del general von Vormann. Poco después del acontecimiento, el mayor Kampov le relataba: «Me acuerdo perfectamente de la noche fatal del 17 de febrero. Soplaba una ventisca terrible. Koniev, a bordo de un tanque, avanzaba con nosotros por el "corredor" batido por la artillería. Yo iba a caballo de un punto a otro del corredor, con las órdenes del general. Estaba tan oscuro que no distinguía ni las orejas del caballo. Hablo de la oscuridad y del viento porque desempeñaron un papel muy importante en la batalla... Fue aquella noche, o la precedente, cuando los alemanes, perdida toda esperanza de ser socorridos por Hube, decidieron hacer un último esfuerzo.

Refugiados en el pueblo de Chanderovka, los alemanes fueron expulsados de allí en plena noche por los bombarderos soviéticos. Al amanecer formaron en dos columnas para intentar romper el cerco».

Kampov acababa su narración de la siguiente forma: «Hacia las seis de la mañana, nuestros carros y nuestra caballería surgieron de improviso y cargaron sobre la más numerosa de las dos columnas. Lo que siguió no es fácil de describir. Los alemanes corrieron a la desbandada en todas direcciones. Durante dos horas nuestros tanques los persiguieron a través de los campos, aplastándolos a millares. Rivalizando con los blindados, nuestra caballería iba a buscarlos a los barrancos, donde los carros tenían difícil acceso. Los tanques casi no hacían uso de sus cañones para no alcanzar a nuestros jinetes. Éstos cargaban sobre los alemanes con el sable, haciendo una masacre como jamás se había visto. No había tiempo de hacer prisioneros. La carnicería cesó cuando ya no quedaron posibles víctimas. Más de 20.000 alemanes hallaron la muerte en aquel reducido espacio» (16).

Sobre este episodio, el general von Vormann plantea en la obra antes citada una cuestión interesante: consta-

△ Artillería soviética en acción en la región de Leningrado.

◁ Una prueba evidente del fortalecimiento de la aviación soviética: una columna de transporte alemana destruida durante su retirada de Ucrania. La "Luftwaffe", desbordada, sólo intervenía ya, y en contadas ocasiones, para asegurar la protección de los convoyes.

A.P.N.



Colección W

△ En un desesperado esfuerzo, los alemanes intentaron escapar de la bolsa de Korsun: los cañones de la D.C.A. aguardan la aparición de los carros de combate soviéticos.

tando que el cerco de los 11.° y 42.° A.K. había abierto el 28 de enero una brecha de 100 km entre el ala derecha del 3.er Pz.K. y la izquierda del 47.° Pz.K., se pregunta por qué el alto mando soviético dejó sin explotar la ocasión que se le brindaba. En su opinión, nada hubiera impedido al mariscal Stalin lanzar sus blindados a través del Bug en dirección a Uman, asignándoles el Dnieper, el Prut y los Cárpatos rumanos como objetivos lejanos, y esta maniobra hubiera consumado, probablemente, el aniquilamiento de los grupos de ejércitos alemanes «Sur» y «A».

Incluso hoy sigue resultando difícil contestar a esta pregunta, planteada en 1954, con una respuesta sólidamente apoyada en documentos. Habrá que contentarse, pues, con señalar que Stalin obró prudentemente liquidando la bolsa de Korsun antes de adentrarse en otras operaciones más aventuradas. Gracias a ello, doce meses después Cherniakovski, Rokossovski, Žukov y Koniev disfrutarían todavía de una mayor libertad de acción, y, para entonces, los ejércitos alemanes entre Tilsit y los Cárpatos polacos sólo serían ya una ruina.

Lo que sí puede asegurarse es que Stalin se dio por satisfecho con la forma como Žukov y sus subordinados condujeron estas operaciones. Prueba de ello sería el decreto del Presídium del Soviet Supremo de la Unión Soviética confiriendo al general de ejército Koniev, el 23 de febrero de 1944, el grado de mariscal de la Unión Soviética, y el de mariscal de las tropas blindadas al general Rotmistrov.



Ulstein – Wolff und Tritschler

▷ «Bajo la influencia del sol, de la lluvia y de los vientos cálidos, la pesada tierra negra de Ucrania se transformó durante el día en un fango espeso y pegajoso» (N. von Vormann).



APN

△ Varios miles de alemanes caerían prisioneros durante los sangrientos combates de los copados en Korsun.

Notas bibliográficas

(1) Schramm, Percy Ernst: *Hitler als militärischer Führer, Erkenntnisse und Erfahrungen aus dem Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht.* Frankfurt am Main, Bonn, Athenäum Verlag, 1962, pág. 20. *Hitler habla a sus militares.* Ed. Bruguera, Barcelona, 1967.

(2) *History of the second World War.* United Kingdom military Series. Roskill, S. W.: *The War at Sea.* Tomo II. *The Period of balance.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1956, pág. 486. Tomo III. *The offensive (1st June 1943-31st May 1944).* Londres, etc., 1960, pág. 389. *La insignia blanca.* Ed. Herrero S. A.

(3) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945. Dokumente des Oberkommandos der Wehrmacht.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962, n.° 51, pág. 233.

(4) Heiber, Helmut: *Hitler parle à ses généraux.* París, Albin-Michel, 1956, pág. 210. *Hitler habla a sus militares.* Ed. Bruguera, Barcelona, 1967.

(5) Manstein, Erich: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, pág. 397. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.

(6) Heiber, Helmut: *Hitlers Lagebesprechungen; die Protokollfragmente seiner militärischen Konferenzen 1942-1945.* Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1962, pág. 479.

(7) Manstein: *op. cit.*, págs. 399-400.

(8) *Ibid.*, pág. 400.

(9) *Ibid.*, pág. 401.

(10) Grylev, A. N.: *Die Zerschlagung der faschistischen Truppen in der Ukraine, westlich des Dniepr.* Shilin, P. A.; Oberst: *Die Wichtigsten Operationen des grossen vaterländischen Krieges 1941-1945.* Berlín (Pankow) Verlag des Ministeriums für nationale Verteidigung, 1958, pág. 351.

(11) Vormann, Nikolaus: *Tscherkassy. Die Wehrmacht im Kampf.* Tomo III. Heidelberg, Kurt Vowinckel Verlag, 1954, pág. 75.

(12) *Ibid.*, pág. 60.

(13) *Ibid.*, pág. 121.

(14) Clark, Alan: *La guerre à l'Est 1941-1945.* París, Robert Laffont, 1966, pág. 438. *La campaña de Rusia.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1967.

(15) Telpujovski, B. S.: *Die sowjetische Geschichte des grossen vaterländischen Krieges 1941-1945.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe, Verlag für Wehrwesen, 1961, pág. 337. Traducción prologada y con anotaciones muy interesantes de Hillgruber y Jacobsen.

(16) Werth, Alexander: *La Russie en guerre.* París, Stock, 1965, pág. 144. *Rusia en la guerra (1941-1945).* Ed. Bruguera, Barcelona, 1969.



Capítulo 53

Ucrania y Crimea liberadas
Derrota alemana entre el Dvina y el Báltico

◁ El deshielo descubre los cadáveres desaparecidos bajo la nieve del invierno.

Apenas habían cerrado los rusos el cerco en torno a los 11.° y 42.° A.K., cuando von Manstein tuvo noticias en su puesto de mando, trasladado desde Vinnitsa hasta Proskurov, de que las fuerzas del 3.er y 4.° frentes de Ucrania se habían lanzado a un ataque concéntrico contra la cabeza de puente de Nikopol. Pero la preocupación de dirigir simultáneamente dos batallas defensivas no le atormentó por mucho tiempo porque, el 2 de febrero, una orden de la O.K.H. trasladó al 6.° Ejército, en combate en este sector, del grupo de ejércitos «Sur» al grupo de ejércitos «A».

No era muy satisfactoria la herencia que von Manstein dejaba en manos del mariscal von Kleist. Los cuatro cuerpos que componían el 6.° Ejército estaban completamente desgastados y, además, copados en tenaza entre el 3.er y el 4.° frentes de Ucrania, aunque el barro perjudicaría a los generales Malinovski y Tolbuhin en su tentativa de explotar estratégicamente las ventajas tácticas derivadas de su superioridad de medios.

El 3 de febrero el 46.° Ejército y el 8.° Ejército de la Guardia del general Malinovski llegaban a Apostolovo, 50 km al oeste de Nikopol, en el mismo momento en que las fuerzas del 4.° frente de Ucrania se lanzaban al asalto de las posiciones que defendían la ciudad en la orilla izquierda del Dnieper. Ante esta noticia, un *Führerbefehl* obligó al general von Vormann a desprenderse de su 24.ª Pz.D., pero la gran unidad, magníficamente mandada por el teniente-general von Edelsheim, llegó demasiado tarde para taponar la brecha de Apostolovo, como Woehler y von Manstein habían intentado explicar a Hitler.

El general Tolbuhin lanzó 12 divisiones de infantería y 2 cuerpos blindados contra la cabeza de puente de Nikopol, defendida por el general de tropas de montaña Schörner al mando de 6 divisiones de infantería y 2 divisiones *Panzer* de su 30.° A.K. (las primeras estaban reducidas al equivalente a un regimiento combinado, y las segundas disponían el día del ataque de 5 carros de combate en condiciones de andar). Fueran cuales fuesen las convicciones nacionalsocialistas de Schörner, no por ello pudo evitar su desalojo de la orilla derecha del Dnieper, dejando tras de sí abundante material; el 9 de febrero las tropas del 4.° frente de Ucrania liberaban Nikopol, mientras las del 3.er frente ucraniano necesitaron hasta el día 22 para apoderarse del importante centro metalúrgico de Krivoi Rog. Al finalizar el mes, el 6.° Ejército alemán se había replegado, en bastantes malas condiciones, detrás del curso del Ingulets, afluente por la derecha del Dnieper.

El 4.° Ejército blindado alemán intenta contener el avance soviético sobre Ternopol y Cernauti

Esta retirada del 6.° Ejército acortaría el frente del mariscal von Kleist, pero el de von Manstein se había alargado desmesuradamente entre Vinnitsa y Rovno en un momento en que las pér-



A.P.N.

◁ El general Tolbuhin, comandante del 4.° frente de Ucrania, atacaría la cabeza de puente de Nikopol con 12 divisiones de infantería y 2 cuerpos blindados.

didas sufridas durante las batallas de Korsun, de Nikopol y de Krivoi Rog repercutían de manera desastrosa. Las divisiones blindadas estaban reducidas a una media de 30 carros, es decir, un 20 % de sus efectivos reglamentarios (152 *Mark IV* y *V*).

Indudablemente, los meses de enero y febrero, según las estadísticas del grupo de ejércitos «Sur», habían costado también muy caros a los asaltantes: 25.353 prisioneros, 3.928 carros y 3.536 cañones capturados, pero, como diría acertadamente von Manstein en sus *Memorias:* «Estas cifras demostraban la importancia de las reservas de material del Ejército rojo. Los rusos no lanzaban sólo masas humanas al combate.

El bajo número de prisioneros en relación con el de armas destruidas o capturadas indicaba que habían salvado hombres a costa de material (lo que tal vez indicase una disminución en su moral), o que habían sufrido sangrientas pérdidas extraordinariamente elevadas» (1).

En Rastenburg se contaba con el efecto combinado de estas pérdidas y del deshielo para retardar y luego detener el empuje enemigo. Las 2.ª y 3.ª Secciones del grupo de ejércitos «Sur» eran menos optimistas: los cuerpos blindados soviéticos constaban siempre de 50 ó 100 carros, lo que equivalía a un total de 1.500 carros de combate enemigos contra menos de 400 alemanes. Por otra parte, las emisiones de radio captadas inducían a pensar en la instalación de un nuevo «frente» entre Rovno y Mozir: se trataba en efecto del 1.er frente de Bielorrusia, a las órdenes del general de ejército K.K. Rokossovski.

Ante este nuevo peligro en ciernes, von Manstein reorganizó como pudo su dispositivo para reforzar a la 4.ª *Panzerarmee* en su defensa de la importante línea entre Ternopol y Cernauti. Los generales Woehler y Hube hubieron de ceder 5 divisiones blindadas a su camarada Rauss, unidas a otras 3 divisiones de infantería de las que la O.K.H. consintió desprenderse.



A P N

▷ El general Rokossovski, vencedor de la "Wehrmacht" en Orel y en Briansk en 1943, recibió en 1944 el mando del 1.er frente de Bielorrusia.

El destino del general Vatutin

A pesar de tales refuerzos, la 4.ª *Panzerarmee* quedó rota desde el mismo «día D» (4 de marzo de 1944) de la nueva ofensiva del 1.er frente de Ucrania, desde hacía algunas jornadas al mando del mariscal Žukov.

¿Qué le había sucedido a su predecesor, el general de ejército N.F. Vatutin? Lo único que se puede afirmar con seguridad es que murió en Kiev, el 14 de abril de 1944. Pero, ¿en qué circunstancias?

Según un comunicado emitido por Moscú en aquella época, el fallecimiento se produjo como consecuencia de un enfriamiento, pero el académico B.S. Telpujovski (en la traducción alemana de su obra publicada en Frankfurt en 1961) asegura que «este ardiente defensor de la patria socialista, eminente general y comandante del ejército soviético» (2) murió alcanzado por una bala enemiga. Lo cierto es que, en noviembre de 1961, con ocasión del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Kruschov, que había sido adjunto político del general Vatutin, reveló a su estupefacto auditorio que el libertador de Kiev se había suicidado, bajo el impulso de una repentina crisis nerviosa.



△ La ciudad de Ternopol, el día de su liberación por el Ejército rojo (15 de abril de 1944).

Esta es también la versión recogida por Michel Garder en su obra titulada *Une guerre pas comme les autres* (3), editada en 1962, aunque el autor no sólo no la hace suya, sino que, además, la califica como inverosímil. Por último, Alexander Werth, en aquella época corresponsal del *Sunday Times* en Moscú, expondría en 1964 una última explicación: según él, Vatutin fue herido de muerte en una emboscada tendida por un grupo de nacionalistas ucranianos (4). Esta última versión tendría la ventaja de insinuar las razones que posiblemente incitaron a Kruschov, ucraniano también, a falsear la verdad de lo ocurrido.

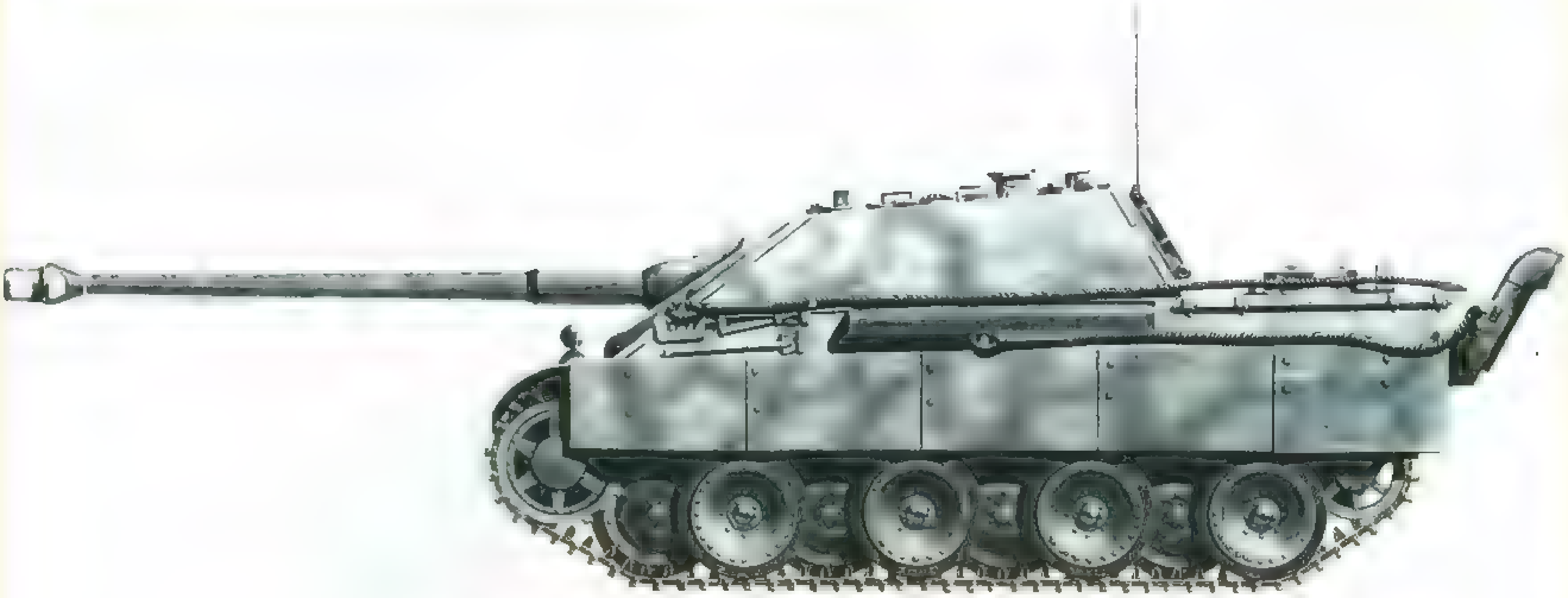
Nuevo desarrollo de la ofensiva de invierno soviética

En su orden de batalla el 4 de marzo de 1944, Žukov contaría con 3 ejércitos blindados y 6 de infantería, es decir, unas 60 divisiones y más de 1.000 carros de combate. Tras cuarenta y ocho horas de ataques por ambos lados de Shepetovka consiguió ganar entre 25 y 50 km en dirección sur, en un frente de 180 km, de forma que el 6 de marzo su 3.er Ejército blindado de la Guardia alcanzaba en Volochisk la vía férrea Lemberg (Lvov)-Odessa, penúltima vía de comunicaciones y cordón umbilical del grupo de ejércitos «Sur» antes de los Cárpatos.

El 9 de marzo los carros de combate del general Rybalko, tras avanzar 135 km en menos de seis días, alcanzaban las improvisadas defensas de Ternopol. Por otra parte, la 1.ª *Panzerarmee* y el 8.° Ejército alemán eran violentamente atacados por el flanco izquierdo de Žukov y por la totalidad del 2.° frente de Ucrania, que entraba en batalla con 9 ejércitos (2 de ellos blindados); el primer embate doblegó ya a los generales Hube y Woehler, recuperados de sus pérdidas de Korsun y que habían tenido que ceder parte de sus blindados a Rauss. El 8.° Ejército, en particular, fue rechazado sobre Uman.

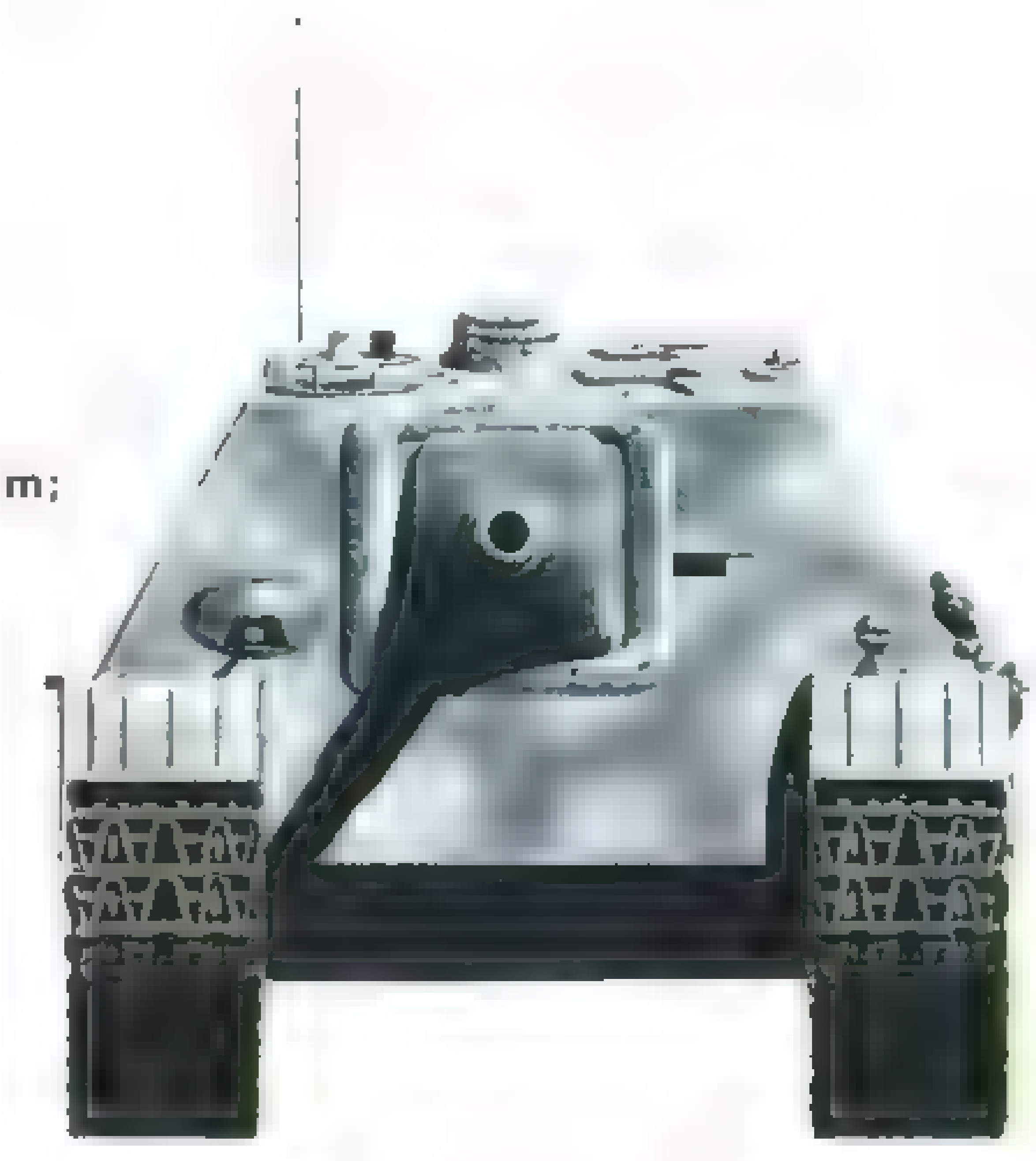
Manstein, sin embargo, no fue sorprendido por este nuevo desarrollo de la ofensiva de invierno soviética, cuyo objetivo adivinaba con claridad. Efectivamente, la *Stavka* se proponía nada menos que aislar a los grupos de ejércitos «Sur» y «A» del conjunto de las fuerzas alemanas que combatían en el frente del Este, y rechazarlos después hacia el suroeste hasta acorralarlos finalmente en el mar Negro, cerca de Odessa. Una vez allí, y al igual que había sucedido en Sebastopol con los defensores de Crimea, la falta de medios marítimos para su evacuación les haría rendirse sin condiciones.

Cazador de carros alemán Panther o Jagdpanther





Peso: 46 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón de 88 mm PaK 43/3, dotado con 60 proyectiles, y una ametralladora MG 34, de 7,92 mm, dotada con 600 proyectiles.
Blindaje: inserción del cañón, 60 mm; delantero, 80 mm; costados superiores, 50 mm; costados inferiores, popa y superestructura, 40 mm; puente, 17 mm; ventral, 15 mm; planchas de protección lateral, 120 mm.
Motor: Maybach HL 230 P30 en línea, de 700 CV.
Velocidad: 45 km/h, por carretera; 24 km/h, todo terreno.
Autonomía: 160 km, por carretera; 80 km, todo terreno.
Longitud: 10,12 m.
Anchura: 3,30 m.
Altura: 2,70 m.



Orbis

La exhibición de von Manstein

Ante este peligro, cuya importancia no podía ser menospreciada, el mariscal alemán no dudó mucho tiempo. En primer lugar, ordenó a los generales Hube y Woehler el repliegue inmediato. En segundo lugar, intentó constituir una masa de choque a las órdenes de Rauss, para interceptar a Žukov su posible dirección de avance más peligrosa: la que conducía a los Cárpatos por Cernauti, a través del Dniester.

El 13.º A.K., cubriendo Lemberg en la región de Brodi, lanzó sobre Ternopol al 48.º Pz.K., que se encontraba combatiendo 180 km más al este, al suroeste de Berdichev. Pero para ejecutar esta orden tenía que infiltrarse a través de las columnas del 1.er frente de Ucrania, que se desplazaban de norte a sur, y hacerlo sin dejarse atrapar.

Lo consiguió gracias a la sangre fría y a la experiencia de su comandante, el general Balck, y gracias también a algunos fallos del enemigo. El jefe del Estado Mayor del 48.º Pz.K. hace una curiosa observación a este respecto:



Bundesarchiv, Koblenz

△ El soldado de infantería alemán, superhombre capaz de cualquier misión, según Hitler, haría frente a la nueva ofensiva de invierno soviética a pesar de los vacíos en las filas de las grandes unidades.



◁ Ametralladores alemanes en posición. La penuria en materiales estratégicos (manganeso, níquel, molibdeno) comenzaba a dejarse sentir: las piezas de recambio y las nuevas armas llegadas al frente en 1944 eran de peor calidad.





«Dado que casi todos los ataques rusos tomaban como objetivo un centro urbano grande —probablemente porque los generales soviéticos deseaban centrar sobre ellos la atención del mando, obteniendo la mención de su nombre en los comunicados especiales— evitábamos las ciudades como la peste» (5).

La maniobra tuvo éxito, y von Manstein conjuró la catástrofe que se avecinaba a corto plazo porque los rusos permanecieron durante un mes contenidos alrededor de Ternopol. Manstein no podía pretender imponer sus criterios a su camarada von Kleist, pero tampoco se trataba de abandonarlo a su suerte cuando su 6.° Ejército hacía frente a 9 ejércitos soviéticos (de 50 ó 60 divisiones) del 3.er y 4.° frentes de Ucrania.

Hitler niega a von Manstein libertad de maniobra

A la O.K.H. incumbía coordinar la acción de los dos grupos de ejércitos, pero Hitler se negaba obstinadamente a autorizar al 6.° Ejército el abandono de la línea del Bug, para replegarse sobre el ala derecha de von Manstein. Como consecuencia, el 13 de marzo el mariscal Koniev atropelló las defensas que el 8.° Ejército intentaba improvisar en la orilla derecha del Bug, y franqueó este río en un frente de 100 km. La penetración descubría ampliamente el flanco derecho de la 1.ª *Panzerarmee,* y el izquierdo atravesaba también una mala situación bajo los golpes de Žukov.

Convocado el 19 de marzo al Obersalzberg para participar en una ceremonia durante la cual el mariscal von Rundstedt, en nombre de sus camaradas, entregaría al Führer un comunicado de fidelidad, el comandante del grupo de ejércitos «Sur» aprovechó la ocasión para explicar su punto de vista sobre lo beneficioso de esta singular maniobra. En su opinión, se imponían con urgencia cuatro decisiones:

«*Repliegue inmediato del 6.° Ejército* detrás del Dniester. El ejército ocupaba todavía en el curso inferior del Bug un saliente demasiado acentuado hacia el este, que exigía demasiadas fuerzas para su defensa. Kleist, comandante del grupo de ejércitos «A», había hecho también esta misma propuesta.

Camera Press

◁ Infantería soviética al asalto de un pueblo en poder de las tropas alemanas.



Bundesarchiv, Koblenz

△ A pesar de la oposición de sus generales, Hitler insistió en emplear la táctica de los "erizos", núcleos de resistencia que no conseguirían detener la ofensiva soviética. La "Luftwaffe" estaba encargada de abastecer los enclaves de resistencia.

Traslado rápido de las unidades así liberadas a la región situada entre el Dniester y el Prut, para impedir que el 8.º Ejército fuera rechazado del Dniester hacia el sureste.

Orden tajante encargando al grupo de ejércitos «A» la misión de cubrir Rumania desde el Dniester o el Prut, en colaboración con las fuerzas "satélites" rumanas.



A.P.N.

▷ «¡Dniepropetrovsk es nuestro!», y el «bandido de Melitopol» huyó ante el Ejército rojo.

▷ «No era necesario ser profeta para predecir qué ocurriría cuando Stalin pusiera en movimiento su masa de millón y medio de combatientes hacia Stalingrado y el Don...» (general Halder).

Refuerzo urgente del ala norte de nuestro grupo de ejércitos, para evitar que fuera rechazado hacia los Cárpatos, o para impedir un avance de los rusos sobre Lemberg» (6).

Pero Hitler continuaría sordo a toda sugerencia: ni refuerzos sustanciales, ni libertad de movimientos.

Los soviéticos hacen la "guerra relámpago"

Mientras tanto, las operaciones en el 2.º frente de Ucrania adquirían el ritmo de la "guerra relámpago" y, por muy previsor que fuera, el propio von Manstein se vería superado por los acontecimientos. En el momento en que proponía a Hitler replegar los 6.º y 8.º Ejércitos tras el Dniester, el 5.º Ejército blindado de la Guardia del mariscal Rotmistrov y el 6.º Ejército del general Kravchenko abordaban el mencionado río y lo franqueaban a uno y otro lado de Soroca.

Para agravar más las cosas, el 21 de marzo el mariscal Žukov que, como consecuencia de su relativo éxito ante Ternopol, había reagrupado sus fuerzas, atacaba el punto de conjunción de los generales Rauss y Hube; obtenida la ruptura, lanzó 3 ejércitos blindados directamente hacia el sur y el día 23 sus vanguardias alcanzaban el Dniester en la región de Cernauti; la 1.ª *Panzerarmee,* en combate en los alrededores de Proskurov, sobre el Bug, corría el riesgo de verse copada, por lo que urgía darle la orden de volver a tomar contacto con la 4.ª *Panzerarmee* retrocediendo hacia el oeste, porque de no hacerlo así sólo la organización de un inmediato —y casi imposible— puente aéreo permitiría asegurar su abastecimiento.

Después de perder un día en conversaciones telefónicas carentes de interés práctico, von Manstein fue llamado de nuevo al Berghof. Recibido por Hitler el 25 de marzo, hacia mediodía, necesitó horas de discusión y la amenaza de su dimisión para imponer su criterio en dos puntos innegociables: estaba autorizado para ordenar a Hube que se abriese camino hacia el oeste, y recibía seguridades de que, en breve, sería reforzado con el 2.º Pz.K. de los *Waffen S.S.,* acantonado en Alençon.



Kukriniski - Imperial War Museum - E. Tweedy

El tiempo perdido en este tira y afloja sería aprovechado por los rusos, y el 27 de marzo el 1.er y el 4.° Ejércitos blindados soviéticos, a las órdenes respectivamente de los generales Leliuchenko y Moskalenko, confluían en Sigureny, en la orilla derecha del Dniester, a espaldas de la 1.ª *Panzerarmee*. El general Hube quedó cercado en los alrededores de Skala con una decena de divisiones (3 de ellas blindadas), y a buen seguro que todo habría acabado para los alemanes al sur del Pripiat, si este valiente soldado, mutilado de la primera Guerra Mundial, hubiera mostrado menos optimismo, resolución y experiencia e inspirado menos confianza a sus subordinados.

Von Manstein es relevado del mando...

¿Se arrepintió Hitler de haber cedido a las sugerencias del mariscal von Manstein? ¿Lo consideró menos apto que Model para paliar las consecuencias de la crisis que su propia cerrazón había provocado? Lo cierto es que el vencedor de Sebastopol y de Jarkov volvió a tomar el avión el 30 de marzo de 1944 camino del Obersalzberg, y que allí, después de haberle sido impuesta la Cruz de Hierro con espadas, fue relevado del mando que había asumido, en circunstancias no menos trágicas, el 24 de noviembre de 1942.

«Göring e Himmler maquinaban desde hacía mucho tiempo mi caída en desgracia —escribió von Manstein—, y yo lo sabía. Pero la razón principal, sobre todo, era que Hitler se había visto obligado a concederme el 25 de marzo lo que me había negado poco antes delante de una numerosa concurrencia. Cuando me tendió la mano para despedirme, le dije: "Espero, *mein* Führer, que su decisión de hoy no acabe siendo perjudicial".

El mariscal Kleist fue recibido después de mí y despedido de manera análoga. Cuando abandonamos el Berghof, nuestros sucesores, el *Generaloberst* Model, que iba a asumir el mando de mi grupo de ejércitos, rebautizado grupo de ejércitos «Ucrania Norte», y el general Schörner, sucesor de von Kleist, esperaban ya en la puerta» (7).

... y es reemplazado por Model

El coronel-general Walter Model, considerado por Hitler como su mejor hombre a la hora de remediar entuertos, asumió el 2 de abril el mando del grupo de ejércitos «Sur», que días más tarde sería rebautizado pomposamente como «Ucrania Norte».

Era, según el mayor-general Mellenthin, quien lo conocía bien en su calidad de jefe de Estado Mayor del 48.° cuerpo de ejército blindado, «un hombrecillo delgado, jovial, despierto, que no se hubiera podido concebir sin su monóculo. Pero, por enormes que fuesen la fuerza de voluntad, la valentía y la energía de este soldado, no se podía equiparar al mariscal von Manstein. Concretamente, Model era demasiado proclive a absorberse con los menores detalles y a indicar a sus comandantes de ejército, e incluso a los de cuerpos de ejércitos, con precisiones inútiles, dónde y de qué forma tenían que instalar sus formaciones. El general Balck (comandante del 48.° Pz.K.) consideraba esta inclinación de su nuevo comandante superior como extremadamente irritante» (8).

El general Hube consigue salvar sus tropas

Mientras la "bolsa móvil" de Hube se abría camino penosamente hacia el oeste, Žukov franquearía el Dniester para alcanzar los primeros contrafuertes de los Cárpatos después de haber ocupado Cernauti, Kolomiya y Nadvornaia. Fue entonces cuando llegó a la región de Lemberg el 2.° Pz.K. *S.S.* que, a las órdenes del general Hausser, encuadraba a las 9.ª y 10.ª Pz.G.D. *Hohenstaufen* y *Frundsberg*.

Por otra parte, Hitler había puesto a disposición del grupo de ejércitos «Sur» la 367.ª I.D. y la 100.ª división de cazadores, que acababan de participar en la ocupación militar de Hungría. Con la ayuda de estos refuerzos, los generales Model y Rauss conseguirían el 9 de abril establecer contacto de nuevo en Buchach, sobre el Stripa, afluente por la izquierda del Dniester, con la 1.ª *Panzerarmee* que, a lo largo de una retirada de 200 km a través de las líneas enemigas, y a pesar del cruce por cuatro ríos, había conseguido salvar la mayor parte

▷ Mortero pesado soviético en acción. La "Stavka" utilizaría casi siempre concentraciones de bocas de fuego con el fin de aplastar las líneas de vanguardia alemanas.





APN

△ El campo de batalla asignado al grupo de ejércitos «Ucrania Sur» era muy accidentado. En él confluían varios grandes ríos, camino del Dnieper, con cauces lentos y fangosos extendidos en amplias marismas que ningún comandante occidental hubiera elegido como sector ofensivo.

de su material. Pocos días después el general Hube, héroe de esta hazaña, perecería en accidente de aviación cuando se dirigía al Berghof para recibir de manos del Führer las insignias de coronel-general.

El 8.º Ejército alemán en dificultades

El mariscal von Kleist había compartido el 30 de marzo los honores y la desgracia de su camarada von Manstein, pero Hitler supo encontrar en el general Schörner un digno sucesor. Días antes el 8.º Ejército había sido subordinado al grupo de ejércitos «A», que a comienzos de abril recibió la denominación de «Ucrania Sur». Sin embargo, y a pesar de esta redistribución, para finales del mismo mes Schörner habría perdido hasta el último metro cuadrado del

FERDINAND SCHÖRNER

Ferdinand Schörner nació en Munich en 1892. Oficial de reserva, ingresó en el Reichswehr *después de la derrota de Alemania en 1919.*

Su figura vuelve a reaparecer en 1940, a la cabeza de una división de montaña encargada del asalto a la línea Metaxas, y después en la conquista de Grecia. En 1943 mandaba el 30.º A.K. en Ucrania y, posteriormente, relevaría al mariscal von Kleist. Trasladado a Curlandia en julio de 1944, asumió en marzo de 1945 la defensa de Silesia. Ascendido a mariscal el 8 de abril de 1945, se rindió a los americanos y éstos lo entregaron a los soviéticos después del armisticio, siendo puesto en libertad diez años más tarde.

Schörner fallecería en 1973.

territorio propiamente ucraniano, y se daba por satisfecho de haber podido evitar a duras penas la catástrofe de sus 8.º y 6.º Ejércitos.

Como consecuencia del forzamiento del Dniester por los blindados del mariscal Koniev, el 8.º Ejército quedó aislado del grupo de ejércitos «Sur» y acorralado en la desembocadura del Danubio. La puesta en línea del 4.º Ejército rumano, gracias a la diligencia del mariscal Antonescu y al sentido táctico del general Woehler, permitieron no sólo prevenir la catástrofe, sino evitar incluso una ruptura definitiva entre Model y Schörner, que conservaban un contacto en Kuty (60 km al oeste de Cernauti).

El precio de la escapada fue Bessarabia y Moldavia septentrional, porque el Prut, igual que el Dniester, no consiguió detener el empuje de los carros soviéticos. La fortaleza de la resistencia germano-rumana contuvo a Koniev hacia el 15 de abril frente a Chisinau (Kishiniov) en Besarabia y frente a Iaşi en Moldavia, pero Beltsi, Botoşani, Paşcani y Suceava cayeron en manos de los rusos.

El 6.º Ejército alemán en peligro en Odessa

En cuanto al 6.º Ejército que, por orden expresa de Hitler, había resistido en el Bug inferior más allá de todo límite razonable, estuvo a punto de sufrir en la región de Odessa la misma suerte que antes en Stalingrado. Malinovski y el 3.er frente de Ucrania, a los



APN

cuales se oponía, intentaron aprovechar la ocasión y, por la brecha abierta entre su flanco izquierdo y el derecho del 8.º Ejército después de la penetración de Uman, presionar sobre el eje Voznesensk-Tiraspol con intención evidente de copar al 6.º Ejército alemán en el Dniester. No les faltaban medios para lograrlo.

Hitler, sin embargo, según los términos de sus instrucciones dirigidas el 2 de abril de 1944 a los comandantes de los grupos de ejércitos «A», «Sur» y «Centro», no creía en un peligro tan inminente, puesto que prescribía a Schörner «mantener provisionalmente la línea Tiligul-Dniester en Dubossari, hasta que se esté en condiciones de abastecer Crimea independientemente de Odessa. Con todo, no debe dejarse de preparar la retirada sobre el Dniester» (9).

La posición a ocupar por el 6.º Ejército entre el estuario o laguna del Tiligul y Dubossari, en la orilla izquierda del Dniester, a la altura de Chisinau, tenía una longitud de unos 200 km, y a largo plazo era insostenible con los debilitados medios a disposición del general Hollidt, aun cuando las circunstancias le hubieran permitido disponer de los plazos necesarios para una metódica instalación y organización de sus efectivos.

Malinovski echó por tierra cualquier ilusión en este sentido. El 5 de abril, sostenido por un cuerpo de ejército de artillería, forzó la posición del Tiligul, mientras los escuadrones y los blindados del cuerpo de caballería del Kuban, a las órdenes del teniente-general I.A. Pliev, tomaban el nudo ferroviario de Rasdelnaia e impedían al enemigo el acceso a los puentes de Tiraspol.

△ Las tropas soviéticas habían sido admirablemente entrenadas para la lucha en los pantanos. Conocían los pasos practicables para la infantería, y sabían improvisar con rapidez pistas para los vehículos con ramas y troncos de árboles.



APN

∴ Convoyes ferroviarios alemanes destruidos por la aviación soviética. Los soldados del Tercer Reich sufrían ahora en su carne la pérdida del dominio del aire.

En estas condiciones, que le ponían al borde de la catástrofe, el comandante del 6.º Ejército alemán decidió el 9 de abril, por su cuenta y riesgo, la evacuación de Odessa. Hizo pasar el Dniester a sus tropas y, en combinación con las del 3.er Ejército rumano, organizó con ellas la defensa de la orilla derecha del río entre el mar Negro y la región de Dubossari. Al norte de Chisinau, el flanco izquierdo de Hollidt volvió a establecer contacto con el derecho de Woehler.

El comunicado especial del mariscal Stalin, refiriendo en términos particularmente elogiosos la liberación de Odessa, honraría también la memoria de los valerosos defensores de Stalingrado: el coronel-general V.I. Tchuikov y su 62.º Ejército.

El dispositivo alemán en Crimea

Las instrucciones de la O.K.H. con fecha 2 de abril, de las que se acaba de citar un extracto, denotan el propósito de Hitler de defender Crimea a toda costa. En menos de una semana, la tormenta que Kleist y von Manstein veían concentrarse sobre ella estallaría con una violencia irresistible.

La defensa de la península atañía, bajo la autoridad del grupo de ejércitos «A», al 17.º Ejército alemán que, a las órdenes del coronel-general Jaenecke, encuadraba el 8 de abril de 1944 los 5.º y 49.º A.K. y el 1.er C.E. de montaña rumano: en total 5 divisiones de infantería alemanas y 7 divisiones rumanas (2 de infantería, 3 de montaña y 2 de caballería). Dos divisiones de montaña rumanas se encontraban luchando contra los guerrilleros que, desde noviembre de 1942, controlaban el macizo del Jaila cuyas cimas dominan la costa meridional de Crimea.

La llave de Crimea, es decir, el istmo de Perekop, era defendido por el 49.º A.K. (general Konrad): había instalado sus 50.ª, 111.ª y 336.ª I.D. en una posición sólidamente fortificada cruzada sobre la lengua de tierra; la 9.ª D.C. rumana vigilaba el mar Negro, y las 10.ª y 19.ª D.I. de la misma nacionalidad cumplían idéntica misión en la costa del mar de Sivazh. El 5.º A.K. (general Allmendinger) cubría la pequeña cabeza de puente, más allá del estrecho de Kerch, conquistada por los rusos el otoño anterior, y lo hacía con la ayuda de las 73.ª y 98.ª I.D. y de las 6.ª D.C. y 3.ª D.I. de montaña rumanas.

El plan ofensivo de la "Stavka"

El plan adoptado por la *Stavka* para reconquistar la península suponía la acción concéntrica del 4.º frente de Ucrania y de un ejército autónomo llamado «Ejército costero». El primero, con unos efectivos de 18 divisiones y 4 cuerpos blindados, forzaría el istmo de Perekop; el segundo, con 12 divisiones, saldría de la cabeza de puente de Kerch, y los dos juntos confluirían sobre Sebastopol. Como puede verse, los rusos se habían asegurado una enorme superioridad numérica y material.

El 8 de abril de 1944 el general Tolbuhin desencadenó la ofensiva del 4.º frente de Ucrania, bajo la cobertura de una aviación tan numerosa como eficaz.

En su ala derecha, el 2.º Ejército de la Guardia (teniente-general G.F. Sajarov) tuvo que emplearse a fondo para forzar



Ullstein Wolff und Tritschler

△ Hermanos de armas en un duro combate, soldados alemanes y "satélites" esperan subir a un tren camino del frente del Este.

las defensas de Perekop, y le costó cuarenta y ocho horas llegar a los bordes de Armyansk. En la izquierda, saliendo de una pequeña cabeza de puente que los rusos habían conquistado anteriormente en el mar de Sivazh, y que habían unido al continente por medio de un dique, el 51.º Ejército (teniente-general I.G. Kreisser), sobre el que recaía teóricamente el esfuerzo principal, tuvo mayores facilidades ante 2 divisiones rumanas. El 9 de abril, hacia mediodía, la resistencia de la 10.ª D.I. se quebró y su hundimiento permitió a los blindados soviéticos apoderarse, cuarenta y ocho horas más tarde, de la importante bifurcación de Dzhankoi, donde la vía férrea de Sebastopol se separa de la que conduce a la ciudad de Feodosiya y al puerto de Kerch.

Sebastopol es bloqueada y conquistada al asalto

Aquel mismo 11 de abril, en la península de Kerch, el «Ejército costero» (general Eremenko) se lanzaba al ataque; ante las vacilaciones de Hitler, que pretendía dirigir la batalla de Crimea desde

▽ 8 de mayo de 1944: los marineros soviéticos entran en Sebastopol.



A.P.N.



APN

△ Dos años después
del asedio de Sebastopol
por los alemanes,
las tropas rusas
recuperarían la ciudad,
o lo que quedaba de ella.

▽ "Pzkw IV" destruido.
El tiro de los morteros
soviéticos era certero
y despiadado.

el Obersalzberg, fue un verdadero milagro que el coronel-general Jaenecke consiguiera evacuar a sus cuerpos de ejército hasta la posición de Sebastopol, sin que Tolbuhin y Eremenko, operada su unión el 16 de abril, llegasen a interceptarlos.

Para defender los 40 km de perímetro de la posición de Sebastopol, como le había sido ordenado, el 17.º Ejército sólo podía contar ya con las 5 divisiones alemanas antes citadas (todas ellas estaban reducidas a un tercio, por término medio, de sus efectivos reglamentarios). En consecuencia, por fuertes que fuesen sus sentimientos nacionalsocialistas, Schörner se dirigió personalmente a su Führer para abogar en favor de la evacuación. Todo resultó inútil; a Jaenecke, que a su vez y con la misma intención había emprendido viaje a Berchtesgaden, se le prohibió el regreso a Sebastopol. El 27 de abril el general Allmendinger se hacía cargo de su 17.º Ejército.

El 7 de mayo, al término de una preparación de artillería de cuarenta y ocho horas, el 2.º Ejército de la Guardia asaltó el frente norte de la plaza, como lo había hecho von Manstein en 1942, pero los alemanes eran demasiado poco numerosos para igualar las hazañas del general Petrov. Cuando el 9 de mayo, a las 2 horas y 15 minutos, llegó al general Allmendinger el mensaje del Führer autorizando la evacuación, era ya demasiado tarde para proceder con orden y método: la aviación soviética, totalmente dueña del espacio aéreo, destruía



Keystone

todo lo que intentase hacerse a la mar. El 13 de mayo la lucha en la región del cabo Jersonesskii, último reducto de la defensa al igual que en julio de 1942, cesó por falta de combatientes.

La evacuación de Crimea daría lugar a escenas dramáticas, como las relatadas aquí por Alexander Werth: «Durante tres días y tres noches Jersonesskii fue "el infierno inenarrable" que evocan hoy los autores alemanes. En la noche del 9 al 10 de mayo y, después, en la noche siguiente, dos pequeños navíos evacuaron en total un millar de hombres y los aún copados volvieron a animarse». Pero los rusos no debían dejar escapar más alemanes por mar, «y en la noche del 11 al 12 de mayo, los morteros *Katiucha* ("la muerte negra", los llamaban los alemanes) entraron en acción. A continuación vino la masacre: los alemanes se replegaron en desorden tras su segunda línea y, luego, tras su tercera línea de defensa: al amanecer, cuando los carros de combate rusos entraron en acción, los soldados alemanes se rindieron en grupos enteros.

Millares de heridos habían sido trasladados a la cima del promontorio, donde se encontraban además 750 *S.S.* que rehusaron rendirse. Algunas decenas de supervivientes intentaron escapar por mar en canoas o en balsas. Pocos lo lograron, y sólo para ser ametrallados en el mar por la aviación rusa. Estos *desesperados* esperaban alcanzar Rumania, Turquía, o ser recogidos por algún barco alemán o rumano» (10).



Zaganesco

△ En abril de 1944 las tropas rumanas encargadas de vigilar el mar Negro y el mar de Sivazh quedarían copadas en Crimea.

Las pérdidas del 17.º Ejército alemán quedan reflejadas en el cuadro siguiente, elaborado con los datos de la obra del general Pickert (11), antiguo comandante de la 9.ª división de D.C.A.

	Alemanes	Rumanos
Efectivos el 8 de abril	128.500	66.000
Evacuados a partir del 17 de abril	96.800	40.200
Muertos y desaparecidos	31.700	25.800

De los 137.000 evacuados habría que descontar algo más de 39.000 heridos, y anotar además la pérdida de todo el material.



◁ Igual que en Stalingrado, la lucha fue desesperada. Hitler había dicho: «No se debe ceder un solo palmo de terreno; ningún hombre útil debe ser evacuado».



Bibliothèque de Nanterre

«Carga del Ejército soviético». El academicismo del cuadro desluce la imagen de avalancha humana característica del Ejército rojo.



Los soldados soviéticos registran los cadáveres desperdigados por las calles de una aldea ucraniana recién liberada.



△ Armas y equipos alemanes capturados por los soviéticos en la región del cabo Jersonesskii.

40 divisiones alemanas en un frente de 750 km: de Polotsk al golfo de Finlandia

Por razones de claridad, se ha preferido no mezclar la narración de la ofensiva soviética de invierno al sur del Pripiat con el relato de los acontecimientos militares que, entre el 15 de enero y el 15 de marzo de 1944, desembocaron en la derrota del grupo de ejércitos «Norte» y en la liberación total de Leningrado.

Al comenzar el año el mariscal von Küchler, con su ala derecha en Polotsk y su izquierda en el golfo de Finlandia, al oeste de Oranienbaum, mantenía un frente de más de 750 km con 40 divisiones, todas de infantería. Había además una circunstancia agravante: esta línea de defensa presentaba sinuosidades peligrosas, tanto en Oranienbaum como al sur de Leningrado y en la orilla izquierda del Voljov. Por eso, el 30 de diciembre el comandante del grupo de ejércitos «Norte» propuso a Hitler el repliegue de sus 16.° y 18.° Ejércitos sobre la posición *Pantera*, en vías de acondicionamiento; con ello se reducía en casi 100 km el frente a sostener, y de los 655 km definitivos, 180 corresponderían a las aguas del lago Peipus y



A.P.N.

◁ En Pushkin, antigua Tsarskoie-Selo, el palacio de Catalina II quedó reducido a un montón de ruinas. El general Govorov reconquistaría la ciudad en enero de 1944.

▷ No todos los ucranianos consideraban al ejército de Stalin como libertador. Parte de la población, en especial la del oeste del país, se unió al Ejército alemán en su retirada.


Ullstein - Wölff und Tritschler

75 km al entrante del golfo de Finlandia en la desembocadura del Narva.

Aunque la ocupación de la posición *Pantera* con una densidad de tropas normal le supusiera ahorrar 8 divisiones, Hitler rechazó la sugerencia de von Küchler porque sabía que los Gobiernos de Moscú y de Helsinki habían vuelto a mantener contactos en Estocolmo, y que el abandono de las posiciones mantenidas por el grupo de ejércitos «Norte» supondría quizás animar a Finlandia a pedir el armisticio.

Govorov coge en tenaza al 18.° Ejército alemán

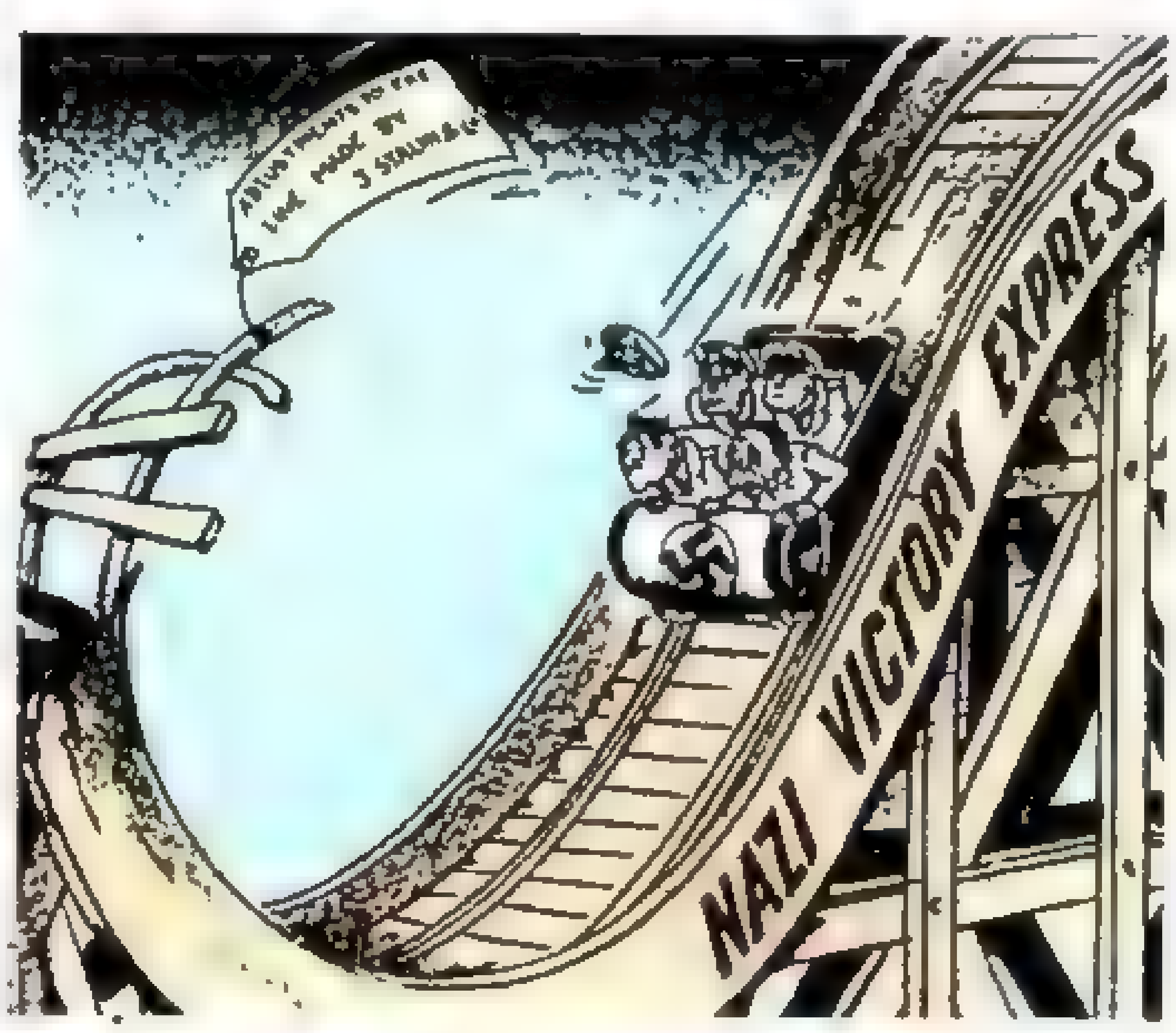
Mientras tanto, el 14 de enero el frente de Leningrado (general L.A. Govorov) se lanzaba al ataque del ala izquierda del 18.° Ejército alemán (coronel-general von Lindemann). Los autores alemanes le atribuyen 42 divisiones de infantería y 9 cuerpos blindados, cifra imposible de verificar, porque, como tantos otros casos, los historiadores soviéticos —como el académico Telpujovski— siguen sin explicar los medios empleados por el Ejército rojo en esta ocasión. Simultáneamente, el frente del Voljov (general K.A. Meretzkov), con una fuerza según los cálculos alemanes de 18 divisiones y 15 formaciones blindadas, se dirigía contra el flanco derecho del 18.° Ejército en el sector de Novgorod.

La ofensiva del 14 de enero, coordinada en nombre de la *Stavka* por el mariscal Žukov, adoptaba la forma de una tenaza: Govorov y Meretzkov con-



fluían sus esfuerzos en dirección a Luga, con la intención de copar las 18 divisiones de Lindemann.

En el frente de Leningrado el ataque soviético apuntaba a reducir el saliente de Peterhof. Para conseguirlo, el 2.º Ejército de choque (general I. I. Fedyuninski), partiendo de la cabeza de puente de Oranienbaum, y el 42.º Ejército (general I. I. Maslennikov), desde Leningrado, tenían como objetivo común Gatchina. Necesitaron cerca de una semana para acabar con la tenaz resistencia de sus adversarios, apoyados en organizaciones defensivas particularmente sólidas. Pero cuando se hundieron las 126.ª, 170.ª y 215.ª I.D., se abrió una gran brecha en el dispositivo alemán. El 26 de enero Govorov llegaba a Pushkin, la antigua Tsarskoie-Selo, y extendía su ofensiva hasta la región de Mga. Los vencedores recogieron un botín cuantitativamente considerable, en especial 85 piezas de calibres iguales o superiores a 280 mm.



◁ Primavera de 1944: el «Expreso nazi de la victoria» no sólo ha sido detenido, sino incluso rechazado a su punto de origen tras las "modificaciones" introducidas por Stalin en su recorrido.



Roger - Viollet

△ Model renunció a atrincherarse entre los lagos Ilmen y Peipus.

▷ Los restos de la derrota: prisioneros alemanes en un campo de concentración.

▽ El coraje y el valor de la "Wehrmacht" comenzaron a transformarse en resignación.

En el frente del Voljov el general Meretzkov, con la toma de Liuban, restableció la comunicación ferroviaria directa entre Moscú y Leningrado, y sobre todo, en el norte del lago Ilmen, su ala izquierda formada por el 59.º Ejército (general I. T. Korovnikov) abrió brecha en las organizaciones alemanas y reconquistó Novgorod acelerando con ello su avance en dirección oeste. El plan preparado por el mariscal Žukov entraba así el 21 de enero en su fase de explotación.



Keystone

Model asume el mando, se zafa y se repliega

Con sus flancos deshechos, sin haber recibido de la O.K.H. otro refuerzo que la 12.ª Pz.D., el mariscal von Küchler vio clara la urgente necesidad de replegar al 18.º Ejército sobre la línea del Luga; tal actitud le supondría el relevo inmediato por el coronel-general Model. La decisión fue injusta, pero no por ello dejó de contribuir indirectamente a la salvación del grupo de ejércitos «Norte», porque Hitler se mostró más accesible a las sugerencias de este general plebeyo que a las del aristócrata Küchler. Así, al día siguiente de su nombramiento, ocurrido el 29 de enero, le concedió 2 divisiones de infantería como regalo ante el "alegre" acontecimiento.

Model, que conocía su oficio, no cambió en conjunto ninguna de las disposiciones ordenadas por su predecesor y, más afortunado que él, obtuvo la aprobación de las altas esferas. Pero apenas había conseguido hacer escapar al 18.° Ejército del movimiento envolvente que lo amenazaba, cuando Govorov, ensanchando su maniobra, franqueó el Luga aguas arriba de la ciudad homónima. Pskov, principal base del grupo de ejércitos «Norte», parecía ser el objetivo de este nuevo empujón soviético, mientras el coronel-general von Lindemann veía quedar sus retaguardias al descubierto y el flanco izquierdo del 16.° Ejército alemán (general Hansen) vacilaba bajo los ataques del general M. M. Popov y del 2.° frente del Báltico, viéndose además en gran peligro de quedar desbordado por la orilla occidental del lago Ilmen.

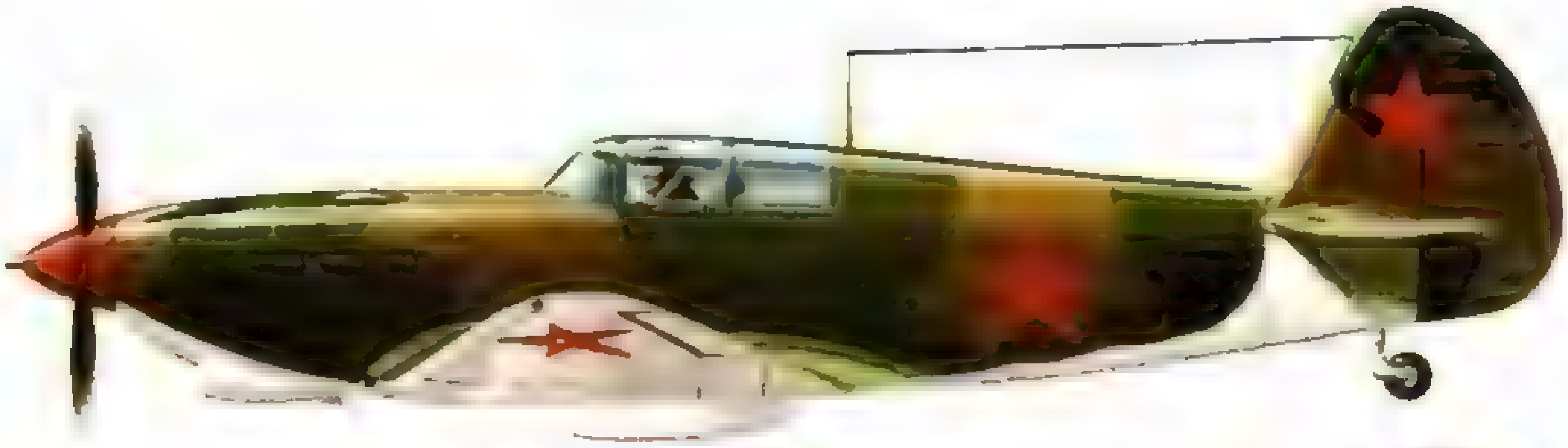
Esta última ampliación de la ofensiva soviética obligó a Model a abandonar el proyecto de instalar su 18.° Ejército desplegado entre el lago Ilmen y el lago Peipus. Solicitó y obtuvo de la O.K.H. autorización para replegar el total de su grupo de ejércitos sobre la posición *Pantera* que, desde un punto situado al oeste de Nevel, llegaba hasta Pskov a través de Opochka y, después de seguir la orilla occidental del lago Peipus, alcanzaba el golfo de Finlandia en Narva. Este movimiento, comenzado el 17 de febrero, finalizó sin incidentes de importancia hacia el 15 de marzo. Quince días más tarde Model fue llamado a relevar a von Manstein, Lindemann le sucedió a la cabeza del grupo de ejércitos «Norte» y el general Loch volvió a tomar las riendas del 18.° Ejército.

El primer trimestre de 1944 terminaba para el Ejército alemán con una larga serie de reveses. Enmendarlos en sus consecuencias inmediatas había costado muy caro en hombres y en material, y ya en esta época numerosos testimonios de diferentes generales del frente subrayaban la insuficiente instrucción de los refuerzos que llegaban del interior. ¿Podía ser de otro modo? Afirmarlo equivaldría a ignorar que, como dicen los leñadores, Hitler anticipaba cada vez más locamente los "cortes" en las nuevas generaciones movilizadas.



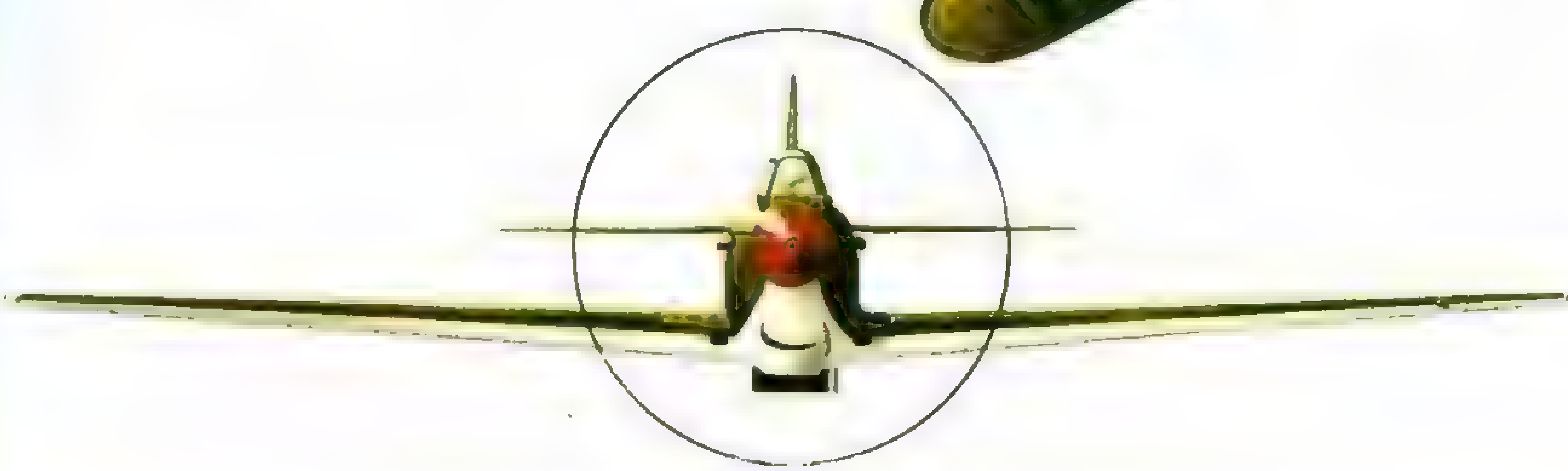
A.P.N.

Bombardero y cazabombardero soviético Yakovlev Yak-1



Motor: Klimov M-105 PA en línea, de 1.100 CV.
Armamento: un cañón de 20 mm Sh VAK, dotado con 120 proyectiles, y 2 ametralladoras Sh Kas de 7,62 mm, dotada cada una con 375 proyectiles, más 6 cohetes RS-82.
Velocidad: 585 km/h a 16.400 pies (5.000 m).
Velocidad de ascenso: 16.400 pies (5.000 m) en 4 minutos y 30 segundos.
Altura máxima: 32.800 pies (10.000 m).
Autonomía: 700 km.
Peso: vacío/con carga: 2.330 kg/2.820 kg.
Longitud: 10 m.
Anchura: 8,46 m.
Altura: 2,63 m.





Orbis

Consecuencias políticas y diplomáticas de las derrotas alemanas

1.º) Los pozos de petróleo rumanos y de Galitzia al alcance de la ofensiva soviética

La muralla oriental de la "fortaleza europea" se tambaleaba peligrosamente. Bucarest y los irremplazables pozos de petróleo de Ploesti, Budapest y la cuenca media del Danubio, la Galitzia y los pozos no menos insustituibles de Drohobich y de Borislav, Riga y el Báltico central, estaban, en efecto, al alcance de la estrategia soviética. Las nuevas derrotas del Tercer Reich habían desbordado pues ampliamente el plano militar, para repercutir en los terrenos diplomático y político.

2.º) Finlandia intenta salir de la guerra

Hitler —como ya se ha visto— temía que el repliegue preventivo y metódico del grupo de ejércitos «Norte» sobre la posición *Pantera* inclinara a Helsinki a concluir sus conversaciones ya iniciadas con Moscú, firmando una paz por separado. La derrota de Küchler, y el estado de deterioro en que los 16.º y 18.º Ejércitos alemanes alcanzaron por fin aquella línea de defensa alentaron a los finlandeses en el camino de las negociaciones, sólo rotas definitivamente cuando el 1 de abril de 1944 los rusos pusieron como condición la evacuación o internamiento de las tropas alemanas en un plazo de treinta días, y el pago por parte del Estado finlandés de una indemnización de 600 millones de dólares en cinco años.



Bundesarchiv, Koblenz

∠ Guderian impulsaría la instalación sobre chasis orugas y motorizados de buena parte de la artillería destinada a las divisiones blindadas. En la ilustración, ejemplar de "Hummel", cañón de 150 mm montado sobre el chasis de un "Pzkw IV".

3.º) Hitler impone un nuevo Gobierno en Hungría

El 27 de marzo anterior, mientras Hitler conversaba con el almirante Horthy en el castillo de Klessheim sobre las «nuevas disposiciones» a las que la «reorientación» política del gabinete Kallay le obligaba a recurrir, 11 divisiones alemanas habían procedido a la ocupación de Hungría sin previo aviso en ejecución de la operación *Margarethe*.

«¿Qué podía hacer yo?», se preguntaría el entonces regente en sus *Memorias*. «Era evidente que mi abdicación no impediría la ocupación de Hungría, y permitiría a Hitler, por el contrario,



< Reclutas búlgaros para el frente del Este. Las pérdidas del primer trimestre de 1944 habían diezmado a la "Wehrmacht", y los nazis buscaban voluntarios en toda Europa, incluidos países que, como Bulgaria, no combatían abiertamente contra la Unión Soviética.





◁ Artilleros húngaros situando en posición una pieza de campaña de modelo antiguo. A pesar de las pérdidas sufridas por los magiares en el Don en 1943, Hitler exigió de Budapest contribuciones de hombres y material cada vez más insoportables.

instalar un Gobierno compuesto íntegramente por nazis y por cruces flechadas (nazis húngaros). El ejemplo italiano, con todos los fenómenos repugnantes que lo acompañaban, constituía un precedente aleccionador.

Mientras yo continúe aquí —me decía yo—, los alemanes deberán tener al menos algunas consideraciones. Estarán obligados a mantenerme al frente del ejército y no podrán integrarlo en el alemán. Mientras yo esté aquí no osarán poner a los cruces flechadas a la cabeza del Gobierno, cuyo régimen no sólo significaría la muerte de numerosos patriotas húngaros, sino el fin de ochocientos mil judíos y de decenas de miles de refugiados que habían encontrado asilo en nuestro país. Hubiera sido más cómodo en aquel momento abdicar con un gran gesto, y ahorrarme así muchas críticas. Pero yo no podía abandonar el barco cuando más necesitaba de su capitán» (12).

Fiel a este razonamiento, Horthy aceptó los hechos consumados y el 23 de marzo recibió el juramento de un nuevo gabinete, cuya presidencia había confiado al general Döme-Sztojay, hasta entonces embajador en Berlín. Pero la encerrona de Klessheim le había liberado de toda obligación moral frente al Tercer Reich, y puede afirmarse que, desde aquel momento, el anciano almirante siguió la vía de la resistencia.

Notas bibliográficas

(1) Manstein, Erich: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, página 412. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.
(2) Telpujovski, B. S.: *Die sowjetische Geschichte des grossen vaterländischen Krieges 1941-1945.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe, Verlag für Wehrwesen, 1961, pág. 344.
(3) Garder, Michel: *Une guerre pas comme les autres.* París, La Table ronde, 1962, pág. 251 y n.° 2.
(4) Werth, Alexander: *La Russie en guerre. De Stalingrad à Berlin.* París, Stock, 1965, pág. 139 y n.° 2. *Rusia en la guerra (1941-1945).* Ed. Bruguera, Barcelona, 1969.
(5) Mellenthin, F. W.: *Panzerschlachten. Eine Studie über den Einsatz von Panzerverbänden im Zweiten Weltkrieg. Die Wehrmacht im Kampf.* Tomo XXXVI. Neckargemünd, Kurt Vowinckel Verlag, 1963, pág. 230.
(6) Manstein, Erich: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, págs. 420-421. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.
(7) *Ibid.*, pág. 431.
(8) Mellenthin: *op. cit.*, págs. 236-237.
(9) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945. Dokumente des Oberkommandos der Wehrmacht.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag, 1962, pág. 251, n.° 54.
(10) Werth: *op. cit.*, pág. 180.
(11) Pickert, Wolfgang: *Vom Kuban-Brückenkopf bis Sewastopol. Flakartillerie im Verband der 17. Armee. Die Wehrmacht im Kampf.* Tomo VII. Heidelberg, Kurt Vowinckel Verlag, 1955, pág. 126.
(12) Horthy: *Mémoires.* París, Hachette, 1954, págs. 233-234. *Memorias del almirante Horthy.* A.H.R., 1965.

◁ De izquierda a derecha: Keitel, Göring e Hitler en el "Wolfschanze" —la guarida del lobo—, cerca de Rastenburg (Prusia Oriental).


140

Capítulo 54
Cassino-Anzio-Roma

◁ Preparativos de la operación "Shingle". Los G.I. conseguirían el éxito menos oneroso de toda la guerra: el desembarco de Anzio-Nettuno el 22 de enero de 1944.

Basta un mapa a escala millonésima para apreciar a simple vista los resultados obtenidos por la ofensiva soviética de invierno durante el primer trimestre del año 1944, pero haría falta un mapa a escala 1:100.000 para seguir paralelamente los progresos de las fuerzas aliadas en Italia. Incluso a esta escala los topógrafos no han podido hacer figurar los nombres de todas las alturas y localidades que recogeremos en la narración. Un caricaturista del Tercer Reich representó el avance aliado por la "bota" italiana con la imagen de un caracol tocado con la gorra del general Alexander. En el otro bando, la opinión pública inglesa y americana no dejaría de expresar durante los días de Pascua su decepción, e incluso su malhumor, ante los resultados mínimos logrados por la estrategia anglo-americana en el Mediterráneo. Tanto más cuanto que, como puede suponerse, en Londres y en Washington los dirigentes políticos y militares no podían enjugar este verdadero complejo de frustración con un balance público, positivo pero más frío, del enorme y fructuoso trabajo de organización, instrucción y preparación que iba a conseguir sus primeros frutos al amanecer del 6 de junio de 1944.

Después de cinco meses de esfuerzos los Aliados conseguirían una victoria total sobre sus adversarios en Italia, pero este éxito, a menos de treinta días del desembarco en Normandía, llegaría ya relativamente tarde; por si fuera poco, su lenta evolución estratégica se vería contrariada por aciagas intervenciones no siempre de orden político.

Clark trata de obligar a Kesselring a emplear sus reservas...

De una u otra forma, el 6 de enero de 1944 el 5.° Ejército americano, siempre a las órdenes del teniente-general Mark W. Clark, reemprendía el ataque contra el enclave de Cassino, defendido por el 14.° Pz.K. del 10.° Ejército alemán (general von Vietinghoff-Scheel). El objetivo principal de esta operación, en medio de una topografía muy difícil, era obligar al mariscal Kesselring a emplear las reservas que conservaba en la campiña romana, si quería sostener su frente.

Conseguido este resultado, el 6.° C.E. americano (mayor-general John P. Lucas), desembarcado por sorpresa en las playas de Anzio y de Nettuno el 22 de enero siguiente, encontraría expedito el camino que le haría amenazar las comunicaciones del enemigo.

Tal era la idea fundamental de la operación *Shingle,* "hija" predilecta del primer ministro británico: Churchill había conseguido vencer las reticencias de Franklin Roosevelt y de Josif Stalin, y había conseguido para ella los medios anfibios reunidos hacía poco en previsión de un desembarco sobre Rodas. ¿Qué pretendía Winston Churchill? Tal vez pensaba que si el 10.° Ejército alemán era aniquilado en la primera quincena de febrero de 1944, nada le impediría volver a la carga ante sus aliados y tratar de imponerles la explotación de la victoria en dirección a Liubliana, aun a riesgo de sacrificar el desembarco en Provenza previsto en la conferencia de Teherán.

... pero se estanca ante Anzio

La realidad iba a ser mucho más compleja. En primer lugar, el general Clark atenuó notablemente el alcance de la instrucción que le había remitido el 12 de enero sir Harold Alexander, en su calidad de comandante del 15.° grupo de ejércitos. Mientras éste definía como sigue la misión del 6.° cuerpo de ejército americano: «Cortar las principales comunicaciones del enemigo en la región de los Colli Laziali (montes Albanos), al sureste de Roma, y amenazar las retaguardias del 14.° cuerpo de ejército alemán», Clark, en sus instrucciones del mismo día dirigidas al general Lucas, se contentaría con prescribirle: «1.°) establecer una cabeza de puente en las cercanías de Anzio y garantizar

su seguridad *(secure)*; 2.°) avanzar después hacia los Colli Laziali» (1).

Evidentemente, esta maniobra en tres tiempos (tomar, asegurar, avanzar) no correspondía a la intención primitiva de Alexander, pero éste tampoco impuso al comandante del 5.° Ejército las rectificaciones oportunas para homogeneizar el alcance de unas y otras órdenes. Dado que el 26 de mayo siguiente se plegaría de nuevo a las variaciones introducidas por su subordinado, hay que admitir que no fue por simple inadvertencia.

Aunque no mencione en sus *Memorias* (2) nada al respecto, parece que el general Clark se encontraba aún bajo la terrible tensión por él vivida en el desembarco de Salerno, y en cuanto a Lucas, ejecutor de la operación *Shingle*, anotaría en su *Diario*: «Será peor que en los Dardanelos» (3); su amigo George S. Patton, adivinando el fuego y oliendo el jaleo que se avecinaba, le había dicho, recomendándole releer su Biblia: «John, en nuestro ejército tú eres el último hombre de cuya muerte quisiera tener noticias, pero no saldrás vivo de ésta. Lo más seguro es que resultes gravemente herido, y nadie censurará jamás a un general herido» (4).

El fracaso de un ejercicio de desembarco ejecutado apresuradamente en el golfo de Salerno una semana antes, más o menos, del "día D", vino a confirmar al mayor-general Lucas en su diagnóstico pesimista.

Errores de apreciación del mando aliado

El plan del 5.° Ejército, destinado a hacer saltar el cerrojo de Cassino, confiaba el esfuerzo principal del ataque al 2.° C.E. americano (mayor-general Geoffrey Keyes); forzando el Rapido a la altura de San Angelo (7,5 km al sur de Cassino), se lanzaría sobre el valle del Liri y los blindados aprovecharían su éxito en dirección a Frosinone y, después, a Anzio. La acción estaría apoyada, por la derecha, por el Cuerpo Expedicionario Francés (C.E.F.: general Juin) y, por la izquierda, por el 10.° C.E. británico (teniente-general sir Richard Mac Creery). «Era —escribe el mariscal Juin— una concepción un poco simplista que atestiguaba, ciertamente, el temperamento audaz que todo el mundo reconocía al comandante del 5.° Ejército, pero que pecaba de un desconocimiento de algunos principios estratégicos y una noción falsa de las distancias y, sobre todo, de la configuración del terreno en esta Italia peninsular, donde las montañas —¡y qué montañas!— dominan el paisaje» (5).

Efectivamente, el 10.° C.E. británico consiguió conquistar una cabeza de puente en la orilla derecha del Garigliano, formado por la confluencia del Liri y del Rapido, pero se atascó en las pendientes del monte Majo. En el 2.° C.E. americano, la 36.ª D.I. (mayor-general F. L. Walker) fue todavía menos afortunada; volvió a perder la franja de terreno que había conquistado la antevíspera en la orilla derecha del Rapido, acusando la pérdida de 143 muertos, 663 heridos y 875 desaparecidos. A la derecha, la 3.ª D.I. argelina (D.I.A.: general De Monsabert) y la 2.ª D.I. marroquí (D.I.M.: general Dody), lanzadas de frente, tomaron las cotas de Monna Casale y de la Costa San Pietro (1.500 m).

Pero al C.E.F. le faltaban las reservas necesarias para explotar este éxito en dirección a Atina, desde donde hubiera podido volver a bajar al valle de Liri a espaldas de los defensores del Rapido.

Kesselring refuerza al 10.° Ejército

A las 6 divisiones (54 batallones) empleadas por el general Clark en esta operación, el 14.° Pz.K. (general von Senger und Etterlin) sólo oponía 4 y con 6 batallones cada una, lo que demuestra la ayuda que supuso el terreno para una tropa bien entrenada, superiormente mandada y, además, valerosa. Con todo, la defensa se encontraba ya en el límite extremo de prerruptura y, alertado por el comandante del 10.° Ejército, el mariscal Kesselring asumió el riesgo de reforzarla con la ayuda de las 29.ª y 90.ª Pz.G.D., que había mantenido hasta entonces en reserva para cualquier eventualidad en los alrededores de la capital italiana.

«Considerando lo que sucedió —escribiría en 1953 el general Westphal, en



aquella época jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos «C»—, fue un error. El ataque y el desembarco (en la desembocadura del Garigliano) sólo eran una maniobra de diversión destinada a inmovilizar nuestras fuerzas y, en la medida de lo posible, a hacernos desguarnecer la región de Roma. En consecuencia, los deseos del mando aliado se vieron plenamente satisfechos con nuestra actuación» (6).

Tres años después Kesselring le respondería, sin hacer mención de su nombre, pero con toda la razón: «Me daba perfecta cuenta de las posibilidades operacionales del enemigo. Una de estas posibilidades se perfilaba con mayor claridad. El ataque del 2.º C.E. americano y del C.E.F. contra las posiciones al norte del monte Cassino estaban en consonancia directa con los combates del Garigliano, y aumentaban sus posibilidades de éxito. La otra posibilidad, es decir, el desembarco, sólo era todavía una impresión. Nada sabíamos sobre el *cuándo* y el *dónde*. Si negaba la ayuda al comandante del 10.º Ejército, el ala derecha de su ejército podía hundirse sin que supiéramos cómo restablecerla después» (7).

△ El rey George VI, de inspección por el frente de Italia, visita al 5.º Ejército al mando del general Clark (sentado a la izquierda del rey). El 5.º Ejército contaba con 4 divisiones americanas y 3 divisiones inglesas, y estaba constituido por el 8.º Ejército y el 15.º grupo de ejércitos, mandado por sir Harold Alexander (sentado junto a Clark).

U.S. Army

El mariscal alemán tenía tanto más derecho a sostener este razonamiento, cuanto que la víspera del acontecimiento el almirante Canaris, jefe del *Abwehr,* le había afirmado que, en su opinión, no era de temer ningún desembarco aliado en un futuro inmediato.

Éxito del desembarco aliado en Anzio-Nettuno

Ningún desembarco en Europa o en el Pacífico tuvo tanto éxito, y un éxito con tan buenos resultados, como el de Anzio-Nettuno.

Para el 22 de enero a medianoche, es decir, en veintidós horas, los contraalmirantes Frank J. Lowry, de la Armada americana, y Thomas H. Troubridge, de la *Royal Navy,* habían desembarcado ya 36.034 hombres, 3.069 vehículos y el 90 % del equipo de asalto del 6.º C.E. de Estados Unidos, que encuadraba la 1.ª D.I. británica (mayor-general W. Penney), la 3.ª D.I. americana (mayor-general L. K. Truscott), un regimiento y un batallón de paracaidistas, 3 batallones de *Rangers* y una brigada de *Commandos.* Las pérdidas de la jornada se elevaron a 13 muertos, 44 desaparecidos y 97 heridos. La flota, compuesta esencialmente por 4 cruceros ligeros y 24 destructores, había acallado el fuego de dos baterías costeras, y en la playa habían sucumbido 2 batallones alemanes.

«Eso era todo», escribiría el general Westphal al presentar el inventario de tan débiles fuerzas. «Aparte de aquello, no había nada en la zona susceptible de utilizar aquel día para contener al enemigo. La carretera de Roma (61 km) estaba abierta. Nadie hubiera podido impedir a una agrupación que empujase audazmente hacia adelante penetrar en la Ciudad Eterna. Durante dos días permanecimos en esta situación que nos dejaba sin aliento. Nuestras contramedidas sólo tendrían eficacia una vez transcurridas cuarenta y ocho horas» (8).

La exhibición alemana

La hipótesis de un desembarco aliado de importancia estratégica había sido objeto de numerosos estudios en el Estado Mayor del grupo de ejércitos



Imperial War Museum - Camera Press

> Desembarco de Anzio-Nettuno. Aunque el puerto de Nettuno cayó intacto en manos de los Aliados, fueron colocadas pasarelas flotantes entre las barcazas de desembarco y la playa para acelerar el transporte del material.





Imperial War Museum - Camera Press

△ Buques de transporte americanos atracados en el pequeño puerto de Anzio.

▽ Blindados anfibios estadounidenses tipo "Duk. W." en la playa de Anzio.

«C», y, vistas todas y cada una de sus modalidades y posibilidades (Istria, Ravena, Anzio, Civitavecchia, Livorno, Viareggio), se habían designado ya las formaciones que intervendrían, los itinerarios que seguirían y sus misiones, bautizando cada variante con una palabra clave. Kesselring sólo tuvo pues que señalar *Cas Richard* para que sus fuerzas convergieran en dirección a la cabeza de puente de Anzio:

- La Pz.D. *Hermann Göring* desde la región de Frosinone y la 4.ª D. paracaidista de la de Termi, encuadradas por el 1.er A.K. de paracaidistas (general Schlemm).
- Del frente del Sangro el 76.º Pz.K. (general Herr: 26.ª Pz.D. y 3.ª Pz.G.D.); del de Garigliano la 29.ª Pz.G.D., recién llegada allí.
- De la alta Italia el Estado Mayor del 4.º Ejército y las 65.ª y 362.ª I.D., que franquearon los Apeninos tan rápidamente como se lo permitió la nieve y el hielo.

Hasta la O.K.W. intervino en la batalla, ordenando al mariscal von Rundstedt que cediese a Kesselring la 715.ª I.D., estacionada en la región de Marsella, y al coronel-general Loehr, comandante de la zona de los Balcanes, enviarle su 114.ª división de cazadores.

¿Se perdió en Anzio una gran oportunidad estratégica?

El 23 de enero, en el momento en que el coronel-general von Mackensen se presentaba en el puesto de mando de Kesselring instalado en el monte Soracte, entre Anzio y Roma sólo se



United Press International





△ El mayor-general John P. Lucas, encargado de ejecutar la operación "Shingle", se preocuparía ante todo de consolidar su cabeza de puente y de desembarcar el grueso de su cuerpo de ejército.

◁ Destacamento canadiense avanzando por el sector de Ortona.

JEAN G. DE MONSABERT

Nacido en Libourne en 1887, Jean Goislard de Monsabert se graduó en Saint-Cyr en el arma de infantería en 1910. Sirvió después en Argelia y en Marruecos en el cuerpo de tiradores argelinos, y terminó la primera Guerra Mundial como jefe de batallón. Habiendo seguido los cursos de la Escuela de Guerra de París de 1920 a 1922, fue destinado a Marruecos e hizo la campaña del Rif.

En 1928 ingresó en la Escuela de Guerra como profesor, y poco más tarde sería adscrito al Estado Mayor del Ejército francés (sección de Ultramar). En 1942, a la cabeza de la 5.ª brigada de infantería estacionada en Argelia, pudo facilitar el desembarco a los anglo-americanos en el norte de África. Ascendido a general de división después de la victoria de Túnez, condujo su 3.ª D.I.A. al asalto del Belvedere y de los montes Aurunci. El 28 de agosto de 1944 recibiría la capitulación de Marsella. Jefe del 2.° C.E., participó en la batalla de los Vosgos, en la liberación de Colmar (febrero de 1945) y en la campaña Rhin-Danubio. Al cesar las hostilidades fue nombrado adjunto al comandante en jefe de las tropas francesas de ocupación en Alemania.

Tras pasar a la reserva en 1946, fue diputado por los Basses-Pyrénées de 1951 a 1955.



Établissement cinématographique des Armées

interponía un destacamento de la Pz.D. *Hermann Göring* y una mezcolanza de piezas de artillería (los escasos antiaéreos de 88 mm convivían con cañones de campaña italianos, franceses y yugoslavos). Por grande que fuese la capacidad de improvisación del mariscal alemán y la capacidad de su Estado Mayor, sería necesaria una semana antes de que el 14.° Ejército alemán pudiera desplegar un dispositivo que contuviera la ofensiva del enemigo.

Pero, por su parte, el mayor-general John P. Lucas sólo pensaba en consolidar su cabeza de puente y en desembarcar la totalidad de su cuerpo de ejército constituido por la 45.ª D.I. (mayor-general W. Eagles) y la 1.ª D.B. (mayor-general E. N. Harmon), sin que por ello incumpliera la misión estrictamente señalada por el 5.° Ejército. El 28 de enero su 1.ª D.I. británica había tomado Aprilia, a 17 km al norte de Anzio, pero a su derecha, la 3.ª D.I. americana había sido rechazada en Cisterna. El mismo día, Mackensen tenía 3 divisiones en línea, y al finalizar el mes dispondría de ocho.

¿Se perdió una gran oportunidad estratégica entre el amanecer del 22 de enero y el crepúsculo del 28? En Lon-



Documentation française

▷ General De Monsabert, comandante de la 3.ª D.I. argelina situada en los Abruzos, a la derecha del 5.° Ejército.





△ La ruptura de los diques de la región de Cassino inundó el valle del Rapido y retardó el avance de los Aliados, ya frenado por el relieve montañoso. En la ilustración, un convoy motorizado francés atraviesa una zona inundada sobre un puente de canoas neumáticas.

◁ Obús americano de 150 mm, apodado "Long Tom", en Anzio.



U.S. Army

Tras su desembarco en la playa de Anzio, los blindados americanos establecerían una línea de defensa avanzada cubriendo un frente de más de 30 km. En la ilustración, carro de combate "Chafee M. 24".

dres, el antiguo teniente de húsares que era Winston Churchill se consumía de impaciencia hasta el punto de escribir a sir Harold Alexander: «Esperaba ver un gato salvaje arrasando la montaña. ¿Qué veo hoy? ¡Una ballena revolcándose en la playa!» (9).

Al volver sobre este tema en sus *Memorias* diría: «El espectáculo de aquellos 18.000 vehículos acumulados en la orilla al cabo de 14 días (4 de febrero) para sólo 70.000 hombres, es decir, un vehículo para menos de cuatro hombres, contando los conductores y el personal de mantenimiento, cuando sólo debían recorrer 20 ó 25 km, tenía algo de demencial» (10).

Las palabras del antiguo primer ministro tal vez puedan interiorizarse como una concesión explicable, pero demasiado elemental, al enojo que le producía el estancamiento de la operación *Shingle,* de la que había sido ardiente defensor ante Josif Stalin y Franklin Roosevelt. Sin embargo, el historiador oficial de la marina de Esta-



U.S. Army

Alexander (a la izquierda, estrechando la mano del general americano Hume) declararía que Lucas «just missed the opportunity» (había dejado pasar su oportunidad).

dos Unidos no cedería a ninguna consideración de este estilo al escribir diez años después del acontecimiento: «Fue la única operación anfibia ejecutada en este teatro de operaciones en la que el ejército se mostró incapaz de explotar rápidamente un desembarco perfectamente conseguido, y la única en que el enemigo consiguió mantener a las fuerzas aliadas en su cabeza de puente durante un largo período de tiempo. En toda la guerra no hubo nada comparable a Anzio. Incluso la campaña de Okinawa, en el Pacífico, fue de menor duración» (11).

Aun reconociendo el fondo de verdad del reproche implícito que encierra esta constatación del gran historiador Samuel Eliot Morison, no por ello debe ignorarse la opinión expresada, en sentido contrario, por el general Lucian K. Truscott, protagonista cotidiano del drama de Anzio en su calidad de comandante de la 3.ª D.I. primero, después de ayudante y por último de sustituto del general Lucas.

«Supongo —escribió— que todos los estrategas de café no cesarán jamás de discutir y afirmar la ilusión de que en Anzio existió una "ocasión fugitiva" que cualquier Napoleón moderno hubiera sabido aprovechar para lanzarse hacia las colinas de Albano, sembrar la confusión en las líneas de comunicación alemanas y galopar hasta Roma. Semejantes afirmaciones denotarían una absoluta incomprensión del problema militar planteado. Nuestra misión era constituir una sólida defensa avanzada de la cabeza de puente, para impedir que el enemigo atacase las playas. Si hubiéramos descuidado esta precaución, la artillería alemana y los destacamentos blindados que operaban por nuestros flancos habrían podido aislarnos de la costa e impedirnos el desembarco de las tropas, de los abastecimientos y del material. En consecuencia, la línea de defensa fue establecida lo suficientemente lejos como para impedir que los cañones enemigos batiesen nuestras playas.

El 24 de enero (es decir el "día D+2") mi división, sostenida por 3 batallones de *Rangers* y por el 504.º regimiento de paracaidistas, se desplegó sobre la línea de defensa avanzada y cubrió un frente de más de 30 km... Dos agrupaciones tácticas de la 1.ª división británica tuvieron que mantener casi 12 km» (12).

En su opinión, el alto mando aliado sobreestimó el efecto psicológico que causaría sobre la moral del adversario la noticia de un desembarco anglo-americano a retaguardia de su 10.º Ejército, y hay que darle la razón a la vista de la octavilla que fue lanzada desde aviones por encima de las tropas alemanas:

«¡Desembarco aliado cerca de Roma! Fuertes divisiones del 5.º Ejército, apoyadas por carros y artillería pesada, se encuentran instaladas entre Roma y tú. Al sur, tu principal posición de defensa ha sido rodeada. Mires al norte o al sur, tienes al enemigo delante y detrás de ti. En el sur la batalla es infernal.

Con el apoyo de poderosas unidades navales y de una aviación aplastante se va a cerrar un cerco inexorable. De un solo golpe tu situación se ha hecho desesperada. Todo intento de repliegue o de ruptura del frente sólo conducirá a pérdidas sangrientas, como en Stalingrado. El futuro inmediato te reserva o bien un sangriento y estúpido Stalingrado, y ser exterminado por las bombas de la aviación anglo-americana, o bien una rendición con honor, como en Túnez» (13).



Alliierte Landung bei ROM!

Starke Divisionen der 5. Armee mit Panzern und schwerer Artillerie stehen jetzt zwischen Dir und Rom. Die HKL im Sueden ist umgangen. Ob Du Dich nach Norden oder Sueden wendest, Du hast den Feind vor Dir und im Ruecken. Die Schlacht im Sueden wird zur Kesselschlacht

Unter dem Schutz schwerer Flotteneinheiten und der ueberlegenen alliierten Luftwaffe schliesst sich ein unerbittlicher Ring. Mit einem Schlag ist Deine Lage eine verzweifelte geworden. Jeder Versuch der Entsetzung oder des Ausbrechens kann nur zu blutigen Verlusten fuehren, wie bei Stalingrad.

Die unmittelbare Zukunft bringt Dir ein blutiges, sinnloses Stalingrad, oder ein grausames Spiessrutenlaufen unter dem Hagel der anglo-amerikanischen Flieger, oder eine geordnete Uebergabe wie bei Tunis.

◁ Reproducción de la octavilla arrojada por los Aliados sobre Roma, a partir del 23 de enero de 1944, para anunciar "al soldado alemán que su situación era desesperada".

Kesselring se adelanta a Alexander y a Clark

Lejos de dejarse intimidar, Kesselring se puso a tono con las circunstancias con una rapidez que habían subestimado Alexander y Clark, aunque si bien es verdad que ganó en velocidad a sus adversarios, también lo es que estos últimos andaban escasos de medios de combate anfibios. Júzguese por las cifras: el 6 de junio de 1944, para una primera oleada de 12 divisiones, Eisenhower dispondría de 3.605 lanchas de desembarco, frente a las 237 para las 4 divisiones de la operación *Shingle.*

En estas condiciones, si Lucas hubiera tenido el temple de un Patton se habría lanzado al asalto de los Colli Laziali, a 35 km de Anzio, con sus 2 divisiones de infantería como primer escalón de ataque, sin preocuparse de sus flancos y de sus comunicaciones. Queda por constatar, para terminar con esta controversia, que el comandante del 6.º C.E. no era de temperamento audaz, como trasluciría una de sus anotaciones en su *Diario* al día siguiente del desembarco: «La tensión de un asunto de estas características es una carga terrible. ¿Quién me mandaría ser general?» (14).



U.S. Army



Keystone

△ Parte del considerable volumen de material acumulado en la cabeza de puente de Anzio-Nettuno. Churchill, escandalizado por la inactividad de Lucas, calificó el espectáculo de aquellos 18.000 vehículos como "demencial".



◁ Alrededor de George C. Marshall, jefe del Estado Mayor general del Ejército americano, y responsable de su organización, algunos de los oficiales generales con mando en Italia. De izquierda a derecha: generales Gruenther, Clark, Marshall, Truscott, Almond, McNarney y Crittenberger.



Keystone

△ Un vehículo blindado americano patrulla por las calles de Anzio. Churchill comparó a las tropas estadounidenses en Anzio con «una ballena revolcándose en la playa».

Nueva intervención de Hitler

Consecuencia del fallido avance posterior al desembarco serían, durante los meses de febrero y de marzo de 1944, dos de las más furiosas batallas de toda la guerra. Una y otra concluirían con el fracaso del atacante, porque si el 29 de febrero el coronel-general von Mackensen hubo de renunciar a aplastar la cabeza de puente de Anzio, en el otro campo el general Clark cosecharía un rotundo fracaso en sus repetidos intentos de forzar el desfiladero de Cassino.

La ofensiva contra la cabeza de puente fue iniciativa de Hitler. El 28 de enero envió al mariscal Kesselring una instrucción que merece ser reproducida íntegramente en cuanto reveladora del estado de ánimo del Führer tras el desastre del grupo de ejércitos «Sur» sobre el Dnieper en Kanev, y en espera de la ofensiva anglo-americana a través del canal de la Mancha:

«Dentro de pocos días —escribía— va a comenzar "la batalla por Roma" que decidirá la defensa de Italia central y la suerte del 10.º Ejército.

Pero tiene un significado mucho más importante todavía, porque el desembarco de Nettuno constituye el primer paso de la invasión de Europa proyectada para 1944.

Con ella, el enemigo trata de fijar y desgastar importantes fuerzas alemanas



Keystone

▷ Las calles de Anzio muestran las huellas dejadas por la breve pero tenaz resistencia de sus defensores: 2 batallones alemanes rápidamente aniquilados.

lo más lejos posible de las bases inglesas en las que, desde hace ya tiempo, se encuentra el grueso de las tropas de invasión, así como adquirir experiencias para sus futuras operaciones.

El significado de la batalla que va a librar el 14.° Ejército debe quedar claro para cada uno de sus soldados.

No bastará con dar órdenes tácticas claras y correctas. El ejército, la flota aérea, las fuerzas de la Armada deben estar imbuidas de una voluntad fanática de imponerse victoriosamente en esta batalla, y no sentirse agotados hasta que el último enemigo haya sido exterminado o arrojado al mar. Debe lucharse con un odio sagrado contra un enemigo que lleva a cabo una despiadada guerra de aniquilamiento contra el pueblo alemán; un enemigo al que todo medio le parece lícito para conseguir sus fines, y que, ajeno a todo criterio ético, medita la destrucción de Alemania y, por ende, la de la civilización europea.

Es preciso que el combate sea duro y despiadado, y no sólo contra el enemigo, sino también contra todo jefe o toda tropa que, en este momento decisivo, dé muestras de desfallecimiento.

Igual que en Sicilia, el enemigo debe experimentar en el Rapido y en Ortona que la fuerza combativa del Ejército alemán permanece intacta, y que la invasión de 1944 será ahogada en la sangre de los soldados anglosajones» (15).

Documentation française



△ 1 de febrero de 1944: Kesselring ha conseguido detener el golpe aliado. La cabeza de puente de Anzio-Nettuno es batida por la artillería y la D.C.A. alemanas.

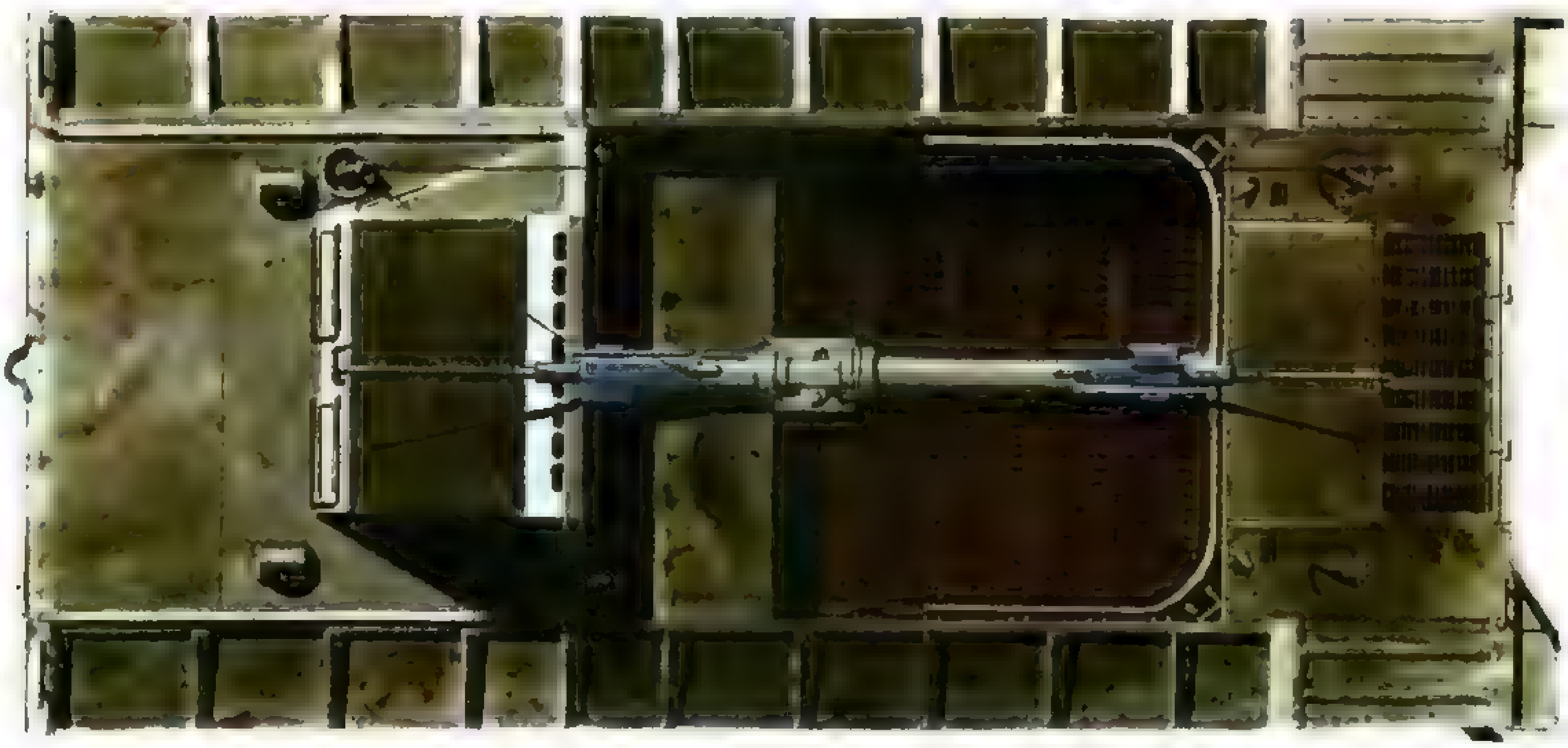
Imperial War Museum - Camera Press

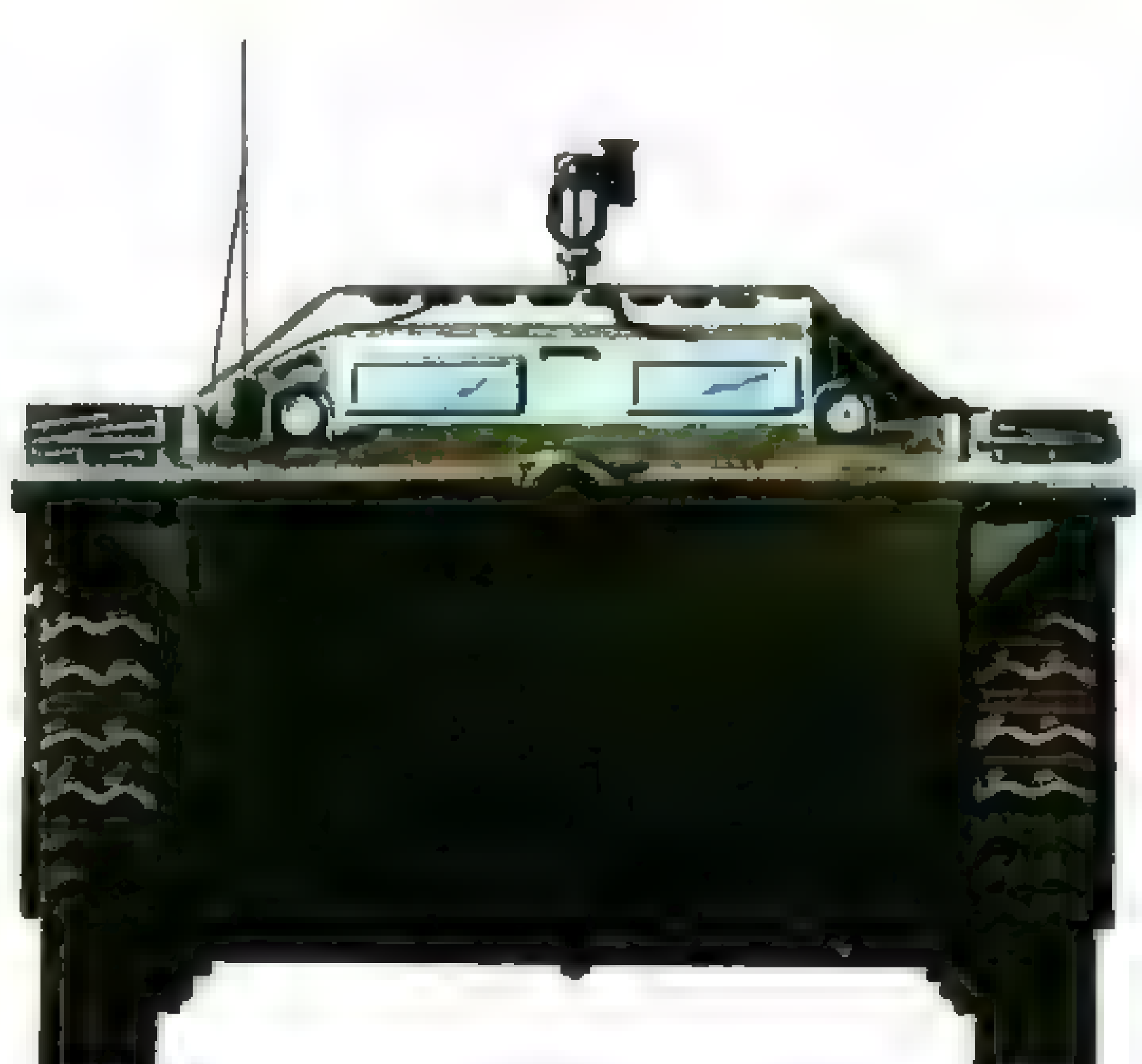


◁ Prisioneros alemanes en espera de su traslado fuera de la cabeza de puente.

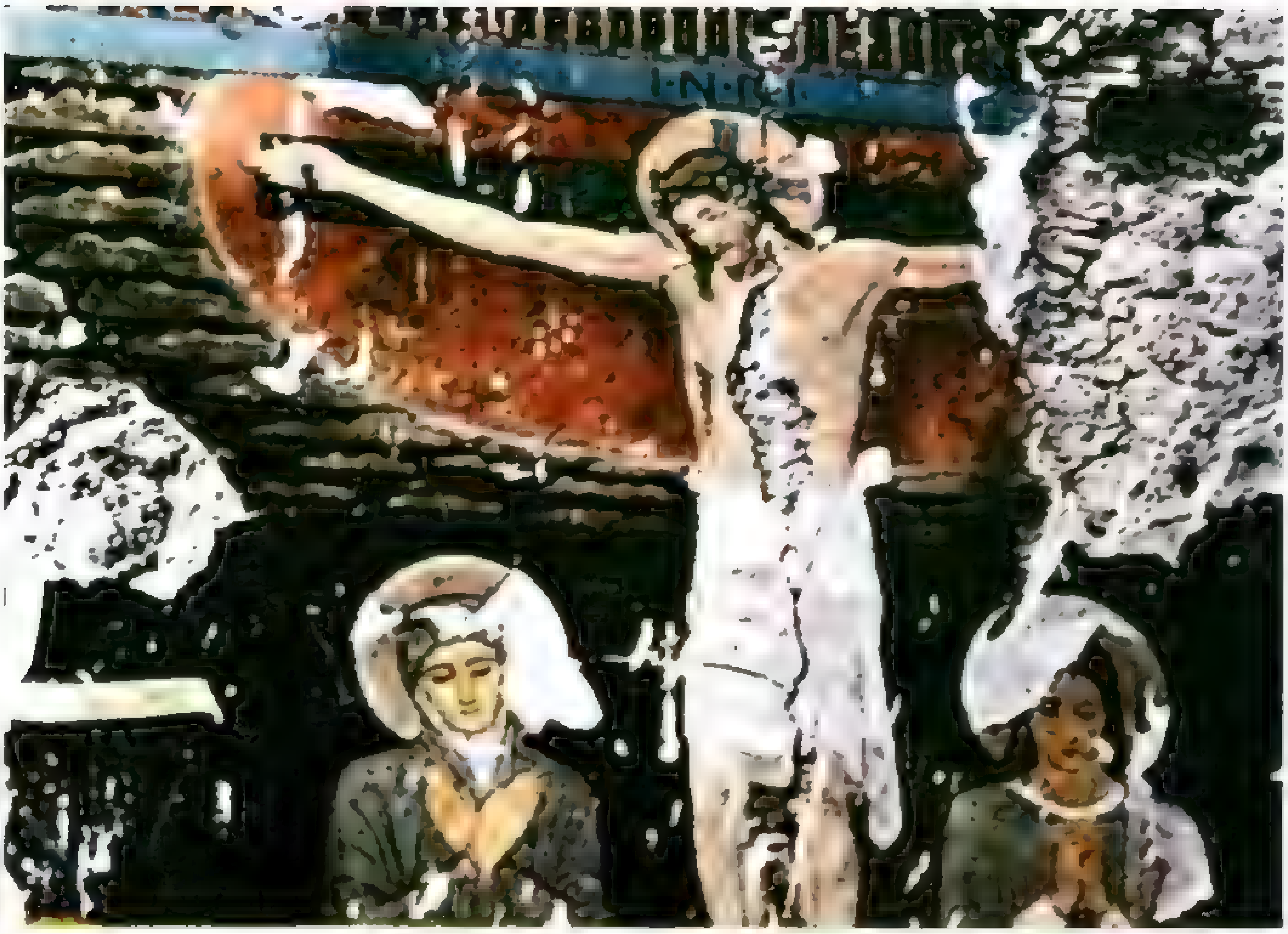
Vehículo oruga estadounidense de desembarco L.V.T. 2 Buffalo







Peso: 14,75 tm.
Tripulación: de 2 a 7 hombres.
Armamento: una ametralladora M2 de 12,7 mm, y una M1919A4 de 7,7 mm.
Motor: Continental W670-9A en estrella, de 250 CV.
Velocidad: 32 km/h, en tierra; 12 km/h, en el agua.
Autonomía: 240 km, en tierra; 160 km, en el agua.
Longitud: 7,97 m.
Anchura: 3,24 m.
Altura: 2,49 m.



Bundesarchiv, Koblenz

◁ La batalla de Cassino enfrentó de enero a mayo de 1944 a las tropas aliadas y al 10.ª Ejército alemán. La guerra devastaría el célebre monasterio del monte Cassino, con obras de arte inestimables e irrepetibles.

El 14.° Ejército alemán contraataca

Galvanizado por las directrices de su Führer, el 14.° Ejército alemán rechazó los intentos del 6.° C.E. de avanzar desde Aprilia, e interceptar en Campoleone la vía férrea entre Roma y Gaeta, y se preparó activamente para la contraofensiva que se le había ordenado. El 10 de febrero un contraataque llevado a cabo por la 3.ª Pz.G.D. (teniente-general Gräser) le proporcionó la estación de Carroceto, y el mismo día un comunicado alemán computaba 4.000 prisioneros capturados desde el 22 de enero, frente a los 2.800 reconocidos por las estadísticas aliadas. Justamente alarmado por estos reveses, el general Clark hizo pasar a la cabeza de puente a la 56.ª D.I. británica (mayor-general Templer) y, a sugerencia de Alexander, nombró a Truscott adjunto del comandante del 6.° cuerpo de ejército.

Entre tanto, el coronel-general von Mackensen había sido convocado a la O.K.W. para exponer ante el Führer su plan de contraofensiva. No hubo ninguna objeción cuando expuso su idea de maniobra consistente en lanzar un ataque sobre el eje Albano-Anzio, acompañando la acción principal con otras de diversión a derecha e izquierda. Pero Hitler, no contento con estas líneas generales, creyó oportuno regular hasta el mínimo detalle de la acción, de la que esperaba maravillas. El comandante del 14.° Ejército vio cómo se le fijaba no sólo la ampliación del frente de ataque, sino incluso las tropas que participarían en la operación y hasta el dispositivo a adoptar.

El 76.° Pz.K., protagonista principal, atacaría en un frente de 6 km, solamente, con 2 divisiones en el primer escalón; la 26.ª Pz. D. (teniente-general von Lüttwitz) y la 29.ª Pz.G.D. (teniente-general Fries) permanecerían en reserva. Así, ordenaba Hitler, se podría dar a la infantería un apoyo de fuego que pulverizaría la defensa enemiga. Von Mackensen intentó en vano hacer reflexionar a Hitler sobre el hecho de que una concentración tan masiva haría el juego a la aviación anglo-americana, a la que la 2.ª *Luftflotte*, a las órdenes del mariscal von Richthofen, no podría oponerse. De nada sirvieron sus razonamientos en este sentido, como tampoco sus intentos de hacer comprender a Hitler que de nada serviría alinear los cañones rueda con rueda cuando era imposible mantener una frecuencia de tiro constante por falta de municiones.



Sector del frente de Cassino defendido por el Cuerpo Expedicionario Francés, a las órdenes del general Juin.

El avance alemán es detenido por los bombardeos aéreos

El ataque comenzó el 16 de febrero según el dispositivo ordenado por Hitler, después de una preparación artillera proporcionada por 300 piezas; pero, agotado el despliegue inicial de medios, hubo de renunciarse a prestar el apoyo de la barrera de fuego móvil a las 114.ª y 715.ª I.D., que debían avanzar una junto a otra. El terreno esponjoso de las marismas pontinas impedía sacar de las carreteras los cañones de asalto y los carros de combate que apoyaban a las oleadas de infantería, y para agravar aún más la situación del atacante, apoyado por las intervenciones esporádicas de la *Luftwaffe* en grupos de 20 ó 30 cazabombarderos, el 14.º Ejército alemán encajó en su avance no menos de 1.100 tm de bombas. La aviación táctica anglo-americana, en particular, acribilló el campo de batalla, entorpeciendo notablemente los abastecimientos del 14.º Ejército.

Al caer la tarde el 76.º Pz.K. había penetrado 5 ó 6 km en las líneas aliadas, y se encontraba a unos 12 km de su objetivo de Anzio-Nettuno. Había disparado 6.500 obuses, pero había encajado diez veces más. Durante tres días von Mackensen intentó reanudar la ofensiva, pero todo fue en vano ante la vigilancia de Truscott, que acababa de relevar a Lucas. El 29 de febrero el 1.er C.E. de paracaidistas volvió a la carga en el sector de Cisterna, sólo para verse también contenido a pocos centenares de metros de su punto de partida.

Después, la batalla por la cabeza de puente de Anzio, reforzada por el general Clark con la ayuda de la 5.ª D.I. británica y de la 34.ª D.I. americana, fue apagándose progresivamente. Sin embargo, la artillería pesada alemana, que utilizaba los observatorios de los Colli Laziali, no cesaría de castigar las retaguardias aliadas y las playas de desembarco. En especial, una pieza de 280 mm montada sobre vía férrea sembró cierta confusión entre los defensores, sin que la aviación lograra reducirla al silencio. En realidad, apenas terminado el disparo de *Leopold*, como la llamaban sus sirvientes, éstos se refugiaban en un túnel de la región de Castelgandolfo.

En el mar, la operación *Shingle* costó al almirante sir Andrew Cunningham, comandante en jefe del Mediterráneo, los cruceros ligeros *Spartan* y *Penelope* y 3 destructores, todos bajo pabellón de la *Royal Navy*. Entre los medios utilizados por los alemanes, destacarían, junto a las bombas volantes, los torpedos humanos, utilizados por primera vez por la *Kriegsmarine*.

Clark reemprende la ofensiva en el frente de Cassino

En el frente de Cassino, el general Clark intentó reemprender la ofensiva tras el desembarco de Anzio. A tal efecto, el 2.º C.E. americano, reducido sólo a la 34.ª D.I. (mayor-general Ryder), franquearía el Rapido mientras el C.E.F., después de haber tomado el alto de Belvedere, descendería el valle de Liri a retaguardia de la cima del monte Cassino. Este movimiento envolvente no atraía al general Juin porque,



Cañón antitanque de una división neozelandesa. Los "Panzer" eran poco numerosos en Italia, y las piezas anticarro aliadas fueron empleadas con frecuencia como artillería contra las líneas de defensa alemanas.



◁ Mortero americano cerca de San Vittore. El 5.° Ejército ocupó esta localidad el 6 de enero de 1944.



△ Los alemanes utilizaron por primera vez torpedos humanos contra los buques aliados participantes en la operación Anzio-Nettuno.

▷ Instalaciones para la enseñanza de la técnica del lanzamiento de torpedos en una escuela naval alemana.

en su opinión, era mucho más conveniente la maniobra de Atina; sin embargo, un sentimiento justo le impedía ignorar las instrucciones del general Clark: el de la camaradería de combatientes.

El 25 de enero, rápidamente reagrupada en la región de San Elia (a 100 m de altitud sobre el nivel del mar), la 3.ª D.I.A. se lanzaba al asalto de sus objetivos: el Belvedere y el Colle Abate, de 721 m y 900 m de altura respectivamente.

Teniendo en cuenta la topografía, la operación presentaba dificultades aparentemente insuperables, como refiere el propio mariscal Juin en sus *Memorias* tomando como marco la visita que le hizo entonces el general Giraud: «La última vez que le vi fue en el momento más crítico de mi operación en el Belvedere. Habiéndole llevado hasta el observatorio del general De Monsabert, desde donde podíamos seguir el avance del 4.º regimiento de tiradores tunecinos, se sorprendió de que hubiera asumido la responsabilidad de llevar a buen puerto un asunto tan arriesgado, y no pudo evitar el reprochármelo añadiendo: «Yo creía ser el único en nuestro ejército que pasaba por loco temerario, pero hoy me doy cuenta de que he hecho escuela» (16).

Frente a los americanos y a los franceses, la defensa del enclave había correspondido a la 44.ª I.D., gran unidad alemana reconstruida después de Stalingrado y que, compuesta por austríacos, llevaba el nombre célebre en el ejército del príncipe Eugenio de *Hoch- und Deutschmeister.*

Los dos adversarios rivalizaron en valor y tenacidad. En la tarde del 25 de enero el 4.º regimiento de tiradores tunecinos (coronel Roux) ondeaba la bandera tricolor en las dos cumbres que había escalado bajo terribles fuegos sesgados, pero uno de sus batallones había sido prácticamente aniquilado en el Colle Abate, y los otros dos hubieron de rechazar contraataque tras contraataque para mantenerse en el Belvedere.





Roger - Viollet

△ Grupo de "spays" del C.E.F. en misión de reconocimiento.

He aquí, relatado por René Chambe, uno de los episodios de este dramático combate: «Pasa la noche. Es la más crítica de todas. De derecha a izquierda, el batallón Gandoët, el batallón Bacqué y el batallón Péponnet se aferran a los bordes de las cotas 862, 771 y 700. El enemigo lanza por todas partes contraataques furiosos. Son rechazados con granadas de mano y a la bayoneta. Pero ni la 862, ni la 771, ni la 700 son reconquistadas. De nuevo se agotan las municiones y quedan muy lejanas en la memoria las raciones de comida distribuidas parsimoniosamente. Reaparece el hambre, y con el hambre la sed, la sed terrible que perfora los estómagos y perturba los cerebros. En cuanto al sueño, el verdadero sueño reparador, hace tiempo que no se menciona. Los hombres duermen bajo los obuses, bajo las minas, bajo las balas. Mueren sin darse cuenta. Sólo despiertan al ser heridos. Algunos responden a los disparos, se echan el fusil a la cara, lanzan sus granadas en un estado de semiinconsciencia» (17).

En el momento de su relevo, con la pérdida de su coronel, de 39 oficiales y de 1.562 suboficiales y tiradores muer-



Keystone

▷ La batalla de Cassino fue un auténtico Verdún en miniatura. Los Aliados hicieron alarde de una auténtica orgía de municiones: 588.094 obuses en una semana.

tos, heridos y desaparecidos, el 4.º regimiento de tiradores tunecinos había quedado reducido, aproximadamente, a un tercio de sus efectivos.

Pero los alemanes, por su parte, habían perdido 1.200 prisioneros y, para apoyar a la 44.ª I.D., que amenazaba constantemente con romperse bajo los furiosos ataques de la 3.ª D.I.A., el 10.º Ejército se vio obligado a poner un regimiento de la 90.ª Pz.G.D. y otro de la 71.ª I.D. a disposición del 14.º Pz.K., de forma que, a fin de cuentas, el C.E.F. consiguió atraer sobre sí dos tercios de los 44 batallones que se enfrentaban en aquel momento al 5.º Ejército americano.

Papel del C.E.F. (general Juin)

El general Clark escribiría a su camarada Juin, al día siguiente del furioso combate de Belvedere, para expresarle su admiración por la forma espléndida como su cuerpo de ejército había cumplido su misión, añadiendo: «Conforme a un plan de operaciones cuidadosamente preparado y coordinado, usted ha lanzado y sostenido una serie de ata-



Établissement cinématographique des Armées

▲ Con tropas argelinas y marroquíes experimentadas, un equipo americano ultramoderno y oficiales conocedores de su oficio a la perfección, Juin consiguió forjar un cuerpo de ejército capaz de afrontar las misiones más difíciles.



◄ Cada repliegue del terreno, extremadamente montañoso, fue objeto de enconados combates; cada aldea escenario de un sangriento heroísmo.

ques que han logrado un éxito notable en su objetivo principal: concentrar mediante duros combates el mayor número posible de fuerzas enemigas, e impedirles intervenir así contra nuestro



Documentation française

△ Los dos adversarios rivalizarían en valor y tenacidad en la lucha por la posesión de las alturas que dominan el valle del Liri. Cada bandera capturada era un trofeo pagado con numerosas vidas humanas.

desembarco y contra el establecimiento de la cabeza de puente de Anzio. Con ello, ha rechazado usted al enemigo en toda la extensión del frente y ha infligido severas pérdidas a unas tropas ya muy castigadas» (18).

Días más tarde, el general Alexander se sumaría a este homenaje con palabras especialmente elogiosas. En su obra consagrada a la batalla de Cassino, en la que participó en febrero y marzo de 1944 en calidad de comandante de paracaidistas de la famosa división *Heidrich*, Rudolf Böhmler se extendería en idénticos términos: «La gran sorpresa —dice— fue la actitud del cuerpo expedicionario francés en el combate. La campaña de 1940 había cubierto al Ejército francés con un triste velo. Nadie creía que pudiera recuperarse de aquella derrota total cuando, de pronto, las divisiones del mariscal Juin comenzaban a mostrarse extremadamente peligrosas. La razón no era sólo la experiencia de los marroquíes y de los argelinos en la lucha en las montañas, sino la confluencia de tres factores. Junto a la ya mencionada experiencia en operaciones de montaña de los soldados coloniales franceses, el equipo americano ultramoderno daba al cuerpo francés gran poder de choque y, por último, y sobre todo, las tropas estaban mandadas por oficiales franceses que conocían su oficio de maravilla. Con estos tres elementos Juin había forjado una sólida aleación y su cuerpo de ejército se mostraba siempre a la altura de todas las misiones, hasta el punto de que el mariscal Kesselring afirmaría que la presencia del cuerpo Juin en un sector del frente le planteaba siempre serias preocupaciones. Si el general Clark hubiera escuchado más a Juin en los combates del frente de Cassino, si hubiera adoptado su plan, que consistía en ocupar el valle del Liri atacando por Atina, no hubiesen tenido lugar, posiblemente, las tres sangrientas batallas de monte Cassino, y la venerable abadía de San Benito probablemente no hubiera sufrido daños» (19).

De todas formas, y a la vista de las 2 divisiones, muy experimentadas, con que seguía contando, no es extraño que el general Juin se propusiera sacar partido de su costosa victoria de Belvedere y avanzase hasta colocarse en vanguardia de las tropas aliadas. Poco después recibiría el refuerzo de la agrupación motorizada del general Utili, primera gran unidad italiana en llegar a este frente, aunque su nueva entrada en combate se hubiera producido el anterior mes de diciembre. Operando a la derecha del C.E.F., en el nevado macizo de los Abruzos, realizaría una encomiable labor de contención.

En el 2.º C.E. americano, la 34.ª I.D. no consiguió salir de su cabeza de puente en la orilla derecha del Rapido.

El general Freyberg exige y obtiene la destrucción de la abadía de monte Cassino

Descontento con esta victoria a medias, el general Alexander puso a disposición del 5.º Ejército el cuerpo de ejército neozelandés del teniente-general Freyberg, que encuadraba la 2.ª D.I. neozelandesa, la 4.ª D.I. hindú y la 78.ª D.I.



Pero, antes de lanzarse al ataque, el general Freyberg exigió la destrucción de la venerable abadía de monte Cassino, situada en el valle del Liri a 519 m de altitud. El general Clark, escéptico ante las afirmaciones de su subordinado de que los alemanes habían instalado observatorios de artillería e incluso armas pesadas en el monasterio, se opuso rotundamente a semejante acto de vandalismo (hoy en día está archiprobado que en vísperas del 15 de febrero sólo había en los alrededores de la abadía tres policías militares que tenían como misión el prohibir el acceso a la tropa), pero Freyberg recurrió ante el general Alexander y obtuvo de éste el consentimiento apoyándose, tal vez, en una emisión de radio captada y mal interpretada:

«Wo ist der Abt? Ist er noch im Kloster?», se había oído preguntar desde un puesto alemán, lo que un oficial de informaciones que se creía políglota tradujo por: «¿Dónde está el grupo? ¿Sigue todavía en el convento?», sin tener en cuenta que *Abt.*, abreviatura reglamentaria de *Abteilung* (grupo o batallón) es femenino *(die Abt.)* y que *der Abt* (masculino) sólo podía significar abad.

Sir Henry Maitland Wilson, comandante en jefe del Mediterráneo, puso a disposición de la operación proyectada las fuerzas aéreas necesarias, y en la mañana del 15 de febrero 142 cuatrimotores y 87 bimotores americanos, en tres oleadas sucesivas, descargaron 453 tm de bombas explosivas e incendiarias sobre el monasterio de San Benito, hasta convertirlo en un informe montón de ruinas.

«Acababan de celebrarse —escribiría Rudolf Böhmler— las horas canónicas de sexta y nona en la pequeña celda del abad, cuando, al pronunciar las palabras *pro nobis Christum exora*, una terrible explosión turbó la paz. Estallaban las primeras bombas; eran las 9 horas y 45 minutos. El efecto en el monasterio fue

△ Los comunicados alemanes y aliados computaban números exagerados de prisioneros capturados por ambos bandos. No obstante, durante el contraataque del 14.° Ejército alemán los prisioneros nazis fueron menos numerosos que los aliados.

▷ En la página siguiente, casi 500 tm de bombas arrasarían la abadía benedictina del monte Cassino.







Roger - Viollet

△ 15 de febrero de 1944: la abadía más ilustre de la cristiandad es arrasada por los bombarderos aliados.

espantoso; monjes y laicos quedaron paralizados por el miedo. Los benedictinos se refugiaron en un rincón, de rodillas o cuerpo a tierra, y el abad dio la absolución a todos los presentes. Terribles explosiones desgarraban el aire y llenaban las estancias de polvo y de humo sofocante. No sólo el monasterio, sino toda la montaña vacilaba como sacudida por una mano gigante» (20).

Este bombardeo, desaprobado por el general Clark, suscitaría en él dos impresiones muy diferentes: «Cuando mi reloj estaba a punto de marcar las 9 horas y 30 minutos oí los primeros zumbidos de los motores de los aviones procedentes del sur. Intenté darme cuenta de su posición, basándome en la intensidad del sonido que aumentaba segundo a segundo. Esta gimnasia intelectual fue interrumpida por el ruido inesperado de una explosión. Los aviones americanos habían dejado caer por error 16 bombas, algunas cerca de mi puesto de mando, levantando relámpagos por todas partes. Por fortuna no hirieron a nadie, excepto los sentimientos maternales de mi perra Mike, que en aquellas fechas era madre orgullosa de varios cachorrillos.

Después pasaron justo por encima de nosotros cuatro grupos imponentes de "fortalezas volantes", e instantes más tarde dejaron caer sus bombas sobre la colina del monasterio. Yo sólo había visto de lejos la célebre y antigua abadía, con obras de arte inestimables e irremplazables, pero cuando aquellas atronadoras salvas desgarraron las faldas de la colina, comprendí que ya nunca podría verla desde más cerca tal y como era» (21).

Los alemanes se instalan en las ruinas

Después del bombardeo la defensa alemana se instaló en las ruinas del monasterio y rechazó con graves pérdidas a la 4.ª D.I. hindú (mayor-general Tucker), lanzada al asalto de la cumbre, mientras la 2.ª D.I. neozelandesa (mayor-general Kippenberger) corría idéntica suerte ante Cassino.

La segunda batalla por el desfiladero del Liri constituyó un innegable éxito defensivo para el 14.° Pz.K., y si la tercera le valió al general von Senger und Etterlin la alta distinción de la Cruz de Hierro con hojas de roble, fue porque Clark y Freyberg, a pesar de una nueva intentona del general Juin en favor de la maniobra de Atina, se contentaron con mantener la estrecha tenaza que acababan de cerrar, adornándola con una preparación de bombardeo aéreo que contribuyó a aumentar su confusión.

La despiadada batalla de Cassino

El 15 de marzo, 775 bombarderos y cazabombarderos (entre ellos 260 "fortalezas volantes" *B 17*) lanzaron 1.250 tm de bombas sobre el pueblecito de Cassino y sus alrededores; les sucedió durante dos horas, a partir de las 12

horas y 30 minutos, el fuego aplastante de 746 piezas de artillería. Pero, cuando gurkas y neozelandeses se lanzaron al asalto, hubieron de constatar —como escribió el mayor Böhmler— que «la aviación americana había trabajado en favor de los alemanes procurándoles un obstáculo antitanque de primer orden. Los montones de ruinas, altos como torres, las calles destrozadas y llenas de escombros, los numerosos y profundos cráteres abiertos por las bombas, impidieron totalmente a los carros de la 4.ª brigada blindada neozelandesa penetrar en la ciudad y apoyar a la infantería en su combate contra los paracaidistas alemanes. Tuvieron que detenerse en las entradas de Cassino y privar a la infantería de su protección cuando ésta penetró en las calles. Sólo muy poco a poco, progresivamente, consiguieron los americanos abrir un camino a los blindados gracias a los bulldozers» (22).

Imperial War Museum



△ El abad Gregorio Diamase, octogenario, consiguió refugiarse con sus monjes en la cripta de la tumba de San Benito, pero fallecería pocos días más tarde.



◁ Enhiesto durante meses sobre el furor de la guerra, imagen de una milagrosa Tregua de Dios, el monasterio sucumbiría por fin a la violencia.





Los asaltantes, tropezando entre los escombros de la ciudad o intentando tomar la cumbre del monte Cassino, chocarían aún con la 1.ª D. paracaidista, formidable unidad de élite mandada por un gran soldado, el teniente-general Richard Heidrich, y apoyada en la barrera que suponía un terreno literalmente sembrado de minas (una de ellas arrancó los dos pies al mayor-general Kippenberger, comandante de la 2.ª D.I. neozelandesa). Por último, y aunque diezmada cruelmente, la defensa se vería también eficazmente sostenida por las incesantes concentraciones de fuego de un regimiento de lanzacohetes.

Los combates en las calles de Cassino recordarían por su encarnizamiento a los de Stalingrado, mientras en las laderas del monte Cassino gurkas y paracaidistas se disputaban el terreno palmo a palmo. El 23 de mayo Freyberg se vería obligado a suspender el ataque, sin conseguir sus objetivos y después de haber perdido más de 2.000 hombres.

Desde el 16 de enero hasta el 31 de marzo, las pérdidas sólo del 5.º Ejército americano ascenderían ya a 52.130 muertos, heridos y desaparecidos:

Americanos:	22.219
Británicos:	22.092
Franceses:	7.421
Italianos:	398

△ El pueblo de Cassino después de la incursión aliada del 15 de marzo de 1944: 775 bombarderos lanzaron 1.250 tm de bombas.

◁ Cartel italiano de propaganda fascista, denunciando la destrucción y el pillaje aliado de los edificios religiosos.



Imperial War Museum - E. Tweedy

△ «Cassino» (cuadro de Stafford Baker). «La aviación americana había trabajado en favor de los alemanes, procurándoles un obstáculo antitanque de primer orden» (mayor Böhmler).

Todo parecía confirmar el viejo principio establecido por Clausewitz, y que von Manstein acababa de recordar a Hitler, de que la táctica defensiva constituye la «forma más poderosa de hacer la guerra».

Alexander endereza una situación difícil...

Ante los relativos fracasos de Anzio y de Cassino, iba a corresponder al general sir Harold Alexander, en su calidad de comandante del 15.° grupo de ejércitos, enderezar la difícil situación. Lo hizo subordinándose directamente el 5.° C.E. británico, que quedó encargado del sector del Adriático, e instalando su 8.° Ejército, que se hallaba desde el 23 de diciembre anterior a las órdenes del general sir Oliver Leese, entre las cimas de los Abruzos y el Liri. El 5.° Ejército americano, encargado todavía del mantenimiento del frente de Anzio, se apretó entre el Liri y el mar Tirreno, pero tuvo que ceder al 8.° Ejército el 10.° C.E. británico, que fue trasladado desde su posición en la cabeza de puente en el Garigliano.

Accesoriamente, la decisión del Comité conjunto de jefes de Estado Mayor en el sentido de renunciar a la operación *Anvil* como prólogo del desembarco de Normandía, decisión comunicada al general Maitland Wilson el 26 de febrero, le permitió dedicar al 15.° grupo de ejércitos las disponibilidades reservadas para la realización del primitivo plan. Para el 11 de mayo de 1944 Alexander había conseguido reunir bajo sus órdenes 9 cuerpos de ejército, 26 divisiones y una decena de brigadas independientes, que dispuso según el cuadro siguiente:

8.° Ejército G.B.	5.° C.E. británico	2 divisiones
	10.° C.E. británico	1 división
	2.° C.E. polaco	2 divisiones
	13.° C.E. británico (reserva del 8.° Ejército)	4 divisiones
	1.er C.E. canadiense	2 divisiones
	6.ª D.B. surafricana	1 división
5.° Ejército U.S.	C.E. francés	4 divisiones
	2.° C.E. estadounidense	2 divisiones
	6.° C.E. estadounidense (reserva del 5.° Ejército)	7 divisiones
	4.° C.E. estadounidense	1 división
Total	9 cuerpos de ejército	26 divisiones

La maniobra planeada apuntaba a la destrucción del 10.º Ejército enemigo bajo la acción de una doble tenaza: el primer avance abriría a los Aliados el valle del Liri; el segundo, a desencadenar en cuanto se hubiera superado Frosinone, supondría la salida del 6.º C.E. de Anzio para ir al encuentro de las tropas de vanguardia.

...y Clark adopta el plan de Juin

En el C.E.F., que había relevado al 10.º C.E. británico en la cabeza de puente del Garigliano, el general Juin no se contentaba con el objetivo del monte Maio que se le había asignado; era —según él— una nueva versión del movimiento envolvente "a tiro de fusil" que había conducido a la matanza de Belvedere y a los tropiezos de Cassino. En consecuencia, el 4 de abril expondría al general Clark en un informe su idea de maniobra más oportuna. Según Juin, no era preciso torcer a la derecha después de la conquista del monte Maio, sino «introducirse por sorpresa en el macizo montañoso dominado por el Petrella, tomar sus puntos esenciales (...) y, desde allí, desarrollar acciones de desbordamiento con el fin de abrir el camino a acciones frontales concurrentes que aseguren la posesión de la carretera n.º 7 y de la carretera de Esperia (...), hasta el camino paralelo a la línea de fuego de Arce, incluso.

El objetivo ha de ser conducir una masa de maniobra importante hasta el camino paralelo a la línea de fuego de Arce, a fin de volcarse con fuerza sobre las retaguardias enemigas y en dirección a Roma» (23).

Reticente en un principio, el comandante del 5.º Ejército acabó por aceptar de buen grado el plan de Juin, que tenía la gran ventaja de incluir en la acción de desborde del C.E.F. la "línea Hitler", o "cerrojo Senger", que bloqueaba el valle del Liri a la altura de Pontecorvo. Como contraposición, el obstáculo de los montes Aurunci (1.533 m de altitud en Petrella, su cota máxima) era realmente formidable, pero quizás el enemigo, confiado precisamente en las dificultades de su relieve, no situaría en él fuerzas y podría realizarse un ataque sorpresa sobre el terreno, como Guderian en las Ardenas en mayo de 1940 y List en el paso de Strumitza el 6 de abril de 1941. Todo dependía, sin embargo, del ritmo que imprimieran al avance, porque Kesselring no acostumbraba a reaccionar con lentitud; el general Juin confiaba en las piernas de sus montañeses marroquíes y en las patas de sus 4.000 mulos.

Clark se adhirió sin reservas al plan francés, pero no estaba en sus manos imponer a sir Oliver Leese la maniobra de Atina, que hubiera constituido el broche de oro, y así, al utilizar el general inglés un cuerpo de ejército contra Cassino, donde Freyberg había empleado una división, la tenaza resultó corta y las pérdidas sangrientas.



Imperial War Museum

△ Balizamiento de un pasillo, a través de un campo minado, a cargo de los ingenieros estadounidenses.

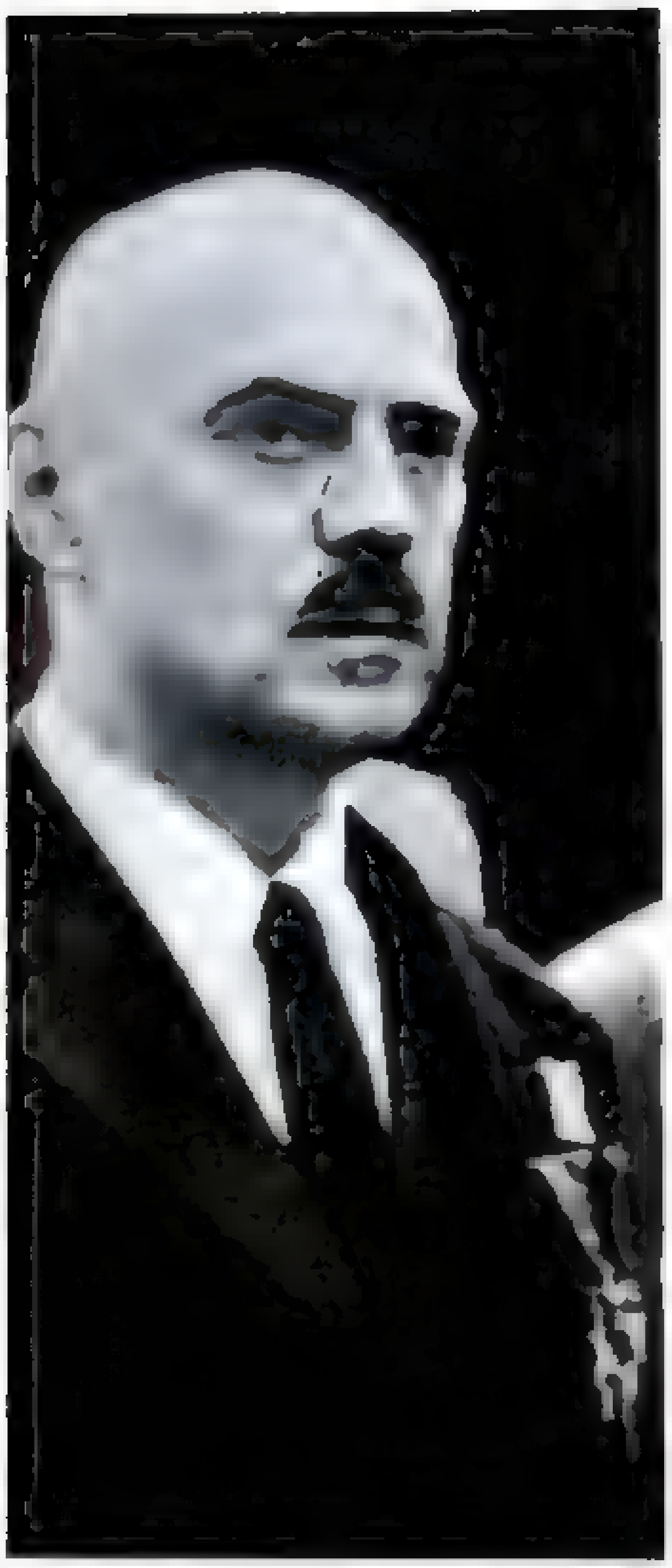
Dispositivo del 10.º Ejército alemán, y debilidad de sus medios

En el campo contrario, el mariscal Kesselring disponía de 23 divisiones, en su mayor parte desgastadas y mal abastecidas de municiones, mientras los Aliados nadaban en la abundancia. En palabras del general Westphal, en esta ocasión, como en tantas otras partes, los alemanes padecían ya en su propia carne las estrecheces de la "guerra del pobre".

▽ Las tropas francesas entran en Castelforte.



Documentation française



△ En general Anders —antiguo prisionero político en la Unión Soviética— triunfaría en la misión en la que americanos y neozelandeses habían fracasado: apoderarse del monte Cassino.

WŁADISŁAW ANDERS

Władisław Anders nació en Blonie, cerca de Varsovia, en 1892. Se enroló en 1911 en los dragones del zar y con ellos tomó parte en las operaciones de la primera Guerra Mundial, siendo herido tres veces. En la campaña contra los bolcheviques (1919-1920) estuvo al mando de un regimiento de lanceros polacos. Después de una estancia en la Escuela de Guerra de París, fue encargado de formar a los oficiales de caballería de Polonia y ascendido luego a general en 1936 por Pilsudski. Herido durante la campaña de 1939, sería hecho prisionero e internado por los soviéticos en Moscú. Liberado como consecuencia del acuerdo ruso-polaco de agosto de 1941, Anders quedó encargado de organizar las fuerzas polacas en la Unión Soviética. En 1942 pasaría a Egipto con 60.000 hombres, para participar junto a los ingleses en la lucha contra Rommel. Después, y ya en Italia, su valor haría de él una figura mítica ante el monte Cassino y en Bolonia.

En enero de 1945 el Gobierno polaco de Londres le nombró comandante en jefe de las fuerzas polacas en Inglaterra, en Alemania y en Italia. Tras la capitulación alemana, cuando los Aliados dejaron de reconocer al Gobierno polaco de Londres, sólo un 20 % de las tropas del general Anders aceptaría regresar a Polonia. Anders falleció en 1970.

Circunstancia agravante para el comandante del grupo de ejércitos «C», la superioridad aérea y naval de sus adversarios era hasta tal punto aplastante, que podía temer tanto un desembarco en la región de Civitavecchia o de Livorno, como una acción aerotransportada dirigida a interceptar las comunicaciones del 14.° Pz.K. El mariscal Kesselring confesaría en sus *Memorias* que, en medio de esta situación preñada de incertidumbres sobre su futuro inmediato, su principal motivo de preocupación era la localización exacta del C.E.F.: «La gran y peligrosa incógnita que subsistió hasta el cuarto día del ataque era la siguiente: ¿dónde se colocaría el cuerpo expedicionario francés? ¿Cuál sería su eje de avance? ¿Cuál sería su composición?» (24).

El 10.° Ejército y los Estados Mayores a él subordinados recibieron la orden de señalarlo con toda urgencia en cuanto lo hubieran identificado en el frente, pero estaba tan bien camuflado al pie de los montes Aurunci, que Kesselring no tuvo datos seguros sobre este punto hasta después del acontecimiento del monte Maio. Por otra parte, una astuta maniobra de intoxicación informativa dirigida por Alexander tendía a hacerle creer que el ataque frontal se combinaría con un desembarco en la región de Civitavecchia, y que ambos comenzarían el 14 de mayo.

A pesar de estas y otras incertidumbres, el 10.° Ejército alemán, el "día D" a la "hora H", se hallaría instalado conforme al siguiente dispositivo:

– Del mar Tirreno al Liri: 14.° Pz.K. (94.ª y 71.ª I.D.).
– Del Liri al monte Meta (2.241 m): 51.° Geb.K. (agrupación Baade; 1.ª D. para.; 44.ª I.D., y 5.ª Geb.D.).
– Del Meta al Adriático: agrupación Hauck (305.ª y 334.ª I.D.; 114.ª D. de cazadores).
– Reserva de ejército: 15.ª Pz.G.D., detrás del 51.° Geb.K.

En consecuencia, el primer choque tendría lugar entre 12 divisiones aliadas (2 polacas, 4 inglesas, 4 francesas y 2 americanas) y 6 alemanas. Esta inferioridad numérica se vería agravada además por dos circunstancias: por una parte, en el momento del ataque tanto el general von Senger und Etterlin, comandante del 14.° Pz.K., como su superior, el coronel-general von Vietinghoff, se encontraban de permiso; por otra, y a pesar de una orden expresa de Kesselring, la 94.ª I.D. (teniente-general Steinmetz) no destacaría tropa alguna en el macizo del Petrella.

Furioso ataque del C.E.F.

El 11 de mayo, a las 23 horas, sobre un frente de unos 40 km, 600 baterías aliadas (2.400 cañones de 87,6 a 240 mm) abrieron fuego simultáneamente. A medianoche la infantería aliada se lanzó hacia adelante, pero cuando despuntó el alba el general Leese y su camarada Clark pudieron constatar que el ataque nocturno no les había proporcionado los resultados previstos.

El 2.° C.E. polaco (general Władisław Anders: 3.ª D.I. *Kressowa* y 5.ª D.I. *Carpates*) había fracasado en las laderas del monte Cassino, y todo el valor desplegado por estos supervivientes de las cárceles soviéticas no había hecho más que multiplicar sus bajas. En el valle del Liri, el 13.° C.E. británico (teniente-general Kirkman) había conse-

guido hacer franquear el Rapido a 2 de sus divisiones, pero la capacidad de resistencia del 51.º Geb.K. (general Feuerstein) estaba casi intacta y la 1.ª D. paracaidista podía reivindicar un nuevo éxito defensivo.

El C.E.F., a pesar de haber sido reforzado con la 4.ª división marroquí de montaña (4.ª D.M.M.: general Sévez) y con la 1.ª división motorizada de infantería (1.ª D.M.I.: general Brosset), no encontró la tarea menos difícil, porque la 71.ª I.D. alemana (teniente-general Raapke) que le hacía frente estaba esperando el ataque. En el curso de esta lucha nocturna impuesta para facilitar el paso del Rapido al 13.º C.E. británico, la 2.ª D.I.M. sufrió graves pérdidas por efecto de las minas e incluso fue contraatacada con lanzallamas. Al final de la jornada del 12 de mayo era de temer la contención del ataque aliado y, en consecuencia, la pérdida del tiempo precioso que necesitaba Kesselring para ocupar el macizo del Petrella. Sin perder un minuto, el general Juin reorganizó su dispositivo de artillería, de manera que se concentrase a tope sobre el bastión del monte Maio; bajo este hachazo la 71.ª I.D. se rompió, y, en la tarde del 14 de mayo, la 2.ª D.I.M. izaba sobre la cumbre, de 940 m de altura, una inmensa bandera tricolor. A su derecha, la 1.ª D.M.I. había limpiado la bolsa del Garigliano, y, a su izquierda, la 3.ª D.I.A., dueña de Castelforte, avanzaba en dirección a Ausonia. Aún más a la izquierda, el 2.º C.E. (85.ª y 88.ª D.I.) marchaba sobre Formia sin encontrar ningún obstáculo.

Aquel día —según relata el mariscal Juin— «después de recorrer los frentes del ataque, a una y otra parte de la cabeza de puente donde se desarrollaban estas acciones, pude comprobar el ardor y el entusiasmo de las tropas al lanzarse sobre sus objetivos. Bien es verdad que los jefes de las divisiones estaban personalmente en la brecha: Brosset, conduciendo su jeep, animaba a su gente con un megáfono, y De Monsabert hacía lo mismo con un aparato de radio portátil que siempre llevaba consigo. Había también otras razones que explicaban esta fiebre exaltada. Hacia el mediodía se había captado un mensaje del enemigo ordenando el repliegue de sus tropas, y los prisioneros afluían» (25).


Documentation française

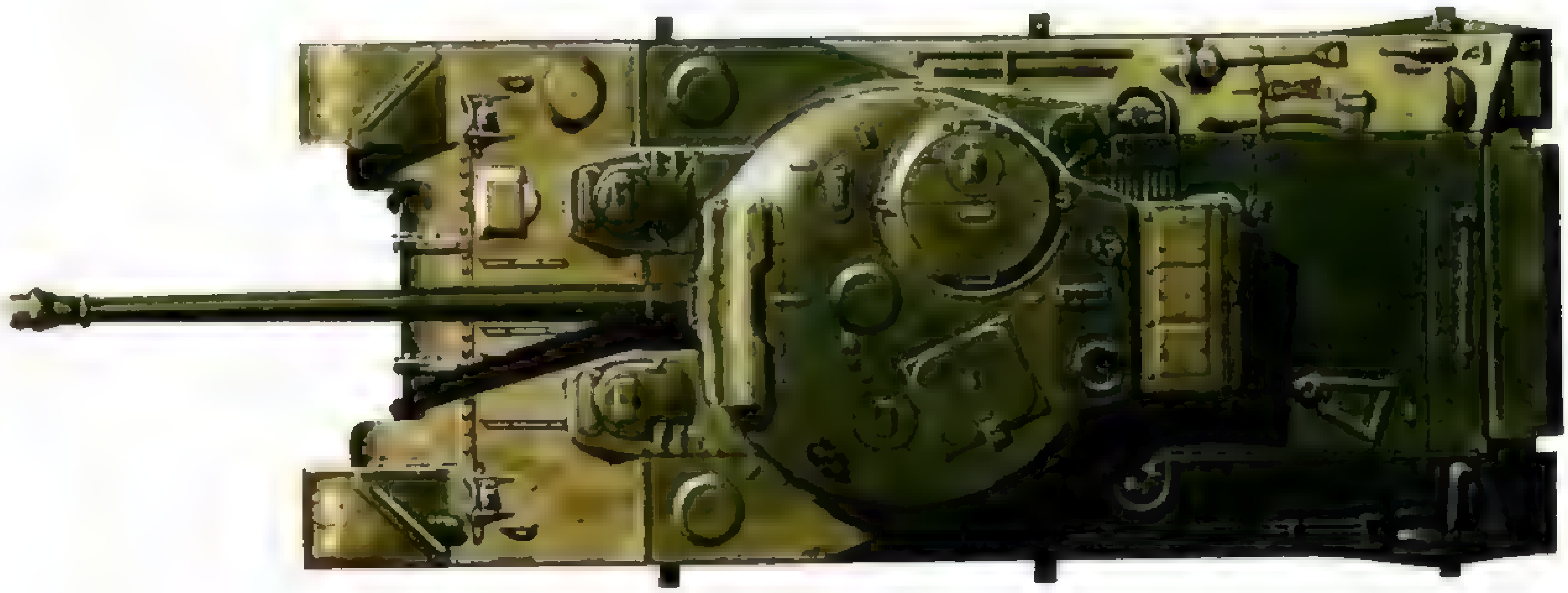
△ Ofensiva francesa de los montes Aurunci: el general De Monsabert arenga a la 3.ª D.I.A. durante su ataque contra Castelforte.


Keystone

◁ Los "goumiers" marroquíes encontraron en los Apeninos un relieve semejante al de su Atlas natal. A lomo de sus mulos franquearían pasos considerados por los alemanes como impracticables.

Carro anglo-americano Sherman M4A4/VC "Firefly"







Peso: 34,8 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón de 76,2 mm Mk. IV, dotado con 78 proyectiles, una ametralladora de 12,7 mm, con 500 disparos, y una ametralladora Browning de 7,7 mm, con 5.000 proyectiles.
Blindaje: delantero de la carena, 51 mm; lateral y trasero, 38 mm; superior, 25 mm; ventral, 19 mm; delantero de la torreta, 76 mm; lateral y trasero de la torreta, 51 mm; superior de la torreta, 25 mm.
Motor: Chrysler A-57 en línea, de 430 CV.
Velocidad: 40 km/h, por carretera; 16 km/h, todo terreno.
Autonomía: 200 km, por carretera; 80 km, todo terreno.
Longitud: 7,77 m.
Anchura: 2,89 m.
Altura: 2,84 m.

Orbis

Juin explota su éxito a fondo

Sin perder un instante, el general Juin lanzó a la brecha su cuerpo de montaña, constituido por la 4.ª D.M.M. y los tabores marroquíes del general Guillaume. Avanzando por los senderos, ametralladoras y morteros a sus espaldas, las tropas norteafricanas escalaron como gamos las escarpadas laderas del monte Petrella, lo coronaron el 15 de mayo y, sin un momento de respiro, se lanzaron sobre la mole del Revole (1.285 m). Mientras tanto, pasando en Ausonia por detrás del cuerpo de montaña, la 3.ª D.I.A. alcanzaba Esperia y prolongaba la acción de la 1.ª D.M.I., que había tomado San Giorgio, en la orilla derecha del Liri.



U S Army

△ La única herencia del régimen fascista para miles de civiles italianos: viviendas destruidas, algunos enseres rescatados a duras penas y el terrible futuro de reconstruir una vida digna partiendo de cero.

Polacos, ingleses y americanos avanzan

¿Qué hubiera sucedido en aquel momento si el 8.º Ejército británico, dando a su movimiento envolvente la amplitud que deseaba el general Juin, hubiera desbordado la posición de Pontecorvo? Con toda seguridad, el 14.º Pz.K. hubiera sufrido un desastre total con repercusiones igualmente catastróficas para el 10.º Ejército alemán. El 17 de mayo el 2.º C.E. polaco, reincorporado al ataque, se encontró con que el convento de monte Cassino había sido evacuado, y el 19 de mayo la 78.ª D.I. británica (13.º C.E.) atacaría sin éxito el "cerrojo Senger" en la región de Aquino, pero esta desconexión evidente entre las acciones de franceses e ingleses frenó, como puede suponerse, la explotación del C.E.F. en dirección a Pico y a los montes Ausoni. Por otra parte, agotando sus últimas disponibilidades de efectivos, Kesselring lanzó a su encuentro las agrupaciones de la 90.ª Pz.G.D., de la 305.ª I.D. y de la 26.ª *Panzer*, y para hacer frente al 2.º C.E. americano, llegado el 22 de mayo a las puertas de Terracina por Formia e Itri, el mariscal alemán lanzaría la 29.ª





Jean ...mbre

◁ 9 de abril de 1944, día de Pascua: la propaganda alemana satiriza en París el estancamiento de los Aliados ante Cassino.



USIS

△ Rendición de los defensores de Cisterna: la misión retardadora encomendada por el mando alemán estaba ya cumplida.

DIEGO CH. BROSSET

Nacido en 1898 en Buenos Aires, Diego Charles Brosset se alistó voluntario en el Ejército francés en 1916. Tras la guerra permaneció en servicio, ingresando en la Escuela militar de Saint-Maixent y prestando posteriormente servicio en la infantería colonial en A.O.F. Director de Asuntos Indígenas en Marruecos en 1933, siguió los cursos de la Escuela de Guerra de 1937 a 1939. La segunda Guerra Mundial sorprendería a Brosset en misión en Colombia. Unido a la Francia Libre desde el mes de junio de 1940, fue ascendido a jefe del Estado Mayor del general Catroux en Levante y después a comandante de las unidades F.F.L. en Trípoli y en Túnez, primero, luego en Italia, donde se distinguió en los combates inmediatamente anteriores a la marcha sobre Roma (ruptura de la línea Gustav*), y, por último, en Provenza, donde participó en el desembarco y en la ofensiva liberadora de Lyon. El 20 de noviembre de 1944 Brosset fallecería víctima de un accidente.*

Pz.G.D. Pero esto era vestir a un santo desnudando a otro, es decir, al coronel-general von Mackensen. Reforzado en sus efectivos con 8 divisiones por el traslado de la 36.ª D.I. americana a la cabeza de puente de Anzio, el 6.º C.E. no tuvo mayores problemas para romper al 14.º Ejército alemán en la jornada del 23 de mayo. Cuarenta y ocho horas más tarde se efectuaría la conjunción entre los 2.º y 6.º C.E. aliados a orillas de la laguna de Fogliano. El mismo día 23 el C.E.F. se desplegaba por los montes Ausoni, mientras el 1.er C.E. canadiense (teniente-general E.L.M. Burns: 1.ª D.I., 5.ª D.B.), que acababa de relevar al 13.º C.E. británico, forzaba el cerrojo de Pontecorvo.

Kesselring intenta cubrir Roma

El comandante del grupo de ejércitos «C» se esforzó una vez más en cubrir Roma, estableciéndose en la línea de alturas Colli Laziali-montes Lepini para soldar el flanco izquierdo de von Mackensen con el derecho de von Vietinghoff. Para ello desplazó de la región de Livorno su última reserva motorizada, la Pz.D. *Hermann Göring*, y la dirigió con toda urgencia sobre Valmontone; pero su movimiento sufriría retrasos considerables a consecuencia de los bombardeos que mantenía sobre la región la aviación táctica anglo-americana (en la jornada del 26 de mayo destruyó 665 vehículos del 14.º Ejército alemán).

Según las instrucciones del general Alexander, Valmontone constituía precisamente el objetivo del 6.º C.E. americano, y si Truscott, en posesión de Cisterna, se hubiera lanzado entonces con el grueso de su ejército sobre el eje Cori-Artena, hubiese tenido todas las posibilidades de aislar de Roma al 10.º Ejército alemán, aún con sus retaguardias en Ceprano, es decir, a 65 km de Valmontone, y arrinconarlo contra el macizo poco practicable de los Abruzos.

Pero, por razones que el antiguo comandante del 15.º grupo de ejércitos reconoce como inexplicables, Clark ordenó al 6.º C.E. lanzar sus 34.ª y 45.ª D.I. y su 1.ª D.B. al asalto de Velletri-Colli Laziali, en dirección noroeste, y en el eje de Valmontone (dirección norte)



△ Las tropas francesas capturaron en Castelforte varios centenares de prisioneros alemanes.

sólo dejó a la 3.ª D.I. un poco reforzada. Tal decisión, adoptada en la tarde del 25 de mayo, suscitó una escasa reacción por parte de Alexander, quien declararía al general Gruenther, jefe del Estado Mayor del 5.º Ejército americano, al ser informado por éste: «Estoy seguro de que el comandante del ejército continuará su avance hacia Valmontone. ¿No lo cree usted?» (26).

Churchill advierte a Alexander contra el "espejismo romano"

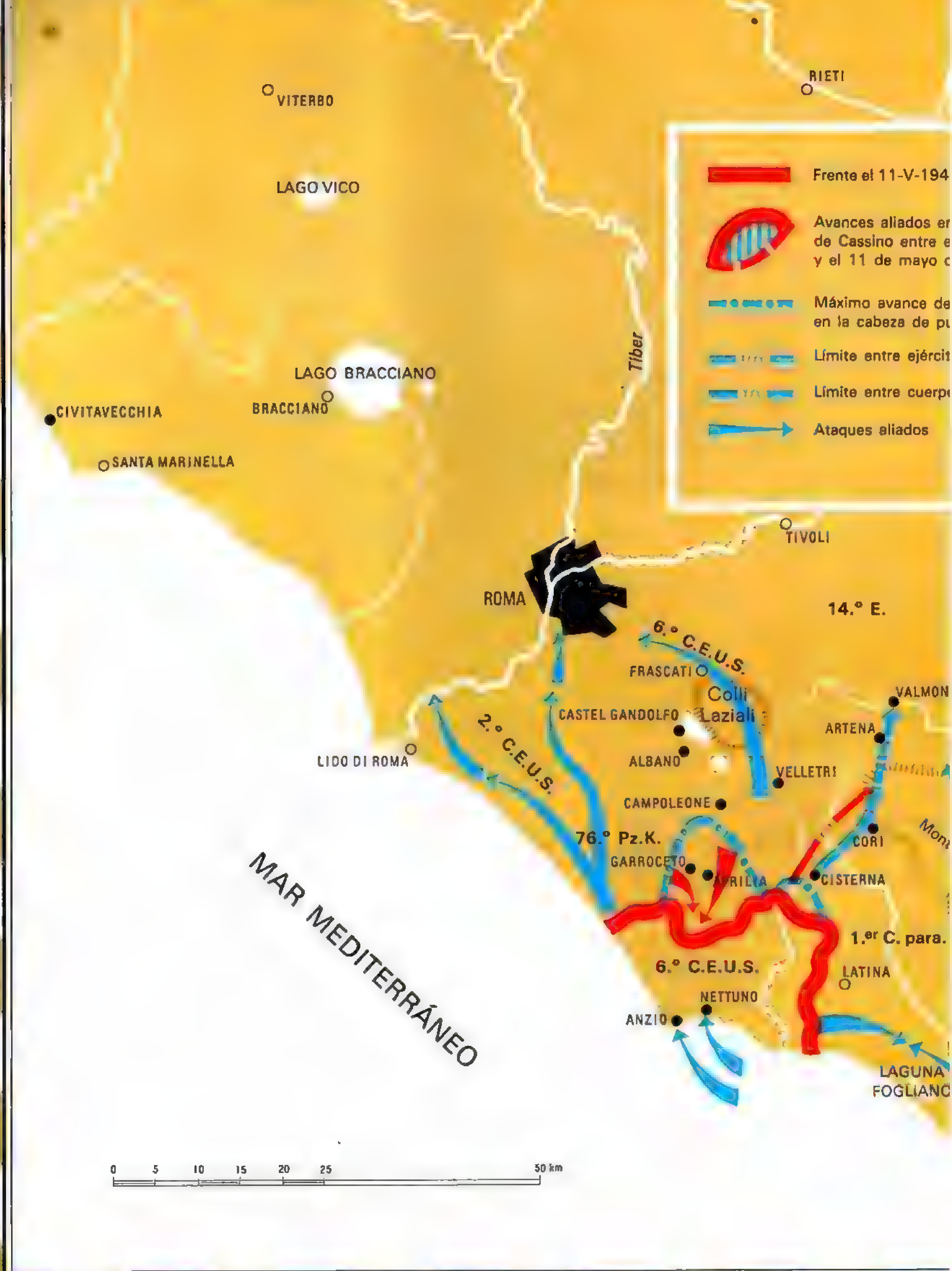
«Roma: la gran recompensa». Así titularía el general Mark W. Clark en 1950 el quinceavo capítulo de sus *Memorias*. Es forzoso concluir que, con esta idea, el competente soldado demostraba haber perdido de vista que la gran y definitiva recompensa del jefe siempre ha de ser recibir en su tienda a los parlamentarios del general enemigo, como solicitantes de una capitulación con o sin honores de guerra. Pero sir Harold Alexander también cedería a los encantos del "espejismo romano": ¿cómo interpretar si no el que impidiera al C.E.F., que descendía de los montes Lepini, lanzarse sobre la ruta Frosi-

▽ Carretera hacia Roma batida por el fuego de la artillería alemana.



Imperial War Museum

Cassino - Anzio - Roma





MAR ADRIÁTICO
Gran Sasso de Italia
PENNE
PESCARA
L'AQUILA
CHIETI
ORTONA
Primer plan del general Clark
C.E. Cuerpos de ejército C.E.F. Cuerpos expedicionarios Francés CAN. Canadiense G.B. Británico
P. Polaco U.S. Americano
Geb. K. "Gebirgskorps": cuerpos de montaña
Pz.K. "Panzerkorps": cuerpos blindados
para. Paracaidistas
Cerrojo Senger
Contraataques alemanes
enero
Anzio (30-I-1944)
(11-V-1944)
aliados
Localidades no mencionadas en el texto
Grpt. HAUCK
5.° C.E.G.B.
10.° E.
FIUGGI
Liri
SORA
51.° Geb. K.
10.° C.E.G.B.
8.° E.G.B.
ISERNIA
FROSINONE
1.er C.E. Can.
ATINA
La Meta
ARCE
BELVEDERE
Rapido
S. ELIA
CEPRANO
ABADÍA DEL MONTE CASSINO
2.° C.E.P.
CASSINO
AQUINO
S. ANGELO
13.° C.E.G.B.
C.E.F.
PICO
PONTECORVO
Montes Ausoni
ESPERIA
AUSONIA
M. Revole
M. Majo
C.E.F.
14.° Pz.K. M. Petrella
2.° C.E.U.S.
CASTELFORTE
ITRI
TERRACINA
FORMIA
5.° E.U.S.
2.° C.E.U.S.
GAETA

▷ «Roma: la gran recompensa» (general Clark). Para muchos soldados americanos Roma había sido hasta entonces un sueño de belleza conocido sólo por los libros de historia.

none-Roma? Sólo puede existir una explicación: quería reservar Roma para el 8.° Ejército británico.

Es curioso que, desde Londres, Winston Churchill intentara advertir al comandante del 15.° grupo de ejércitos contra la atracción de este objetivo de prestigio. El 26 de mayo le escribía: «Desde aquí, lo que parece mucho más importante es cortar su línea de retirada. Estoy seguro de que usted ha considerado cuidadosamente el envío de un número importante de blindados por la vía Apia hacia el extremo septentrional del frente, dirigidos contra la ruta Valmontone-Frosinone. El copo del enemigo tiene mucho más valor que la toma de Roma, inevitable de todos modos. Este copo es lo único que importa».

Y dos días después insistiría en su argumento: «Me parecería faltar a nuestra camaradería —le telegrafiaba— si no le dijese que la gloria de esta victoria, ya grande, no se medirá por la toma de Roma o por la conjunción con la cabeza de puente, sino por el número de divisiones alemanas copadas. Estoy seguro de que usted habrá pensado mil veces todo esto, y quizás haya tomado ya medidas en ese sentido. No obstante, me siento obligado a recordarle que es el copo del enemigo lo que cuenta» (27).



▽ El 1.er C.E. canadiense relevó al 13.° C.E. británico, y consiguió forzar el cerrojo de Pontecorvo.

USIS

Roma es declarada "ciudad abierta"

Churchill derivaba hipótesis de sus deseos, cuando en Italia la suerte estaba ya echada: Roma era el objetivo asignado al 6.° C.E. estadounidense. El 31 de mayo la 36.ª D.I. consiguió utilizar un vacío en el dispositivo del 14.° Ejército alemán para envolver la posición de Velletri y escalar los Colli Laziali.

Furioso por este error, Kesselring destituyó a Mackensen y lo reemplazó por el general Lemelsen, pero le fue inevitable ordenar la evacuación de Roma, a la que declaró "ciudad abierta". El 4 de junio la 88.ª D.I. americana (mayor-general J.E. Sloan) fue la primera en penetrar en la Ciudad Eterna, cuyos puentes habían sido respetados.

En su primera visita a la capital italiana, el general Clark recogería una pequeña anécdota, digna de una acotación en la epopeya de la conquista de la gran ciudad: «El entusiasmo manifestado por gran número de romanos hacia las tropas americanas alcanzaba el histerismo. Los americanos estaban entusiasmados, y no se cansaban de admirar los vestigios del pasado de los que tenían referencia por sus libros de historia. Fue aquel día cuando uno de nuestros valientes soldados hizo la observación más divertida de toda la campaña de Italia. Mientras contemplaba las ruinas del Coliseo, y después de lanzar un ligero silbido, exclamó: "¡Cielos! No creía que nuestros bombardeos hubieran causado tantos daños en Roma"» (28).





USIS

△ El general Clark (izquierda) fotografiado en el momento de su entrada en Roma, el 4 de junio de 1944.

Pérdidas de los beligerantes

De las 23 divisiones incluidas en su orden de batalla el 11 de mayo precedente, al mariscal alemán sólo le quedaban auténticos despojos; sus 44.ª, 71.ª, 94.ª, 362.ª y 715.ª I.D., en especial, estaban aniquiladas, y sus grandes unidades blindadas habían perdido la mayor parte de su material. En cuanto a los refuerzos que Hitler le envió a través del Brennero, debe señalarse el caso de divisiones tan mal instruidas como la 162.ª I.D. compuesta por turcomanos, la 20.ª I.D. de la *Luftwaffe* y la 16.ª Pz.G.D. de los *Waffen S.S.*, que se dispersaron al primer combate.

Durante el mismo período los americanos habían perdido 18.000 muertos, heridos y desaparecidos, los ingleses 10.500, los franceses 7.260, los canadienses 3.742, los polacos 3.700, y computado unos 25.000 prisioneros. Las pérdidas, sin embargo, no eran tan considerables como para frenar el avance del 15.° grupo de ejércitos aliados, tanto más cuanto que en el norte de África la 9.ª D.I. colonial y las 1.ª y 5.ª D.B. francesas se encontraban dispuestas a entrar en línea. Una acción dirigida sobre el eje Roma-Terni-Ancona hubiera consumado la destrucción del adversario al sur de los Apeninos.

Churchill concibe una maniobra grandiosa...

El 31 de mayo Churchill escribiría a Alexander: «Yo le ayudaré a obtener prioridad en cuanto necesite para concluir esta gloriosa victoria. Estoy seguro de que los jefes del Estado Mayor americano comprenderán que sería erróneo renunciar ahora a esta batalla, o debilitar su amplitud en beneficio de otras operaciones susceptibles de ocupar el primer plano de nuestras preocupaciones en un futuro inmediato» (29).

En otras palabras, el primer ministro británico se vanagloriaba de haber convencido al general Marshall sobre el abandono de la operación *Anvil*, y su sustitución por la explotación de la victoria del 15.° grupo de ejércitos a través de los Apeninos, en dirección al puerto de montaña de Tarvisio, desde donde se alcanzaría la cuenca de Liubliana, con Viena como objetivo final. Maniobra grandiosa, seguramente, pero no imposible a partir de aquel 31 de mayo si, conforme a sus ideas antes reseñadas, los 10.° y 14.° Ejércitos alemanes hubieran sido barridos al sur de Roma.

La posición de Winston Churchill ante el jefe del Estado Mayor general americano se hubiera visto sensiblemente fortalecida si el general Alexander hubiera demostrado más autoridad en sus relaciones con el mando del 5.° Ejército americano, y si hubiera dado a la maniobra del 8.° Ejército británico la orientación recomendada por Juin.

...que es rechazada por Marshall

En repetidas ocasiones ha llegado a afirmarse que Marshall, al imponer a sus interlocutores, un tanto recalcitran-



Camera Press

tes, la ejecución al pie de la letra de las decisiones interaliadas de Teherán, se erigió ante Churchill y ante sir Alanbrooke en portavoz de un presidente Roosevelt temeroso de hacer penetrar a los ejércitos anglo-americanos en la cuenca del Danubio, coto cerrado de Stalin. Tal hipótesis equivale a desconocer la naturaleza de las relaciones entre la Casa Blanca y el Pentágono.

△ El general Clark visita la ciudad del Vaticano tras la liberación de Roma.



▽ Desfile militar americano en la plaza de Venecia, ante el monumento a Víctor Manuel II. En la primera de las capitales del Eje conquistada ondea la misma bandera que flotara sobre la Casa Blanca el día de Pearl Harbor.

U.S. Army





Imperial War Museum

∴ «El entusiasmo manifestado por gran número de romanos hacia las tropas americanas alcanzaba el histerismo» (general Clark).

Al contrario que Winston Churchill, Roosevelt intervenía poco en la dirección de las operaciones, a menos que un desacuerdo entre los grandes jefes americanos le obligara a hacer prevalecer su autoridad presidencial. Es, pues, al general Marshall a quien debe imputarse la principal responsabilidad del rechazo categórico opuesto por los americanos a las peticiones de sus aliados británicos, en el sentido de revisar la estrategia interaliada priorizando una mayor atención al desarrollo del frente mediterráneo.



Keystone

▷ Harina para las panaderías romanas. Pocos días después de su entrada en Roma, los Aliados asumirían la responsabilidad de abastecer diariamente a casi medio millón de personas.

Lo más seguro es que, al hacer esto, Marshall sólo tuviera en cuenta consideraciones de alta estrategia: en su opinión, un avance anglo-americano en dirección a Viena apoyaría menos directamente al éxito de la operación *Overlord* que el desembarco en Provenza. Este último abriría los puertos de Marsella y de Tolón a la logística aliada, y una potente concentración franco-americana remontaría el Ródano y el Saona hasta llegar a constituir el flanco derecho del general Eisenhower, una vez afianzado éste en Champagne.

Semejante razonamiento suponía para él aferrarse una vez más al principio de la convergencia de esfuerzos, tradicional en la doctrina militar americana, y la posibilidad de oponer un muro de rechazo e indiferencia a los argumentos apasionados de Winston Churchill.

Kesselring restablece su frente en los Apeninos

El rechazo del punto de vista de su interlocutor no iba a suponerle, sin embargo, adelantar un solo día la fecha del comienzo de la operación *Anvil* (15 de agosto), vistas las dificultades de transporte y abastecimiento, pero, al paralizar sucesivamente entre el 11 de junio y el 22 de julio 3 divisiones americanas y 5 francesas (30), permitió al hábil táctico maniobrador que era Kesselring restablecer su frente en los Apeninos y, más aún, ceder al mariscal von Rundstedt sus 3.ª y 15.ª Pz.G.D. y reenviar al frente del Este a la Pz.D. *Hermann Göring*.

En cuanto al interés por adelantarse a los soviéticos en la cuenca del Danubio, el general Marshall no tenía autoridad para seguir al primer ministro británico en este terreno reservado a los políticos. Menos de un año después el general Eisenhower adoptaría una actitud semejante cuando, al llegar a orillas del Elba, se desinteresó de la cuestión de Berlín por carecer, desde su punto de vista, de interés en un sentido estrictamente militar.

Notas bibliográficas

(1) Morison, Samuel Eliot: *History of the United States Naval Operations in World War II.* Tomo IX. *Sicily-Salerno-Anzio (january 1943-june 1944).* Boston, Brown and Co., 1954, pág. 330.
(2) Clark, Mark W.: *Les Alliés jouent et gagnent.* París, Éditions Berger-Levrault, 1952.
(3) Merglen, Albert: *La guerre de l'inattendu, opérations subversives, aéroportées et amphibies.* París, Arthaud, 1966, pág. 168.
(4) Morison, Samuel Eliot: *op. cit.*, pág. 328.
(5) Juin, Alphonse-Henri: *Mémoires. Alger-Tunis-Rome.* París, Arthème Fayard, 1959, págs. 254-255.
(6) Westphal, Siegfried: *Heer in Fesseln.* Bonn, Athenäum Verlag, 1950, pág. 242.
(7) Kesselring, Albrecht: *Soldat jusqu'au dernier jour.* París, Limoges, Nancy, Charles Lavauzelle & Cie., 1956, pág. 219.
(8) Westphal, Siegfried: *op. cit.*, pág. 242.
(9) Alexander, Harold: *Mémoires (1940-45).* París, Plon, 1963, pág. 157. *Memorias.* Barcelona, Caralt, 1964.
(10) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo V. *L'étau se referme. De Téhéran à Rome (13 novembre-5 juin 1944).* Ginebra, La Palatine, 1952, pág. 165. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Barcelona, Plaza & Janés, 1965.
(11) Morison, Samuel Eliot: *op. cit.*, pág. 317.
(12) Majdalany, Fred: *Monte Cassino, aperçus d'une bataille.* París, Presses de la Cité, 1958, pág. 98. *La caída de la fortaleza europea.* Barcelona, Caralt, 1973.
(13) Staiger, Jörg: *Anzio-Nettuno. Eine Schlacht der Führungsfehler. Die Wehrmacht im Kampf.* Tomo XXXII. Neckargemünd, Kurt Vowinckel Verlag, 1962, pág. 49.
(14) Merglen, Albert: *op. cit.*, pág. 172.
(15) Hubatsch, Walther: *Hitler, Weisungen für die Kriegsführung 1939-45. Dokumente des Oberkommandos der Wehrmacht.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962, n.° 52, págs. 241-242.
(16) Juin, Alphonse-Henri: *Mémoires. Alger-Tunis-Rome.* París, Arthème Fayard, 1959, pág. 293.
(17) Chambe, René: *Le bataillon du Belvédère.* Flammarion, 1956, pág. 196.
(18) Juin, Alphonse-Henri: *Mémoires. Alger-Tunis-Rome.* París, Arthème Fayard, 1959, pág. 286.
(19) Böhmler, Rudolf: *Monte Cassino.* París, Plon, 1961, pág. 74.
(20) Böhmler, Rudolf: *op. cit.*, págs. 116-117.
(21) Clark, Mark W.: *Les Alliés jouent et gagnent.* París, Éditions Berger - Levrault, 1952, pág. 263.
(22) Böhmler: *op. cit.*, págs. 174-175.
(23) Juin: *op. cit.*, pág. 380.
(24) Kesselring: *op. cit.*, pág. 228.
(25) Juin: *op. cit.*, pág. 315.
(26) Clark: *op. cit.*, pág. 295.
(27) Churchill, W.: *op. cit.* Tomo V. Pág. 294.
(28) Clark: *op. cit.*, pág. 305.
(29) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 295.
(30) Al C. E. F. hay que añadir, efectivamente, la 9.ª D. I. C., que conquistó la isla de Elba entre el 17 y el 19 de junio de 1944. Esta operación, llamada *Brassard*, estuvo bajo el mando del general De Lattre de Tassigny.



Documentation française

△ Bandera al frente, un destacamento del C.E.F. desfila por la antigua vía triunfal de los fastos mussolinianos: del Coliseo a la plaza de Venecia.



Bundesarchiv, Koblenz

Capítulo 55

Preludio de "Overlord"

PRIMERA PARTE
PREPARATIVOS ALEMANES

◁ La "Kriegsmarine" esperaba poner a punto en 1944 una serie de sumergibles con equipos capaces de cambiar el curso de la guerra submarina en favor de Alemania.

Casi cuarenta años después del acontecimiento sigue sin existir dificultad alguna a la hora de reconstruir el encadenamiento lógico de los hechos que, en menos de once meses —a partir del 6 de junio de 1944—, iba a conducir a los aliados occidentales desde las playas de la bahía del Sena hasta el corazón del Tercer Reich. Pero, ¿debe deducirse de esta claridad en el proceso el que todo estuviera "escrito", y decidido, como una consecuencia de los meses de guerra anteriores?

Hitler condiciona el resultado definitivo del conflicto al éxito o al fracaso del desembarco

El 20 de marzo de 1944, en la apreciación de la situación presentada por él a los comandantes de las fuerzas terrestres, navales y aéreas destinadas en el teatro occidental de operaciones, Adolf Hitler se mostraba en conjunto menos pesimista en cuanto al futuro inmediato que la mayor parte de sus generales, y no todos sus razonamientos estaban desprovistos de pertinencia. Sin duda, ante la amenaza que se perfilaba en la otra orilla del canal de la Mancha, recordaría sus vacilaciones del otoño de 1940, y las razones que, el 20 de enero siguiente, había dado a Mussolini y al conde Ciano para justificar el aplazamiento de la operación *Seelöwe:* «Estamos —les había dicho— en la misma situación del hombre con un solo cartucho en su fusil; si falla el disparo, su situación es crítica. El desembarco, en caso de fracaso, no podría ser iniciado de nuevo, porque habremos perdido demasiado material, y el enemigo puede transportar el grueso de sus fuerzas al sector de su conveniencia. Mientras el ataque no se produzca, vivirá con el temor permanente de su posibilidad» (1).

Según el testimonio del mariscal Rommel, Hitler declaró a sus generales convocados aquel día en el Berghof: «Es evidente que el desembarco anglo-americano en el oeste es inevitable, y que tendrá lugar. Pero ignoramos dónde y cuándo será, y por tanto es inútil discutir sobre este tema.

En ningún caso debemos tolerar que el desembarco aliado dure más de algunos días, ni siquiera algunas horas. El ejemplo de Dieppe debe servirnos de modelo. Una vez rechazado el desembarco, el enemigo no repetirá seguramente su tentativa porque, tras las graves pérdidas sufridas, necesitará meses antes de lanzar un nuevo asalto. Sin embargo, no es ese el único factor que impedirá a los anglo-americanos volver a empezar. Existe todavía otro: el golpe fatal infligido a su moral por un desembarco fallido. En primer lugar, un fracaso impediría la reelección de Roosevelt; con suerte, hasta podría acabar sus días en la cárcel. Inglaterra manifestaría más que nunca su cansancio patente, y, por otra parte, dada su edad, su estado de salud y la pérdida del prestigio que padecería, Churchill sería desde entonces incapaz de imponer un nuevo intento de desembarco. Nosotros podríamos compensar entonces, en un período de tiempo reducido, la fuerza numérica del enemigo —de 50 a 60 divisiones— oponiéndole un número de tropas equivalente. El fracaso de un intento de desembarco representaría para nosotros mucho más que un éxito local en el frente del Oeste: sería un elemento clave en el conjunto de las operaciones de la guerra y, por lo tanto, en su resultado final» (2).

Hitler acertaba al condicionar así el resultado del conflicto al éxito o al fracaso de sus adversarios durante las horas inmediatamente posteriores al desembarco. Una derrota similar a la que había sufrido el 19 de agosto de 1942 la 1.ª D.I. canadiense ante Dieppe, pero con una amplitud cinco veces

▷ El papel defensivo del "muro del Atlántico": construcción de refugios para submarinos. «En ningún caso debemos tolerar que el desembarco aliado dure más de algunos días, ni siquiera algunas horas» (Hitler).



Bundesarchiv, Koblenz

mayor, hubiera asestado un golpe terrible a la moral de las dos naciones anglosajonas, y, sin duda, antes de que el Comité conjunto de jefes de Estado Mayor pudiera prepararse para volver a la carga, pasarían largos meses.

En tal caso, la O.K.H. recibiría del oeste los medios necesarios para estabilizar la situación entre el mar Negro y el golfo de Finlandia, mientras la *Luftwaffe* y la *Kriegsmarine* reemprenderían la lucha contra los anglo-americanos poniendo en juego armas nuevas de una eficacia terrible.

Aparición de nuevas armas

1.º) Las bombas volantes "V1" y "V2"

Los avances conseguidos por la técnica alemana en el dominio de la propulsión a reacción hubieran podido costar muy caros a las escuadrillas de bombardeo americanas y británicas, si hubieran sido aplicados con prioridad a los cazas de interceptación. Por otra parte, y a pesar de los retrasos provocados por el bombardeo de Peenemünde en la noche del 17 al 18 de agosto de 1943, la *Luftwaffe* se disponía a reem-

prender sus ataques sobre la conurbación londinense con ayuda de sus bombas volantes *V1* y *V2*. La primera, volando a una velocidad máxima de 660 km/h, era vulnerable a la acción de los cazas y de la artillería antiaérea, pero no ocurría lo mismo con la *V2*, auténtico misil en el sentido literal de la palabra: lanzándose sobre su blanco a una velocidad cercana a los 1.000 m/seg, era prácticamente imparable. Una y otra, cargadas con cerca de una tonelada de explosivos, tenían un alcance de 350 a 400 km, y su construcción resultaba muy económica.

2.º) Submarinos capaces de respirar bajo el agua

En el momento en que Hitler exponía las razones antes mencionadas hacían su aparición en el Atlántico los primeros submarinos con *schnorchel*. Este dispositivo, de invención holandesa, consistía en una manga abatible que, en inmersión de hasta 7 u 8 m, bombeaba el aire necesario para los motores Diesel y evacuaba los gases del escape. Los *U-Boote* podían recargar así sus baterías de acumuladores sin salir a la superficie, y permanecer semanas enteras sumergidos.

Se calcula que, a partir del verano de 1944, la generalización del *schnorchel* redujo a la mitad el porcentaje de éxitos de las escoltas aliadas contra sus peligrosos adversarios submarinos. Pero, como señalaría hace veinte años el almirante Barjot al referirse a este tema, también tenía sus inconvenientes: «Por el contrario, el *schnorchel* disminuyó su movilidad estratégica, reduciendo la velocidad de superficie de 17 nudos (31,5 km/h) a una velocidad *schnorchel* de 6 nudos (11 km/h). Los plazos necesarios para arribar a sus zonas de operación se vieron así doblados, e incluso triplicados» (3).

Barjot documentaría esta afirmación con el siguiente cuadro estadístico, referido al mes de febrero de 1945:

Submarinos operacionales	120
En las bases	39
En alta mar	81
De ellos:	
en tránsito (ida o vuelta)	64
en operaciones	17

«Para concluir, debe señalarse que en abril de 1942, frente a un número total de submarinos operacionales similar, sólo había un 23 % de submarinos en tránsito, en lugar del 50 % de 1945, tras la adopción del *schnorchel*» (4).



Imperial War Museum-E. Tweedy

△ Cazas británicos "Tempest" interceptando una bomba volante "V1". Sus 660 km/h de velocidad máxima la hacían vulnerable a la acción de los cazas y de la artillería antiaérea.

▽ Preparativos para el lanzamiento de una "V1". Este tipo de bombas volantes, movidas por pulsorreactores, tenían el aspecto de pequeños aviones sin piloto.



▷ Las "V2", mucho más temibles que las "V1" y verdaderos precursores de los misiles, eran prácticamente imparables.



Imperial War Museum

El *schnorchel* no supuso más que un pequeño alivio para el gran-almirante Dönitz, porque su apéndice emergido sí era captado en las pantallas de los nuevos radares anglo-americanos que emitían en onda centimétrica.

3.º) Los "U-Boote" del tipo "XXI"

Por el contrario, los nuevos *U-Boote* de los tipos *XXI* y *XXVI*, de haber entrado en servicio en tiempo útil, sí hubieran podido alterar el curso de la guerra submarina.

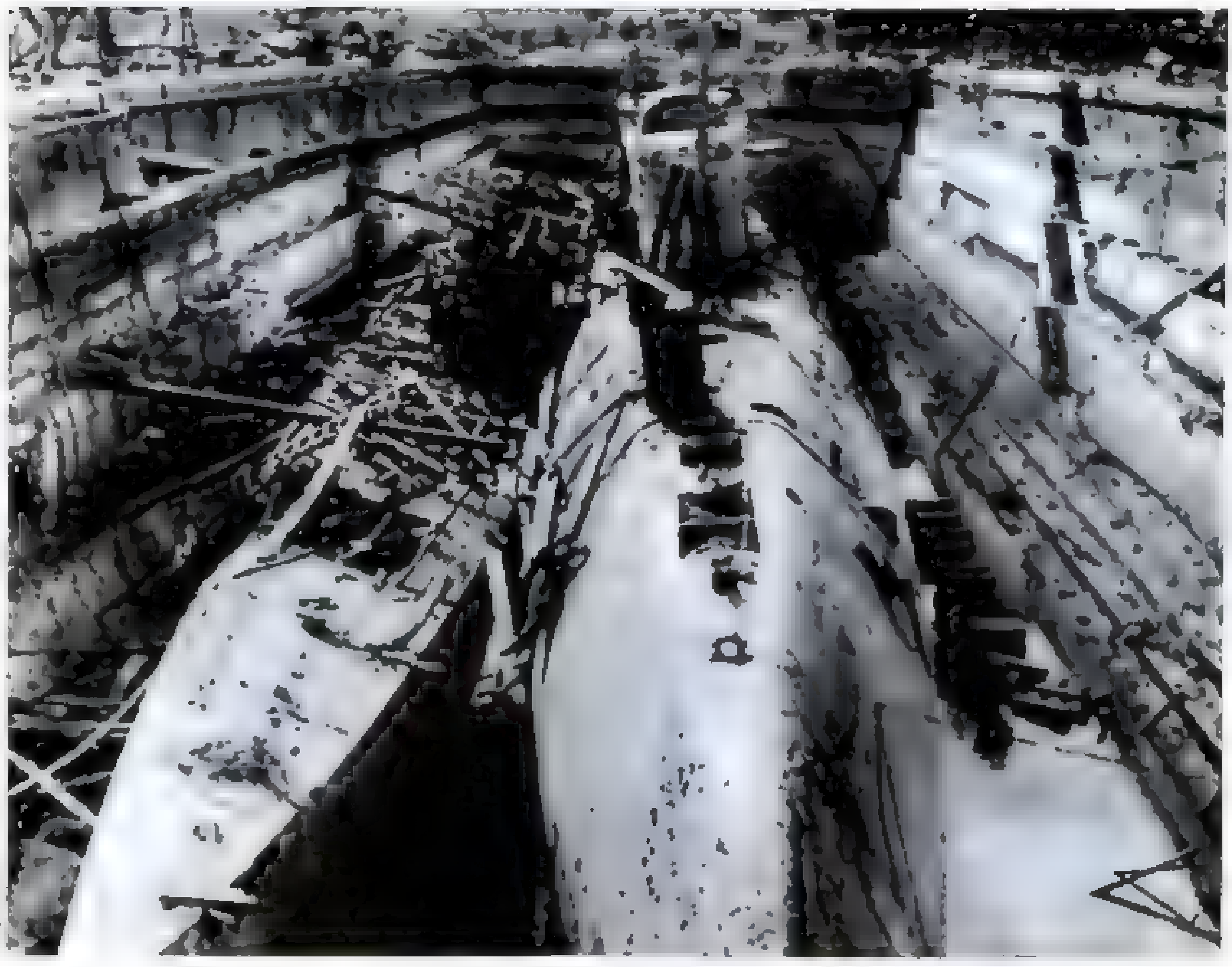
Admirablemente perfilado, el submarino del tipo *XXI* era propulsado en inmersión por dos motores eléctricos (5.000 CV en total) que le aseguraban una hora y media de marcha a la velocidad, hasta entonces inigualada, de 18 nudos (33 km/h) o diez horas entre 12 y 14 nudos (22 y 25,5 km/h), lo que le permitía alcanzar a los convoyes en inmersión y eludir luego con relativa facilidad la reacción de la escolta. Además, era notablemente silencioso ante las boyas hidrofónicas de sus adversarios y podía descender por debajo de los 200 m de profundidad.

Dönitz, aplicando el procedimiento de la prefabricación, calculaba verlos construir a razón de 33 al mes, desde el otoño de 1944, en los tres astilleros protegidos por refugios de hormigón donde serían ensambladas sus piezas. No había contado, sin embargo, con la destrucción de la red ferroviaria alemana bajo los golpes de la aviación estratégica anglo-americana, de forma que las secciones prefabricadas en el interior del país sólo llegarían muy irregularmente a los astilleros de montaje.

En realidad, y dentro de esta categoría de construcciones, solamente se haría a la mar con fines ofensivos el *U-2.511* (capitán de corbeta A. Schnee), el 30 de abril de 1945.

4.º) Los "U-Boote" del tipo "XXVI"

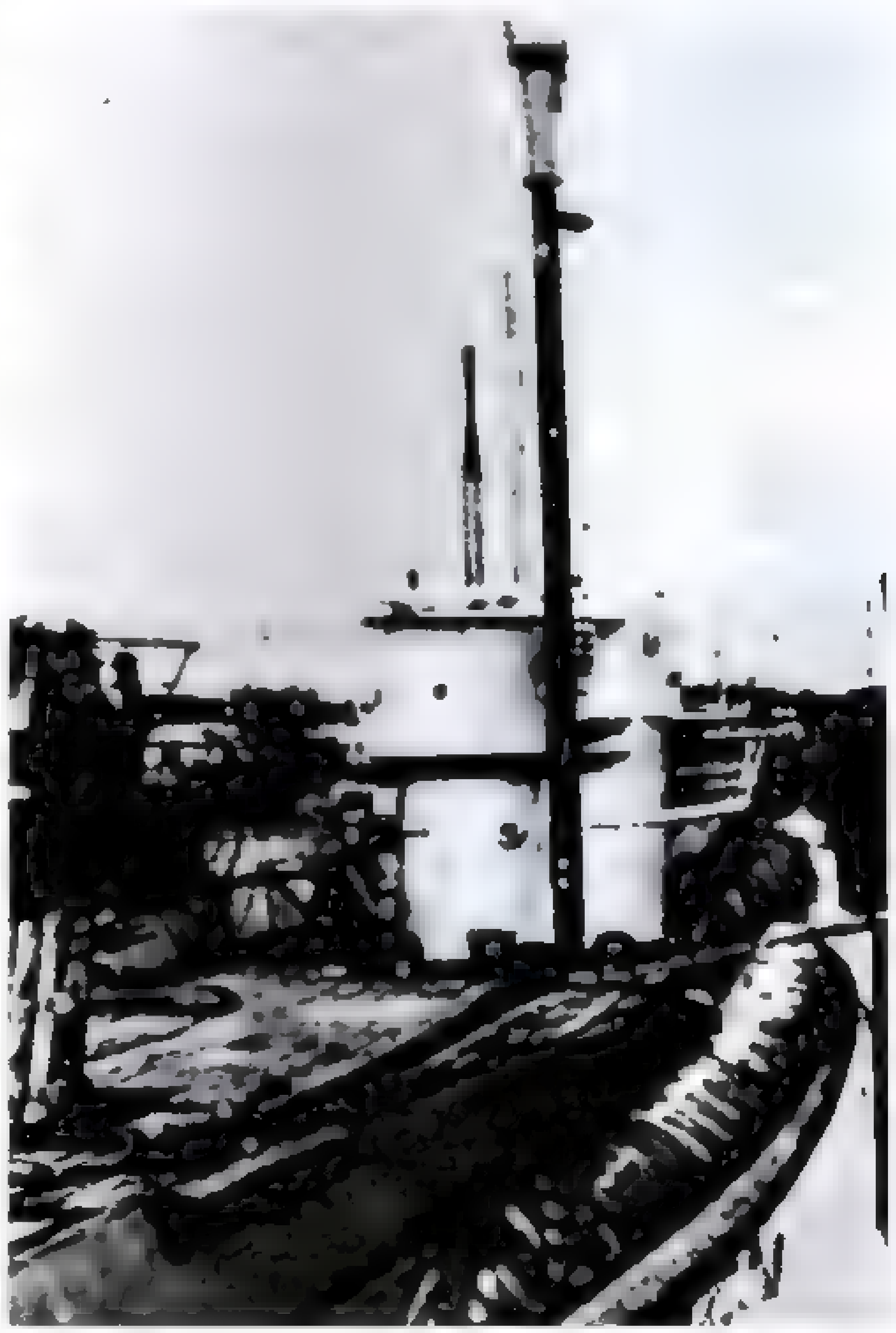
En cuanto al submarino del tipo *XXVI*, aseguraba su propulsión en superficie y en inmersión con la ayuda de un motor de turbina de ciclo cerrado Walter, utilizando peróxido de hidrógeno, que le permitía una velocidad de 24 nudos (44,5 km/h) sumergido, es decir, el cuádruple de las mejores marcas de sus congéneres ingleses o americanos.



Keystone

△ Demasiado tarde para Dönitz: "U-Boote" del tipo "XXI" en dique seco después de la capitulación de Alemania.

Pero ninguno de ellos estaba en condiciones de operar en la fecha de la capitulación, aunque después de la guerra los *U-Boote* tipo *XXVI* fuesen reproducidos por todas las marinas del mundo, muy particularmente bajo pabellón soviético: el plagio constituye sin duda la forma más sincera, y la más discreta, de admiración y de falta de imaginación.



H. Le Masson

◁ El "schnorchel", dispositivo de invención holandesa, permitía a los "U-Boote" permanecer en inmersión durante semanas.

Bomba volante alemana Fieseler F2G-76 "V1"

Motor: Argus As 014 de propulsión a chorro, de 335 kg de impulso estático.
Potencia: 848 kg de un potente explosivo.
Velocidad: 660 km/h.
Autonomía: 240 km.
Techo: 9.150 pies (2.790 m).
Velocidad de crucero: 580 km/h a 2.500 pies (760 m).
Peso con carga: 2.200 kg.
Longitud: 7,74 m.
Envergadura: 5,38 m.
("V" es la inicial de "Vergeltungswaffe", es decir, "arma de represalia").





Misil balístico alemán Peenemünde A-4 "V2"

Motor: un cohete alimentado con combustible liquido (oxígeno liquido y alcohol etílico) de 31.752 kg de impulso estático.
Potencia: 975 kg de un potente explosivo.
Velocidad: 5.535 km/h, como máximo.
Autonomía: 298 km.
Peso con carga: 12.927 kg.
Diámetro: 1,64 m.
Altura: 14,29 m.
Anchura: 3,55 m (a la altura de los alerones).

Orbi



Bundesarchiv, Koblenz

△ Trabajadores de la organización Todt. Hitler había exigido la construcción de 15.000 refugios de hormigón para antes del 1 de mayo de 1943; el 1 de mayo de 1944 apenas estaría realizada la mitad.

Mal reparto de las responsabilidades en el alto mando

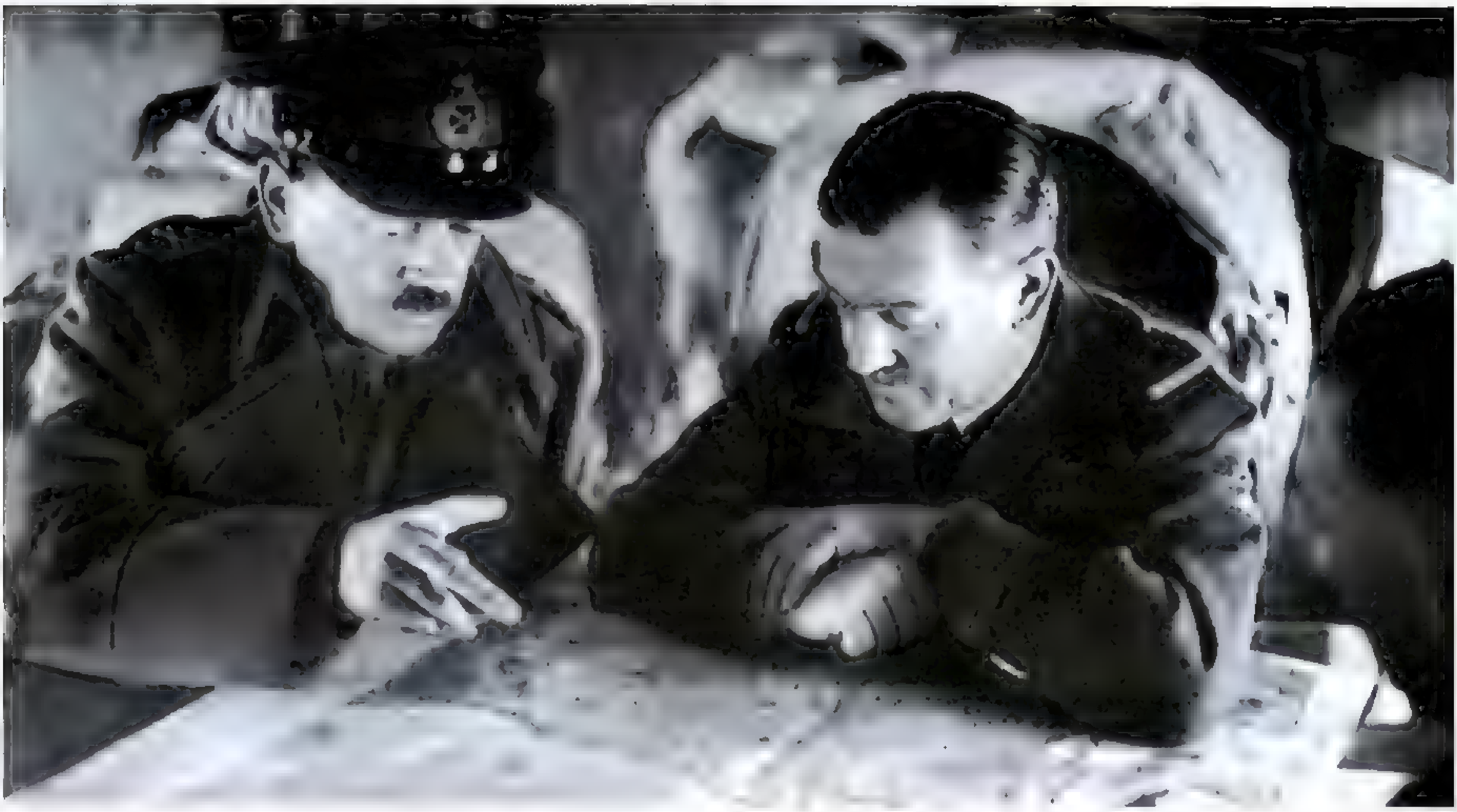
El Führer aún contaba con un buen número de bazas en sus manos, pero siempre a condición —como él mismo reconocía— de que sus enemigos occidentales fuesen aniquilados en las playas el día mismo de su desembarco, porque la *Wehrmacht* ya no podía afrontar una batalla de posiciones entre el Orne y el Vire. La coyuntura exigía imperiosamente que los vencedores del Oeste pudiesen ser trasladados al frente del Este en un plazo mínimo.

Pero hay que decir que el alto mando alemán estaba muy mal organizado en este sector considerado como decisivo por Hitler, quizá porque el mismo Führer veía en la división y conflicto de autoridades la piedra angular de su dominio supremo.

Al otro lado del canal de la Mancha, el general Eisenhower tenía autoridad no sólo sobre las fuerzas terrestres de su teatro de operaciones, sino también sobre las fuerzas navales del almirante sir Bertram Ramsay, y sobre las fuerzas aéreas tácticas del *Air Chief Marshal* sir Trafford Leigh-Mallory. Según las circunstancias, podía disponer incluso de las fuerzas aéreas estratégicas del teniente-general Carl A. Spaatz. No ocurría otro tanto en Saint-Germain-en-Laye, sede del "comandante en jefe del Oeste" u O.B.W. *(Oberbefehlshaber West)*, ni en La Roche-Guyon, cuartel general del grupo de ejércitos «B».

Defectuosa coordinación entre los ejércitos

En resumen, el mariscal von Rundstedt no estaba facultado para impartir órdenes al almirante Krancke, comandante de las fuerzas navales del Oeste, ni tampoco al mariscal Sperrle, comandante de la 3.ª *Luftflotte,* o al general Pickert, comandante del 3.er C.E. antiaéreo, estando el primero directamente subordinado al gran-almirante Dönitz y los otros dos al *Reichsmarschal* Göring. Pero Krancke sólo disponía de un pequeño número de unidades ligeras, y las fuerzas de Sperrle estaban



Camera Press

· El "Air Chief Marshal" sir Trafford Leigh-Mallory (derecha), comandante de las fuerzas aéreas tácticas de "Overlord", estaba subordinado al general Eisenhower. La estricta organización jerárquica del alto mando aliado contrastaba con el mal reparto de las responsabilidades entre los jefes militares alemanes.

reducidas el 6 de junio de 1944 a 419 aparatos, entre ellos 172 cazas. Teniendo en cuenta que se quería aplastar al enemigo en las playas de desembarco, esta defectuosa coordinación iba a tener consecuencias catastróficas.

Rommel, sin influencia sobre la Armada

En lo que a la Armada se refiere, debe constatarse que el mariscal Rommel, comandante del grupo de ejércitos «B», a pesar de la presencia en su Estado Mayor de un adjunto naval adecuadamente elegido en la persona del vicealmirante Ruge, no consiguió obtener de Krancke la instalación de una densidad suficiente en las barreras de minas de la bahía del Sena, cuando con la mina a presión, que explotaba bajo la acción mecánica del buque que pasase sobre ella, los alemanes tenían un medio de defensa especialmente temible.

Discordancias entre cañoneros y artilleros

Por otra parte, los cañoneros navales y los artilleros del ejército de Tierra no consiguieron ponerse de acuerdo en el tema de las baterías costeras, de su ubicación y de los métodos de tiro más adecuados. Antiguo comandante en jefe alemán en Noruega, el coronel-general von Falkenhorst se expresaría a este respecto en términos más bien duros sobre sus camaradas de la Armada: «Cuando miro hacia atrás, caigo en la cuenta de que el reparto de las responsabilidades fue incorrecto y acarreó muchos equívocos, cuyas consecuencias fueron un trabajo enorme y muchos obstáculos y conflictos. Los oficiales de artillería del ejército y de la marina habían recibido una formación totalmente diferente, y habían evolucionado en condiciones muy diferentes unos de otros. Además, los conocimientos de los oficiales superiores más veteranos —los generales y almirantes— sobre estos problemas eran a menudo muy distintos. Los oficiales de artillería del ejército eran muy superiores a los de la marina en este terreno. Las posiciones de las baterías cubiertas o descubiertas, el camuflaje, los dispositivos de obstáculos, etc., eran en general campos enteramente inéditos para los cañoneros de la Armada, puesto que estos problemas no se planteaban jamás a bordo de sus barcos y, por consiguiente, jamás figuraban en su programa de instrucción. Ellos utilizaban la artillería de los



buques tal y como había sido instalada por los ingenieros, y no podían o no tenían que modificar nada. En consecuencia, las baterías fueron instaladas al descubierto a lo largo de la costa, cerca de las playas, completamente a merced de los ataques directos de cada navío de desembarco enemigo, sin tener siquiera la posibilidad de participar en la defensa de la costa. Esto produjo abundantes fricciones entre los generales y los almirantes» (5).

Nadie puede dudar de la competencia en la materia de un von Falkenhorst, que había instalado 34 baterías costeras en las rutas de acceso a Bergen y más de 80 (entre ellas algunas de 406 mm) entre Narvik y Harstad, pero no menos

△ Entrenamiento de los sirvientes de una batería antiaérea alemana. La artillería de la D.C.A. dependía tanto del mando terrestre, que la utilizaba como antitanque, como de la aviación.



BERTRAM H. RAMSAY

Nacido en Hampton Court en 1883, sir Bertram Hone Ramsay ostentaría el mando del Royal Sovereign *en 1931. Ascendido a contraalmirante, llegó a ser jefe del Estado Mayor de la* Home Fleet *hasta que su falta de entendimiento con su inmediato superior, el almirante Backhouse, provocó su relevo del cargo y le hizo presentar su retiro en 1938.*

Llamado al servicio activo tras los acuerdos de Munich, fue nombrado vicealmirante y comandante en jefe del sector de Douvres. Desde este cargo asumió la tarea de proteger el paso de Calais y dirigir en mayo de 1940 la evacuación de Dunkerque.

Nombrado adjunto del almirante Cunningham en mayo de 1942, Ramsay tomó parte activa en el desembarco en el norte de África y dirigió el de Sicilia en julio de 1943, el mismo año en que recibiría la jefatura de las fuerzas navales de invasión. Fue ascendido a almirante en abril de 1944.

Sir Bertram Hone Ramsay falleció en 1945, víctima de un accidente de aviación sobre Francia.

◁ Almirante Ramsay, comandante en jefe de la flota de desembarco aliada en Normandía.

CARL SPAATZ

Carl Spaatz nació en Boyertown (Pennsylvania) en 1891. Graduado en 1914 en West Point, un año después ingresaría en la Escuela de aviación de San Diego (California). Capitán en 1917, luchó en Francia al mando de una escuadrilla (allí conseguiría abatir cinco aviones enemigos) y, una vez finalizada la contienda, pasó a organizar el centro de instrucción de las fuerzas del aire americanas en Issoudun, siguió los cursos de la Escuela táctica de las fuerzas aéreas y dirigió la sección de instrucción y de operaciones del ejército del Aire. Gran piloto, en 1929 establecería un récord de duración de vuelo (150 horas) sin interrupción. En 1940 fue enviado a Inglaterra como observador militar y después, de regreso a Estados Unidos, dirigió la sección de material del ejército del Aire. Superviviente del desastre de Pearl Harbor, Spaatz se hizo cargo de la Air Force Combat Command *y regresó a Inglaterra en junio de 1942 para asumir el mando de las fuerzas estratégicas aéreas americanas del teatro de operaciones europeo, incluyendo el norte de África. Una vez encauzada la ofensiva aérea en el Mediterráneo, Spaatz organizaría la destinada a paralizar la industria alemana y sus puertos, nudos de comunicaciones y aeródromos.*

Conseguida la victoria en Europa, el general Spaatz tomó el mando de las fuerzas aéreas en el Pacífico, siendo él personalmente quien eligió la ciudad de Hiroshima como objetivo del primer bombardeo atómico.

Después de haber desempeñado las funciones de jefe del Estado Mayor general, de 1946 a 1948, consagraría sus esfuerzos a la organización de los cuerpos auxiliares del ejército del Aire. Falleció en 1974.

cierto es que los marinos tenían cierta razón al criticar a sus camaradas de tierra cuando pretendían alcanzar los blancos móviles que son los buques de guerra aplicando los métodos balísticos del tiro indirecto.

Göring se opone al reagrupamiento de la artillería antiaérea

La distribución de la artillería antiaérea provocó nuevas tensiones entre los ejércitos, esta vez entre el comandante terrestre y la aviación que dependía de él orgánicamente. Rommel, conocedor experimentado de la eficacia del 88 mm antiaéreo en la lucha antitanque, quería instalar entre el Orne y el Vire numerosas baterías de este calibre, pero Göring se opuso obstinadamente a tal agrupación y el vencedor de Tobruk no consiguió su propósito.

La tensión se prolongaría hasta después del desembarco, e inspiró al coronel-general Sepp Dietrich, de los *Waffen S.S.*, comandante de la 5.ª *Panzerarmee*, amargas reflexiones: «Yo ordenaba constantemente que estas piezas (antiaéreas de 88 mm) se mantuvieran en primera línea para servir de cañones antitanque contra los blindados aliados. Pero mis órdenes eran frecuentemente anuladas por Pickert, que utili-

▽ El teniente-general Carl A. Spaatz (tercero a partir de la izquierda) dirigió las formaciones de bombardeo estratégico con base en Gran Bretaña e Italia meridional en 1944. Sólo estaba subordinado directamente al general Eisenhower (segundo a partir de la izquierda).



U.S. Air Force



zaba sus cañones para proteger enclaves administrativos. Pedí muchas, muchísimas veces, que estos cañones fueran colocados bajo mi mando, pero el alto mando me respondió siempre que era imposible» (6).

El mayor-general Plocher, entonces jefe del Estado Mayor de la 3.ª *Luftflotte,* defendería a su camarada Pickert en los términos siguientes: «Nosotros habíamos insistido en que estos cañones fueran mandados por oficiales de la *Luftwaffe,* porque el ejército de Tierra no sabía manejar este tipo de armas. Hubo muchas discusiones para saber quién dirigiría el despliegue de los 88 mm, y, finalmente, el mariscal von Rundstedt nos permitió elegir a nosotros sus emplazamientos». Y añade, *in cauda venenum:* «Era necesario hacerlo así para impedir que el ejército de Tierra malgastase hombres y material. Solíamos decir que el soldado de infantería alemán combatiría hasta el último hombre de los cañones antiaéreos de la *Luftwaffe*» (7).

HUGO SPERRLE

Nacido en Ludwigsburg en 1885, Hugo Sperrle, aunque graduado en el arma de infantería, hizo sus primeras armas en la aviación en Francia durante la primera Guerra Mundial. Ascendido a general, después de luchar en los cuerpos de Luttwitz, fue nombrado comandante de la quinta región aérea en 1934.

Su carrera abundaría en misiones especiales, como el mando de la Legión Cóndor *que participó en la guerra civil española. Al estallar la segunda Guerra Mundial, Sperrle operaría al mando de la 3.ª* Luftflotte *en ayuda de von Rundstedt, sobre todo en Sedán. Posteriormente, tras el armisticio de Compiègne, fue ascendido a mariscal y desempeñó otras misiones bélicas (los medios a su disposición no le permitieron oponerse con éxito al desembarco aliado en Normandía). Falleció en Munich en 1953.*

△ Hitler dudaría a la hora de concentrar en Rommel el mando único sobre todas las unidades blindadas estacionadas en Francia, y la ausencia de esta dirección homogénea iba a pesar gravemente sobre la defensa alemana después del desembarco aliado.

▷ Artilleros de la Armada alemana en acción.
Los generales y los almirantes del Tercer Reich mantendrían puntos de vista diferentes respecto a la ubicación de las baterías costeras y respecto al método de tiro que convenía adoptar.

Lo menos que puede deducirse de estas incoherencias, es que Rommel y Rundstedt, encargados de aplastar el desembarco enemigo en el plazo más breve posible, veían evaporarse con ellas una parte sustancial de los medios necesarios para el cumplimiento de su misión.

Balance de las fuerzas a las órdenes de von Rundstedt

El día de *Overlord* las fuerzas terrestres a las órdenes del mariscal von Rundstedt se articulaban de la siguiente manera:

- 2 grupos de ejércitos («B» y «C»).
- 4 ejércitos (1.°, 7.°, 15.° y 19.°).
- 15 cuerpos de ejército.
- 40 divisiones de infantería.
- 4 divisiones de campaña de la *Luftwaffe*.
- 9 divisiones blindadas.
- Una división de granaderos blindados.

Pero el mariscal no tenía facultades para dirigir este conjunto con la autoridad concedida normalmente a un comandante en jefe. En primer lugar, las grandes unidades de la *Luftwaffe* (un cuerpo de ejército y 8 divisiones) sólo le estaban subordinadas tácticamente, lo mismo que sus 4 divisiones de *Waffen S.S.* y del 1.er Pz.K. de la misma procedencia. Carecía de autoridad en lo referente a su instrucción, ascensos, atribución de mandos y represión, como recordara brutalmente Hitler a Rommel cuando éste llegó a pedirle sanciones contra la 2.ª Pz.D. *Das Reich* de los *Waffen S.S.* por su responsabilidad en la abominable masacre de Oradour.

Más aún: la *O.B. West* tenía prohibido disponer sin autorización del Führer de dos de sus mejores divisiones blindadas, la 12.ª Pz.D. *Hitlerjugend* de los *Waffen S.S.*, estacionada en la zona de Lisieux, y la Pz.D. *Lehr*, gran unidad de disuasión que se encontraba en Châteaudun. En cuanto al resto, la O.K.W. no cesaba de interferir en la esfera del mando, como explicaría von Rundstedt con amargura a los oficiales ingleses que le interrogaron tras ser detenido: «No era libre de escoger mi camino. Mi única atribución como comandante en jefe en el Oeste, era dar la orden de cambiar el centinela que vigilaba ante mi puerta» (8).

Resulta evidente, como se desprende del testimonio anterior, totalmente verídico, que Hitler no veía incompatibilidad alguna entre su autoridad despótica, desconfiada y minuciosa y la necesidad de actuar con rapidez en la que tanto insistía.



Documentation française

▷ Pieza pesada alemana en el sector de Calais.
El mariscal von Rundstedt esperaba que se produjera allí el desembarco aliado.

Hipótesis sobre el lugar del desembarco

El éxito del desembarco se explicaría en gran medida por los errores del Servicio de Información alemán. Los nazis Kaltenbrunner y Schellenberg, que habían sustituido a Canaris y a Oster, no supieron vislumbrar las intenciones de los anglo-americanos, ni adivinar y sustraerse a sus maniobras de intoxicación informativa. En la O.K.W., lo mismo que en Saint-Germain-en-Laye y en La Roche-Guyon, no tenían otro remedio que basarse en hipótesis.

En su informe del 20 de marzo, Hitler, aun reconociendo que era imposible prever el sector, entre Noruega y Grecia, elegido por los occidentales para su ofensiva, tenía sin embargo su





∴ Puesto de mando de una importante batería costera alemana.

propia opinión: «El desembarco es posible de un extremo a otro del frente marítimo, excepto donde los arrecifes impidan el acceso a la costa. Los dos sectores más favorables, y por consiguiente los más amenazados, son las dos penínsulas del litoral occidental, es decir, Cotentin y Bretaña; ambas son igualmente tentadoras, porque ofrecen máximas posibilidades para la formación de una cabeza de puente, que sería ensanchada sistemáticamente gracias al empleo masivo de la aviación y de las armas pesadas» (9).

Esta hipótesis no carecía de lógica y el dispositivo adoptado por el 7.° Ejército alemán (coronel-general Dollmann) se adaptaría a ella perfectamente, puesto que de las 14 divisiones de infantería incluidas en su orden de batalla, 12 quedarían dispuestas entre el Vire y el Loira.

El mariscal von Rundstedt no compartía esta opinión. Para él, los Aliados franquearían el canal de la Mancha en el paso de Calais, considerando las ventajas de tal solución; en apoyo de su tesis esgrimía en 1945 los argumentos siguientes: «En primer lugar, un ataque que partiese de la región de Douvres para dirigirse a la región de Calais utilizaría el camino marítimo más corto entre Inglaterra y el continente. En segundo lugar, las rampas de lanzamiento de las *V1* y *V2* estaban situadas en esta región. En tercer lugar, allí se encontraba la ruta más corta hacia el Ruhr y el corazón de la Alemania industrial; una vez conseguido el desembarco, sólo hacían falta cuatro días para alcanzar el Rhin. En cuarto lugar, una operación de este género aislaría a las fuerzas alemanas del norte de Francia de las alineadas a lo largo de la costa mediterránea. Contra la lógica de la elección del paso de Calais chocaba la realidad negativa de ser esta zona la mejor guarnecida, con las defensas costeras más serias, y ser la única región en la que la "muralla del Atlántico" hacía honor a su reputación. Yo siempre decía a mi Estado Mayor: "Si fuera Montgomery, atacaría por Calais"» (10).

Para los Aliados hubiera supuesto tropezar con la parte más dura de la "muralla del Atlántico", cuyas baterías instaladas bajo hormigón a uno y otro lado del cabo Gris-Nez mantenían la costa inglesa entre Ramsgate y Dungeness bajo el fuego de sus 14 cañones de 280, 305, 380 y 406 mm; por otra parte, el 15.° Ejército (coronel-general von Salmuth) ocupaba el sector con una densidad suficiente (18 divisiones de infantería entre Amberes y Cabourg) y con la ayuda de tropas de buena calidad. En la O.K.W. el mariscal Keitel y los generales Jodl y Warlimont calculaban un desembarco entre el Somme y el Sena, es decir, fuera del alcance de las grandes piezas mencionadas, pero siempre en el sector del 15.° Ejército.

Preocupaciones de Rommel

En cuanto al mando del grupo de ejércitos «B», cuya autoridad se extendía a los 7.° y 15.° Ejércitos, así como al 88.° A.K., encargado con 3 divisiones



de la custodia de Holanda, se inquietaba sobre todo por la debilidad de la defensa en las playas de la bahía del Sena: 3 divisiones se estiraban entre Cabourg (exclusivamente) y el puerto de Cherburgo, sin que esta delgadez del dispositivo alemán se viera compensada con una mayor densidad y calibre de las baterías de costa. Efectivamente, sobre el frente de 180 km que media entre Le Havre y la punta de Barfleur, el coronel sueco Stjernfelt, especialista en artillería costera, no contó más que 18 baterías, de las cuales 12 no alcanzaban las playas de Calvados o se mantuvieron inactivas el día de *Overlord* (11).

△ Obús alemán de 150 mm en la costa holandesa. El 88.° A.K. fue encargado de defender Holanda con 3 divisiones.

▽ El "muro del Atlántico", tal como lo representaba la propaganda alemana.




«Estoy seguro
de que el asalto
del adversario quedará roto
desde el primer día»
(Rommel)



Otro tema de preocupación para el mariscal Rommel era la forma que debía darse a esta batalla defensiva de la que era responsable, y que podía desencadenarse de un día para otro. Sobre esto, su punto de vista coincidía casi íntegramente con el del Führer.

En su opinión, el ataque anfibio difería esencialmente de la ofensiva terrestre en que, mientras la segunda conoce su máxima energía el "día D", a la "hora H", y después decrece en razón a las pérdidas sufridas y a las dificultades de acomodación, lo que posibilita a la defensa diferir el contraataque, en el primero el asaltante es débil en el momento del desembarco, y sólo puede reforzarse gradualmente en el interior de su cabeza de puente.

En consecuencia, era conveniente que los *Panzer,* agentes indispensables del contraataque, estuvieran distribuidos de forma que pudieran oponerse al enemigo en cualquier posible sector de desembarco (Países Bajos, paso de Calais, Normandía, Bretaña) el día mismo de producirse éste. Es lo que explicaría Rommel a Jodl en una carta fechada el 23 de abril de 1944: «A pesar de la superioridad aérea adversaria, si conseguimos lanzar durante las primeras horas posteriores al desembarco una gran parte de nuestras fuerzas contra el enemigo en los sectores amenazados, estoy seguro de que el asalto quedará roto desde el primer día».

Pero, añadía: «Mi única preocupación es el problema de las unidades móviles. A pesar de la decisión tomada con ocasión de la conferencia en el cuartel general, el 21 de marzo, estas fuerzas no han sido puestas a mi disposición. Algunas formaciones permanecen aún dispersas en vastos sectores, muy lejos, en el interior; por lo tanto, llegarán demasiado tarde para cumplir su misión en la batalla del litoral. Dada la enorme superioridad aérea de que dispone el enemigo, todo desplazamiento importante de las unidades motorizadas en dirección a la costa será objeto de ataques aéreos poderosos e incesantes. Por otra parte, privadas del sostén de las divisiones blindadas y de las unidades rápidas, nuestras divisiones de defensa del litoral difícilmente podrán rechazar los ataques lanzados simultáneamente por los asaltantes venidos del mar y por las unidades aerotransportadas lanzadas en paracaídas en el interior del país. Las líneas que miran hacia el interior están insuficientemente ocupadas para asegurar una protección eficaz. Deberemos disponer pues nuestras unidades de combate, y nuestras formaciones de reserva, de manera que se reduzca al mínimo la distancia que deban recorrer para resistir un ataque en cualquiera de los posibles sectores..., y garantizar así la destrucción de la mayor parte de las fuerzas enemigas desembarcadas o lanzadas en paracaídas».



Keystone



△ Colocación de obstáculos en los sectores de playas dejados al descubierto por la marea baja. Estos ingenios, destinados a desfondar las lanchas de desembarco, no eran otra cosa que los elementos de Cointet, que tan ineficaces resultaron en 1940 contra los blindados alemanes.

Rommel solicita disponer de los "Panzer"...

Lo que le llevaba a concluir: «Libramos actualmente la batalla más decisiva de esta guerra, y nos jugamos en ella la suerte del pueblo alemán. Si no se ponen todas las fuerzas defensivas bajo un mando único, y si no se puede lanzar inmediatamente la totalidad de nuestras unidades móviles a la batalla que se desarrollará en la costa, la victoria es más que dudosa. Si tengo que esperar al desembarco para pedir, por la vía normal, que se me confíe el mando y la libre disposición de las fuerzas móviles, las unidades llegarán demasiado tarde para intervenir en la batalla e impedir el desembarco aliado. El resultado será un nuevo Nettuno, es decir, una situación muy poco deseable para nosotros» (12).

Como resultado de la conferencia del 20 de marzo precedente, el comandante del grupo de ejércitos «B» había obtenido del Führer que se le subordinase directa e inmediatamente el *Panzergruppe West;* bajo las órdenes del general Geyr von Schweppenburg, constituía la reserva blindada del mariscal von Rundstedt, y encuadraba:





—El 1.er Pz.K. de los *Waffen S.S.*
—La 1.ª Pz.D. *Leibstandarte* de los *Waffen S.S.* (Beverloo, 70 km al este de Amberes).
—La 2.ª Pz.D. (Amiens).
—La 116.ª Pz.D. (región de Gisors-Beauvais).
—La 12.ª Pz.D. *Hitlerjugend* de los *Waffen S.S.* (región de Évreux-Lisieux).
—La Pz.D. *Lehr* (región de Châteaudun).
—La 21.ª Pz.D. (Saint-Pierre-sur-Dives, 30 km al sureste de Caen).

...y no los obtiene

Pero ninguna orden de la O.K.W. había venido a dar fuerza ejecutiva a este consentimiento verbal de Hitler. En realidad, el comandante de esta formación estaba en contra del papel que Rommel le quería asignar. En su opinión, la reserva blindada del frente del Oeste debía estar concentrada en posición central debajo de París, de manera que pudiera intervenir, con todas las fuerzas reunidas, en el sector en que, una vez disipados todos los equívocos y diversiones, se viera que el enemigo desplegaba su esfuerzo principal. A este respecto, la distribución de los *Panzer* tal y como se veía en La Roche-Guyon le parecía encajar de lleno en la sentencia contra todo sistema de defensa en cordón pronunciada por Federico el Grande, quien, en su lenguaje franco-alemán, había afirmado: *«Wer alles defendieren will, defendiert gar nichts»* (El que quiere defender todo, no defiende nada).

El mariscal von Rundstedt y el coronel-general Guderian se adhirieron a este punto de vista que, sin duda, basaba su filosofía en los grandes principios de la guerra. ¿Pero eran aplicables tales principios en aquellas circunstancias? Rommel lo negaba, apoyándose en sus experiencias en el norte de África, experiencias no vividas por sus detractores al proceder todos ellos del frente del Este, en el que la aviación táctica del adversario apenas empezaba a manifestar su poder paralizador. Los

∴ El punto de vista de Rommel sobre la dirección de la batalla decisiva de la que era responsable coincidía casi íntegramente con el del Fuhrer: el enemigo debía ser aplastado en las playas.

◁ "Dientes de dragón" antitanques construidos sobre el terreno, y reforzados con un entramado de alambradas para impedir la infiltración de la infantería.



Bundesarchiv Koblenz

△ Pirámides de guijarros: un obstáculo rudimentario a añadir al laberinto de defensas con que Rommel cubrió las costas del frente del Oeste para abortar el desembarco aliado.

acontecimientos demostrarían sin paliativos la pertinencia del razonamiento del "zorro del desierto".

A pesar de una nueva tentativa el 23 de abril, Rommel no obtuvo ningún resultado positivo en este punto capital. Más aún: el Führer mantuvo la misma actitud negativa cuando el comandante del grupo de ejércitos «B» le sugirió situar la Pz.D. *Lehr* entre Orne y Vire, instalar la Pz.D. *Hitlerjugend* en la región de Saint-Lô y reforzar más este sector, que le parecía peligrosamente desguarnecido, con la ayuda de una brigada de lanzacohetes (976 tubos de 150, 210 y 300 mm) y de numerosas baterías antiaéreas pesadas (88 mm). En vista del silencio de Hitler, el mariscal alemán abandonó La Roche-Guyon al amanecer del 4 de junio, camino de Berchtesgaden, no sin antes haber consultado su barómetro y obtenido el consentimiento de von Rundstedt. La continuación de la historia ya es conocida.



Keystone

▷ Geyr von Schweppenburg, comandante del "Panzergruppe West", no compartía las ideas de Rommel. Según él, la suerte del adversario se decidiría durante la gran batalla de blindados posterior al desembarco.

Contradicciones de Hitler

La actitud de Hitler ante los problemas así planteados en el seno del alto mando alemán sigue siendo incomprensible, por su abundancia de contradicciones, a pesar de la documentación publicada desde 1945.

Aunque no había concedido ningún crédito a las predicciones de sus colaboradores de la O.K.W. y del mariscal von Rundstedt, seguros de que los angloamericanos desembarcarían en la costa francesa entre Le Havre y el paso de Calais, Hitler haría suya esta hipótesis desde el día siguiente del desembarco aliado en la bahía del Sena, y se aferró a ella contra viento y marea hasta el día en que el 1.er Ejército americano horadó definitivamente el dispositivo alemán por la orilla izquierda del Vire. Hasta el 24 de julio siguió persuadido de que la batalla de Normandía no tenía otro fin que incitarle a abandonar su guardia en el paso de Calais.

Pero, si bien su hipótesis avanzada el 20 de marzo referente al primer objetivo apuntado por el desembarco sólo incorporaba parcialmente las ideas de Rommel al respecto, el acuerdo entre los dos hombres era total en cuanto a los métodos para rechazarlo: contraataque inmediato sobre las mismas playas, de forma que no se dejasen comprometer en una larga batalla de desgaste semejante a la de Anzio-Nettuno.

Pero aquí surgía una nueva contradicción: si, por razones perfectamente válidas, el Führer rechazó la idea de maniobra preconizada por Geyr von Schweppenburg, también negaría a Rommel los medios precisos para afrontar la batalla según el programa al que acababa de dar su total consentimiento. Aun lejos de cualquier tentación de "rehacer la historia", puede decirse que si Hitler, extrayendo las últimas conse-



cuencias de los principios que acababa de plantear, hubiera dado su consentimiento a las propuestas de su gran subordinado, se hubieran producido los resultados siguientes:

1.º) Rommel hubiera sido advertido de los lanzamientos de paracaidistas anglo-americanos el 6 de junio, un poco después de la una y media de la madrugada, en su puesto de mando de La Roche-Guyon, mientras que de la otra forma no lo fue hasta cinco horas más tarde y en su domicilio de Herrlingen, en los alrededores de Ulm.

2.º) Al contraataque lanzado en la tarde del 6 de junio únicamente por la 21.ª Pz.D. en el sector británico, se hubieran podido unir la Pz.D. *Lehr* y la 12.ª Pz.D.S.S. *Hitlerjugend.* Desde las posiciones que Rommel había querido hacerles ocupar, hubieran podido dirigirse de inmediato al asalto de las cabezas de puente que formaban los americanos. Reuniendo las 2 divisiones unos 400 ó 450 carros y cañones oruga, la primera hubiera liquidado con toda probabilidad el asunto de *Omaha* antes de la caída de la noche, mientras la segunda estaba bien colocada para aplastar a los paracaidistas instalados mal que bien alrededor de Sainte-Mère-Église.

Es verdad que, al hacer esto, la *Panzer Lehr* hubiera entrado en el radio de acción de los cañones de la flota aliada, y que los precedentes de Gela y Salerno demostraban la terrible eficacia de sus grandes obuses contra los carros (Geyr von Schweppenburg había utilizado este argumento durante las tormentosas discusiones que mantuvo con Rommel referentes al mando de sus divisiones blindadas), pero, por real que fuese este peligro, ¿había que concluir que debían abstenerse de todo contraataque el "día D", desaprovechando el momento fugaz en que el enemigo aún no se había consolidado en sus cabezas de puente?

△ Líneas de defensas del litoral ideadas por Rommel para paliar la insuficiencia de fortificaciones de hormigón. El mariscal alemán derrocharía energías, actividad e imaginación en la puesta en práctica del más formidable sistema de defensa estática de la segunda Guerra Mundial.



Camera Press

△ El material necesario para el transporte de una división paracaidista aliada: planeadores "Horsa" y aviones "Halifax" para remolcarlos.

SEGUNDA PARTE

PREPARATIVOS ALIADOS

Cruzaremos el canal de la Mancha para observar desde Londres los preparativos de la operación *Overlord.* La organización interaliada e interejércitos del S.H.A.E.F. *(Supreme Headquarters Allied Expeditionary Force),* constituido a iniciativa y bajo control del Comité conjunto de jefes de Estado Mayor, no funcionó sin algunos roces, pero, salvo excepciones, no se manifestaron durante el período de preparación. Hasta mediados de julio de 1944 los generales Eisenhower y Montgomery caminaron verdaderamente "de la mano", aunque las funciones asumidas por el segundo se prestasen un poco al equívoco y no fuesen interpretadas de la misma manera por uno y otro.

Funciones de Montgomery

El 23 de diciembre de 1943, escribiendo sobre este tema al general Marshall, Eisenhower le decía: «Para las primeras fases de *Overlord,* no veo la utilidad de los comandantes de los grupos de ejércitos británicos y americanos. Su nombramiento impediría la coordinación que debe reinar entre las fuerzas terrestres y aéreas» (13).

En consecuencia, confiaba a Montgomery el mando de las fuerzas terrestres anglo-americanas participantes en el desembarco propiamente dicho, y después en las operaciones que apuntaban a la consolidación y extensión de las cabezas de puente. Sería pues al vencedor de El-Alamein a quien correspondería preparar y llevar a cabo la batalla de ruptura que sellaría la suerte de los ejércitos alemanes comprometidos en Normandía.

Pero cuando, tras salir de Normandía, se pasase al avance que debería conducir a los Aliados hasta el corazón de Alemania, se procedería a la formación de dos grupos de ejércitos, uno anglo-canadiense y otro americano. Asumiendo Montgomery el mando del primero, y llamando al general Bradley a la cabeza del segundo, Eisenhower volvería a retomar la dirección de las operaciones terrestres, conservando el rango de comandante en jefe.



◁ Millares de vehículos de todo tipo se dieron cita en los puertos de Inglaterra meridional. Albergar en el reducido espacio de la isla las masas humanas y el material destinado al desembarco plantearía serios problemas.

▽ Generales americanos Bradley (izquierda) y Collins. Bradley asumiría el mando del grupo de ejércitos estadounidenses encargado de la explotación del desembarco.

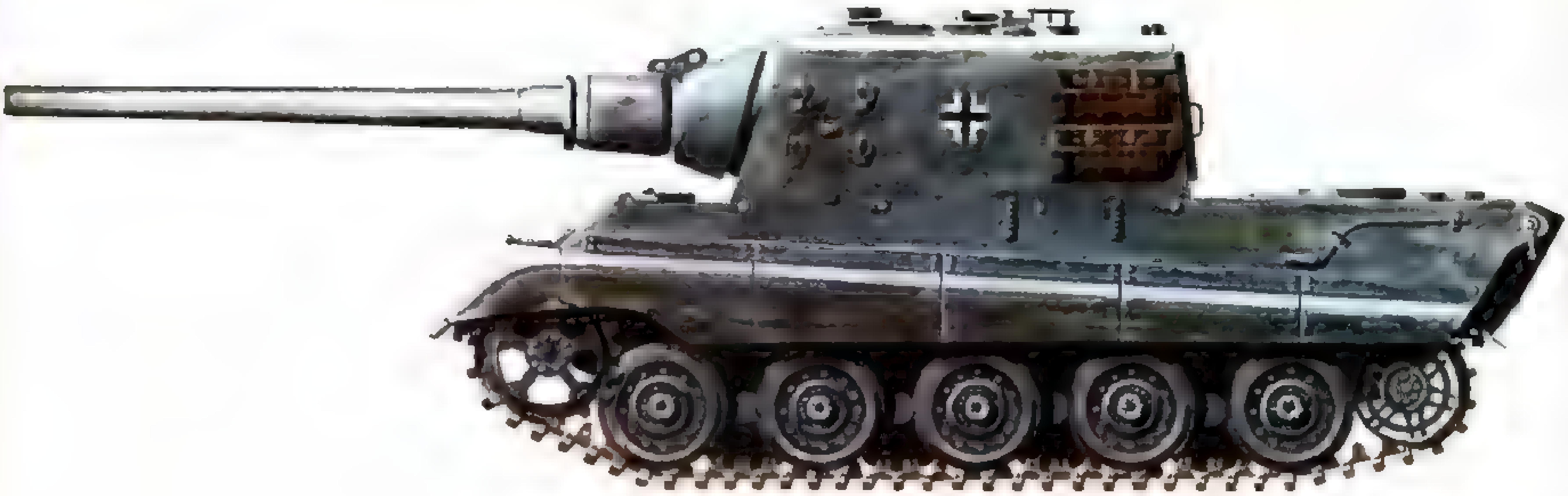
Nada entre la documentación disponible induce a pensar que Eisenhower mantuviera a Montgomery en la incertidumbre respecto a sus intenciones de volver a tomar las riendas de las fuerzas aliadas, pero todo parece indicar que, en su fuero interno, Montgomery se había hecho ilusiones de que su superior, vistos los éxitos por él conseguidos, le mantendría hasta el final del conflicto al mando de las fuerzas terrestres que le había confiado para las primeras fases de la operación *Overlord*.

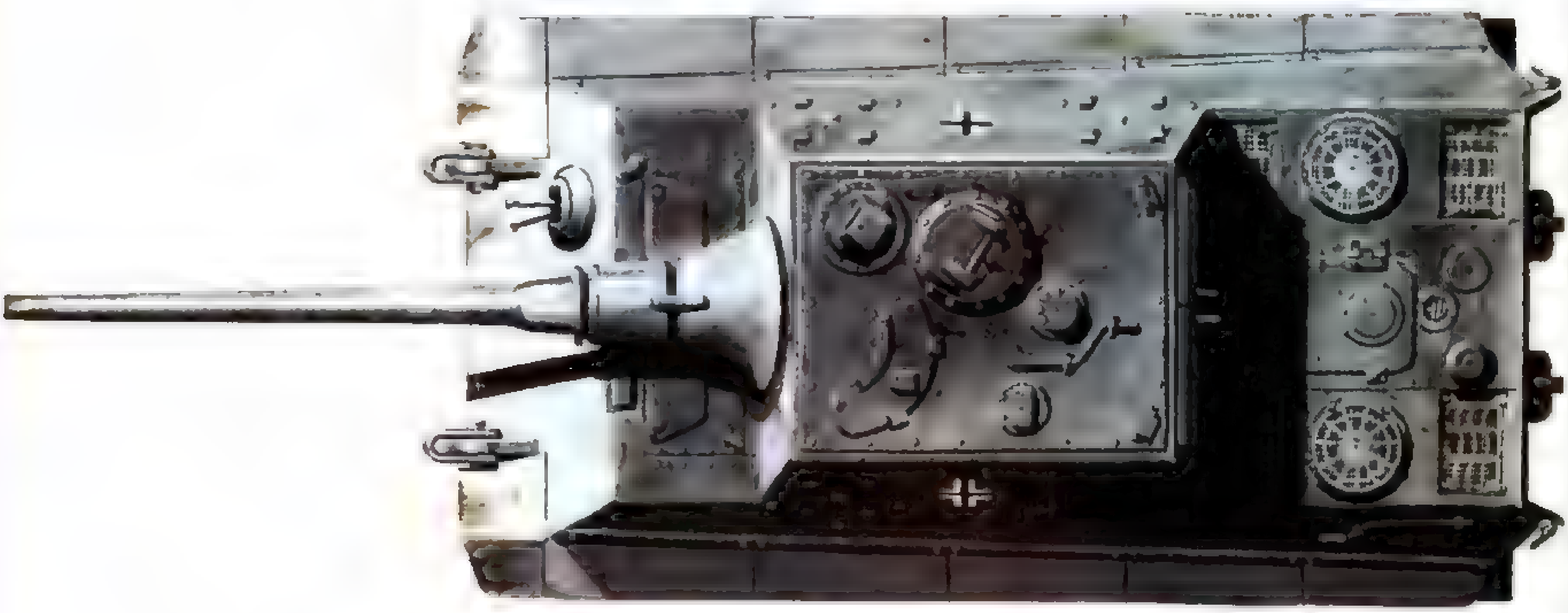
Pero Eisenhower, que en 1943 había padecido los sinsabores de un "mando autónomo", en la persona del general sir Harold Alexander, no estaba dispuesto a padecer la situación de nuevo. Aunque él personalmente se hubiera resignado a representar el papel de rey sin gobierno, sus grandes subordinados americanos no lo hubieran tolerado, ni tampoco su superior, el general George C. Marshall, y menos aún la opinión pública de Estados Unidos, bajo la influencia de un enjambre de corresponsales de guerra, acreditados ante el S.H.A.E.F., de los cuales lo menos que se puede decir es que eran poco proclives a los puntos de vista y a los métodos preconizados por sus aliados británicos.



Documentation française

Cazador de carros alemán Tiger o Jagdtiger







Peso: 70,6 tm.
Tripulación: 6 hombres.
Armamento: un cañón de 128 mm PaK 80 L/55, dotado con 38 proyectiles, y una ametralladora MG 34.
Blindaje: delantero del casco, 100 mm; lateral y trasero, 80 mm; superior e inferior, 40 mm; delantero de la cámara de tiro, 250 mm; lateral y trasero de la cámara de tiro, 80 mm; superior de la cámara de tiro, 40 mm.
Motor: Maybach HL 230 P30 en línea, de 700 CV.
Velocidad: 38 km/h, por carretera; 19 km/h, todo terreno.
Autonomía: 160 km, por carretera; 120 km, todo terreno.
Longitud: 10,65 m.
Anchura: 3,62 m con las cadenas de combate; 3,26 m con las cadenas estrechas.
Altura: 2,81 m.

Orbis

Juicios británicos sobre Eisenhower

Explicable o inexplicable, lo cierto es que la personalidad del general Eisenhower empalidecía y no lograba imponerse a la del brillante vencedor de Alam el-Halfa, El-Alamein y Mareth el-Hamma, que sentía frente a su jefe un verdadero complejo de superioridad estratégica. En la jerarquía británica Montgomery no era el único en experimentar este sentimiento respecto al comandante supremo americano. El 15 de mayo de 1944, al término de una conferencia en el curso de la cual Eisenhower y sus subordinados habían expuesto sus ideas sobre la operación ante el rey Jorge VI, el primer ministro y el mariscal Smuts, el jefe del Estado Mayor imperial anotaba en su *Diario:*

«Mi principal impresión es que Eisenhower no es un verdadero director en lo que respecta a los conceptos, los planes, la energía y la orientación que hay que imprimir. Es más bien un coordinador, un buen organizador, un campeón de la cooperación interaliada; en este aspecto conozco pocos que se le puedan comparar. Pero, ¿es esto suficiente? Tal vez sea imposible que un jefe reúna en solitario todas estas cualidades. Quizá me he hecho demasiado exigente. Sin embargo, sigo con dudas» (14).

Al releer sus notas dos años más tarde, lord Alanbrooke sólo aportaría unos pocos matices nuevos a este retrato: «Maestro (Eisenhower) consumado en la forma de tratar a sus aliados, totalmente imparcial y, por consiguiente, dueño de la confianza de cada uno. Personalidad llena de encanto, excelente coordinador, pero no un verdadero comandante... "Ike" hubiera podido compararse a un director de escena que llamase al plató en su momento a los diferentes actores, pero sin ser el verdadero director del espectáculo, el que controla y dirige a todos los actores» (15).

Personalidad de Eisenhower

A diferencia de Alanbrooke, de Montgomery, de MacArthur y de Patton, Eisenhower no había participado en la primera Guerra Mundial, y durante el período entre las dos guerras el mando más alto que había recibido era el de un batallón de infantería. De la misma manera, aunque experto en todas las funciones de Estado Mayor, no poseía la imaginación táctica que caracterizaba



Conway Maritime Press

△ Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas aliadas encargadas de la liberación de Europa occidental, preparó el desembarco en estrecha colaboración con Montgomery.



Camera Press

△▽ Concentración de material en las proximidades de los puertos de embarque ingleses. El somero camuflaje antiaéreo puede dar una idea de la debilidad de la "Luftwaffe".



Camera Press

tanto a un Bradley como a un Montgomery. A cambio, habría que reconocerle una notable aptitud para asimilar lo mejor de las ideas de los otros e integrarlas en el cuadro más general de su propia esfera de responsabilidad.

Por otra parte, es preciso admirar la tranquila autoridad, la rectitud, el tacto y la finura psicológica del hombre que supo congeniar con un subordinado tan difícil como Montgomery, quien a la pregunta: «Entonces, ¿usted no obedece jamás las órdenes?», se había permitido responder con impertinencia: «Si no me agradan, voy todo lo lejos posible por el camino de la desobediencia, e intento imponer mi punto de vista. Sin embargo, si no lo consigo, acabo por someterme» (16).

De igual modo, conseguiría acallar los exabruptos del brillante e insoportable George S. Patton, colocando por encima de él al «serio, celoso y muy educado» Omar N. Bradley, que había sido su subordinado en Sicilia, sin que de ello derivase la menor tensión entre estos dos grandes soldados de temperamentos y aspectos tan diferentes. Su estima hacia ellos no le impediría sin embargo permanecer sordo ante sus observaciones despectivas y sus sugerencias contra el aliado británico.

Se ha dicho que Eisenhower se imponía poco. Mejor sería decir que se imponía con poca frecuencia, pero que lo hizo siempre que la coyuntura exigió su intervención personal y siempre de una forma adecuada. Dos ejemplos bastarán para justificar esta afirmación:

Ocho días antes del comienzo de *Overlord*, el *Air Chief Marshal* Leigh-Mallory, comandante de las fuerzas aéreas tácticas bajo sus órdenes, fue a decirle por última vez que las 82.ª y 101.ª D. paracaidistas americanas serían víctimas de una carnicería inútil si se obstinaba en hacerlas descender sobre Cotentin. Según sus cálculos, las tropas transportadas en planeadores sufrirían pérdidas del orden del 70 % y la mitad de los paracaidistas serían muertos o heridos durante su descenso: «Invité a Leigh-Mallory —escribiría Eisenhower— a que hiciera sus recomendaciones por escrito, a fin de descargarlo de toda responsabilidad en caso de que su opinión no se tuviera en



cuenta, y le prometí responderle en el plazo de algunas horas» (17). Transcurrido ese tiempo, le telefoneó que, no pudiendo renunciar a *Utah,* mantenía su decisión, no sin advertirle que esta confirmación de sus órdenes iba a serle notificada por escrito.

El 19 de diciembre siguiente, cuando los *Panzer* rodaban por Bastogne, iba a dar prueba de la sangre fría característica de un gran jefe: habiéndose dirigido a Verdún, donde le esperaban los generales Bradley, Devers y Patton, les declaraba al comenzar la sesión: «La situación actual debe considerarse como una ocasión que se nos brinda, no como un desastre. En esta mesa de conferencias sólo quiero ver rostros llenos de confianza» (18).

Eisenhower conservaba además como adjunto al *Air Chief Marshal* sir Arthur Tedder, que le había sido destinado en calidad de tal desde finales de enero de 1943, y tenía en él un colaborador de gran clase, especialmente cualificado para proporcionarle el apoyo sin reservas de la aviación estratégica anglosajona. Igualmente, había destinado al S.H.A.E.F. a su incomparable jefe de Estado Mayor, el teniente-general Bedell-Smith quien, en palabras de lord Alanbrooke, lo complementaba de la forma más adecuada y eficaz.

Montgomery critica el plan del COSSAC...

El 2 de enero de 1944 Eisenhower era recibido en el Pentágono, a instancias del general Marshall, y después por el presidente Roosevelt, en cama aquellos días. Sin embargo, Eisenhower se hubiera ahorrado muy a gusto este cambio de rumbo en la ruta estratégica de Túnez a Londres, porque el tiempo urgía y no estaba del todo de acuerdo con el plan elaborado por el teniente-general sir F.E. Morgan y la agrupación COSSAC *(Chiefs of Staff of the Supreme Allied Commander).*

«Desde el punto de vista táctico —escribió— el plan no me parecía perfecto,

△ Eisenhower (de pie, con prismáticos) conservó al "Air Chief Marshal" Tedder (a su izquierda) como adjunto desde enero de 1943.

porque preveía un ataque anfibio sobre un frente relativamente estrecho para tres de las cinco divisiones transportadas hasta las costas francesas en el momento del asalto... El plan me parecía insuficiente, y no veía cómo... lograríamos apoderarnos rápidamente de Cherburgo. Estaba convencido de que, salvo modificaciones, este plan no consideraba suficientemente nuestra urgente necesidad de puertos importantes para un refuerzo rápido de nuestras tropas» (19).

En consecuencia, antes incluso de volar hacia Estados Unidos encargó a Montgomery, junto con Bedell-Smith, el análisis y, si fuera necesario, la revisión del proyecto COSSAC, y la elaboración de un informe para cuando regresase a Londres a mediados de enero.

Un primer vistazo del informe presentado bastó a Montgomery para formarse una idea: el plan era «impracticable». Esta opinión tajante se basaba en las siguientes consideraciones: «El desembarco se sitúa en un frente demasiado estrecho y se limita a una zona demasiado pequeña.

El día "D + 12" (12º día después del desencadenamiento de *Overlord*) se prevé un total de 16 divisiones en las playas utilizadas para el desembarco inicial, lo que producirá en ellas la confusión más espantosa y hará extremadamente difícil —si no imposible— el desarrollo de la batalla terrestre» (20).

Y como para el día "D + 24", según el plan, serían ya 24 las divisiones desembarcadas, «siempre en las mismas playas... en lugar de atenuarse, la confusión aumentará» (21).

Las objeciones de Montgomery al plan COSSAC, objeciones que él expuso confidencialmente a Winston Churchill, entonces convaleciente en Marrakech, se inspiraban en consideraciones distintas a las de Eisenhower, pero no por ello dejaron de convencer al comandante en jefe americano a su llegada a Londres el 14 de enero.

...e impone sus ideas

A este efecto, como responsable del desembarco y de los primeros combates, Montgomery no se había contentado con su severo diagnóstico, sino que

▽ Una unidad de artillería americana hace un alto "en algún lugar de Inglaterra": 1.500.000 soldados estadounidenses y 1.750.000 soldados británicos esperaban en mayo de 1944 el comienzo de "Overlord".



U S Army

proponía una terapia. Colocándose bajo el punto de vista exclusivo de las fuerzas terrestres, su informe subrayaba como "esenciales" los puntos básicos siguientes:

a) Los desembarcos iniciales deberían efectuarse sobre el frente más ancho posible.
b) Los cuerpos de ejército deberían estar en condiciones de desarrollar sus operaciones partiendo de las playas de desembarco; ninguna otra formación debería desembarcar en esas mismas playas.
c) Las zonas de desembarco británica y americana deberían ser distintas. Las previsiones del primer punto se aplicarían a cada una de ellas.
d) Después de los desembarcos iniciales, la operación debería desarrollarse de tal manera que las fuerzas británicas y las fuerzas americanas dispusieran cada una de un buen puerto, por lo menos.

Tras plantear estos principios con un luminoso sentido común, deducía de ellos con una lógica impecable un plan de operaciones al que se reconocerá, entre otros méritos, el haber incluido la



U.S. Army



U.S. Army

◁△ Los paracaidistas fueron los encargados de iniciar la invasión en las dos alas del frente de ataque.

▽ Tres grandes unidades aerotransportadas iniciarían las hostilidades el "día D", conducidas por 822 aparatos de transporte y 900 planeadores.





Camera Press

∆ Un jeep es cargado a bordo de un planeador.

▽ Carros de combate embarcados en un buque de transporte.



Camera Press

acción de la aviación táctica y de las fuerzas aéreas estratégicas: «El tipo de plan requerido —concluía Montgomery en un tono un poco perentorio— es el siguiente:

a) Un ejército británico desembarcará en un frente de dos o, si es posible, de tres cuerpos. Un ejército americano hará lo mismo.
b) Divisiones complementarias deberán unirse a los cuerpos ya desembarcados.
c) La aviación de asalto disponible será utilizada para sostener el avance de las tropas. Les seguirán oleadas sucesivas de todo tipo de aparatos no blindados, rápidamente, sin interrupción.
d) La batalla aérea deberá ganarse antes de que la operación haya sido lanzada. Por tanto, nuestro objetivo será ganar la batalla terrestre gracias a la rapidez y a la contundencia de nuestras operaciones» (22).

Eisenhower apoya la opinión de Montgomery

El general Eisenhower tuvo el mérito de aceptar la opinión de su gran subordinado, y así, en relación al primitivo proyecto COSSAC, el plan llevado a efecto el 6 de junio incluiría enmiendas considerables:



△ El S.H.A.E.F. ("Supreme Headquarters Allied Expeditionary Force"). De izquierda a derecha: general Bradley; almirante Ramsay; "Air Chief Marshal" Tedder; generales Eisenhower y Montgomery; "Air Marshal" Leigh-Mallory, y general Bedell-Smith.

1.º) El primitivo "frente estrecho" motivo de crítica se ensanchaba hasta incluir por la derecha Saint-Martin-de-Varreville *(Utah-Beach)* y por la izquierda Lion-sur-Mer *(Sword-Beach)*.

2.º) La conquista de una cabeza de puente en la costa este de Cotentin permitía abordar la cuestión de Cherburgo con plazos razonables, y sin tener que preocuparse inmediatamente del gran obstáculo del Vire.

3.º) El plan COSSAC preveía el desembarco inicial de 3 divisiones, sostenidas por una "reserva flotante", frente a las 716.ª y 352.ª I.D. del 84.º A.K. El día de *Overlord* fueron 8 las divisiones aliadas que se enfrentaron a 4 divisiones alemanas, e incluso, en el sector *Utah*, las 91.ª y 709.ª I.D. sólo se utilizaron parcialmente. Por otro lado, el segundo escalón de desembarco había sido ampliado hasta 7 divisiones.

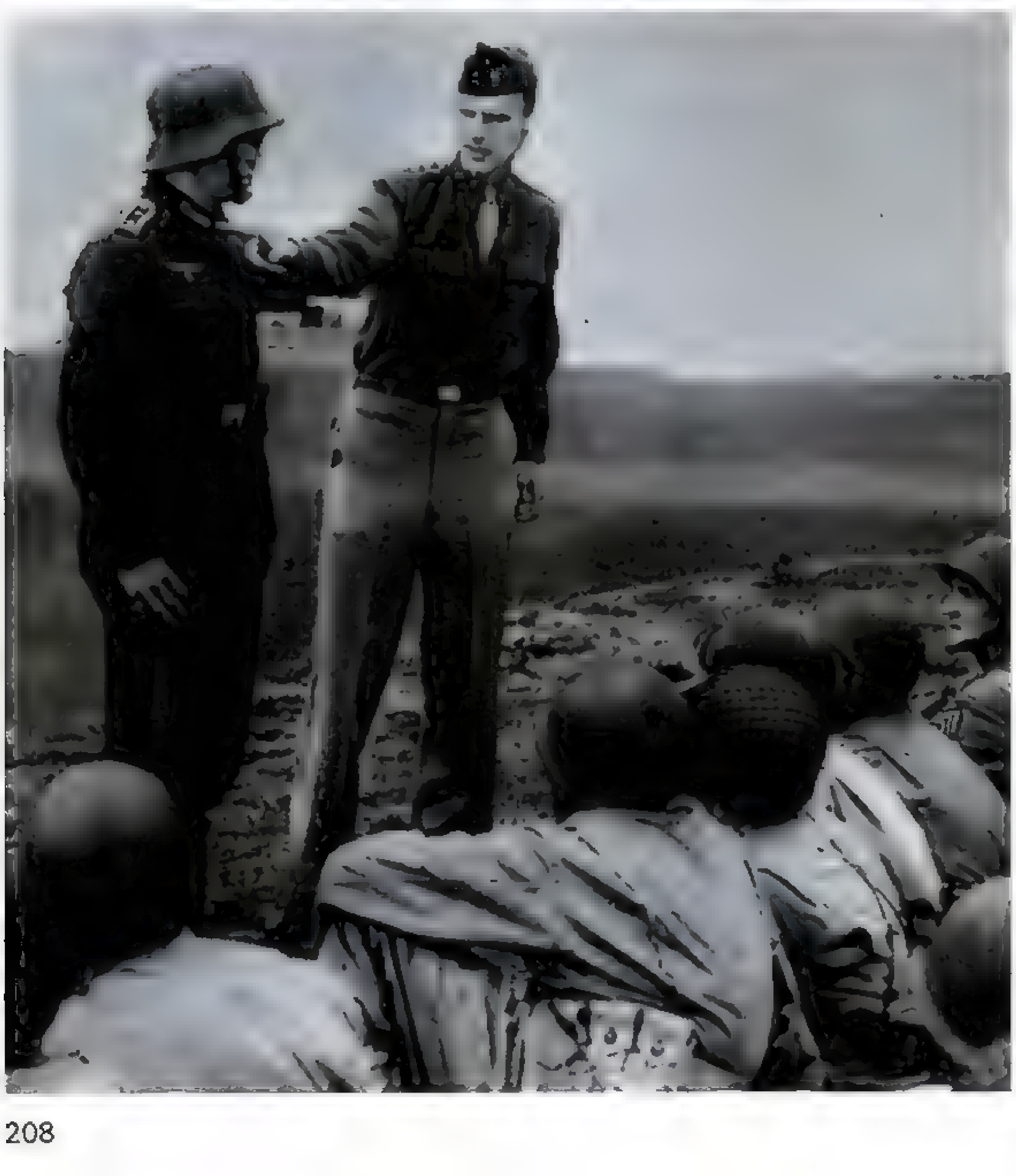
¿Debe deducirse de todo esto que sir Frederick Morgan y el Estado Mayor COSSAC habían carecido de suficiente lucidez y habían preparado un plan mísero y poco prometedor? Afirmarlo sería desconocer que estaban sometidos a una hipoteca que ellos no habían contraído: la operación *Anvil* que, según la



United Press International

△ Entrenamiento de los hombres y del material: carro anfibio anglo-americano "Sherman" durante unas pruebas.

▽ Instrucción a los soldados americanos sobre las características del uniforme alemán.



Fox

decisión del Comité conjunto de jefes de Estado Mayor anglo-americanos, ratificada por la conferencia de Teherán, debía preceder a *Overlord* y retenía en el Mediterráneo occidental importantes medios de desembarco.

Montgomery escribiría el 21 de febrero a Eisenhower: «Estoy absolutamente convencido de que debemos poner en juego todo el peso de nuestra autoridad para hacer que *Anvil* sea suprimida» (23).

La operación "Anvil" es aplazada...

El comandante en jefe americano rehusó, por razones estrictamente estratégicas, adoptar este punto de vista, porque la misión que se le había confiado —«penetrará en el continente europeo y después, en combinación con las otras naciones aliadas, emprenderá operaciones que deberán llevarle al corazón de Alemania y permitirle destruir sus fuerzas armadas» (24)— le parecía exigir la acción de un grupo de ejércitos que, remontando los valles del Ródano y del Saona, fueran a soldarse en alguna parte de Borgoña con el ala derecha de los ejércitos que habrían franqueado el canal de la Mancha. Sin embargo, acabó por rendirse ante el argumento según el cual el éxito de *Overlord* hacía necesario el aplazamiento de *Anvil* a una fecha posterior al 15 de julio.

...y "Overlord" es pospuesta hasta principios de junio

Con todo, los planteamientos a los que conducía la nueva formulación del plan COSSAC le obligaron a posponer también de primeros de mayo a primeros de junio la fecha inicial del desembarco. En cuanto a la elección de ésta, estaba determinada por las consideraciones siguientes:

1.º) La intervención nocturna de los paracaidistas en las dos alas del frente de ataque exigía una fecha lo más cercana posible a la luna llena.
2.º) Dado que desde la medianoche se encontrarían en combate 3 grandes unidades aerotransportadas, convenía sostenerlas lo más rápida-

mente posible. Entre el amanecer y el desembarco mediaría el intervalo necesario para que la aviación y la flota neutralizasen y saturasen las defensas costeras enemigas.

3.º) La multiplicación, a iniciativa de Rommel, de los campos de minas en las playas exigía abordarlas y desactivarlas cuando la marea las dejara al descubierto, de forma que los zapadores de asalto pudieran eliminarlas más fácilmente.

La combinación de estos tres elementos aconsejaba fijar el inicio de la gran empresa en el período comprendido entre el 5 y el 7 de junio. Observemos a este respecto que la decisión contribuyó a la sorpresa de los alemanes, porque todos los grados de la jerarquía de la *Wehrmacht* (grupo de ejércitos «B», *O.B. West,* O.K.W.) suponían que la "invasión" tendría lugar una mañana de marea alta.

Fuera como fuese, Eisenhower consideraba que no se podía retardar más la fecha del desembarco sin exponer a los peligros más graves la causa de las Naciones Unidas. Los informes de sus redes de espionaje, así como las fotos tomadas por sus patrullas aéreas, indicaban que las rampas de lanzamiento se multiplicaban entre el paso de Calais y Cotentin, y que en pocas semanas Inglaterra podía quedar aplastada bajo los efectos de un *Blitz* de nuevo tipo. Así mismo, las informaciones que recibía de Estados Unidos concernientes a la próxima fabricación de armas atómicas y bacteriológicas le obligaban a obrar con rapidez, porque nada le garantizaba que la ciencia alemana no se hubiera orientado en la misma dirección.

La idea de maniobra de Montgomery

En sus *Memorias,* aparecidas en 1958, lord Montgomery explica de la forma siguiente su idea de maniobra: «Es importante comprender que después de haber puesto el pie sólidamente en Normandía, mi idea era amenazar el frente oriental con una penetración en el



◁ El embarque de las tropas de asalto comenzó a principios de junio. Algunas unidades hubieron de permanecer varios días a bordo de los transportes, en condiciones de extrema incomodidad.



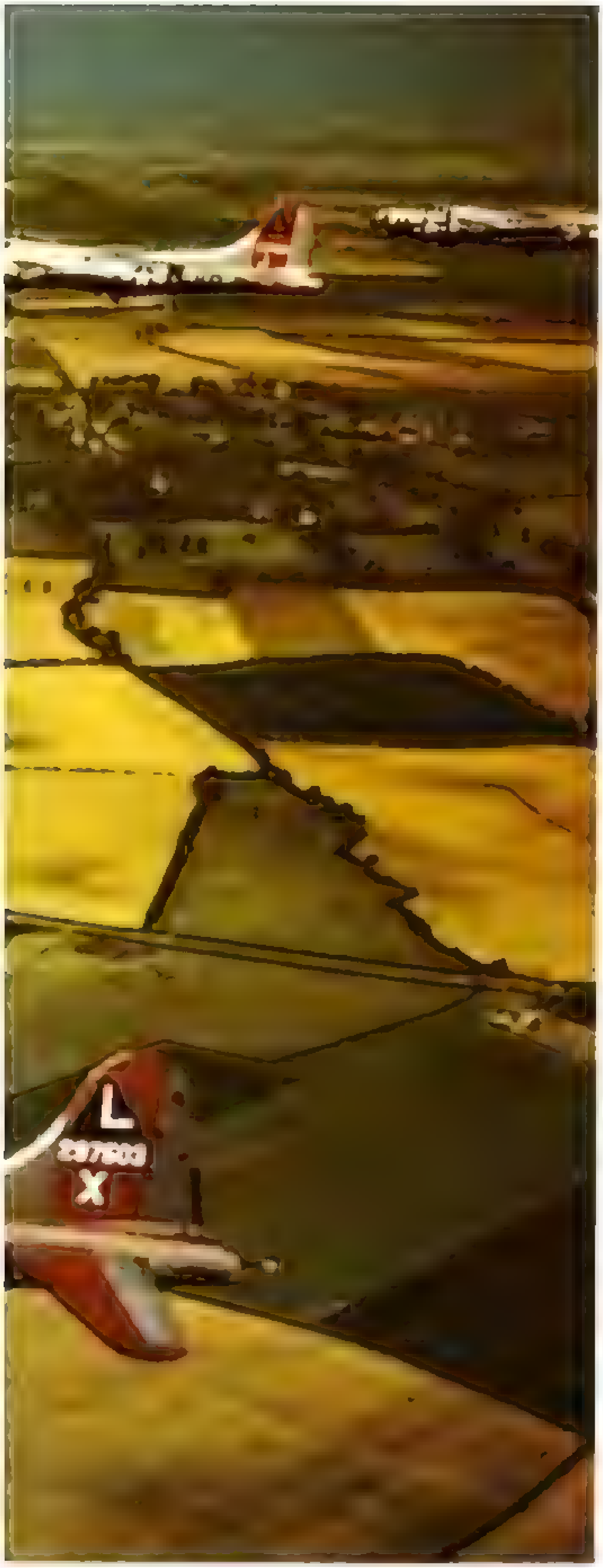
U.S. Air Force

△ "Fortalezas volantes" ("Boeing B 17 G") del 533.° escuadrón del 381.° grupo de bombardeo, 1.ª escuadrilla de combate, 1.ª división aérea de la 8.ª "Air Force" americana.

sector de Caen. Llevando a cabo esta amenaza pretendía atraer al sector las principales reservas enemigas, principalmente sus divisiones blindadas, y mantenerlas allí utilizando para este fin las fuerzas británicas y canadienses a las órdenes de Dempsey.

Una vez fijadas las principales fuerzas enemigas en este flanco *oriental*, mi intención era hacer una penetración en el flanco *occidental* utilizando para ello las fuerzas americanas del general Bradley. Este ataque debía lanzarse primero en dirección sur, para después hacer un amplio movimiento hacia el este en dirección hacia el Sena y hacia París. Esperaba que este gigantesco círculo tuviera su centro en Falaise. Su objetivo era copar todas las fuerzas enemigas al sur del Sena, cuyos puentes más allá de París serían destruidos por nuestras fuerzas aéreas» (25).

Hay quienes han sugerido que en esta descripción, expuesta después de la guerra, el gran soldado habría vertido remotos propósitos que no tenía en



aquellos momentos, a fin de demostrar que, al igual que en Alam el-Halfa y en El-Alamein, Rommel había bailado una vez más al son de su música. Martin Blumenson, uno de los colaboradores de la monumental *Historia oficial del Ejército americano en la segunda Guerra Mundial,* plantearía así la cuestión en 1963: «¿Atrajo y retuvo (Montgomery) realmente la mayor parte de las fuerzas alemanas en el frente inglés para facilitar el avance americano, como diría años después, o fueron los propios alemanes los que concentraron sus fuerzas en este sector por otra razón totalmente oculta? Su forma de contener al enemigo, ¿fue una actuación brillante, un accidente o la explicación de su incapacidad para apoderarse de Caen, cuando veinticinco días después del desembarco, y debiendo haber sido tomada desde el comienzo, aún se encontraba en manos alemanas?» (26).

Las preguntas no son ociosas, porque muchos otros grandes capitanes, como un Napoleón o un Moltke, al pasar a la posteridad, habían remodelado sus victorias de forma que se atribuyera a un profundo y genial plan sus éxitos, cuando en realidad eran debidos a sus facultades de improvisación.

No obstante, en este debate es preferible confiar en último término en la veracidad de lord Montgomery, apoyando tal inclinación con la ayuda de tres textos contemporáneos a los acontecimientos extraídos de la obra *Triumph in the West* de sir Arthur Bryant, que repite, por así decirlo, las anotaciones diarias del mariscal lord Alanbrooke:

«*15 de junio de 1944:* Montgomery escribe al jefe del Estado Mayor imperial: "La repentina aparición en la 2.ª *Panzerdivision* en el sector Villers-Bocage-Caumont ha taponado la brecha que yo había abierto. Pienso que el enemigo tenía la intención de desencadenar un ataque contra el 1.er cuerpo de ejército en el sector de Caen. Sea como sea, mientras Rommel gaste sus reservas en cegar brechas, todo va bien"» (27).

«*18 de junio de 1944:* Alanbrooke extrae de un mensaje dirigido por Montgomery a sus comandantes de ejército el párrafo siguiente: "Una vez en posesión de Caen y de Cherburgo, tendremos en la mano la posibilidad de amenazar directamente al ejército alemán y de derrotarlo entre el Sena y el Loira"» (28).

«*27 de junio de 1944:* Montgomery escribe al mariscal Alanbrooke: "Mi plan general está a punto de dar sus frutos. Todos los medios del enemigo y sus divisiones de *Panzer* y de *Panzer S.S.* convergen sobre el frente del 2.º Ejército conforme a mi plan. Esto facilitará enormemente el cumplimiento de su misión al 1.er Ejército americano"» (29).



△ Formación de bombarderos "Short Stirling" de la R.A.F. Estos cuatrimotores, con un radio de acción de 3.250 km, fueron un elemento determinante en el éxito de las ofensivas nocturnas inglesas contra Alemania.

Misión de la aviación estratégica y táctica anglo-americana

La aviación estratégica y táctica anglo-americana aseguró el éxito de la operación *Overlord* gracias a sus cinco meses de preparación intensiva.

El general Eisenhower había obtenido que le estuviesen subordinadas todas las formaciones de bombardeo estratégico con base en Gran Bretaña y en la Italia meridional. A las órdenes del teniente-general americano Carl A. Spaatz, comprendían:

–El *Bomber Command* de la R.A.F. (*Air Chief Marshal* A. T. Harris).
–La 8.ª *Air Force* americana (teniente-general James H. Doolittle): Inglaterra.
–La 15.ª *Air Force* americana (teniente-general Nathan F. Twinning): Italia.

Por medio del *Air Chief Marshal* Leigh-Mallory controlaba, por otra parte, los bombarderos ligeros y caza-



▷ Las preferencias de las tripulaciones americanas que operaban sobre el sur de Alemania se inclinaban hacia el "Boeing B 17 Forteresse", avión del que fueron construidas más de 12.000 unidades.

bombarderos de la 9.ª *Air Force* americana (mayor-general Hoyt S. Vandenberg) y de la 2.ª *Tactical Air Force* británica (*Air Marshal* sir Arthur Coningham).

Con las miras puestas en esta ofensiva aérea, la industria americana pulverizó sus índices de producción anteriores. De hecho, entre 1942 y 1943 su producción anual aumentó de 48.000 a 86.000 aparatos de todo tipo, hasta alcanzar una media diaria de 350 en febrero de 1944, es decir, casi un avión cada cuatro minutos. La R.A.F. recibiría, en 1943, 28.000 aviones (4.614 bombarderos cuatrimotores, 3.113 bimotores y 10.727 cazas y cazabombarderos), pero la industria británica había tocado con ello su techo de posibilidades.

En lo concerniente al bombardeo de Alemania, la división del trabajo entre ingleses y americanos se realizó según las normas establecidas en 1943. Sin embargo, mientras el *Air Chief Marshal* Harris se aferraba obstinadamente a la teoría según la cual el Tercer Reich sólo podría ser derrotado por los efectos de los bombardeos estratégicos, el general H.H. Arnold, comandante de la *Army Air Force* americana, atisbaría otro objetivo para las incursiones diurnas de sus "fortalezas volantes" y de sus *Liberator,* escoltados cada vez más hacia el interior de Alemania por un número de cazas cada vez más numeroso.

Se trataba de obligar a los cazas de Göring a defender simultáneamente el mayor número posible de centros de



U.S.I.S.

△ "Marauder B 26" en misión de bombardeo sobre Alemania.

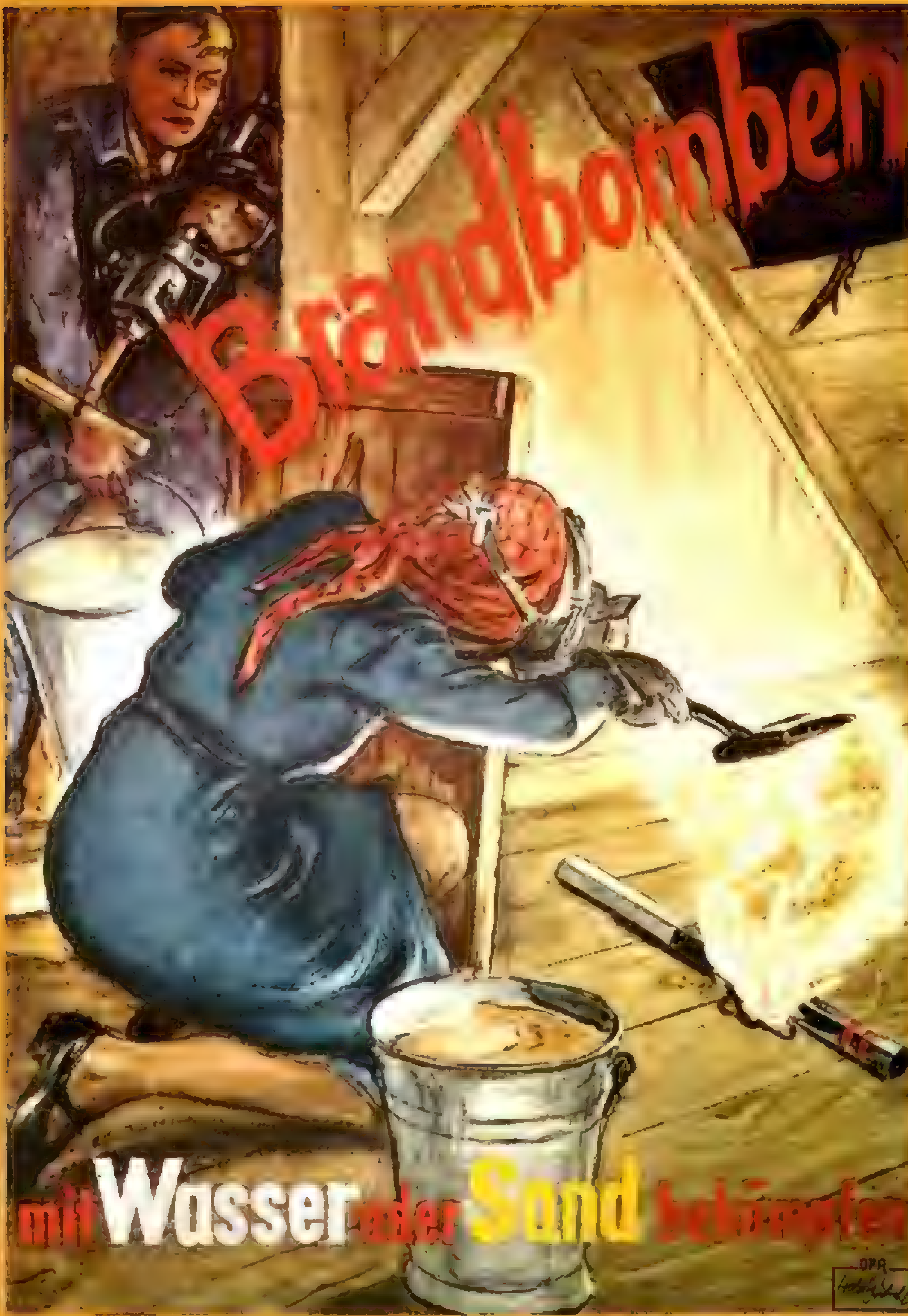
producción industrial del Tercer Reich, y aniquilarlos así rápidamente. De esta forma se conquistaría el dominio total del espacio aéreo, y se garantizaría de forma indirecta el éxito de las tropas que se preparaban para cruzar el canal de la Mancha y desembarcar en el continente. La idea aparecería reflejada en una orden de Arnold de finales de año, dirigida a los comandantes de las 8.ª y 15.ª *Air Forces* y que concluye: «Es una OBLIGACIÓN ABSOLUTA: ¡destruid al enemigo dondequiera que lo encontréis, en el aire, en el suelo, en sus centros de producción!» (30).



La ofensiva contra la aviación alemana sólo obtiene un éxito a medias...

No es posible presentar aquí un cuadro completo de las operaciones llevadas a cabo por las formaciones estratégicas anglo-americanas contra el entramado alemán de producción. Sólo conviene presentar una síntesis y analizar sus resultados.

El 11 de enero, unos 720 cuatrimotores de la 8.ª *Air Force,* formando una columna de más de 300 km, se repartie-



△ La Asociación para la protección antiaérea del Reich divulgaria entre la población civil los rudimentos de la lucha contra los ingenios incendiarios que, cada noche, eran lanzados sobre Alemania por los Aliados.

ron los objetivos de Halberstadt, Braunschweig, Magdeburgo y Oschersleben. Durante los combates que se entablaron en el cielo de Westfalia, fueron derribados no menos de 59 bombarderos americanos, lo que no hubiera dejado de ser un gran éxito de confirmarse la cifra de 152 cazas enemigos abatidos que anunció el cuartel general de Doolittle (después de la guerra se sabría que las pérdidas de la *Luftwaffe* aquel día se limitaron a 40 aparatos).

Del 20 al 26 de febrero se sitúa lo que los aviadores de Estados Unidos llamarían la "semana grande". Durante siete días, las 8.ª y 15.ª *Air Forces,* en turnos nocturnos organizados por el *Bomber Command* de la R.A.F., se concentraron contra la industria aeronaval alemana. En una relación destinada al secretario de Estado para la Guerra, con fecha 27 de febrero de 1945, el general H.H. Arnold escribiría sobre este asunto: «Esta semana del 20 al 26 de febrero podría ser considerada muy bien por los futuros historiadores como el hito de una batalla decisiva, tan decisiva y de mayor importancia mundial que la batalla de Gettysburg» (31).

Ningún historiador podría ratificar este juicio que asimila la "semana grande" a las jornadas del 3 y 4 de julio de 1863, en las que Robert E. Lee y la causa del Sur estadounidense se inclinaron definitivamente ante la superioridad de los Federales. A lo largo de 3.800 salidas, los americanos tuvieron que lamentar la pérdida de 244 bombarderos y de 33 cazas (la R.A.F. registraba la de 157 cuatrimotores), y el comunicado de Londres anunciando que 692 aparatos enemigos habían sido destruidos era víctima de un grave error.

Por otra parte, y a pesar de la cortina de bombas que se abatió sobre las fábricas de Braunschweig, Oschersleben, Bernburg, Leipzig, Augsburg, Ratisbona, Stuttgart, Fürth, Gotha, Schweinfurt, Tutow y Posen, la construcción aeronáutica alemana continuó progresando. El 1 de agosto de 1944 había alcanzado, para los siete primeros meses del año, una media mensual de 3.650 aparatos, entre ellos 2.500 cazas diurnos, 250 cazas nocturnos y 250 bombarderos. Hay que decir, sin embargo, que, para asegurar la defensa de estos objetivos esenciales, Göring se vio obligado a ordenar costosos traslados desde las formaciones de interceptación que montaban guardia detrás del "muro del Atlántico". En este sentido la ofensiva americana contra la aeronáutica alemana sí benefició al desembarco de Normandía.

Desde el 1 de enero hasta el 5 de junio de 1944 las grandes ciudades del Reich sufrieron, durante 36 días y 55 noches, 102 ataques de importancia que multiplicaron las ruinas en Berlín (17 bombardeos), Braunschweig (13), Frankfurt (8), Hannover (5), Magdeburg, Leipzig, Duisburg, etc. En enero, la 15.ª *Air Force* bombardeó Klagen-



Fox

△ G. C. Wilson, natural de Minneapolis (Minnesota) y ametrallador de popa a bordo de una "fortaleza volante". Las torretas de popa de las "fortalezas volantes" iban armadas con ametralladoras pesadas de 12,7 mm. Las dos cruces gamadas representan otros tantos aparatos alemanes abatidos.

▷ Restos de las fábricas I. G. Farben después de las incursiones aéreas aliadas. La destrucción de este gran complejo de hidrogenación de la hulla supuso un rudo golpe para la economía de guerra alemana.

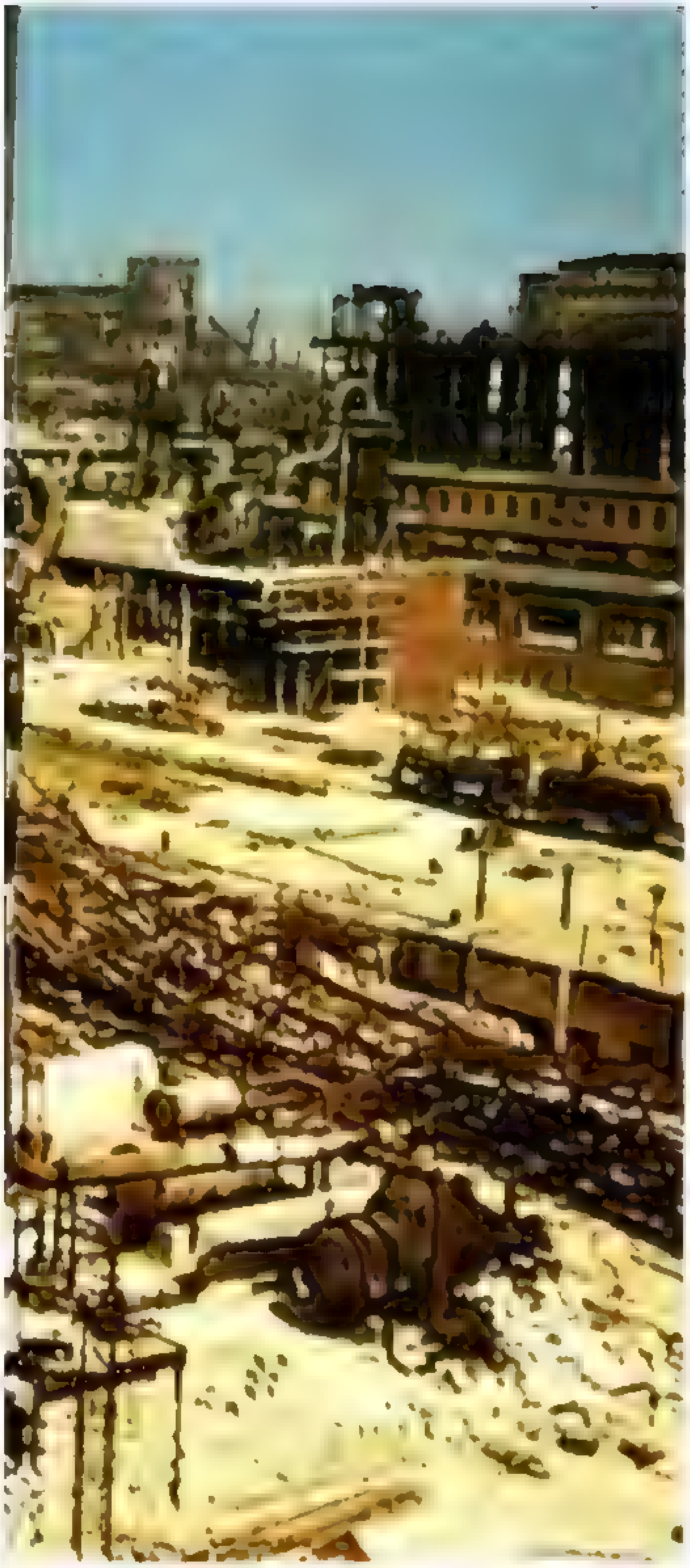


U.S. Air Force



Fox

▷ Cargamento de bombas a bordo de un "B 17" (versión F). A pesar del número de ametralladoras pesadas, el aparato carecía de protección contra algunos ángulos de tiro, por lo que todos los modelos de la versión G fueron provistos de una torreta ventral con otras dos ametralladoras.





Conway Maritime Press



Signal Nicole Marchand

△ Los adversarios: arriba, "North American P 51 B Mustang", el "Sangri-La" del capitán Donald S. Gentile, uno de los ases de la 8.ª "Air Force"; abajo, "Focke-Wulf 190", piezas esenciales de la caza diurna alemana junto con los últimos modelos de "Bf 109".

furt, y el 17 de marzo Viena fue atacada por primera vez; el 18 de mayo le tocó el turno al puerto de Gdynia y a Marienburg, en Prusia Oriental. El conjunto del territorio alemán se encontraba ya bajo el radio de acción de la aviación occidental.

...pero agota las fuentes de abastecimiento del Reich

Si el general Spaatz no había logrado más que un éxito a medias en su lucha contra la producción aeronáutica adversaria, sí obtuvo una victoria triunfal en la ofensiva que desencadenó, desde los primeros días de abril de 1944, contra las fuentes de aprovisionamiento del Reich de carburante líquido.

El 1 de agosto de 1943 la 9.ª *Air Force* americana había hecho despegar de Bengasi 178 cuatrimotores *B 24 Liberator* para el bombardeo de los pozos y las instalaciones de Ploesti. Pero el grado de destrucciones no se había correspondido con el riesgo de la empresa, que costó a los asaltantes 53 aparatos (8 de ellos internados en Turquía). El 4 de abril de 1944 la 15.ª *Air Force* repitió el intento con 230 cuatrimotores, y obtuvo resultados más importantes; extendiendo su ofensiva a las refinerías de Bucarest, Giurgiu, Budapest y Viena, a los puertos del Danubio, consiguió reducir en un 80 % las importaciones de aceite mineral desde Rumania: 200.000 tm en febrero, 40.000 tm en junio de 1944.

▷ Los ataques masivos de la aviación aliada convirtieron las ciudades alemanas en un inmenso campo de ruinas.
El número de víctimas civiles creció sin cesar.

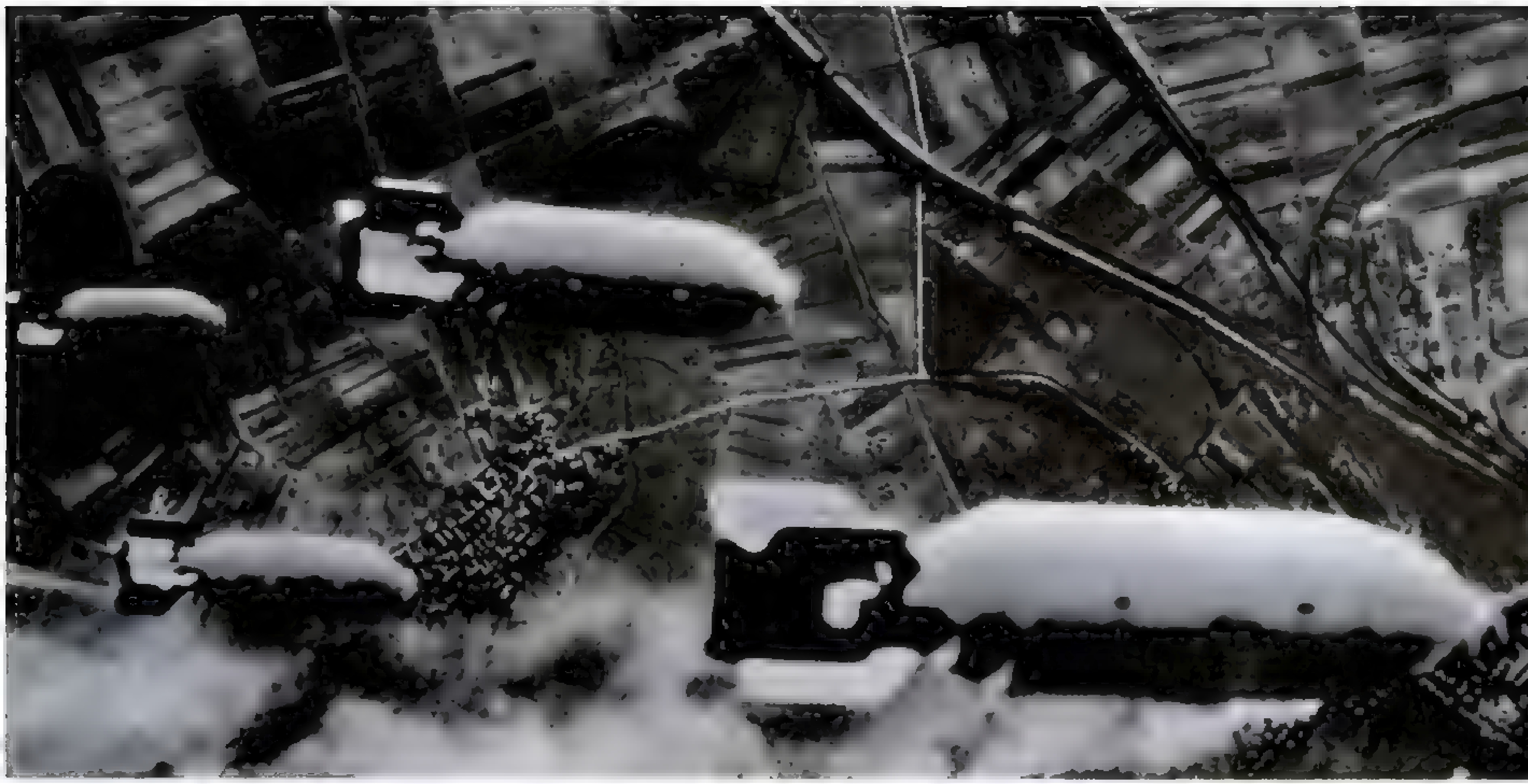


Documentation française

En especial, se cebaron sistemáticamente sobre la industria alemana de los carburantes artificiales la 8.ª *Air Force* y el *Bomber Command,* según un plan aprobado el 19 de abril por el general Eisenhower.

El 12 de mayo 935 bombarderos americanos hicieron caer una lluvia de proyectiles explosivos e incendiarios sobre los establecimientos de Leuna, Böhler, Zeitz, Lützkendorf y Brüx. Los días 28 y 29 de mayo, 1.576 cuatrimotores de las dos potencias aliadas volvieron sobre estos objetivos, y barrieron las grandes fábricas de hidrogenación de la hulla en Pölitz (Pomerania). Los anglo-americanos acertaban esta vez por completo en la lucha contra el potencial de guerra enemigo, como lo afirmaba el general Spaatz en una misiva dirigida el 8 de junio a las 8.ª y 15.ª *Air Forces:* «Su objetivo estratégico prioritario debe ser de ahora en adelante impedir el abastecimiento de carburantes a las fuerzas armadas del enemigo» (32).

En este sentido coincidía con el ministro de Producción del Reich, quien el 30 de junio, en un informe dirigido al Führer, señalaba a modo de alerta: «Si no conseguimos proteger nuestras fábricas de hidrogenación y nuestras refinerías por todos los medios posibles, su reconstrucción, visto el estado en que se encuentran en junio, será imposible. Lo que ocurrirá entonces es que,



cuando llegue septiembre, ya no estaremos en condiciones de asegurar la satisfacción de las necesidades más urgentes de la *Wehrmacht*. Es decir, que a partir de este momento se abrirá una laguna imposible de colmar y que necesariamente acarreará trágicas consecuencias» (33).

Albert Speer, mundialmente reconocido durante la contienda por sus cualidades como organizador, no amenazaba en vano, como podía hacerlo Hitler. Así lo demuestra elocuentemente el cuadro siguiente, con cifras extraídas de la obra que Wolfgang Birkenfeld consagró en 1964 a la historia de la fabricación de los carburantes sintéticos bajo el Tercer Reich (34):

Gasolina de aviación (miles de tm)			
	Programa	Producción	Consumo
Enero	165	159	122
Febrero	165	164	135
Marzo	169	181	156
Abril	172	175	164
Mayo	184	156	195
Junio	198	52	182
Julio	207	35	136
Agosto	213	17	115
Septiembre	221	10	60
Octubre	228	20	53
Noviembre	230	49	41
Diciembre	223	26	44

Los datos referentes a la gasolina de aviación son también válidos para la gasolina ordinaria y el carburante Diesel. Teniendo en cuenta que, conforme a los cálculos, una *Panzerdivision* de 1944 consumía en combate unos 250.000 l de gasolina por día, la aviación y los blindados alemanes quedaron expuestos a partir del verano de 1944 a la paralización por falta de combustible.

△ La red ferroviaria alemana fue pulverizada sistemáticamente por la aviación aliada.



Ullstein

◁ Albert Speer, ministro de Producción del Tercer Reich, advertiría en 1944 sobre el peligro de agotamiento de las fuentes de carburantes artificiales alemanas.

Bombardero de asalto americano Douglas A 20-G HAVOC



Motores: 2 motores Wright R-2600-23 Double Cyclone en estrella, de 1.600 CV cada uno.
Armamento: 4 cañones de 20 mm, 5 ametralladoras Browning de 12,7 mm y hasta 1.800 kg de bombas.
Velocidad: 510 km/h a 10.000 pies (3.050 m).
Altura máxima: 25.000 pies (7.620 m).
Autonomía: 1.650 km.
Peso vacío/con carga: 7.800 kg/10.900 kg.
Anchura: 18,69 m.
Longitud: 14,63 m.
Altura: 5,35 m.
Tripulación: 3 hombres.







◁ Pieza de grueso calibre del "muro del Atlántico", en Sangatte, cerca del cabo Blanc-Nez. A partir de marzo de 1944 la aviación aliada atacó sistemáticamente las fortificaciones costeras alemanas.

Eisenhower convence a Churchill de la necesidad de bombardear las zonas ocupadas

En cuanto a las formaciones aéreas de sir Trafford Leigh-Mallory, su misión consistía en preparar el desembarco y en crear las condiciones que, después de éste, permitieran a los ejércitos en combate en Normandía derrotar a los del Reich en la gran batalla aérea y terrestre de cuyo resultado dependía la victoria final. El general Eisenhower necesitó toda su energía y toda su astucia dialéctica para obtener que Winston Churchill autorizase las acciones proyectadas, vista la repugnancia del primer ministro a dejar bombardear las poblaciones a las que *Overlord* debía suponer la liberación.

Según los datos de Georg W. Feuchter, historiador alemán de la guerra aérea, el S.H.A.E.F. había fijado el siguiente calendario en el reparto y en el tratamiento de los objetivos a alcanzar y a destruir en las regiones ocupadas:

«*Enero*: Fábricas de motores y de accesorios de aviones. Comunicaciones (especialmente infraestructura ferroviaria). Instalaciones de *V1*. Aeródromos.

Febrero: Instalaciones de *V1*. Aeródromos. Comunicaciones (infraestructura ferroviaria).

Marzo: Comunicaciones (prioridad de la infraestructura ferroviaria). Industria aeronáutica (células, motores, accesorios). Instalaciones de *V1*. Fortificaciones costeras. Aeródromos.

Abril: Comunicaciones (infraestructura ferroviaria); los ataques se acentuarían a finales del mes. Aeródromos. Instalaciones de *V1*. Fortificaciones costeras. Navegación.

Mayo: Acción, acentuada sistemáticamente, contra las comunicaciones (además de la infraestructura, que conserva la prioridad, el tráfico ferroviario y los puentes de carreteras). Estaciones radioeléctricas de la costa. Instalaciones de *V1*. Fortificaciones costeras» (35).

Objetivos de los bombardeos

1.º) Impedir el acceso de las reservas alemanas al campo de batalla normando

El ataque sistemático a las vías de comunicación apuntaba a impedir a las reservas del grupo «B», de la *O.B. West* y de la O.K.W. el acceso al campo de



△ Bombardeo diurno
de precisión a cargo de
"Consolidated B24 Liberator".

Keystone

batalla sobre el que se pensaba derrotar al enemigo. No obstante, era preciso evitar a toda costa que la elección de los objetivos bombardeados revelase prematuramente los primeros objetivos de la operación *Overlord*.

Ante estas exigencias contradictorias, que habían de satisfacer simultáneamente, las escuadrillas aliadas comenzaron por lanzar dos cortinas de bombas, una remontando el Sena entre Rouen y París y otra a lo largo del canal Alberto, de Amberes a Lieja, para terminar en Namur. En el interior, una veintena de nudos de comunicaciones ferroviarias quedaron literalmente arrasados. Como no se deseaba someter al mismo tratamiento a la aglomeración parisiense, la acción aliada se contentó con dejar fuera de servicio las estaciones de maniobras y distribución de sus alrededores: Trappes, Juvisy, Villeneuve-Saint-Georges.

El objetivo era impedir al 15.ª Ejército alemán una intervención en la orilla izquierda del Sena, al mismo tiempo que se insinuaba a la O.K.W. el paso de Calais como sector de desembarco.

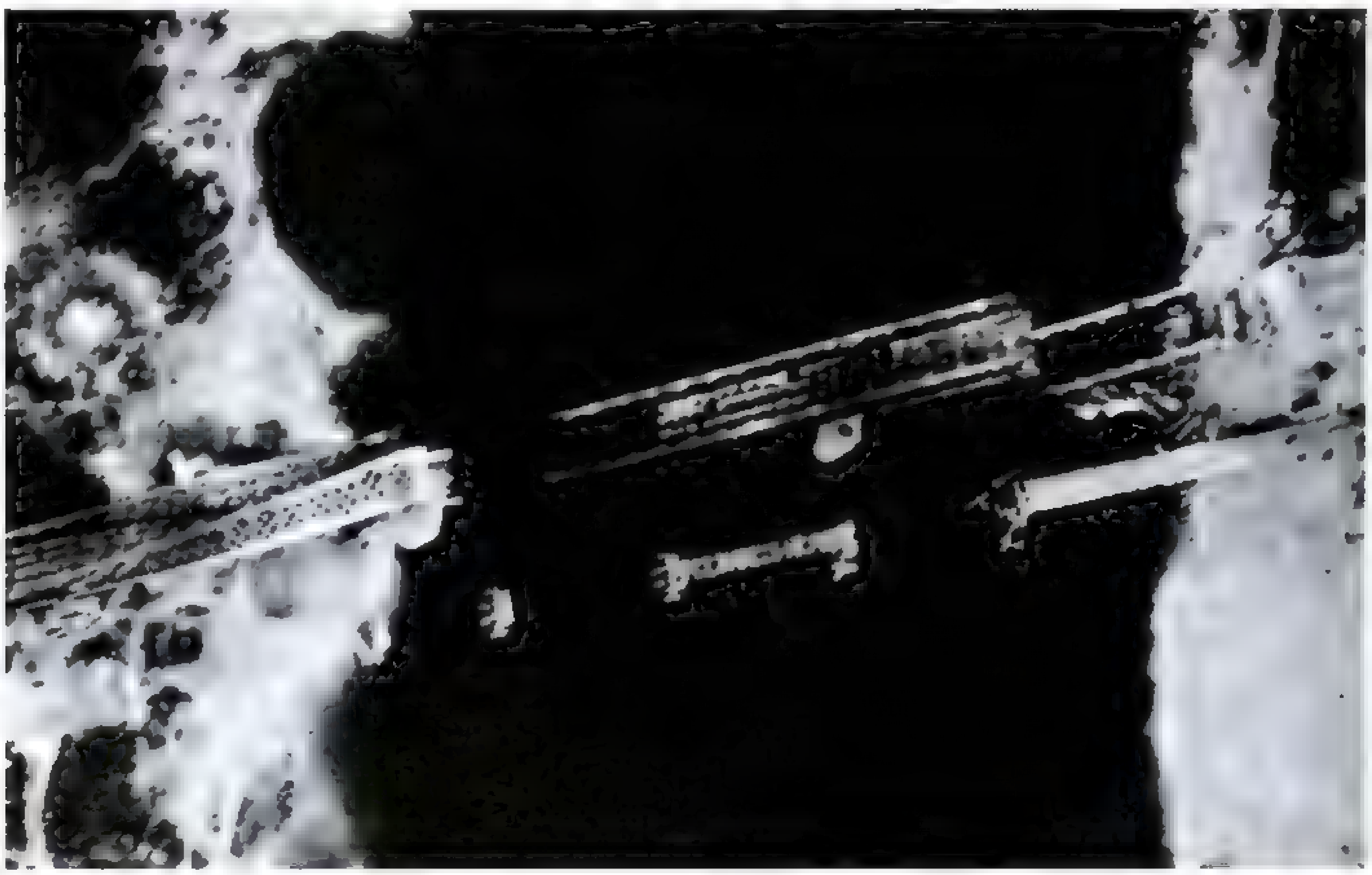
2.º) Dejar impracticables las vías de comunicación

Aún era necesario impedir que von Rundstedt pudiera reforzar el campo de Normandía con la ayuda de las 8 divisiones que tenía en Bretaña, o del grupo



▷ Bombardeo del viaducto
de Poix. En la parte
inferior izquierda
de la fotografía se percibe
el penacho de humo
de un tren que se dirige
hacia el viaducto;
los reconocimientos aéreos
posteriores no permitieron
determinar si consiguió
frenar a tiempo.

Camera Press



▷ Puente ferroviario
sobre el Sena en Mantes,
destruido también
por los bombardeos aliados.

USIS



△ Estación de maniobras de Orléans-Les Aubrais, puesta fuera de combate durante la ofensiva aérea de primavera en 1944.

de ejércitos «G» (coronel-general Blaskowitz), que encuadraba 15 (3 de ellas blindadas, entre Nantes y Hendaya y entre Perpignan y Menton). De ahí los cargamentos de bombas que, intermitentemente, se abatieron sobre Rennes, Nantes, Le Mans, Angers y sobre las ciudades más importantes del valle del Loira, aunque otros ataques simultáneos contra Lyon, Saint-Étienne, Avignon, Marsella y Tolón hicieran que Hitler pensase que estaba en preparación un desembarco en la Costa Azul.

Por último, los ejes de penetración en Renania, Lorena, Alsacia y Champagne, por los que la O.K.W. hubiera podido dirigir sus refuerzos hacia la *O.B. West*, fueron también pulverizados.

El 30 de mayo era hundido el puente de Gaillon ante los mismos ojos de Rommel, que volvía de una inspección a Riva-Bella; junto con el de Mantes, que se derrumbó el mismo día, eran los únicos todavía practicables sobre el Sena más abajo de París. En la misma fecha sufrieron una suerte similar los puentes del Loira aguas arriba de Blois.

Esta campaña contra las comunicaciones ferroviarias de Europa occidental obtuvo un éxito pleno, tanto más cuanto que, a partir de primeros de mayo, la aviación táctica anglo-americana se cebó sobre las locomotoras, las vías férreas y los talleres de reparación. Su éxito fue tan absoluto que el 6 de junio el tráfico, reducido a la mitad en el conjunto de Francia, equivalía al norte del Loira al 13 % de lo que era el 1 de enero de 1943.

Las consecuencias fueron catastróficas para la estrategia alemana. Se ha citado el caso del 2.° Pz.K. de los



H. Le Masson

△ Los bombardeos anglo-americanos arrasaron, literalmente, una veintena de nudos de comunicación ferroviarios, a fin de impedir a los refuerzos alemanes su acceso al campo de batalla normando.

Waffen S.S., que había sido prestado al mariscal Model para restablecer la situación en Galitzia oriental: embarcado en Lvov tras la noticia de la "invasión", tardó cinco días en llegar a Nancy y, a partir de este punto, el estado de la red era tal que hubo de desembarcar en la mencionada ciudad y dirigirse por carretera al frente de Normandía; en conjunto le supuso un retraso de cuatro días sobre el tiempo previsto, en un momento en que cada hora era vital. Otra consecuencia de los bombardeos, no prevista en principio por el S.H.A.E.F., fue la interrupción de la llegada de mineral de hierro a las fábricas del Sarre, como resultado de las destrucciones y de la prioridad absoluta dada a los ataques aliados sobre los transportes militares alemanes, mientras el carbón se acumulaba en las minas de la región citada.

3.º) Aniquilar la red de radar y las baterías alemanas

La acción emprendida contra la red de radar instalada por los alemanes entre el cabo Gris-Nez y la punta de Barfleur fue otro éxito para la aviación anglo-americana, y el ataque a las baterías costeras instaladas —o en proceso de instalación— entre Le Havre y Cherburgo provocó la destrucción de un cierto número de piezas de grueso calibre o hizo que los alemanes las retirasen al interior del país, de forma que no pudieron intervenir el día del desembarco. La construcción de los refugios de hormigón a ellas destinados sufrió también tales retrasos, que fue imposible utilizarlos incluso provisionalmente. En cuanto a la aviación del mariscal Sperrle, combatida en el aire o destruida en tierra, había dejado de existir. Los granaderos veteranos de la *Wehrmacht* solían decir a los novatos recién llegados al frente: «Cuando veas un avión blanco, es americano; si es negro, es de la R.A.F.; si no ves ninguno, es la *Luftwaffe*».



Imperial War Museum-E. Tweedy

▷ La propaganda oficial alemana en Francia no dudaría en recurrir a la figura de Juana de Arco como imagen de las víctimas de los bombardeos aliados entre las poblaciones civiles de las regiones ocupadas.

Notas bibliográficas

(1) Bauer, Eddy: *La guerre des blindés*. Tomo II. *L'écrasement du Troisième Reich*. París, Payot, 1962, pág. 477.
(2) Rommel, Erwin: *La guerre sans haine*. Notas presentadas por Liddell Hart. Tomo II. *Les années de défaite*. París, Amiot-Dumont, 1953, págs. 249-250. *Memorias*. Luis de Caralt, Barcelona, 1954.
(3) Barjot: *Vers la marine de l'âge atomique*. París, Amiot-Dumont, pág. 255.
(4) Barjot: *Vers la marine de l'âge atomique*. París, Amiot-Dumont, pág. 255.
(5) Sternfjelt, Bertil: *Alerte sur le mur de l'Atlantique*. París, Presses de la Cité, 1961, pág. 69.
(6) Shulman, Milton: *La défaite allemande à l'Ouest*. París, Payot, 1948, pág. 185. Obra importante. El autor, en su calidad de oficial de información del Ejército canadiense, interrogó a la mayor parte de los generales alemanes hechos prisioneros por los Aliados en 1944-1945.
(7) *Ibid.*, págs. 184-185.
(8) *Ibid.*, pág. 151.
(9) Rommel, Erwin: *op. cit.*, pág. 249.
(10) Shulman, Milton: *op. cit.*, pág. 123.
(11) Sternfjelt, Bertil: *op. cit.*, págs. 54-55.
(12) Rommel, Erwin: *op. cit.*, págs. 253-255.
(13) Eisenhower, Dwight D.: *Croisade en Europe. Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale*. Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 259. *Cruzada en Europa*. Ed. José Janés, Barcelona, 1949.
(14) Bryant, Arthur: *Triumph in the West 1943-1946, based on the Diaries and Autobiographical Notes of Field Marshal Viscount Alanbrooke K. G., O. M.* Londres, Collins, 1959, págs. 189-190. *La encrucijada del destino*. Grijalbo S. A., México.
(15) *Ibid.*, pág. 190.
(16) Alexander, Harold: *Mémoires 1940-1945*. París, Plon, 1963, pág. 29. *Memorias*. Luis de Caralt, 1964.
(17) Eisenhower: *op. cit.*, pág. 295.
(18) *Ibid.*, pág. 402.
(19) *Ibid.*, pág. 261.
(20) Montgomery, Bernard Law: *Mémoires*. París, Plon, 1958, págs. 206-207. *Memorias del mariscal Montgomery*. Ed. Emecé S. A., Buenos Aires.
(21) Montgomery, Bernard Law: *Mémoires*. París, Plon, 1958, pág. 207. *Memorias del mariscal Montgomery*. Ed. Emecé S.A., Buenos Aires.
(22) *Ibid.*, pág. 207.
(23) Eisenhower: *op. cit.*, pág. 278.
(24) *Ibid.*, pág. 271.
(25) Montgomery: *op. cit.*, págs. 218-219.
(26) Blumenson, Martin: *Duel pour la France 1944*. París, Éditions Denoël, 1963, pág. 20. En esta obra el autor condensa el volumen *Break-out and Pursuit* publicado en la colección *United States Army in World War II* (98 volúmenes).
(27) Bryant, Arthur: *op. cit.*, pág. 219.



Imperial War Museum

△ Los ejes de penetración ferroviaria, líneas de los refuerzos de la O.K.W., fueron objeto de ataques masivos de la aviación táctica anglo-americana.

(28) *Ibid.*, pág. 228.
(29) *Ibid.*, n.º 1.
(30) Girbig, Werner: *1000 Tage über Deutschland. Die 8. amerikanische Luftflotte im 2. Weltkrieg*. Munich, J. F. Lehmanns Verlag, 1964, pág. 103.
(31) *Second Report of the commanding general of the Army Air Forces to the Secretary of War*. Washington 25 D. C., U. S. Government Printing Office, 1945, pág. 8.
(32) Birkenfeld, Wolfgang: *Der synthetische Treibstoff 1933-1945. Ein Beitrag zur nationalsozialistischen Wirtschaftsund Rüstungspolitik*. Studien und Dokumente zur Geschichte des 2. Weltkrieges, Musterschmidt-Verlag. Tomo VIII. 1964. pág. 191.
(33) *Ibid.*, pág. 241.
(34) *Ibid.*, pág. 228.
(35) Feuchter, Georg W.: *Der Luftkrieg*. Neubearbeitete Auflage, Frankfurt am Main, Bonn, Athenäum-Verlag, 1964, pág. 219.



Capítulo 56

La primera semana en Normandía

Muchas personas han podido "vivir" *El día más largo* gracias a la película basada en el *best-seller* de Cornelius Ryan. Si el autor americano hizo una reconstrucción casi perfecta de aquella jornada liberadora, el cineasta ha mostrado todo el partido que la Historia puede sacar del séptimo arte: un poder de evocación que el lenguaje escrito no podría alcanzar, a condición, claro está, de que la película sea una obra maestra de sinceridad.

El papel capital de la Resistencia

Estas consideraciones nos permiten no detenernos demasiado en los acontecimientos de la jornada del 6 de junio de 1944. Recordemos únicamente que la fijación definitiva de la "hora H" constituyó una decisión histórica de la mayor gravedad, evocada por Cornelius Ryan de la forma siguiente: «Eisenhower escuchó la opinión de sus subordinados uno por uno. El general Smith pensaba que la ofensiva debía ser lanzada el día 6 (era como jugar a los dados, pero había que probar suerte). Tedder y Leigh-Mallory temían que la escasa visibilidad y las nubes impidiesen a la aviación operar con eficacia.

Montgomery se aferraba a su opinión de la víspera, cuando el "día D", 5 de junio, había sido retrasado. "Creo —dijo él— que debemos comenzar".

Ike tenía la última palabra. Le había llegado el momento de tomar la decisión definitiva, y debía hacerlo en solitario. Se hizo un largo silencio mientras sopesaba los pros y los contras. Al general Smith, que le observaba, le impresionó "el aislamiento y la soledad" del comandante supremo, sentado, con las manos cruzadas sobre la mesa, la cabeza baja. Transcurrieron algunos minutos; unos dicen dos, otros cinco. Por fin, Eisenhower levantó su rostro, tenso, y murmuró lentamente: "Estoy persuadido de que debemos dar la orden... No me gusta esto, pero... me parece que no tenemos otro remedio".

◁ Al 1.er Ejército americano, a las órdenes del general Bradley, le fueron asignadas dos zonas de desembarco, con nombres convencionales de "Utah" y "Omaha".



◁ Cartel de reclutamiento de la Francia Libre en Estados Unidos. En el interior de Francia, los combatientes de la Resistencia arriesgaban su vida para preparar el camino a sus hermanos de armas uniformados.





Eisenhower se levantó. Parecía agotado, pero la tensión había desaparecido poco a poco de su rostro» (1).

Para establecer el balance de las primeras veinticuatro horas de la operación *Overlord* habría que comenzar analizando la labor llevada a cabo por la Resistencia. Fue considerable, por no decir capital, según los testimonios de los combatientes anglosajones y alemanes, más que según las fuentes francesas, aunque las obras consagradas al tema por el coronel Rémy, Pierre Nord y Georges Martelli sean dignas de la más respetuosa consideración (2).

En honor a la verdad, jamás ninguna operación estuvo mejor documentada que *Overlord*, como lo demuestran las reflexiones siguientes, inspiradas al jefe del Servicio de Información de la 12.ª Pz.D.S.S. *Hitlerjugend* por el examen de un mapa descubierto el 8 de junio entre los restos de un carro de combate canadiense:

«Nos quedamos estupefactos al ver con qué exactitud estaban indicados en él todos los puntos fortificados, con la lista de sus armas, incluidas las ametralladoras ligeras y los morteros; nos descorazonó el que nuestro servicio de contraespionaje no hubiera podido impedir una cosa así. Después supimos que un francés, detenido más tarde, había confesado que espiaba desde hacía años en el sector del Orne, mientras recorría diariamente con su camioneta de verduras la carretera de la costa. Con el mapa descubierto pudimos apreciar el resultado de su trabajo y del de sus camaradas» (3).

Tal fue el resultado obtenido por las redes organizadas desde 1942 por el coronel Rémy, aunque en sus síntesis se deslizasen también inevitables pequeños errores u omisiones. Probablemente los ingleses se hubieran ahorrado el peligroso asalto aerotransportado a la batería de Merville, de haber sabido que en lugar de los cañones de 105 mm que se le atribuían, armaba 4 de 75 mm incapaces de impedir el desembarco de la 3.ª D.I. británica en Riva-Bella. Del mismo modo, los *Rangers* no hubieran escalado la punta de Hoc de haber sabido que sus casamatas no alojaban aún las 6 piezas de 155 mm G.P.F. destinadas allí.

El general Bradley, por su parte, ignoraba que Rommel había destacado en *Omaha-Beach* 5 batallones de la 352.ª D.I. para apoyar al regimiento del flanco izquierdo de la 716.ª D.I.: las dos

△ Soldados americanos en el sur de Inglaterra: las tropas estadounidenses embarcarían en los puertos ingleses comprendidos entre Salcombe y Poole.

‹. Centinelas alemanes en los acantilados del canal de la Mancha.

palomas portadoras del mensaje que anunciaba este importante refuerzo de la defensa adversaria habían sido abatidas en vuelo. Pero, a pesar de estas inevitables obscuridades, una vez más habría de cumplirse el viejo proverbio que gustaba de repetir el mariscal de Turena: *«Si l'ost sçavoit ce que fait l'ost, souvent l'ost defferoit l'ost»* (Si el enemigo supiese lo que hace su enemigo, con frecuencia el enemigo aniquilaría a su enemigo). En este caso, si el "enemigo" anglo-americano conoció tan bien lo que preparaba el "enemigo" alemán, fue al precio de millares de sacrificios y de decenas de mártires.



Las condiciones meteorológicas juegan contra los Aliados...

Como todo el mundo sabe, las circunstancias meteorológicas jugaron un papel eminente en la sorpresa de que fueron víctimas los alemanes al amanecer del 6 de junio. Sobre todo porque duplicaron su efecto paralizador merced a la tesis sostenida por Rommel de que el desembarco se produciría de día y con marea alta. Su adjunto naval, el vicealmirante Ruge, anotaría el 4 de junio en su *Diario:* «Lluvia y viento muy fuerte del oeste» (4).



▽ «La carga, la concentración y el desplazamiento de millares de buques, acorazados, cruceros, torpederos, dragaminas, transportes y barcazas de todo tipo, se efectuó de forma magistral...» (Winston Churchill).

U.S. Army



Camera Press

△ Las tropas de asalto americanas desembarcan en "Omaha-Beach". Según Cornelius Ryan, menos de la mitad de los efectivos conseguiría sobrevivir a la marcha mortífera que les condujo desde las barcazas hasta la orilla.

▽ Remolque de un bloque "Phoenix" a través del canal de la Mancha. Estos bloques de cemento armado fueron las piezas maestras de los dos puertos artificiales "Mulberries".

El mismo día, a las 6 horas, antes de abandonar La Roche-Guyon camino de Berchtesgaden vía Herrlingen, el mismo Rommel reseñaría en el *Diario* del grupo de ejércitos «B» que «sentía tantos menos escrúpulos de marcharse cuanto que, durante su ausencia, las condiciones de la marea serían muy desfavorables para cualquier tipo de desembarco, y que, por otra parte, los reconocimientos aéreos no daban motivos para pensar que éste pudiera ser inminente» (5).

En el mismo momento, al otro lado del canal de la Mancha, Eisenhower acababa de suspender la ejecución de *Overlord.* Al día siguiente, la pasajera mejoría del tiempo que le anunciaba el *Group Captain* Stagg de la R.A.F. le permitió aplazarlo hasta el 6 de junio, mientras los meteorólogos alemanes adscritos a la *O.B. West* persistían en considerar todo desembarco como imposible.

Hasta aquí las circunstancias atmosféricas habían favorecido a los anglosa-



H. Le Masson





Holmès-Lebel

△ Con los rostros embadurnados con betún, los paracaidistas americanos se amontonan en los planeadores "Horsa" camino de la costa francesa.

jones, pero cuando llegó la medianoche del 5 de junio se volvieron contra ellos: aunque el viento amainó un poco, como había anunciado el coronel Stagg, aún soplaba lo bastante fuerte como para dispersar a los elementos lanzados en paracaídas de las 82.ª y 101.ª divisiones americanas, que habían saltado encima de la península de Cotentin, y a sus camaradas de la 6.ª división británica que habían hecho lo propio entre el Orne y el Dives.

Horas más tarde, idéntica circunstancia explicaría el que la formación de bombarderos destinada a neutralizar las defensas de *Omaha-Beach* fallara su blanco. El mismo sector sería escenario del desastre ocurrido a la formación de carros anfibios encargada de apoyar el flanco izquierdo de la 1.ª D.I. americana: de las 32 máquinas con que contaba, desembarcadas a 5.000 m de la orilla, 27 se hundieron como piedras con la mayor parte de sus tripulaciones: su flotador de lona, tensado por un armazón tubular, que los mantenía en superficie sólo sobresalía del agua 60 cm, mientras alrededor de ellos el oleaje sobrepasaba ampliamente un metro de altura.

Tal fue la sangrienta prueba a que se vieron sometidos los soldados americanos desembarcados entre Vierville y Saint-Laurent.

...pero el alto mando alemán no reacciona ante la cita de Verlaine

Una última circunstancia, al parecer también fortuita, desempeñó esta vez un papel favorable a los asaltantes. Al atardecer del 5 de junio, el teniente-coronel Hellmuth Meyer, jefe de la Segunda Sección del 15.º Ejército alemán, interrumpió la partida de bridge del coronel-general von Salmuth para anunciarle que la B.B.C. acababa de transmitir para las redes de la Resistencia francesa el mensaje personal:

...Blessent mon cœur
D'une langueur
Monotone

que, según el descubrimiento hecho por el *Abwehr* en condiciones desconocidas hasta ahora, anunciaba que el desembarco se efectuaría en las siguientes cuarenta y ocho horas a partir de medianoche.

Ante esta noticia, el comandante del 15.º Ejército alertó a sus subordinados sin perder un minuto, e incluso transmitió esta información clave a sus superiores: el grupo de ejércitos «B», la *O.B. West* y la O.K.W. Pero en La Roche-Guyon el teniente-general Speidel, sustituto temporal de Rommel, no ordenó



△ Globos cautivos preparados para su utilización como elementos protectores antiaéreos de la flota aliada.

HANS SPEIDEL

Nacido en 1897 en Metzingen (Wurtemberg), Hans Speidel ingresó en el Reichswehr *después de haber participado en los combates de la primera Guerra Mundial. Espíritu ecléctico, se doctoró en Letras (su tesis versaría sobre un tema de historia militar) y mostró una especial inclinación hacia Francia.*

Al comienzo de la segunda Guerra Mundial formaba parte del Estado Mayor del grupo de ejércitos de von Rundstedt. Implicado en las negociaciones de armisticio, fue trasladado al Estado Mayor de von Stülpnagel en París, pero sin conseguir eludir por ello el temible purgatorio de todos los oficiales alemanes: el frente del Este. Ascendido a teniente-general en 1944, fue nombrado jefe del Estado Mayor de Rommel (su puesto de mando estaba instalado en Francia, en el castillo de La Roche-Guyon) en el frente del Oeste. El 6 de junio la ausencia de su jefe, que había partido hacia Berchtesgaden, le hizo asumir la dirección de las primeras acciones contra el desembarco aliado.

Como consecuencia del atentado del 20 de julio sería arrestado, encarcelado y sólo por milagro pudo escapar a la última pena. Tras la capitulación del 8 de mayo de 1945 pasó a enseñar historia en la universidad de Tübingen. El rearme de la República Federal Alemana y su adhesión al pacto del Atlántico le hicieron reingresar en la carrera militar. Colocado al frente de la delegación de su país ante el S.H.A.P.E., de 1957 a 1963 ejerció el mando de las fuerzas terrestres en Europa central (Fontainebleau) y, de 1963 a 1964, el cargo de consejero militar del Gobierno de Bonn.

Fruto de su larga experiencia militar e histórica sería un libro inestimable para conocer la evolución de la segunda Guerra Mundial: Invasion 1944, *publicado en 1953.*

al 7.ª Ejército (cuartel general en Le Mans) mantenerse en estado de alerta, y en Saint-Germain-en-Laye nadie se preocupó de comprobar si lo había hecho.

En su obra consagrada al desembarco y a la batalla de Normandía, Paul Carell escribe a este respecto: «Hay aquí una laguna psicológica cuya verdadera razón aún no hemos conseguido descifrar» (6).

¿Seremos nosotros más afortunados que el brillante autor de *Ils arrivent?* En descargo del mariscal von Rundstedt debe reseñarse que acababa de firmar, a la atención de la O.K.W., una relación de informes de la cual Cornelius Ryan entresacaría los párrafos siguientes: «La intensificación sistemática de los bombardeos aéreos indica que el enemigo está preparado. El frente de invasión más probable sigue siendo el sector comprendido entre el Escalda, en Holanda, y Normandía... No es imposible que la costa norte de Bretaña sea atacada. Pero todavía no se puede decir dónde piensa el enemigo efectuar el desembarco. Los repetidos ataques aéreos sobre Dunkerque y sobre la costa, hasta Dieppe, parecen indicar que la acción principal aliada tiende hacia ese sector... Sin embargo, la inminencia del desembarco parece hoy por hoy poco probable» (7).

Estando de acuerdo con las conclusiones, por lo demás bastante difusas, de esta relación titulada *Intenciones probables de los Aliados,* von Rundstedt debió pensar que la puesta en estado de alerta del 15.ª Ejército, situado justamente con su ala derecha en el Escalda y la izquierda en Cabourg, bastaba para hacer frente a cualquier eventualidad.



Por lo que al jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos «B» se refiere, es lógico suponer que se hallaba todavía bajo la influencia de las aseveraciones que Rommel le había hecho antes de partir, aseveraciones que concluían con la imposibilidad absoluta de que los Aliados intentasen el golpe durante su ausencia. Además, la repetición de los estados de alerta hubiese afectado a la moral de sus tropas, dañado su entrenamiento y paralizado sus trabajos de fortificación.

De cualquier forma, si el 7.º Ejército, y por consiguiente el 84.º A.K., hubiera sido alertado el 5 de junio, hacia las 23 horas, el golpe de mano de un destacamento de "planeadores" de la 6.ª D. paracaidista británica contra los puentes de Bénouville habría fracasado, así como el ataque de la 82.ª D. paracaidista americana contra Sainte-Mère-Église.

10.500 aviones aliados contra 419 alemanes

Se atribuye al almirante sir Bertram Ramsay, jefe responsable de la operación *Neptune*, capítulo naval de la operación *Overlord*, esta frase significativa: «El ejército de desembarco es un

△ Los buques afluyen al puerto artificial de Arromanches, con una capacidad similar a las instalaciones portuarias de Douvres.

▽ Planeador británico "Horsa" utilizado en el desembarco de Normandía.



Camera Press



Camera Press

△ El almirante Ramsay (derecha), jefe responsable de la operación "Neptune" (traslado de la flota aliada a través del canal de la Mancha), recibe en su buque insignia al almirante americano Kirk, jefe de la "Western Task Force", destinada a sostener el desembarco de las tropas de Estados Unidos.

obús lanzado por la marina» (8), fórmula un tanto pretenciosa a la que el general sir Bernard Law Montgomery añadiría esta matización: «La supremacía naval se adquiere mediante la conquista del dominio del aire» (9).

El 6 de junio de 1944 la estrategia anglo-americana satisfizo las dos condiciones exigidas por estos dos grandes militares británicos. En el aire, frente a 419 aparatos de la *Luftwaffe*, el general Eisenhower disponía de 10.500 aviones de combate:

—3.467 bombarderos cuatrimotores.
—1.645 bombarderos bimotores.
—5.409 cazabombarderos y cazainterceptadores.

Lo que le permitía utilizar, sin miedo a la aviación adversaria, y con cierto respeto hacia la D.C.A. alemana, 2.355 aviones de transporte y 867 planeadores cargados con unos 27.000 paracaidistas y con su material, incluidos carros de combate de 4 tm.

Una armada de 5.339 buques

En el mar, la orden de *Overlord* hizo aparejar en los puertos de Gran Bretaña 4.126 buques de transporte, desde transatlánticos transformados que servían de cuarteles generales flotantes a las grandes unidades de desembarco, hasta los LCT (R), chalanas con motor que lanzaban salvas de 792 cohetes en un cuadrilátero de 600 por 300 m.

La armada incluía también no menos de 1.173 unidades, grandes y pequeñas, destinadas al transporte de las máquinas blindadas, porque era indispensable proporcionar con urgencia a la infantería asaltante del "muro del Atlántico" el apoyo de los carros y de sus cañones.

La flota llamada a participar en el asalto inicial comprendía, contando todas las reservas, 1.213 barcos de todo tonelaje, bajo siete pabellones diferentes (una mayoría superior al 75 % ondeaba la "enseña blanca" de la *Royal Navy*). En el conjunto destacaban:

—7 acorazados (americanos).
—2 monitores.
—23 cruceros (3 americanos, 2 franceses y 1 polaco).
—80 destructores (34 americanos, 2 polacos y 2 noruegos).
—25 torpederos (1 francés, 2 polacos y 1 noruego).
—63 corbetas (3 francesas, 2 noruegas y 2 griegas).
—2 cañoneras holandesas.
—98 dragaminas (9 americanos).

Todos los acorazados, monitores y cañoneros, 18 cruceros y una cincuentena de destructores tenían como objetivo de su artillería las baterías alemanas instaladas entre Villerville, frente a El Havre, y la punta de Barfleur; sobre



Fox

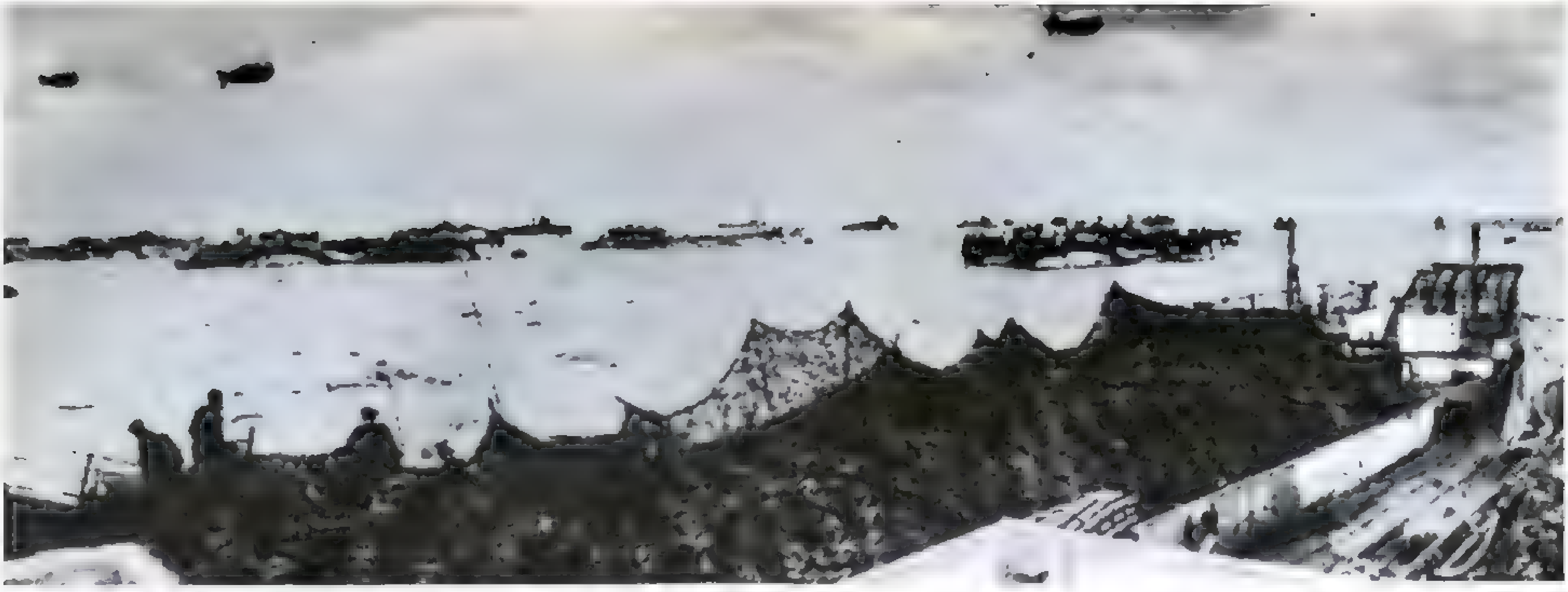


ellas se abatió, pues, el fuego de 52 cañones de 305, 356 y 381 mm y de más de 500 piezas de calibre medio, cuyos tiros fueron tanto más eficaces cuanto que estaban regulados desde el aire por cazas *Spitfire*.

Esta enorme flota de 5.339 buques se encontraba ya en el canal de la Mancha el domingo 4 de junio, cuando se comunicó que el asalto se había aplazado hasta el siguiente día 6, de forma que una parte de ella ocupó la jornada del lunes en regresar a su punto de partida. Pero las condiciones atmosféricas que habían motivado este retraso también retuvieron en tierra a las patrullas de la *Luftwaffe* que hubieran podido reconocer y señalar esta concentración insólita. Al atardecer del día 5 los buques aliados se reunieron al sur de la isla de Wight y pusieron proa a sus objetivos formados en diez columnas.

△▽ El papel de la aviación fue clave en las operaciones de desembarco. El S.H.A.E.F. evaluaría en una proporción de 25 contra 1 la superioridad del apoyo aéreo anglo-americano sobre la "Luftwaffe" (los alemanes, por su parte, la estimaban en 50 contra 1).





Imperial War Museum

△ «Cuando se hizo de día y los buques, grandes y pequeños, comenzaron a llegar a los puestos que se les habían designado en el dispositivo de asalto, todo se desarrolló casi como en un desfile militar» (Winston Churchill).

El almirante Lemonnier, que se encontraba en el puente de oficiales del *Montcalm*, describe así la travesía nocturna: «Localizada la baliza del comienzo del canal que debemos seguir durante cuatro horas, detrás de una flotilla de dragaminas.

Vamos sólo a 6 nudos (11,5 km/h). Los dragaminas no avanzan. ¿Habrán encontrado las minas? ¿Entorpece su trabajo el mar encrespado?

Constantemente hemos de detenernos. Avanzamos a saltos, atentos a permanecer en el estrecho canal. No es momento de quedarse estúpidamente fuera de combate por una mina.

...Tenemos la impresión de encontrarnos en una de esas interminables filas de autos que se apretujan a la entrada de una capital un domingo por la tarde, avanzando a pequeños acelerones seguidos inmediatamente de frenazos, el parachoques delantero tocando los pilotos del vehículo precedente, con la diferencia de que aquí no existe la más mínima luz que señale la popa del navío de delante. Por fortuna, una claridad difusa permite distinguir la silueta del *Georges Leygues* y mantenerlo a la vista» (10).

Los dos objetivos del almirante Ramsay

El almirante Ramsay había dividido sus efectivos en dos partes:

– A las órdenes del contraalmirante americano A.G. Kirk, la *Western Naval Task Force* debía asegurar y sostener el desembarco de los 7.° y 5.° C.E. americanos en las playas *Utah* y *Omaha*, a uno y otro lado del estuario del Vire. Como es lógico, le habían sido asignados los buques con pabellón estrellado, entre ellos el *Nevada*.
– A las órdenes del contraalmirante sir Philip Vian, la *Eastern Naval Task Force* asumía misiones idénticas en apoyo de los 30.° y 1.er C.E. británicos, que iban a desembarcar entre Ver-Plage y Ouistreham, en las playas denominadas, de oeste a este, *Gold*, *Juno* y *Sword*.

Como conclusión de este inventario de las fuerzas aéreas y navales aliadas en combate el 6 de junio de 1944, debe subrayarse la potencia y la calidad del apoyo que prestaron a las fuerzas terrestres en su duro combate contra los defensores del "muro del Atlántico". De las 3 piezas de 210 mm de fabricación checa que armaban la batería de



Camera Press



Saint-Marcouf, 2 fueron destruidas por la artillería naval, y las 4 de 152 mm de la batería de Longues, en los alrededores de Port-en-Bessin, fueron silenciadas por los proyectiles de los cruceros *H.M.S. Ajax, Montcalm* y *Georges Leygues*. En cuanto a la aviación aliada, sus acciones sobre el campo de batalla se multiplicaron, respondiendo con rapidez y precisión a todas las peticiones de apoyo procedentes de tierra.

La sorpresa experimentada en la noche del 5 al 6 de junio por los alemanes que vigilaban a lo largo de la costa, daría lugar a numerosos incidentes no siempre exentos de anécdotas cómicas. Paul Carell relata una escena a este respecto: «Hoffmann avanzó unos pasos hacia el umbral de su refugio. De repente se quedó pasmado. En la noche, seis pájaros gigantescos parecían venir derechos hacia él. Los distinguía con toda claridad porque la luna acababa de salir. "Pero, ¡si están saltando!".

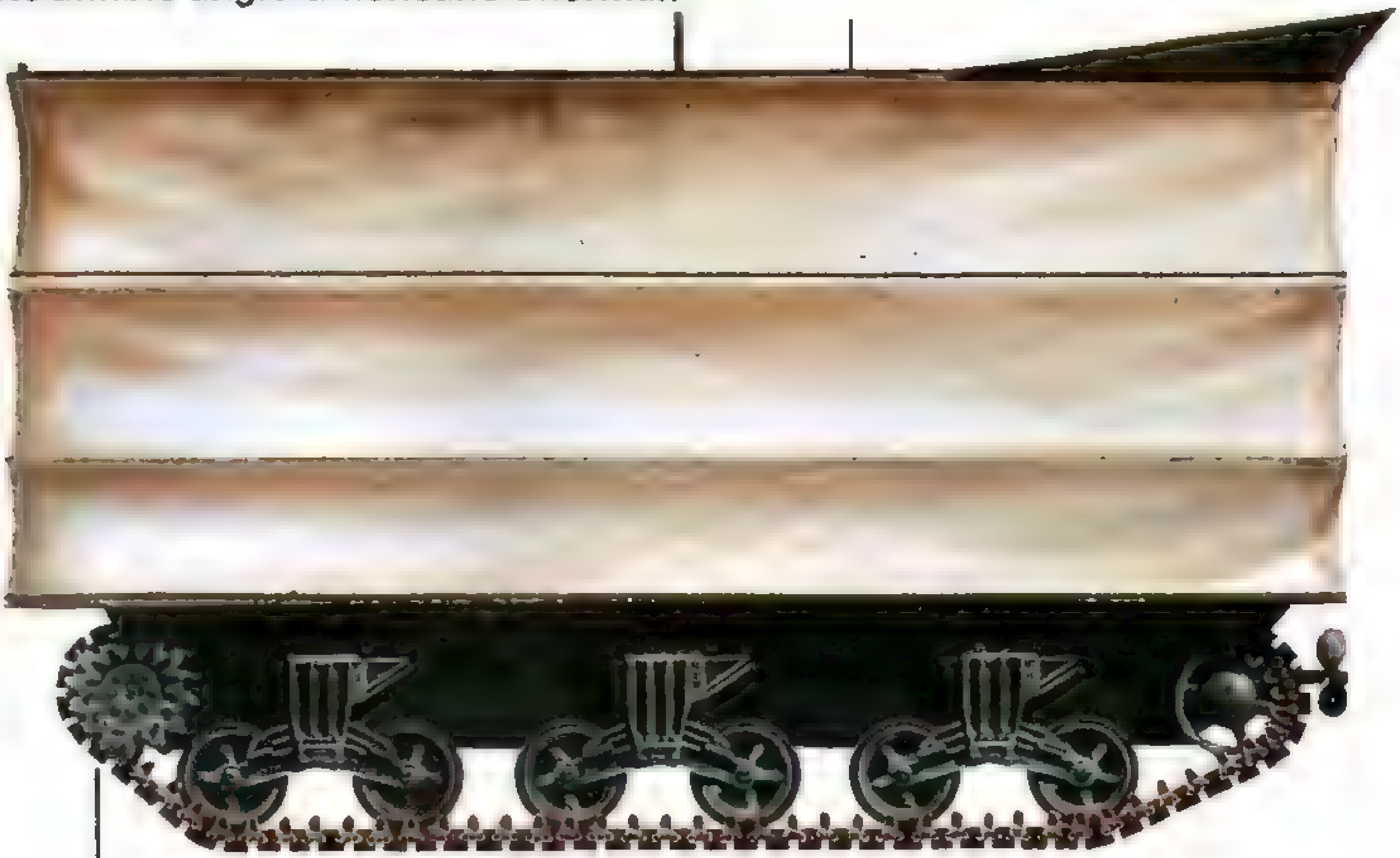
Por un instante pensó que uno de los aparatos atravesaba dificultades y que su tripulación lo abandonaba; pero pronto comprendió la realidad: era un ataque de paracaidistas. Las grandes semiesferas blancas descendían justamente hacia su refugio. "¡Alerta! ¡Paracaidistas enemigos!". Nunca hasta entonces el Estado Mayor del 3.er batallón se había puesto los pantalones con tanta rapidez.

Sin embargo, en París, como en Rastenburg, estaban escépticos. "¿Con un tiempo semejante?". El jefe del Estado Mayor del frente Oeste bromearía incluso: "¿No serán gaviotas, por casualidad, lo que habéis descubierto...?"» (11).

▽ Las tropas de la 3.ª D.I. canadiense desembarcan en Courseulles. Su objetivo para el primer día era el aeródromo de Carpiquet.

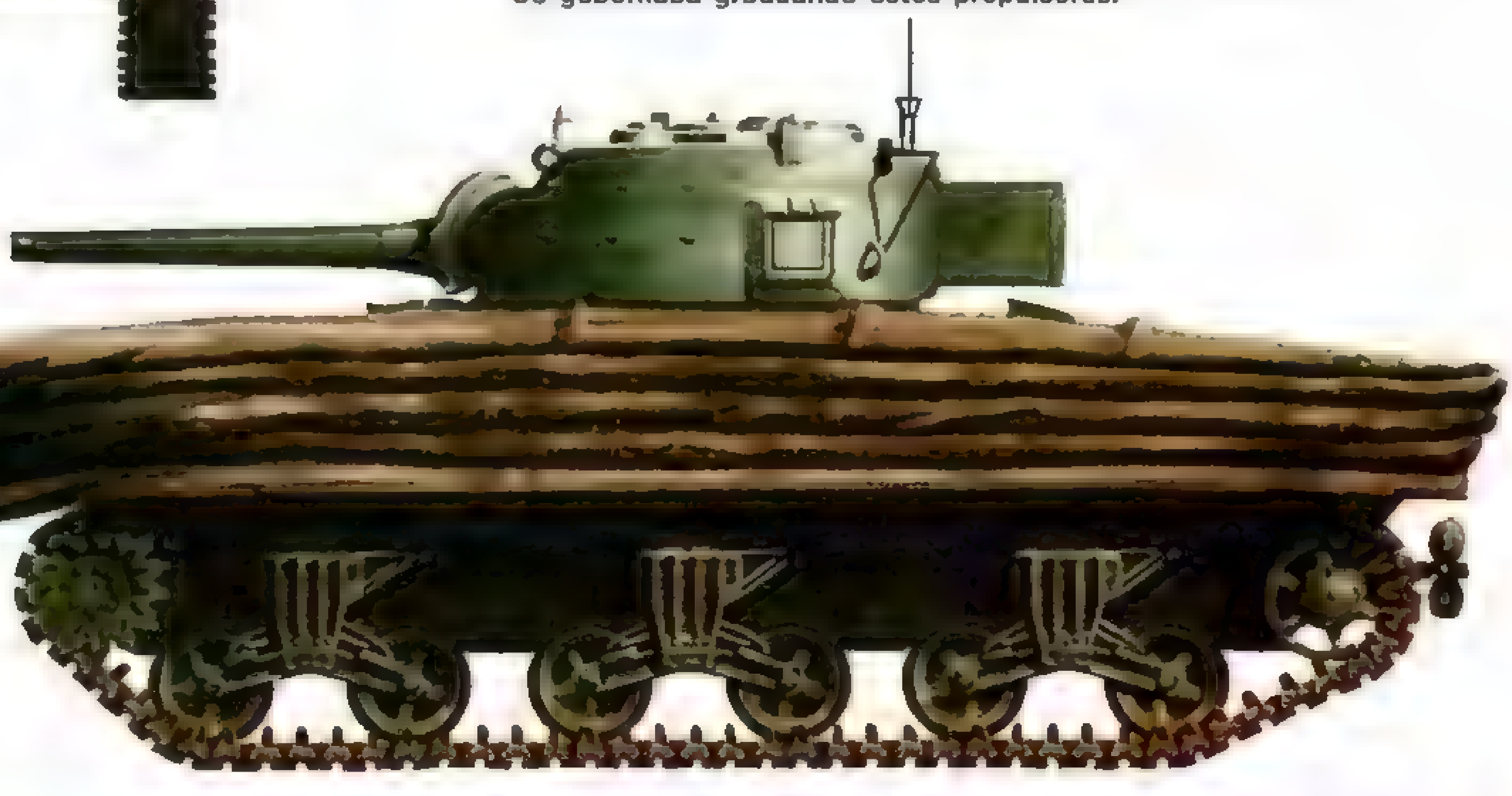


Carro de combate anfibio anglo-americano Sherman





Prestaciones y características: fundamentalmente las mismas que las del modelo de carro normal (ver fichas técnicas de los fascículos 63, 98 y 104).
Dotación anfibia: al no poseer por sí mismo suficiente flotabilidad, el carro de combate Sherman podía ser equipado con un dispositivo que le permitía flotar, inventado por Nicholas Straussler al comienzo de la guerra. El sistema consistía en una plataforma estanca de forma paralelepipédica, sujeta a la carena del carro y confeccionada con lona plegable. En el momento de entrar en el agua se hinchaban 36 tubos de caucho en el interior de la lona mediante dos botellas de aire comprimido instaladas en la popa del carro. Gracias a estos tubos la lona se enderezaba verticalmente y se mantenía en su sitio gracias a un armazón de metal ligero. La operación exigía un cuarto de hora. La lona podía emerger del agua hasta una altura de 91 cm, y la torreta del carro se encontraba entonces a ras del agua. Dos hélices situadas en la parte posterior del vehículo imprimían al carro una velocidad de 4 nudos en navegación. Se gobernaba graduando estos propulsores.



Se logra el desembarco, pero no así los objetivos del primer día

Al final de esta primera jornada, Eisenhower y Montgomery pudieron establecer ya un balance provisional.

En conjunto, la operación de desembarco había sido un éxito, pero los americanos y los ingleses no habían conseguido alcanzar ninguno de los objetivos señalados en los planes para la tarde del "día D".

Al norte del Vire, la 82.ª y la 101.ª D. paracaidistas americanas, a las órdenes respectivamente de los mayores-generales M.B. Ridgway y M. D. Taylor, que debían cubrir el flanco derecho del 7.º C.E. (teniente-general J. L. Collins) y asegurarle su acceso a la orilla derecha del Merderet, se habían diseminado por la noche en pequeños grupos inconexos; además, habían perdido muchos hombres y material en las charcas y los campos de minas preparados por los alemanes. En resumen, de los 17.262 combatientes de estas dos divisiones que saltaron o aterrizaron el "día más largo", 2.499 eran ya bajas.

Lo que no impidió a un regimiento de la 82.ª D. paracaidista ocupar el pueblo de Sainte-Mère-Église, aprovechando el pánico que se había apoderado de una unidad antiaérea alemana sobre ferrocarril, y mantenerse en él hasta establecer contacto, por la noche, con la 4.ª D.I. americana que había desembarcado en la playa *Utah*. Esta gran unidad, a las órdenes del mayor-general Barton, llevaría a cabo su misión con relativa facilidad merced al eficacísimo bombardeo aéreo y naval de los puntos de apoyo de la 709.ª I.D. (teniente-general von Schlieben), que teóricamente le cerraba el paso.



Imperial War Museum

△ El desembarco del inmenso ejército de invasión, pesadamente equipado, constituyó una empresa sin precedentes. Su éxito sería debido, en gran parte, al rigor de los planes del S.H.A.E.F. y a la exactitud de su ejecución.

MATTHEW B. RIDGWAY

Matthew Bunker Ridgway nació en Fort Monroe (Virginia) en 1895. Su padre, oficial del Ejército estadounidense, lo enviaría a West Point, donde se graduó en 1917.

Su carrera, muy regular, no conoció ningún acontecimiento notable hasta el estallido de la segunda Guerra Mundial. Interesado muy particularmente por los problemas de la aeronáutica, en 1943 Ridgway encabezaría la 82.ª división aerotransportada y con ella llevaría a cabo las misiones más delicadas en el desembarco de Normandía (el 6 de junio de 1944 descendió con sus hombres sobre Cotentin).

Después, en las Ardenas, durante el supremo esfuerzo alemán por pasar a la ofensiva, Ridgway y su cuerpo aerotransportado aportarían una ayuda preciosa a la ofensiva aliada. Tras presidir el Consejo de Defensa en Washington, en 1949 fue nombrado jefe del Estado Mayor adjunto del ejército. La guerra de Corea supondría la culminación de su carrera. Comandante, primero, del 8.º Ejército americano, posteriormente sucedió a MacArthur y, por último, en 1952, al mismo Eisenhower como Comandante Supremo de la OTAN (1952-1953). Después asumiría la jefatura del Estado Mayor del Ejército (1953-1955) hasta su retiro.



US Army

◁ El general Ridgway, al mando de la 82.ª división aerotransportada americana, recibió la misión de apoderarse de Sainte-Mère-Église.



Imperial War Museum

△ Para la tarde del 6 de junio todas las playas de desembarco quedaron fuera del alcance del fuego alemán.
Los desembarcos aliados en ellas proseguirían ininterrumpidamente, hasta alcanzar los 155.000 hombres a medianoche.

«En Sainte-Mère-Église, bajo la mirada atónita de los habitantes que acechaban detrás de las persianas, los paracaidistas del 505.° regimiento de la 82.ª D. paracaidista se deslizaban prudentemente por las calles desiertas. El toque de alarma había enmudecido. El paracaídas vacío del soldado John Steele colgaba todavía del campanario.

Bordeando la mole de la iglesia, el soldado de primera clase William Tucker llegó a la plaza y colocó su ametralladora al pie de un árbol. Después, mirando la plaza bañada de luna, vio un paracaídas y, cerca de él, un alemán muerto. Enfrente yacían amontonados otros cadáveres. Tucker, sentado en la oscuridad, intentaba comprender lo que había pasado, cuando de repente le pareció que no estaba solo; alguien estaba detrás de él. Agarrando la pesada ametralladora dio media vuelta. A la altura de sus ojos unas botas se balanceaban lentamente. Tucker retrocedió. Un paracaidista muerto, suspendido de las ramas de un árbol, le miraba con ojos muy grandes, muy abiertos.

▽ Los generales Eisenhower y Montgomery asumirían perfectamente compenetrados la dirección de "Overlord".



Keystone

En aquel momento, el coronel Krause sacó de su bolsillo una bandera americana, vieja y un poco deshilachada, la misma bandera que el 505.° regimiento había plantado en Nápoles, se dirigió hasta el Ayuntamiento y la colocó encima de la puerta.

En la plaza de los paracaidistas muertos la batalla había terminado. La bandera estrellada ondeaba en el primer pueblo de Francia liberado por los americanos» (12).

Potencia y coordinación de la ofensiva aliada

Paul Carell, autor de una profunda investigación entre los supervivientes alemanes de esta campaña, describe de la forma siguiente el golpe demoledor infligido a la línea de fortificaciones *W 5* que defendía la playa en los alrededores de La Madeleine:

1.°) Bombardeo vertical

«Todo lo que ha sido construido durante meses, pacientemente, está ahora aniquilado, como un castillo de naipes tras el paso de un huracán. La pieza anticarro de 75 mm no es más que un montón de chatarra. El cañón de 88 mm también ha sido alcanzado. Dos búnkers de municiones han explotado; todos los nidos de ametralladoras han quedado fuera de combate».

2.°) Ataque con cohetes

«De repente se escucha un silbido infernal: los cohetes. Atacan sólo las dos torretas laterales, en las que están instaladas las dos piezas anticarro. Los cohetes se abaten sobre los búnkers, estallan contra las troneras y las mirillas. El búnker de la izquierda es el primero que salta: las chispas han debido penetrar por una aspillera y han inflamado su depósito de municiones. El de la derecha está envuelto en humo. Cuando el ataque finaliza sólo quedan ruinas y chatarra. El material está destruido, el personal muerto o herido».

3.°) Bombardeo naval

«Un avión aparece y desaparece. Trataba de localizar, para dirigir el bombardeo, las piezas pesadas de la marina, y es ahora cuando empieza el verdadero



baile. Uno tras otro, con la precisión de un reloj, los pesados proyectiles de acero caen sobre el punto de apoyo. Es un infierno indescriptible; las trincheras quedan arrasadas, la red aniquilada, los búnkers basculados en la arena, la central telefónica se desmorona y el puesto de lanzallamas salta por los aires» (13).

No es extraño pues que las pérdidas de la 4.ª D.I. americana en esta jornada del 6 de junio se limitaran a 197 muertos, heridos o desaparecidos. A medianoche había desembarcado la totalidad de sus efectivos, a excepción de una batería: 21.328 hombres, 1.742 vehículos y 1.965 tm de material, municiones y carburante.

En "Omaha", el almirante Kirk acude en ayuda de la infantería

La 1.ª D.I. americana (mayor-general C.R. Huebner), desembarcada en *Omaha,* tenía como objetivo de la jornada la carretera nacional 13, de Caen a Cherburgo, lo que implicaba un avance de unos 5 km desde la playa de Vierville. Paralelamente, debía extender su ala derecha hasta Isigny y la izquierda hasta la salida occidental de Bayeux, donde establecería contacto con el flanco interior del 2.° Ejército británico; para ello, el mayor-general L. T. Gerow, comandante del 5.° C.E., la había reforzado con un regimiento combinado sacado de la 29.ª D.I. Pero, al caer la noche, apenas había superado los pueblos de Saint-Laurent y Colleville.

El bombardeo aéreo del amanecer había fallado su objetivo y, como conse-

△ Cabeza de puente americana: una serie de cargueros dispuestos en paralelo respecto a la orilla hacen de muelle provisional.

▷ En la página siguiente, la resistencia de la 352.ª I.D. alemana en "Omaha-Beach" ha sido rota: los infantes americanos desembarcan ya sin dificultad.

▽ «La posición principal de resistencia —había dicho Rommel— es el litoral mismo. Debemos fortificarlo sin desmayo y luchar en él hasta la muerte».



Keystone




US



cuencia, la mayor parte de los carros D.D. se habían hundido antes de alcanzar las playas; la 1.ª D.I. había chocado con 8 batallones alemanes en lugar de los 3 con que pensaba tropezarse, y sufría los efectos de un fuego espaciado, pero regular. Hacia las 10 horas, el general Bradley, comandante del 1.er Ejército americano, había enviado a tierra al jefe de su Tercera Sección y conocía a través de él una situación poco alentadora: «La 1.ª división —decía— estaba clavada detrás de los taludes de la orilla, mientras el enemigo barría las playas con el fuego de sus armas ligeras. La artillería alemana se centraba sobre las barcazas de desembarco en cuanto estaban a su alcance. La mayor parte de las dificultades derivaba de los obstáculos submarinos. Los equipos de demolición habían sufrido bajas terribles, y perdido la mayor parte de su material. Sólo se había conseguido abrir seis accesos hacia aquella auténtica "barricada" antes de que la pleamar paralizase las operaciones. Incapaces de superar los obstáculos que bloqueaban su sector, los barcos viraban hacia la playa *Easy Red*, donde los obstáculos sí habían sido eliminados, y allí, mientras oleadas sucesivas desembarcaban en una cabeza de puente ya sobrecargada, en el agua crecía la confusión más espantosa» (14).

Pero el almirante Kirk no era un soldado capaz de permitir la masacre de sus camaradas del ejército de Tierra; hizo que sus destructores se acercasen al máximo a la costa y tiraran con la mayor cadencia posible sobre todos los puntos de fuego enemigos visibles. Pronto comenzaron a escasear los obuses en las posiciones artilleras de la 352.ª I.D. alemana y, bajo el bombardeo constante de los cruceros y de la aviación táctica aliada, su reabastecimiento se reveló como imposible. Hacia las 13 horas la crisis aliada quedó superada y los soldados de infantería se infiltraron en la posición alemana aprovechando los pequeños cortes del acantilado.

En la noche del 6 al 7 fue desembarcado el grueso de la 29.ª D.I. (mayor-general C.H. Gerhardt). Pero las pérdidas del 5.° C.E. habían sido graves: 3.881 muertos, heridos y desaparecidos.



U.S. Army

△ Últimas instrucciones del mando de una unidad de cazas antes de partir hacia su misión. La aviación aliada se aseguraría el dominio absoluto del aire durante "Overlord".

Nuevas brechas en el "muro del Atlántico"

El 2.° Ejército británico (general Miles C. Dempsey) tenía como objetivos del "día D" Bayeux, Caen y Troarn (13 km al este de Caen). Además, debía avanzar su explotación hasta Villers-Bocage y Évrecy, es decir, hasta una treintena de kilómetros de la costa de Calvados. Este ambicioso programa no sería llevado a cabo.

La 6.ª D. paracaidista británica (mayor-general Richard N. Gale) debía proporcionar la cobertura de flanco de la operación, y para ello se le había ordenado:

◁ «¡Qué maravilloso ver esta ciudad de buques extendida a lo largo de la costa durante casi 80 km!» (Winston Churchill).

▽ Uno de los más poderosos barcos de escolta y de apoyo de la flota de invasión: el acorazado "Warspite".



Imperial War Museum

MILES CH. DEMPSEY

Sir Miles Christopher Dempsey nació en Hoylake (Cheshire) en 1896. Graduado en la Escuela de Sandhurst en 1915, participó en la primera Guerra Mundial en Bélgica y en Francia, y después prestó servicio en Irak. En el período entreguerras cursó estudios en la Escuela de Estado Mayor y luego, sucesivamente, ocupó diversos cargos de importancia en el War Office *y en África del Sur.*

Teniente-coronel en 1938, pronto se haría notar por sus cualidades militares y su valor en las acciones que rodearon la retirada de Dunkerque (1940). General en 1942, Dempsey ostentaría sucesivamente el mando de una división blindada y del 13.° cuerpo del 8.° Ejército, con el que combatió en Libia, en Túnez, en Sicilia y en Italia. Especialista en operaciones combinadas, atrajo sobre él la atención de Montgomery y le acompañó a Inglaterra en enero de 1944 para preparar la operación Overlord. *A la cabeza del 2.° Ejército británico, Dempsey desembarcó el 6 de junio en la región de Caen y participó en la toma de la ciudad y en la reducción de la bolsa de Falaise. Tras franquear el Sena en Vernon (agosto de 1944), liberaría Bruselas y Amberes; después libró la batalla de Arnhem y, forzado el paso del Rhin (marzo de 1945), del Weser y del Elba, se apoderó de Hamburgo y de Lübeck.*

Ascendido a mayor-general en 1946, se hizo cargo del mando en Birmania, primero, en el Sureste asiático, después, y por último en Oriente Medio. En 1951 fue nombrado jefe del ejército de Tierra británico, y posteriormente ayuda de campo del rey. Falleció en Yattendon (Berkshire) en 1969.

—Capturar intactos los puentes que cruzan el Orne y su canal entre Bénouville y Ranville.
—Inutilizar la batería emplazada en Merville.
—Destruir los puentes del Dives entre Troarn y la costa.

Aunque el viento restó precisión al lanzamiento de sus paracaidistas, cumplió brillantemente estas tres misiones. A las 0 horas y 30 minutos del 6 de junio, zapadores y fusileros británicos, saltando desde 5 planeadores, se apoderaron de los puentes de Bénouville y desactivaron las minas colocadas en ellos. Hacia las 4 horas el teniente-coronel Otway, sólo con los 150 paracaidistas de su batallón que había conseguido agrupar, casi sin material y sin los planeadores que debían haberse posado en la superestructura de la fortificación, logró apoderarse de la batería de Merville tras un valeroso combate que le costó 70 muertos y heridos, pero que sólo dejó 22 supervivientes de los 130 hombres de la guarnición. La misión Dives fue también un éxito total.

«Alrededor de la batería, por todas partes —escribió Georges Blond—, la hierba estaba sembrada de cuerpos tendidos, ingleses y alemanes mezclados. Varios asaltantes que habían penetrado ya hasta la fortificación volvieron corriendo:

—"Los cañones no son del 150, señor. Son del 77".

—"Bueno —dijo Otway—, hacedlos saltar".

El ataque había costado a los británicos 5 oficiales y 65 suboficiales y soldados muertos o heridos. El alba apuntaba ya en el cielo. Otway vio que uno de los oficiales supervivientes parecía buscar algo en su uniforme de combate:

—"¿Qué hace usted?"

—"Envío un mensaje a Inglaterra, señor".

▽ La artillería de la flota aliada redujo al silencio las baterías costeras alemanas. En la ilustración, el crucero británico "Orion".



H. Le Masson



△ Carro anglo-americano "Sherman Crabe", utilizado para desminar el terreno. Fue ideado por el mayor surafricano A.S. du Toit.

El oficial de transmisiones sacó de su pecho una paloma con las alas magistralmente plegadas, moviendo una y otra vez su cabecita. Ella también había participado en el ataque. Una vez en libertad, se elevó sin vacilación hacia el pálido cielo» (15).

Al amanecer, la fuerza naval del contraalmirante Vian abrió fuego graneado contra las defensas alemanas, y consumió hasta la caída de la noche 500 obuses de 381 mm, 3.500 de 152 mm y 13.000 proyectiles de menor calibre, practicando amplias brechas en el "muro del Atlántico".


Dos circunstancias suplementarias favorecieron el desembarco británico. Por una parte, los carros anfibios fueron echados al agua mucho más cerca de la orilla que en *Omaha,* cuando no desembarcados directamente en las playas. Por otra, entre las primeras oleadas de la infantería figuraba un buen número de los vehículos especiales ideados por el mayor-general sir Percy Hobart, comandante de la 79.ª D.B.

Sin contar los *Crabes,* que desminaban el terreno ante sus orugas y que ya eran conocidos desde El-Alamein, el 2.º Ejército británico puso además en línea sus *Crocodiles* y sus *Petards:*

– Los *Crocodiles,* o carros lanzallamas, proyectaban a 120 m, más allá del alcance de los lanzagranadas enemigos, su chorro de aceite incendiario; abastecidos mediante un remolque de 1.800 l de esta mezcla, eran capaces de acciones prolongadas.



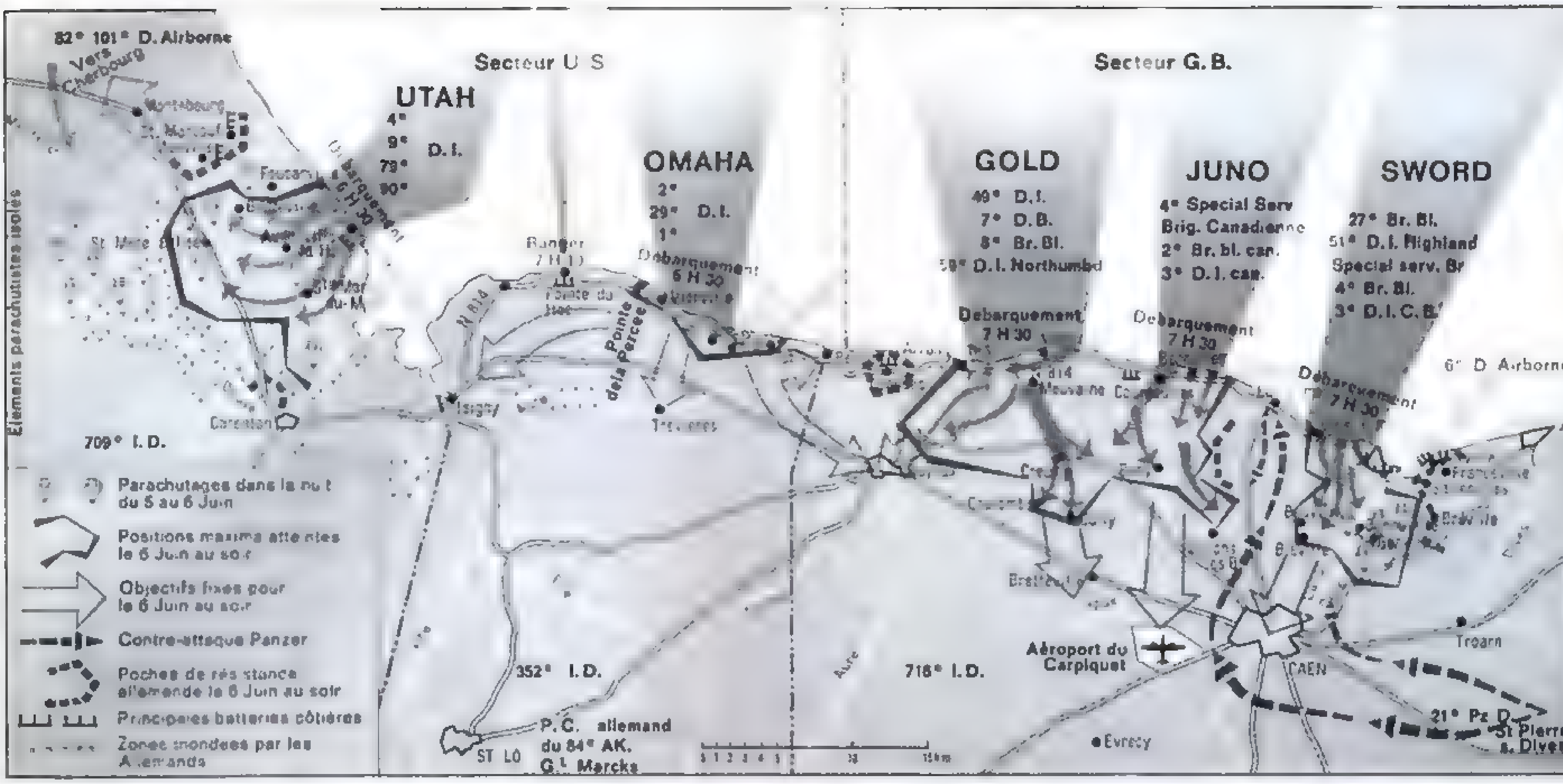
◁ «Alrededor de la batería la hierba estaba sembrada de cuerpos tendidos, ingleses y alemanes mezclados» (Georges Blond).



Dispositivo occidental alemán el 6 de
ALEMANIA
HOLANDA
BÉLGICA
LUXEMBURGO
Rhin
NANCY
LIEJA
AMSTERDAM
UTRECHT
ROTTERDAM
LA HAYA
AMBERES
BRUSELAS
REIMS
ROUBAIX
ARRAS
AMIENS
BEAUVAIS
ST-GERMAIN EN L.
PARÍS
Sena
NORWICH
IPSWICH
BOULOGNE
ABBEVILLE
ROUEN
LA ROCHE GUYON
ÉVREUX
LE HAVRE
CHERBURGO
LE MANS
ORLEANS
RENNES
ST-MALO
ST-BRIEUX
BREST
QUIMPER
LORIENT
VANNES
88.° A.K.
347
16.° L.F.D.
719
165
14.° S.S.
19.° L.F.D.
712
48
18.° L.F.D.
47
182
15.
331
326
2
85
49
344
348
245
«B»
O.B. «WEST»
116
12.° S.S.
LEHR
17.° L.F.D.
84
711
21
346
7
716
352
243
91
77
319
5
275
265
266
353
3
2
343
C.G. de grupo de ejércitos
C.G. de ejércitos
C.G. de cuerpos de ejércitos (el del 88.° A.K. figura directamente subordinado al del grupo de ejércitos «B»)
División de infantería
L.F.D. ("Luftwaffen Feld Division") División de marcha de la "Luftwaffe"
División paracaidista
Pz.G.D. (División de granaderos blindados)
Pz.D. (División blindada)
Localidades no mencionadas en el texto



de 1944
GOLFO DE VIZCAYA
FRANCIA
SUIZA
ITALIA
ESPAÑA
MEDITERRÁNEO
BOURGES
DIJON
BALE
BERNA
LAUSANA
GINEBRA
POITIERS
LA ROCHELLE
ROCHEFORT
MOULINS
LIMOGES
CLERMONT-FERRAND
Loira
LYON
PERIGUEUX
BURDEOS
ST-ETIENNE
GRENOBLE
TURÍN
Ródano
Garona
MONTAUBAN
TOULOUSE
SANTANDER
BILBAO
SAN SEBASTIÁN
BAYONA
TARBES
PAMPLONA
ANDORRA
AVIGNON
MONTPELLIER
NARBONNE
PERPIGNAN
MARSELLA
TOLÓN
NIZA
MÓNACO
158
17.° S.S.
708
1
11
159
2.° S.S.
G.
276
189
«G»
157
19
9
271
338
277
272
244
242
148
0
50
100
150
200 km



Archives Idées et Éditions

△ Las cinco playas del desembarco aliado en Normandía, el 6 de junio de 1944.

—Los *Petards*, o carros morteros, llevaban sobre un chasis de carro *Churchill* un mortero de 230 mm de tiro parabólico.

Frente a los 30.° y 1.er C.E. británico, mandados respectivamente por los tenientes-generales G. T. Bucknall y J. T. Crocker, la 716.ª I.D. (teniente-general W. Richter) sólo dispondría de 4 batallones de una calidad inferior a la de los defensores de *Omaha*.

▽ "Petard", o carro-mortero: un mortero de 230 mm montado sobre un chasis de carro "Churchill".



Camera Press

En estas condiciones, la 50.ª D.I. (mayor-general D. A. H. Graham), vanguardia del 30.° C.E., no tuvo dificultades para salir de la playa *Gold* y, al final del día, desplegaba sus elementos blindados en los alrededores de Bayeux y había avanzado una decena de kilómetros hacia el interior del país.

En el 1.er C.E., la 3.ª D.I. canadiense había tenido un desembarco más difícil a causa del obstáculo natural de los arrecifes de Calvados; a las órdenes del mayor-general R. F. L. Keller, había ganado no menos de 13 km a partir de Bernières *(Juno)*, lo que la situaba en la proximidad de su objetivo: el aeródromo de Carpiquet. Sólo la columna blindada que había lanzado en dirección a Évrecy había sido rechazada con pérdidas a la altura de Bretteville-Orgueilleuse, pero, de cualquier forma, entre su ala izquierda en Saint-Aubin-sur-Mer y la derecha de la 50.ª D.I., hacia Arromanches, el "muro del Atlántico" había cedido en un frente de 20 km.

Tras desembarcar en *Sword*, en la región de Riva-Bella, la 3.ª D.I. británica (mayor-general G.T. Rennie) había conseguido unirse a través del puente de Bénouville con la 6.ª D. paracaidista. Al atardecer había avanzado hasta Biéville, 5 km al norte de Caen, y había rechazado un contraataque de la 21.ª Pz.D. Debe señalarse, sin embargo, que

al tener su flanco derecho en Lion-sur-Mer, le separaba de la 3.ª D.I. canadiense un espacio de 7 u 8 km.

En conjunto, los combates del "día D" no habían costado al 2.° Ejército británico más de 3.000 muertos, heridos y desaparecidos.

Precio del "día D" en el mar y en el aire

En el mar y en el aire las pérdidas aliadas fueron insignificantes: 114 aviones derribados (por la D.C.A. en su mayoría) y un cierto número de lanchas de desembarco y 2 destructores hundidos: uno de ellos, el *Gorry (U.S. Navy)*, saltó a causa de una mina en aguas de *Utah-Beach;* otro, el noruego *Svenner*, sucumbió bajo un ataque dirigido contra la *Eastern Naval Task Force* por 3 torpederos alemanes zarpados de El Havre bajo las órdenes del capitán de corbeta Hoffmann.

Los refuerzos alemanes, retenidos por Hitler, intervienen con 12 horas de retraso...

Era la 1 hora y 11 minutos (hora alemana) del 6 de junio de 1944 cuando el general Erich Marks, comandante del 84.° A.K., que se encontraba en su cuar-



Keystone

△ Infantes estadounidenses en un punto fortificado alemán recién conquistado. El sector de desembarco americano sería escenario de sangrientos combates.



◁ ... En las cercanías de Sainte-Mère-Église, el primer pueblo de Francia liberado por los americanos.

tel general de Saint-Lô celebrando su cincuenta y ocho aniversario, recibió de la 716.ª I.D. el aviso del descenso de paracaidistas entre el Orne y el Dives, y que los puentes de estos dos ríos parecían ser sus objetivos. Veinte minutos más tarde, la 709.ª I.D. señalaba el aterrizaje de paracaidistas americanos a ambos lados del Merderet, en la región de Sainte-Mère-Église. Acertadamente, Marks pensó que se trataba de la anunciada "invasión". De inmediato puso las defensas costeras en estado de alerta y avisó al cuartel general del 7.° Ejército en Le Mans.

El 7.° Ejército se apresuró a transmitir estas informaciones tanto a La Roche-Guyon como a Saint-Germain. Aunque dudaba de la información emitida por el 84.° A.K., apoyado por el 7.° Ejército el mariscal von Rundstedt alertó a la Pz.D. *Lehr* y a la 12.ª Pz.D.

Hitlerjugend y se puso en contacto con la O.K.W., pero le fue prohibido ponerlas en movimiento hasta recibir nuevas órdenes de Hitler cuando la situación se aclarara.

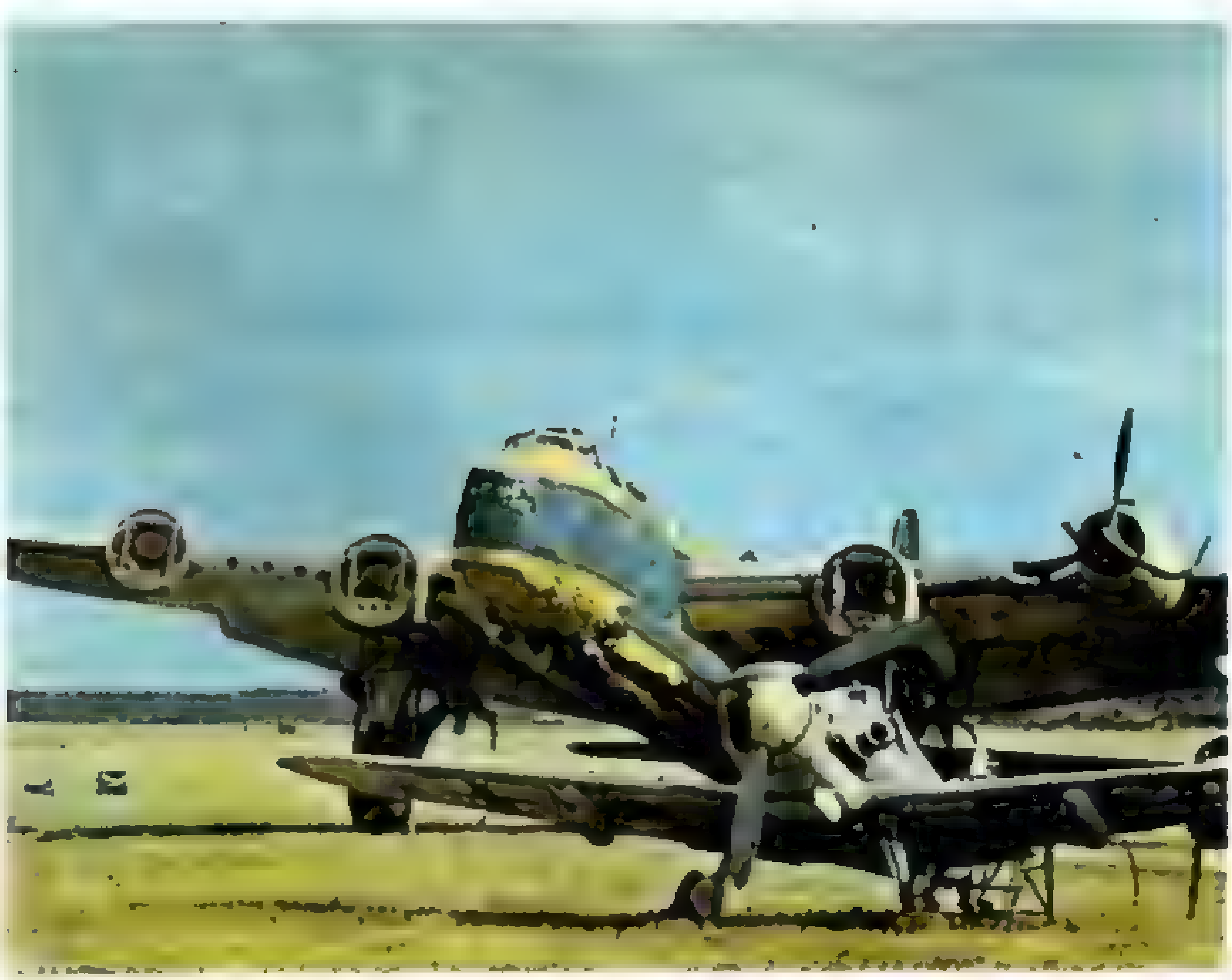
La incógnita quedó definitivamente despejada cuando, hacia las 6 horas y 30 minutos, se supo que las defensas costeras de Calvados estaban siendo sometidas a un intenso bombardeo naval. Sin embargo, en aquel momento el Führer, que, como de costumbre, se había acostado dos horas antes, descansaba en el profundo sueño que le proporcionaban las píldoras del doctor Morell, y nadie se atrevió a molestarle.

Aplazado un tiempo por los que le rodeaban, el despertar de Hitler fue bastante pintoresco: «El Führer —cuenta Cornelius Ryan— salió de su habitación en bata, escuchó tranquilamente el informe y mandó llamar al *Feldmarschall* Wilhelm Keitel, jefe de la O.K.W., y a Jodl. Cuando se presentaron, Hitler estaba ya vestido y les esperaba en el colmo de la excitación.

La conferencia posterior fue —según las memorias de Puttkammer— "extremadamente agitada". Los informes eran imprecisos, pero basándose en lo poco que se sabía, Hitler concluyó por afirmar que no se trataba de la verdadera ofensiva, y no cesó de repetirlo. La conferencia duró sólo unos minutos, y terminó de forma inesperada, si ha de creerse a Jodl, cuando Hitler se puso a chillar de repente a Jodl y a Keitel: "Entonces, ¿es la invasión, sí o no?"» (16).

Hasta las 14 horas y 32 minutos no llegó al grupo de ejércitos «B» la autorización solicitada, desde hacía doce horas, para lanzar a la 12.ª Pz.D.S.S. en ayuda del 7.º Ejército, y a las 15 horas y 7 minutos la de disponer del 1.er Pz.K. de los *Waffen S.S.* y de la Pz.D. *Lehr*.

▽ Documento gráfico publicado por la revista alemana "Signal", con el siguiente comentario: «El caza y su botín: el bombardero cuatrimotor británico "Short Stirling", con sus doce hombres de tripulación, no ha podido resistir los ataques de un caza alemán». Durante el "día D" los cazas alemanes serían aplastados en tierra por la aviación aliada.

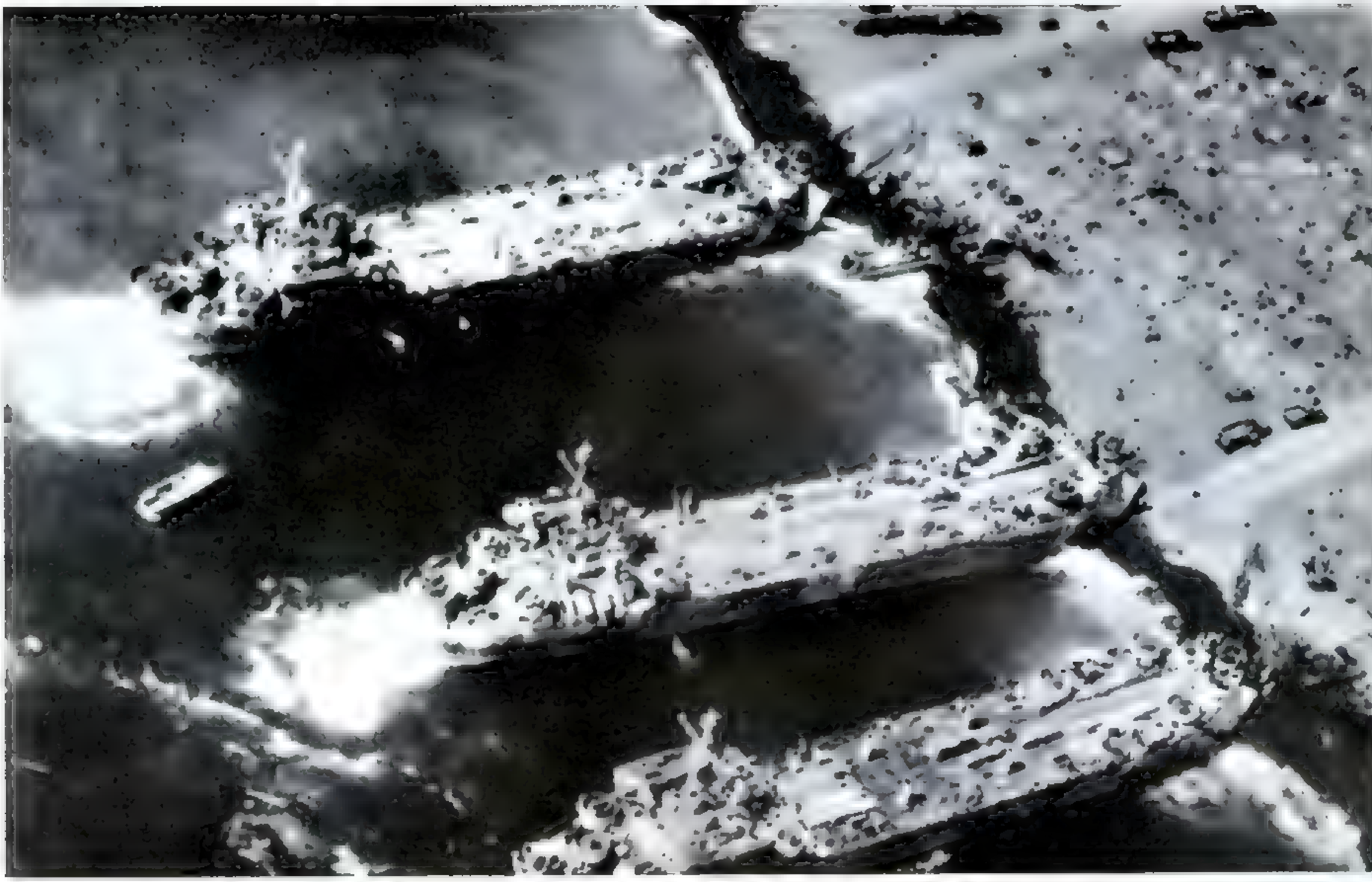


Signal-Nicole Marchand

...y son aplastados por la aviación aliada

Semejante retraso tuvo como consecuencia un exceso de precipitación por parte del coronel-general Dollmann. El teniente-general Bayerlein, comandante de la Pz.D. *Lehr*, había hecho avanzar a su gran unidad hasta el cuartel general del 7.º Ejército, para recibir instrucciones, cuando se le dio la orden de hacerla tomar, a partir de las 17 horas, la dirección de Caen. El antiguo jefe del Estado Mayor del *Afrikakorps*, conocedor por propia experiencia de la acción de la aviación táctica adversaria, intentó en vano hace ver a Dollmann la locura que suponía adentrarse por las carreteras de Francia antes del anochecer. Dollmann mantuvo su decisión porque, en su opinión, le permitiría situar al día siguiente, 7 de junio, al amanecer, la *Panzer Lehr* al sur de Caen.

Pero Bayerlein y su Estado Mayor aún no habían superado Beaumont-sur-Sarthe (23 km al sur de Alençon) cuando comenzaron a caer las primeras bombas: «Todo fue demasiado bien al principio —relataría Paul Carell—, aunque las columnas comenzaban a estirarse cada vez más. El mando del ejército había prohibido el uso de la radio, y todos los enlaces se hacían por medio de estafetas. Como si tapando la boca a la radio pudiera evitarse la detección de los innumerables aviones de observación que nos sobrevolaban. Todo lo contrario: imposibilitaba al comandante de la división hacerse una idea de conjunto de la marcha de aproximación. ¿Proseguía sin novedad? ¿Había tapones? ¿Había pérdidas? ¿Hasta dónde habían llegado los elementos de vanguardia? Constantemente me era necesario destacar oficiales de enlace o dirigirme yo mismo a las unidades.



△ Llegada de refuerzos tras la consolidación de las cabezas de puente.

Los cinco itinerarios elegidos se encontraban completamente cubiertos por mis cinco columnas. Naturalmente, la exploración aérea no tardó en descubrir nuestro avance. Los bombarderos sobrevolaron las carreteras, deshicieron los cruces, aplastaron los pueblos antes de nuestro paso y atacaron, naturalmente, también a los vehículos. A las 23 horas atravesamos la villa de Sées, "iluminada" por la aviación enemiga como un árbol de Navidad. Sobre la localidad en llamas continuaban cayendo bombas de grueso calibre. La atravesamos» (17).

El comandante del 7.º Ejército alemán anula un contraataque

En la región de Saint-Pierre-sur-Dives, la 21.ª Pz.D. (teniente-general Feuchtinger) se había encontrado con una situación un poco diferente: como reserva del grupo de ejércitos «B», su comandante estaba autorizado a emplear su infantería en caso de desembarco, en apoyo de la 716.ª I.D., pero tal facultad no abarcaba también a sus

▽ Las playas fueron recubiertas con redes metálicas para evitar que los vehículos se atascasen.



Camera Press-Holmès Lebel



blindados. En virtud de estas disposiciones, Feuchtinger lanzó uno de sus regimientos de granaderos por la orilla derecha del Orne, al encuentro de los paracaidistas británicos, y al no recibir ninguna orden de La Roche-Guyon envió tras él su regimiento blindado. A las 7 horas supo que estaba subordinado al 7.º Ejército; dos horas más tarde, que en adelante recibiría las órdenes del 84.º A.K.

Pero, para entonces, el general Marks valoraba como más urgente el peligro que surgía del mar, y por ello ordenó a las 10 horas a su nuevo subordinado abandonar la acción que su regimiento blindado se disponía a realizar contra los paracaidistas enemigos, y cruzar el Orne con el fin de apoyar a los elementos de la 716.ª I.D. que impedían el avance de los ingleses hacia Caen. Eran las 14 horas y 30 minutos cuando la 21.ª Pz.D. terminaba este movimiento, y las 17 horas cuando desencadenó el contraataque. Al anochecer, la división alemana había conseguido avanzar hasta Luc-sur-Mer con su infantería, pero su regimiento blindado había chocado con la 3.ª D.I. británica y sufrido graves pérdidas. A punto de quedarse sin carburante, Feuchtinger se replegó por orden superior, dejando los restos de 40 de los 146 carros y 51 cañones de asalto de que disponía al amanecer.

Balance alemán

Así concluyó el "día más largo" para los alemanes. A las 13 horas, un parte dirigido por el 84.º A.K. al 7.º Ejército reflejaba bastante bien las vicisitudes de este combate sin cuartel: «En los alrededores de Caen, en el sector inglés, éxito del adversario. Al este del sector americano, desembarco rechazado —por decirlo de algún modo— en Vierville. Nuestro contraataque progresa en la región de Sainte-Mère-Église; el 8.º R.I. de la 4.ª D.I.U.S. (coronel Van Fleet) se encuentra clavado en el suelo. ¿Dónde está nuestro apoyo aéreo? La aviación enemiga impide de día los abastecimientos y cualquier movimiento» (18).

Una anotación incluida a medianoche en el diario de comunicaciones telefónicas del 7.º Ejército reflejaría, en los términos siguientes, la agravación de la situación durante la tarde en el sector de Caen: «24,00: La 716.ª I.D. se defiende todavía en los puntos fortificados. Sin embargo, las comunicaciones entre los puestos de mando de la división, de los regimientos y de los batallones no existen, de forma que no se conocen en concreto los puntos fortificados que aún se mantienen, y los que han sido liquidados... El jefe del Estado Mayor del 7.º Ejército (mayor-general Pemsel) da la orden de que el contraataque del 7 de junio continúe sin descanso hasta la costa, porque los defensores de los enclaves fortificados nos esperan» (19).



U.S. Army

◁ Infantes americanos aprendiendo el manejo del lanzallamas.

◁ Los tanques serían el elemento decisivo en la segunda fase de las operaciones aliadas en Normandía.

▽ Los "Crocodiles", o carros lanzallamas, proyectaban chorros de aceite inflamado a 120 m de distancia.



Fox



Keystone

△ Los caminos semiocultos del Bocage normando eran escenario propicio para las emboscadas.

"Handicaps" para los anglo-americanos

La batalla de Normandía comenzaba, pues, bajo los peores auspicios para la *Wehrmacht*, pero los anglo-americanos necesitarían más de seis semanas para franquear el cuello de Avranches, cuando, según las previsiones, hubieran debido forzarlo el "día D+20", es decir, el 27 de junio, y otras tres semanas para consumar la derrota del grupo de ejércitos «B».

El retraso vendría motivado por dos tipos de factores.

a) El Bocage normando

En primer lugar, factores de orden geográfico, porque indudablemente la naturaleza favorecía la defensa. Entre el meridiano de Troarn y el de Bayeux, sector del 2.º Ejército británico, la "campagne de Caen" —como dicen en el país— se prestaba sin duda al empleo de formaciones blindadas, pero daba ventaja a los carros y a las piezas anticarro alemanes, cuyos cañones tenían mayor alcance que las piezas de las máquinas aliadas.

En segundo lugar, entre la región de Bayeux y la costa occidental de Cotentin, sector del 1.er Ejército americano, dominaba el llamado Bocage normando. Caracterizado por una infinidad de prados rodeados de setos altos y espesos, plantados sobre elevaciones del terreno, y dejando correr entre ellos hundidos caminos propicios para las emboscadas, bien las de los chuanes, en la época de la Revolución francesa, bien las de los granaderos alemanes acechando a los carros enemigos para infligirles, a muy corta distancia, golpes casi siempre mortales con sus *Panzerfaust* o sus *Panzerschreck*. El Vire, el Taute, el Douve, el Merderet, las marismas y las inundaciones practicadas por el 7.º Ejército complicaban más si cabe la tarea de los asaltantes. «Ni siquiera en Túnez —escribió a este respecto el general Bradley— habíamos encontrado un terreno defensivo tan desesperante. Collins lo estimaba no menos horroroso que la jungla de Guadalcanal» (20).

b) Inferioridad de los blindados anglo-americanos

La inferioridad cualitativa de sus blindados en relación con las máquinas alemanas, constituía otro "handicap" —y de los más serios— para los anglo-americanos. El periodista Alan Moorehead, corresponsal de guerra en el cuartel general de Montgomery, sería taxativo al respecto después de las hostilidades: «Nuestros carros —escribía— eran *Sherman, Churchill, Cromwell.* Ninguno valía lo que el *Mark V (Panther)* o el *Mark VI (Tiger)* alemanes... Los alemanes tenían un blindaje mucho más grueso que el nuestro. Su tiro era eficaz incluso más allá del millar de metros. Nuestros carros no estaban a la altura de su misión porque no eran suficientemente buenos. Puede haber diferentes formas de ocultar la verdad; si alguien desea hacerlo, sepa que tendrá contra él a las tripulaciones de más de tres divisiones blindadas que han combatido en Francia. Oliver Lyttelton, ministro de Producción durante la guerra, lo afirmaría con toda claridad en su autobiografía: "Desgraciadamente, es absolutamente cierto que no fabricamos un buen carro hasta el final de la guerra"» (21).

Aunque se pusiera en tela de juicio esta opinión de Moorehead, por no proceder de un militar profesional, habría que rendirse a la evidencia ante el testi-



monio del general Bradley, uno de los mejores cerebros del Ejército americano: «En un principio, los *Sherman* iban equipados con un cañón de 75 mm casi totalmente ineficaz contra el grueso blindaje frontal de los tanques alemanes. Sólo desbordando a los *Panzer* para dispararles de flanco podían nuestros *Sherman* destruir al enemigo. Pero, con demasiada frecuencia, los tanquistas americanos se quejaban de que hacía falta sacrificar un tanque o dos, *tripulación incluida,* para destruir uno alemán. En consecuencia, sólo podíamos acabar con los *Panzer* al precio de más carros de los que queríamos perder. La intendencia sustituyó después los 75 mm pasados por un nuevo 76 mm de mayor velocidad inicial. Pero incluso esta nueva arma frecuentemente mellaba más que perforaba el blindaje de los carros de combate enemigos. Eisenhower montó en cólera al conocer estas debilidades de nuestro nuevo 76 mm» (22).

Hoy sabemos que el *Mark V Panther* estaba blindado frontalmente con una plancha de 110 mm, y el *Mark VI Tiger* de 140 mm. Los ingleses obtuvieron mejores resultados rearmando sus *Sherman* con el cañón de 76,2 mm que les servía de antitanque desde 1943. Tirando con una velocidad inicial de 884 m/seg un obús perforante de 7,7 kg, superaba con toda seguridad a la pieza americana, pero seguía siendo inferior al 75 mm del *Panther,* que disparaba el suyo a 1.100 m/seg, y más todavía al 88/71 del *Tiger II,* cuyo proyectil de 9 kg, lanzado a una velocidad inicial aún mayor, atravesaba a 1.000 m una plancha de acero de 160 mm. Para colmo de desgracias, ingleses y americanos constataron que sus *Sherman* tenían tendencia a incendiarse en combate como si de copas de ponche se tratase.

△ Carro "Sherman" con el dispositivo de flotación, inventado por Nicholas Straussler al comienzo de la guerra, plegado alrededor de su casco. Al fondo, planeador "Horsa" abatido.



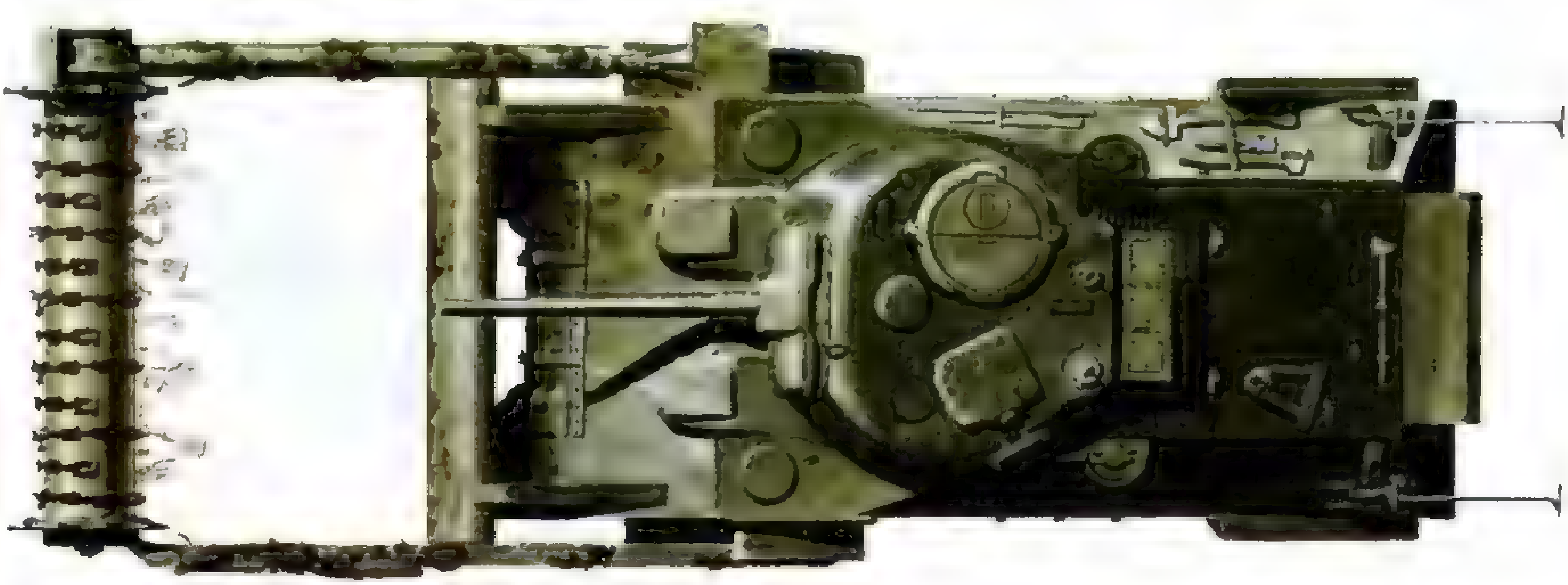
▽ El "Pzkw V Panther" estaba armado con un cañón de 75 mm extremadamente largo, que le permitía lanzar proyectiles anticarro a la velocidad todavía inigualada de 1.100 m/seg.

Carro desminador anglo-americano, tipo Sherman Crab





Era una adaptación del Sherman clásico, equipado con un rodillo giratorio para provocar la explosión de las minas delante del carro de combate en marcha. Ideado por un oficial surafricano (el mayor A. S. de Toit), el "Crab" llevaba dos brazos metálicos proyectados hacia adelante que sostenían un rotor con pesadas cadenas que actuaban como látigos. El rodillo enlazaba con el motor de propulsión gracias a una cadena de transmisión y a un conjunto de mando instalado en el brazo derecho del "Crab". El conjunto del dispositivo podía elevarse hidráulicamente para permitir al vehículo operar como un carro de combate normal. Dos pilotos luminosos situados en la parte trasera del blindado servían de referencia para los vehículos que le seguían, mientras el polvo de yeso caído de dos depósitos laterales iba delimitando el pasillo libre de minas.



Orb



Papel de la aviación y del cuerpo de ingenieros aliados

Queda por decir que la incontestable superioridad técnica de los *Panzer* no significó más que una pequeña ayuda para Rommel, al carecer de un abastecimiento seguro de carburante adecuado y de una protección, aunque fuese mínima, contra los ataques incesantes de la aviación táctica aliada.

La palabra *Jabo* (*Jagdbomber:* cazabombardero) figura en todas las narraciones escritas por los combatientes alemanes de la batalla de Normandía. En sus incursiones contra los blindados adversarios, los anglo-americanos utilizaron con predilección misiles suelo-aire, mucho más precisos que las bombas y mucho más eficaces que el obús de 20 mm o de 40 mm. El caza *Hawker Typhon* de la R.A.F. transportaba a tal efecto 8 cohetes de 27 kg, y el *Republic Thunderbolt P 47* de 6 a 8 cohetes anticarro de 127 mm o de 155 mm.

En esta batalla aeroterrestre quizá nunca se haya dado la importancia que se merece a la labor del cuerpo aliado de ingenieros, capaz de allanar en un tiempo récord los escombros acumulados en las localidades normandas por los bombardeos, y de restablecer las comunicaciones al ritmo del avance de las tropas. Su equipamiento incluía



Fox

△▽ Los precursores de los aviones británicos dueños del cielo de "Overlord". Arriba, bombardero pesado "Avro Manchester" (derecha) y bombardero "Vickers Wellington" (izquierda). En el centro, bombardero "Armstrong-Whitworth Whitley". Abajo, bombarderos pesados "Stirling", cuatrimotores puestos en servicio en 1940.



Fox



△ Cañón de 75 mm de un carro de combate alemán emboscado entre las ruinas de una aldea normanda.

▽ Puesto de mando volante alemán durante un contraataque en el frente de Normandía.

amplios efectivos en maquinaria de obras de origen americano, y el ingeniero inglés Donald C. Bailey había ideado además un sistema de puentes cuyos elementos prefabricados se prestaban a todas las combinaciones imaginables. Si se piensa que el 8 de mayo de 1945 se habían construido 7.500 obras de este tipo en los teatros de operaciones occidental e italiano, se concluirá que este invento contribuyó útilmente no sólo a la derrota del Tercer Reich, sino también a la reconstrucción de esta parte del continente europeo.



Fracaso de los contraataques alemanes del 7 de junio...

Los días 7 y 8 de junio serían testigos del fracaso sucesivo de la 12.ª Pz. D. S.S. *Hitlerjugend* y de la Pz.D. *Lehr*, en su intento de rechazar a los ingleses hasta el canal de la Mancha. El 7 de junio la primera de estas grandes unidades (bajo las órdenes del teniente-general Witt, encuadraba 177 carros y 28 cañones de asalto), junto con la 21.ª Pz.D., a su izquierda, hubiera debido contraatacar en dirección al punto de apoyo de Douvres (9 km al norte de Caen). Tuvo éxito en la región de Carpiquet, donde aniquiló una brigada blindada canadiense, pero, al final, quedó inmovilizada por el fuego de la artillería y envuelta por su flanco izquierdo.



Al día siguiente entró en línea, a la izquierda de la 12.ª *Panzer S.S.*, la Pz.D. *Lehr*, pero entre Sées y Tilly-sur-Seulle perdió más de 5 carros, 84 vehículos de transporte todo terreno, 90 automóviles y camiones y 40 cisternas de gasolina, de forma que el teniente-general Bayerlein no corrió mejor suerte que su camarada Witt. En el puesto de mando de La Roche-Guyon, donde Rommel había llegado el 6 de junio por la tarde, el vicealmirante Ruge anotaría en su *Diario* personal: «La superioridad aérea del enemigo produce los efectos ya previstos por el mariscal: los movimientos son extremadamente lentos, los abastecimientos no llegan, es imposible cualquier despliegue y la artillería no logra situarse en batería. Ocurre en tierra exactamente lo mismo que ocurrió en el mar durante la campaña de Túnez» (23).

...y del 8 de junio, en Bayeux

El 8 de junio, mientras el 1.er Ejército americano y el 2.° Ejército británico lograban su conjunción en Bayeux, el mariscal von Rundstedt subordinó a Rommel la «agrupación blindada Oeste» y dejó a su cargo la dirección de las operaciones en el sector comprendido entre la desembocadura del Dives y la región de Tilly-sur-Seulle; el 7.° Ejército se enfrentaría en adelante sólo

△ Puerto artificial "Mulberry" en servicio. Sencillo en teoría, su construcción era de una complejidad técnica fascinante.

▽ El "Nebelwerfer" alemán lanzaba salvas de cohetes de 35 kg.



H. Le Masson

a los americanos. El general Geyr von Schweppenburg, al asumir esta pesada tarea y recibir la orden de reconquistar Bayeux, se propuso personalmente avanzar hasta el canal de la Mancha con sus 3 Pz.D. Pero apenas había instalado su puesto de mando en la región de Thury-Harcourt, cuando un bombardeo aéreo lo dejaba gravemente herido y único superviviente de su Estado Mayor. Sepp Dietrich asumió el mando y ordenó a sus tropas mantenerse a la defensiva, en espera de días mejores.



Intervención de los "Panzer" pesados

Efectivamente, el 12 de junio la intervención de la 2.ª Pz.D. (teniente-general von Lüttwitz), trasladada desde la región de Amiens, permitió a Dietrich



∴ El cuerpo de ingenieros de los ejércitos aliados desempeñó un papel de primer orden en la batalla de Normandía, restableciendo las comunicaciones al ritmo del avance de las tropas.

abortar una intentona del 30.° C.E. británico, que había lanzado a la 7.ª D.B. (mayor-general G.W. Erskine) contra su ala izquierda y contra su retaguardia. Si en este verdadero combate frontal, en el que estaba en juego la localidad de Villers-Bocage, llevaron la peor parte las famosas "ratas del desierto" no fue por falta de ardor y de valentía, sino porque su material no respondió como esperaban. Buena prueba de ello es la narración de un episodio a este respecto debida a Chester Wilmot: «Los infantes habían bajado para estirar las piernas, mientras los carros exploraban el camino, cuando un cañonazo desgarró el silencio matinal, y el primer *half-track* quedó envuelto en llamas. Un *Tiger* surgió de los bosques situados más al norte, descendió por la carretera y se puso a destruirlos uno tras otro. Detrás de ellos venían una docena de carros pertenecientes al puesto de mando del regimiento, los observadores de artillería y un grupo de reconocimiento. El *Tiger* acabó con todos sistemáticamente, despreciando el tiro de uno de los *Cromwell* que,



dolorosamente, veía cómo sus obuses de 75 mm rebotaban contra el blindaje del carro alemán incluso a pocos metros de distancia. En unos minutos la carretera se convirtió en un infierno. Veinticinco vehículos blindados ardían, ¡y todo era obra de un solo *Tiger*!» (24).

Sin menospreciar la hazaña del capitán Wittmann, comandante del citado carro de combate alemán, debe admitirse que el *Cromwell* estaba muy insuficientemente armado con un cañón de 75 mm/39,5 de calibre y mediocremente protegido.

Un frente anglo-americano continuo del Dives a Saint-Marcouf

El fracaso del 2.º Ejército británico se vería ampliamente compensado en la misma jornada por la caída de Carentan, cuyas defensas sucumbieron a la acción concéntrica de las 29.ª D.I. y 101.ª D. de paracaidistas americanos. Alertada el 7 de junio en su acuartelamiento de Thouars, la 17.ª Pz.G.D.S.S. *Goetz von Berlichingen* (teniente-general Ostermann) llegó demasiado tarde

△ El ingeniero inglés Donald C. Bailey había ideado un sistema de pontones con elementos prefabricados combinables de todas las formas posibles.



Camera Press

△ La campaña de Normandía sometió a dura prueba las relaciones entre Eisenhower y Montgomery. El "Air Chief Marshal" Tedder, adjunto de Eisenhower (arriba, izquierda), no apoyaría al orgulloso vencedor de El-Alamein en sus batallas dialécticas con el comandante en jefe aliado.

para oponerse a la conjunción de los 5.° y 7.° C.E. del general Bradley; una vez pasado el Loira, había sufrido de los *Jabo* el mismo tratamiento que la *Panzer Lehr*. El frente anglo-americano quedaba así consolidado entre el Dives y Saint-Marcouf.

La defensa alemana se refuerza más lentamente que el ataque aliado

Durante los primeros días de combate los alemanes habían perdido ya 10.000 prisioneros y 150 carros, y, sobre todo, tanto los mariscales Rommel y von Rundstedt como los generales Montgomery y Eisenhower tenían la impresión de que, contrariamente a lo previsto, la defensa se reforzaba más lentamente que el ataque.

Del 7 al 12 de junio los anglo-americanos hicieron intervenir sus reservas flotantes, embarcadas el mismo día que la primera oleada de la ofensiva con un total de efectivos, recordémoslo, de 5 divisiones de infantería y 3 divisiones aerotransportadas. Las reservas estaban distribuidas de la siguiente forma:

–En el 5.° C.E. americano, las 9.ª y 90.ª D.I.

–En el 7.° C.E. americano, las 29.ª y 2.ª D.I.

–En el 30.° C.E. británico, las 7.ª D.B. y 49.ª D.I.

–En el 1.er C.E. británico, la 51.ª D.I.

Lo que suponía 15 divisiones (8 americanas) del total de 37 estacionadas en el Reino Unido el 6 de junio precedente, es decir, 326.547 hombres, 54.186 vehículos y 104.428 tm de avituallamientos desembarcados en una semana.

Según los cálculos del S.H.A.E.F., el mismo 12 de junio se pensaba que Montgomery tendría frente a sus tropas 21 divisiones enemigas. Pero la defensa se reforzó a un ritmo imprevisto, por lo lento:

–6 de junio: 21.ª Pz.D.

–7 de junio: 12.ª Pz.D. S.S.

–8 de junio: Pz.D. *Lehr.*

–9 de junio: 353.ª I.D.

–11 de junio: 17.ª Pz.G.D.S.S.

–12 de junio: 2.ª Pz.D. y 3.ª D. paracaidista.

Teniendo en cuenta las 5 divisiones que montaban guardia el "día D" entre Cabourg y el monte Saint-Michel, el «agrupamiento blindado Oeste» y el 7.° Ejército alemán disponían de 12 divisiones, 5 de ellas blindadas, pero no hay que olvidar, además, que la 716.ª I.D. sólo era ya un número y que la 709.ª y la 352.ª I.D. habían sido muy castigadas. En cuanto a las divisiones *Panzer,* comprometían sus efectivos con excesiva ligereza, siempre con retraso sobre las fechas previstas y nunca completas.

La Resistencia desorganiza las comunicaciones y las transmisiones alemanas

La gran ofensiva aérea dirigida contra la red ferroviaria francesa y belga había dado con creces los frutos que se esperaban de ella. Tras el desembarco, la acciones de este tipo continuaron, pero reforzadas desde la noche del 5 al 6 de junio con la lucha de la Resistencia contra las comunicaciones alemanas en



△ Los "boys" venidos del Nuevo Mundo fueron objeto de una calurosa acogida por parte de la población francesa liberada de la ocupación nazi.



◁ Descarrilamiento de un tren en Vimoutiers (cuadro de Russell). La Resistencia francesa aplicaría con éxito el "plan Vert" destinado a paralizar las comunicaciones alemanas.



Documentation française

△ Interior de la iglesia de Oradour-sur-Glane. En este lugar, el 10 de junio de 1944, una compañía de la división "Das Reich" de los "Waffen S.S." (la 3.ª compañía del regimiento de "S.S. Der Führer") masacró 642 víctimas inocentes como represalia a una emboscada de la Resistencia en Corrèze.

aplicación del plan *Vert* elaborado por la S.N.C.F., mientras el plan *Tortue*, fruto de los estudios del P.T.T., se aplicaba con idéntico éxito a las comunicaciones telefónicas del ocupante.

Pierre de Préval menciona una lista de 278 sabotajes efectuados entre el 6 de junio y el 15 de septiembre de 1944 por los F.F.I. solamente en el departamento de Meurthe-et-Moselle (25), y la proporción sería similar en todos los demás. En el itinerario de Montauban al frente de Normandía, la 2.ª Pz.D. *Das Reich* (teniente-general Lammerding) de los *Waffen S.S.* sería hostigada por los guerrilleros de Corrèze.

Así se explicaría en parte el enorme retraso de la organización de la defensa

alemana en el frente de invasión, y más si se tiene en cuenta que las acciones combinadas de la aviación anglo-americana y de las redes de resistencia francesas y belgas se vieron eficaz e indirectamente secundadas por las intervenciones personales de Adolf Hitler en el terreno de las operaciones.

Nuevo error de apreciación de Hitler

Como ya se ha visto, en espera del desembarco el Führer había tenido la intuición de que Normandía podría ser el objetivo de la "invasión". Pero apenas Eisenhower hubo desencadenado la operación *Overlord* cambió de opinión. Según Hitler, se encontraba ante una maniobra de diversión destinada a hacerle bajar la guardia en el paso de Calais. Si caía en la trampa, le asestarían la puntilla en este sector imprudentemente desguarnecido... ¡Pero no era tan ingenuo!

El 8 de junio le llegaba al mayor Hayn, jefe de la Segunda Sección del 84.° A.K., un ejemplar de la orden de operaciones del 7.° C.E. americano, descubierta a bordo de una pinaza que había encallado no lejos de Isigny con su tripulación muerta. Este documento, inútilmente prolijo, no se contentaba con exponer las intenciones del general Collins, sino que enumeraba también los objetivos fijados al 5.° C.E. y al 30.° C.E. británico. Los americanos, particularmente, tenían como misión ganar lo más rápidamente posible la costa occidental de Cotentin, y girar después hacia el norte para apoderarse de Cherburgo. Sin pérdida de tiempo, la orden de operaciones así descubierta remontó la escala jerárquica: 7.° Ejército, grupo de ejércitos «B», *O.B. West* y O.K.W. Hitler, sin embargo, mantuvo obstinadamente su opinión. Eran víctimas de una maniobra de intoxicación y, en apoyo de esta tesis, invocaba los informes del *Abwehr* que, en vísperas del desembarco, hablaban de 60 e incluso 67 divisiones inglesas y americanas estacionadas en Gran Bretaña. No se preguntaba si la verdadera intoxicación no consistiría en simular la existencia de una treintena de divisiones concentradas en Kent, y dispuestas a franquear el paso de Calais por la zona más estrecha. En el frente, por el contrario, viendo aparecer en combate la mayor parte de las grandes unidades aliadas identificadas en África y en Sicilia (1.ª y 9.ª D.I. americanas; 50.ª y 51.ª D.I. y 7.ª D.B. británicas), se excluía la hipótesis de un segundo desembarco en el norte de Francia. Pero Hitler no tomó ninguna medida, y Rommel no pudo disponer de las 18 divisiones del 15.° Ejército que, a excepción de las 346.ª y 711.ª I.D., en combate en la orilla derecha del Orne, permanecieron inactivas hasta el día siguiente a la ruptura.



Camera Press

△ Puente sobre el canal de Caen, bautizado jocosamente "Puente de Londres". Para el 8 de mayo de 1945 habían sido construidas ya 7.500 obras de este tipo en los teatros de operaciones occidental e italiano.

Rommel debe renunciar a arrojar al mar a los anglo-americanos

Al cabo de una semana de combates, Rommel comunicaba a Keitel su valoración y sus intenciones en los términos siguientes: «El grupo de ejércitos debe contentarse por el momento con establecer un frente continuo entre el Orne



△ "Avro Lancaster", el mejor bombardero pesado británico de toda la segunda Guerra Mundial.

▽ Llegada de Churchill a Normandía, seis días después de "Overlord".



Camera Press-Associated Press

y el Vire. El grupo de ejércitos ha de intentar reemplazar lo más rápidamente posible por infantería las formaciones blindadas, y constituir reservas móviles con ellas. Ha de proponerse trasladar su centro de gravedad a la región de Carentan-Montebourg, a fin de aniquilar al enemigo y descartar la amenaza que pesa sobre Cherburgo. Sólo después de haberlo conseguido podremos atacar al enemigo entre el Orne y el Vire» (26).

De este mensaje telegráfico pueden extraerse algunas conclusiones:

1.º) Rommel se veía obligado a renunciar a su primitiva idea de rechazar sin demora al enemigo hasta el mar. En consecuencia, Hitler no recuperaría en el frente occidental las fuerzas que necesitaba para apuntalar el frente del Este.

2.º) Para apartar del frente de contacto a sus formaciones blindadas, le hubiera sido necesario disponer

simultáneamente de un número de formaciones de infantería equivalente. Pero la prohibición decretada por Hitler de recurrir al 15.° Ejército no le facilitaba las cosas.

3.°) Aunque hubiera obtenido las divisiones de infantería necesarias, no por ello el plan de maniobra aplicado en Normandía por Montgomery descansaría en bases menos sólidas y previsoras.

4.°) Por lo tanto, le iba a ser imposible trasladar el centro de gravedad del grupo de ejércitos «B» de la región de Caen-Tilly-sur-Seulle a la de Carentan-Montebourg, es decir, que la "plaza fuerte" de Cherburgo estaba ya condenada.

Churchill visita el frente

«El lunes 12 de junio —relataría Georges Blond—, poco después del mediodía, aterrizó un *Dukw* cerca de Courseulles rodando por la arena. Un grupo de oficiales que, desde hacía un rato, observaban al *Dukw* con sus prismáticos, avanzaron rápidamente. Detrás del piloto estaba sentado un hombre corpulento, tocado con una gorra azul marino y fumando un puro. El aparato se detuvo enseguida:

"¿Cómo se baja de aquí?", preguntó con voz potente a los oficiales que se acercaban.

Un soldado se precipitaba llevando una pequeña escalera, y Churchill descendió con toda la dignidad posible.

Estrechó la mano de Montgomery, vestido con una chaqueta de cuero y tocado con una boina negra, y después la de las otras personalidades militares: el *Field Marshal* Smuts, el *Field Marshal* Alanbrooke, jefe del Estado Mayor imperial, y el almirante sir Philip Vian, comandante de la *Task Force* británica.

El descendiente de Marlborough miró a su alrededor con aire de satisfacción. Un corresponsal de guerra que se encontraba allí abrió desmesuradamente los ojos, anonadado aún por su fortuna. La emoción le cortó la palabra, o quizá todo era debido, simplemente, a la proverbial discreción británica; sólo pudo decir: *"Good morning, Sir"*.

Churchill le tendió la mano también a él. Después se dirigió hacia un jeep que le esperaba. Los soldados acudían, entre aclamaciones. Churchill sacudió alegremente la cabeza, haciendo el signo de la victoria. El jeep arrancó» (27).

El mismo día 12 de junio, ya de noche, despegarían los primeros misiles *V1* en dirección a Londres.

▽ Montgomery explica a Churchill la situación sobre el mapa.





Associated Press

△ El 12 de junio de 1944 volaron hacia Londres los primeros misiles "V1". En la ilustración, rampa de lanzamiento de "V1" descubierta por los Aliados tras la liberación de Francia.

▷ En lugar de lanzar las "V1" sobre las zonas de embarque de los ejércitos aliados en Inglaterra, o sobre las playas de desembarco, donde hubieran podido causar serios destrozos, Hitler decidió bombardear Londres de nuevo.

Notas bibliográficas

(1) Ryan, Cornelius: *Le jour le plus long.* París, Robert Laffont, 1960, pág. 98. *Un puente lejano.* Plaza y Janés, Barcelona, 1975.

(2) Rémy: *La dernière carte.* París, Presses de la Cité, 1963.
Nord, Pierre: *Mes camarades sont morts.* París, Librairie des Champs-Élysées, 1947 (3 volúmenes, especialmente el tomo III: *La préparation du débarquement*).
Martelli, George: *L'homme qui a sauvé Londres.* París, Julliard, 1963.

(3) Mackee, Alexander: *La bataille de Caen.* París, Presses de la Cité, 1965, páginas 71-72.

(4) Ruge, Friedrich: *Rommel face au débarquement 1944.* París, Presses de la Cité, 1960, pág. 208. *Rommel y la invasión.* Ed. Herrero S. A.

(5) *Ibid.*

(6) Carell, Paul: *Ils arrivent. La bataille de Normandie (6 juin-25 août 1944) vue du côté allemand.* París, Robert Laffont, 1961, página 28.

(7) Ryan: *op. cit.*, pág. 78.

(8) Hayn, Friedrich: *Die invasion. Von Cotentin bis Falaise. Die Wehrmacht im Kampf.* Tomo II. Heidelberg, Kurt Vowinckel Verlag, 1954, pág. 29.

(9) *Ibid.* (testimonio importante, dado que el autor era jefe del Servicio de Inteligencia del 84.° A. K.).

(10) Lemonnier: *Croiseurs en action.* París, Éditions France-Empire, 1959, pág. 262.

(11) Carell, Paul: *Ils arrivent. La bataille de Normandie (6 juin-25 août 1944) vue du côté allemand.* París, Robert Laffont, 1961, página 46.

(12) Ryan: *op. cit.*, pág. 245.

(13) Carell: *op. cit.*, págs. 73-74, 75, 79-80.

(14) Bradley, Omar N.: *Histoire d'un soldat.* París, N. R. F. Gallimard, 1952, pág. 262. *Memorias.* A. H. R., Barcelona, 1957.

(15) Blond, Georges: *Le débarquement.* París, Fayard, pág. 159. *Desembarco en Normandía.* Plaza y Janés, Barcelona, 1969.

(16) Ryan: *op. cit.*, pág. 398.

(17) Carell: *op. cit.*, págs. 147-148.

(18) Hayn: *op. cit.*, pág. 27.

(19) Shulman, M.: *La défaite allemande à l'Ouest.* París, 1948, pág. 130.

(20) Bradley: *op. cit.*, pág. 285.

(21) Belfield, E.; Essame, H.: *Normandie, été 1944.* París, Presses de la Cité, 1966, págs. 58-59.

(22) Bradley: *op. cit.*, págs. 308-309.

(23) Ruge: *op. cit.*, pág. 223.

(24) Wilmot, Chester: *La lutte pour l'Europe.* París, Fayard, 1953, pág. 403.

(25) Préval, Pierre: *Sabotages et guérilla.* París, Éditions Berger-Levrault, 1946, págs. 233-260.

(26) Wilmot, Chester: *La lutte pour l'Europe.* París, Fayard, 1953, pág. 406.

(27) Blond: *op. cit.*, pág. 217.





Capítulo 57

Rommel y Montgomery se enfrentan en Normandía



John Hillelson

△ Hitler había dado la orden de arrojar a los Aliados al mar; los combates, encarnizados, cubrieron Normandía de ruinas. En la ilustración, un vehículo oruga americano "M7" avanza ante los restos de un carro alemán "Pzkw IV".

Los puntos de vista de Rommel, von Rundstedt y von Kluge

Obligado a permanecer a la defensiva tras el fracaso de sus contraataques, Rommel apenas se hacía ilusiones sobre la suerte que esperaba a sus ejércitos, y el 11 de junio hablaba en este sentido con toda sinceridad al vicealmirante Ruge, en quien tenía plena confianza.

Desde su punto de vista, en la situación en que se encontraba, la mejor solución para Alemania era terminar la guerra sin esperar a que le fueran arrebatadas las conquistas territoriales que aún conservaba. Pero Hitler no compartía esta opinión y, por otra parte, según señalaba Rommel, ninguno de sus enemigos se preocupaba de entablar negociaciones con el Tercer Reich (1).

Pero el pesimismo del mariscal alemán no le conducía de ninguna manera a abandonar la partida en el plano militar. Todo lo contrario. En espera del éxito de la conspiración que, de una u otra forma, iba a acabar con el poder criminal de Hitler y del Partido Nacionalsocialista, conspiración que Rommel conocía, el interés de su patria exigía que volcase toda su energía en la defensa del frente que se le había confiado. De otra forma, cuando llegase la discusión del alto el fuego, una vez eliminado Hitler, alrededor de la mesa de las conversaciones diplomáticas los plenipotenciarios alemanes estarían desprovistos de toda baza negociable, y deberían limitarse a aceptar sin reparos hasta los menores dictados de los vencedores.

Así se explicaría el encarnizamiento de los combates en Normandía durante los dos meses siguientes, porque el mariscal von Kluge, sucesor de von Rundstedt el 3 de julio y de Rommel el día 17 del mismo mes, parecía compartir, con algunos matices, la misma tesis que el antiguo comandante del grupo de ejércitos «B».

El asalto a Cherburgo

Según el plan elaborado por el general Montgomery, el puerto de Cherburgo constituía el primer objetivo del 1.er Ejército americano y, particularmente, el del 7.° C.E., que se había reforzado gradualmente con los efectivos de 6 divisiones tras el desembarco sucesivo de las 90.ª y 9.ª D.I. y de la 2.ª

◁ Los sirvientes de un mortero posan para la "posteridad" entre los escombros.

DIETRICH VON CHOLTITZ

Subteniente de infantería en 1915, Dietrich von Choltitz, de origen sajón (había nacido en Schloss Wiese en 1894), fue herido en el frente francés. En 1920 ingresaría en el Ejército alemán de "100.000 hombres" autorizado por el tratado de Versalles.

Teniente-coronel en 1936, fue ascendido a coronel en 1939 e hizo la campaña de Polonia a la cabeza del 16.° regimiento de infantería. En 1940 participó en el asalto al aeropuerto de Rotterdam. Durante la campaña de Rusia destacaría en el ataque a Sebastopol (junio de 1942) y, posteriormente, nombrado general de brigada, mandó sucesivamente el 17.° A. K., la 11.ª Pz. D. y el 48.° Pz. K. en el Donets, ante Jarkov y en el Dnieper durante 1943. Llamado durante algunas semanas al frente del 74.° Pz. K. en su combate ante Nettuno, sucedió después en Normandía al general Marks.

La penetración de Avranches le costó el mando del 84.° A. K., pero, una vez aclaradas las responsabilidades del fracaso, recibió el de Gross-Paris. *Comandante de las fuerzas alemanas en París (9-25 de agosto de 1944), no obedeció la orden de Hitler de destruir la capital francesa y rindió sus armas ante el general Leclerc. Falleció en Baden-Baden en 1966.*



United Press International

∴ General Bradley, comandante de la ofensiva dirigida contra Cherburgo. El movimiento seguiría dos direcciones: una de este a oeste, para cortar en dos la península de Cotentin, y otra, posterior, de avance hacia el norte.

D.B. Frente a él, el 84.º A.K. había pasado el 12 de junio a las órdenes del general von Choltitz, como consecuencia de la baja del general Marks, muerto por un cazabombardero al salir de su puesto de mando de Saint-Lô.

«Mi general, le ruego respetuosamente que no se exponga excesivamente. Sería muy peligroso un cambio en la dirección del cuerpo de ejército en este momento», le había advertido su jefe de Estado Mayor cuando Marks montaba en el automóvil para dirigirse al frente. «¡Ocúpese de sus asuntos!», contestó el general. «Como soldados, sólo podemos morir con honor. Pero nuestra desgraciada patria...» (2). Instantes después un obús de 20 mm le cortaría la femoral de la única pierna que le quedaba desde la retirada de Rusia en el invierno de 1941-1942.

Su sucesor dispondría para defender Cotentin de 5 divisiones de infantería (77.ª, 91.ª, 243.ª, 353.ª y 709.ª I.D.), pero había tenido que incluir en ellas una determinada proporción de voluntarios soviéticos, reclutados principalmente en Ucrania, en Crimea y en los valles del Cáucaso, de veinte nacionalidades diferentes, y tan increíble mezcolanza no las había mejorado. Así opinaba el teniente-general von Schlieben, comandante de la 709.ª I.D.

«¿Cómo quiere usted —decía— que los rusos luchen en Francia con el uni-



Keystone

▷ Tropas americanas, en ruta hacia Cherburgo, atraviesan Valognes devastada por los bombardeos.

forme alemán contra los americanos?» (3). Además, su propia división estaba formada por hombres más bien mayores (de 30 a 35 años) y los artilleros de las baterías costeras alcanzaban, e incluso superaban, la cuarentena.

El plan del general Bradley para apoderarse del objetivo ordenado consistía, en una primera fase, en avanzar hasta la costa occidental de Cotentin y después girar hacia el norte, haciendo converger sus columnas hacia Cherburgo. El comienzo no sería, sin embargo, muy alentador. La 90.ª D.I., a la que lanzó al primer choque, se empantanó en el cruce del Douve hasta tal punto que hubo de "sacrificarla" en beneficio de las otras divisiones del 1.er Ejército. Bradley se contentó con relevar a su comandante y reemplazarlo por el mayor-general Landrum.

Brillante maniobra de la 9.ª D.I. y del 7.° C.E. americanos

Como compensación, el 14 de junio la 9.ª D.I., distinguida ya en Túnez, triunfó sobre la resistencia enemiga favorecida por las dificultades del terreno pantanoso y por la ventaja de disponer de un jefe hábil y resuelto, el mayor-general Manton S. Eddy, quien la lanzó violentamente contra el eje Pont-l'Abbé-Saint-Sauveur-le-Vicomte-Barneville; allí alcanzaría el día 15 al amanecer la orilla occidental de la península, aislando en el norte de Cotentin a las 77.ª, 91.ª, 243.ª y 709.ª I.D., o a lo que quedaba de ellas. Después, el teniente-general Collins, comandante del 7.° C.E., cubriendo su frente sur con sus 2 divisiones aerotransportadas y la 90.° D.I., se lanzó al asalto de Cherburgo con su 4.ª D.I. (mayor-general Raymond O. Barton) en su flanco derecho, su 79.ª D.I. (mayor-general Ira T. Wyche), recientemente desembarcada, sobre el eje de Valognes y la 9.ª D.I. en el flanco izquierdo; esta última disponía de menos de una jornada para dirigirse del oeste al norte, con armas y bagajes, pero Eddy resolvió brillantemente el complicado ejercicio militar: «En veintidós horas —escribió al respecto el



U.S. Army



∴ Cañón antitanque de 37 mm. La tempestad que asoló el puerto artificial de "Omaha" el 19 de junio provocó una crisis de municiones y el retraso de la entrada en línea del 8.° C.E. americano hacia Cherburgo.



Keystone

△ Las tropas americanas entraron en Carentan el 12 de junio. Cinco días antes, durante su primera visita a las playas, Eisenhower había designado la ciudad como objetivo prioritario. Su conquista permitió la confluencia de las cabezas de puente de "Utah" y "Omaha".

general Bradley— se esperaba que hiciese girar 20.000 hombres 90º grados, hacia Cherburgo, que evacuara sus enfermos y heridos, que instalase sus transmisiones, reconociera el terreno, estableciera los límites del sector, diera sus órdenes, desplazase sus depósitos de víveres y municiones y se preparara para un nuevo ataque en un frente de 15 km. Ni siquiera parpadeó y, a la "hora H", se lanzó al ataque» (4).

En honor a la verdad, debe admitirse que el 84.º A.K. había sido atacado muy duramente y que, bajo los incesantes bombardeos de la aviación angloamericana, los tenientes-generales Hell-



Imperial War Museum

▷ Tanques americanos "Sherman M4 A 4/Vc Firefly" atravesando una aldea normanda.





Keystone

El 14 de junio el general De Gaulle cruzó el canal de la Mancha y recorrió el exiguo territorio francés liberado. La población de Bayeux le depararía una acogida entusiasta.

mich y Stegmann, al mando respectivamente de las 77.ª y 243.ª I.D., habían resultado muertos. La rapidez con que procedió la 9.ª I.D. a este cambio de frente no impediría a la 77.ª I.D., ahora a las órdenes del coronel Bacherer, escapar a través de las líneas americanas con 250 prisioneros, 11 jeeps y miles de metros de cable telefónico de la red del adversario.

Mientras tanto, a ambos lados de Carentan, bajo las órdenes del mayor-general Charles H. Corlett, el 19.º C.E. americano se había insertado entre el ala izquierda del 7.º C.E. y la derecha del 5.º C.E. En resumen, el general Bradley podía darse por satisfecho del desarrollo de la situación, cuando el 19 de junio se produjo un acontecimiento fortuito: la tempestad que asoló el puerto artificial que se estaba acondicionando en la playa de *Omaha*, hundiendo centenares de ingenios de desembarco y con ellos millares de toneladas de abastecimientos. El 1.er Ejército se vio acuciado por una fastidiosa crisis de municiones y el 8.º C.E. (mayor-general Troy H. Middleton) hubo de retrasar su entrada en combate.

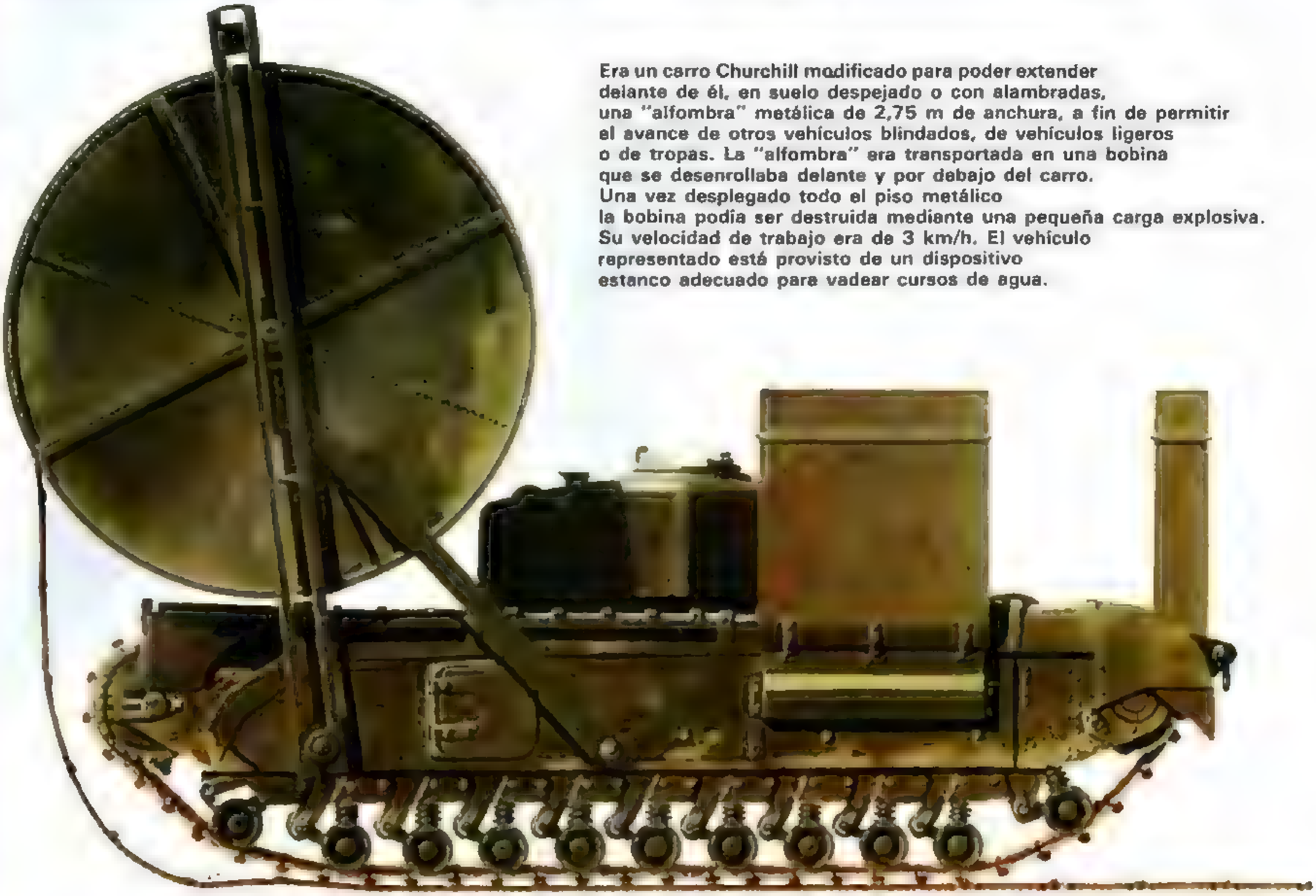


Keystone

Cordial saludo de Montgomery al jefe del Gobierno provisional francés.

Carro británico Churchill tipo D Mark III, con "extendedor de alfombra metálica"

Era un carro Churchill modificado para poder extender delante de él, en suelo despejado o con alambradas, una "alfombra" metálica de 2,75 m de anchura, a fin de permitir el avance de otros vehículos blindados, de vehículos ligeros o de tropas. La "alfombra" era transportada en una bobina que se desenrollaba delante y por debajo del carro. Una vez desplegado todo el piso metálico la bobina podía ser destruida mediante una pequeña carga explosiva. Su velocidad de trabajo era de 3 km/h. El vehículo representado está provisto de un dispositivo estanco adecuado para vadear cursos de agua.





Von Schlieben rechaza un primer ultimátum

No obstante este contratiempo, el 7.° C.E. consiguió desbordar los puntos de resistencia que, en ejecución de las órdenes personales de Hitler, von Schlieben intentaba mantener delante de Cherburgo, en un frente demasiado extenso para los escasos efectivos que le quedaban.

Con todo, dejó sin respuesta un primer ultimátum remitido por Collins el 25 de junio: «Usted y sus tropas han opuesto una valiente y tenaz resistencia, pero su situación es desesperada. La rendición es algo inevitable. Responda por radio, en una longitud de onda de 1.520 kilohertzios, e ice la bandera blanca. También puede lanzar cohetes blancos desde el hospicio de la marina o desde el hospital Pasteur. Envíe inmediatamente después un oficial de Estado Mayor a la granja que se encuentra a la entrada del camino de acceso al fuerte de Roule. Allí recibirá las condiciones de capitulación» (5).

El fuerte de Roule, clave de la gran plaza marítima, acababa de caer en manos de los americanos, y el fuerte de



Las granadas de fósforo eran utilizadas por los soldados americanos de infantería en la "limpieza" del terreno delante de ellos. Las partículas inflamadas de este tipo de proyectiles penetraban hasta en los refugios enemigos más protegidos.

U.S. Army



Keystone

△ La infantería y los blindados americanos entran en Cherburgo. El general Collins había comenzado el asalto a la ciudad el 21 de junio, pero hasta el 3 de julio no consiguió reducir las últimas resistencias.

Octeville, refugio de von Schlieben y del contraalmirante Hennecke, se encontraba sometido a un bombardeo de tal envergadura que las nubes de óxido de carbono se infiltraban hasta las casamatas donde se amontonaban más de 300 heridos.

En estas condiciones, el comandante de la 709.ª I.D. envió sus parlamentarios a Manton Eddy el 26 de junio, a las 14 horas, especificándole que su decisión sólo comprometía a los defensores de Octeville.

El tiempo ganado con estas conversaciones permitió a los zapadores alemanes completar la destrucción de las instalaciones del puerto, y minar sus ruinas para hacer la retirada de los escombros lo más larga y penosa posible. En realidad, un mes bastaría a los americanos para hacer atracar sus primeros buques mercantes en los muelles de Cherburgo; algunas semanas más tarde, un inmenso tambor de 12 m de diámetro era remolcado hasta la rada y devanaba los últimos metros del oleo-



Camera Press

▷ El fuerte de Roule, llave del enclave marítimo de Cherburgo, cayó en manos americanas el 25 de junio.

ducto denominado *Pluto,* último invento de lord Louis Mountbatten, a quien los Aliados debían ya el puerto artificial de Arromanches, mucho menos deteriorado que el de *Omaha* por la tempestad del 19 de junio. Partiendo de la isla de Wight, en Sandown, sus cuatro tubos de 112 km de longitud y 7,5 cm de diámetro proporcionaban diariamente más de un millón de litros de gasolina.

Los Aliados se apoderan de Cherburgo y de su puerto

El 7.º C.E. necesitó hasta el 3 de julio para reducir los últimos núcleos de resistencia de la fortaleza. El 27 de junio, al recibir la capitulación del mayor Küppers que mandaba la fortificación *Osteck* en el cabo Lévy, el comandante de la 4.ª D.I., general Barton, mostraría al vencido su propio mapa de situación y éste confesaría posteriormente a Paul Carell: «Toda la posición alemana estaba detallada en aquel mapa mejor que en los propios planos alemanes. En una relación estaban señalados con toda exactitud los datos sobre armamento y abastecimiento de los emplazamientos de combate y de los blocaos, e incluso los nombres de los comandantes de los puntos de apoyo, de los batallones y de los regimientos. En un ángulo del mapa se había tomado la precaución de incluir a gran escala el plano del viejo bastión de *Ost,* en la región de Saint-Pierre-Église. No faltaba nada... Sólo había un pequeño error: la 11.ª batería del 1.709.º R.A. figuraba aún como mandada por el teniente Ralf Neste, cuando éste había sido víctima, el 5 de mayo de 1944, de la explosión prematura de un *Panzerfaust* durante un ejercicio. Excepto este detalle, todo era de una rigurosa exactitud» (6).

«Grandioso éxito de la Resistencia», concluiría Paul Carell, y continuaba: «La historia de esta gigantesca empresa de espionaje está todavía por escribir. Será la historia de la "Alianza de los animales", la más importante de las organizaciones secretas de los Aliados en Francia. En ella aparecerá desde la "Pantera" —el coronel Faye— hasta el "Erizo", personificado por la encantadora Marie-Madeleine Merrie.

El jefe de la "Alianza" tenía tres cuarteles generales en París, donde funcionaba todo un Estado Mayor de oficiales y el principal emisor inglés, conocido por el apodo de *Magpie* (urraca mágica). Uno de estos cuarteles generales servía de centro de reunión para todos los correos; el otro debía ser utilizado sólo en caso de descubrimiento del primero. En cuanto al tercero, situado en la calle Laffitte, estaba dirigido por la célebre *Odette* Churchill y a él afluían todos los informes referentes al ejército, a la marina, a la aviación, a la política y a la economía» (7).

La toma de Cherburgo supuso 38.000 prisioneros al 1.er Ejército americano.



Weidenfeld y Nicolson

△ La toma de Cherburgo fue preparada por la más importante de las organizaciones secretas de los Aliados en Francia: la "Alianza de los animales". La célebre "Odette" Churchill dirigía uno de los centros parisinos de reunión de la "Alianza".

▽ La playa de "Omaha" después de la tempestad que devastó el "Mulberry" americano el 19 de junio.





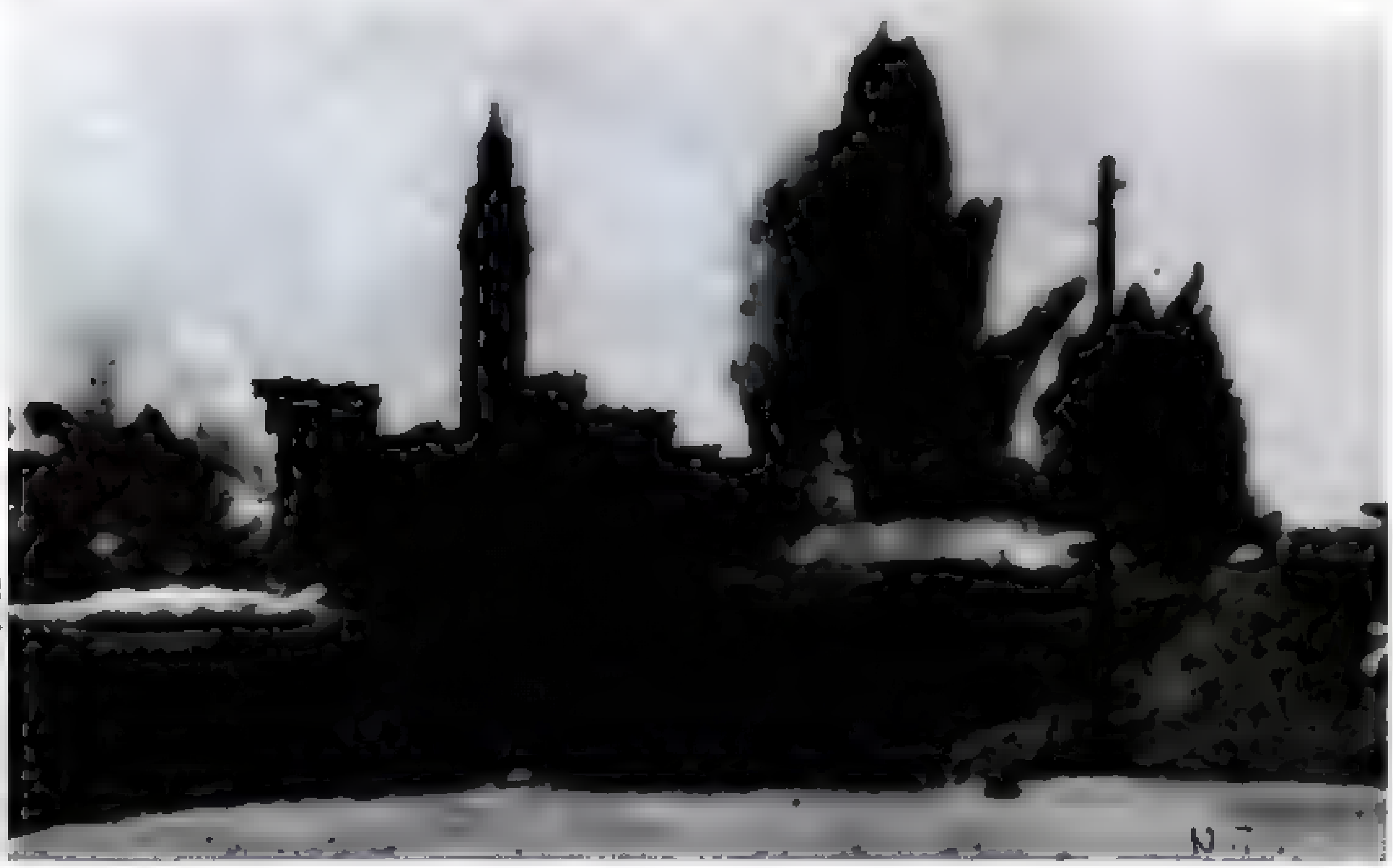
Mientras los Aliados se afanaban en reparar las instalaciones portuarias, los habitantes de Cherburgo comenzarían a recobrar el pulso de su vida normal.

US Army


KUB



Documentation française



Documentation française

▲ Los zapadores alemanes destruyeron las instalaciones del puerto de Cherburgo. Hitler rendiría público homenaje al almirante Hennecke, cerebro del sabotaje: «La destrucción completa del puerto de Cherburgo es un hecho sin precedentes en los anales marítimos».

Los alemanes se oponen a la penetración entre Saint-Lô y Coutances, favorecidos por el tiempo...

Bradley no se durmió en los laureles. Se apresuró a instalar su 7.º C.E. entre el flanco izquierdo del 8.º C.E. y el derecho del 19.º C.E., impaciente como estaba por pasar a la segunda fase de la batalla de Normandía, que suponía la ruptura del frente alemán entre Saint-Lô y Coutances y la penetración en dirección al desfiladero del Avranches. A tal efecto, convenía dirigirse hacia allí con rapidez, para impedir que el enemigo se incrustase en el terreno y se pasase a una lucha de trincheras como la que había ensangrentado trágicamente los años 1914-1918.

El 24 de junio su 1.er Ejército contaba en orden de batalla con los 8.º, 7.º, 19.º y 5.º C.E., 9 divisiones de infantería, 2 divisiones blindadas y las 82.ª y 101.ª D. aerotransportadas, pero estas últimas necesitaban un descanso.

Sus medios le aseguraban, pues, la superioridad sobre los del 7.º Ejército adversario, pero el alemán estaba más homogeneizado, sólidamente encuadrado y, en conjunto, nada desanimado a nivel de la tropa, como lo demuestra esta carta cogida a un sargento prisionero: «La R.A.F. domina el aire. No he visto todavía un solo avión que lleve la cruz gamada; pero, a pesar de la superioridad material del enemigo, nosotros, los alemanes, resistimos. El frente de Caen se mantiene. Cada soldado espera un milagro y sueña con las armas secretas de las que tanto se habla» (8).

En el sector donde operaban los 8.º y 7.º C.E. americanos, entre el mar y el Vire, la naturaleza favorecía la defensa: los bosques y las marismas se alternaban sobre el eje de Coutances y sobre el de Saint-Lô.

Cuando los blindados avanzaban por las carreteras caía sobre ellos el fuego de los terribles 88 mm, disparados desde posiciones emboscadas; si tomaban los caminos hundidos los embotellamientos eran descomunales y, además, se exponían al golpe mortal de un *Panzerschreck* o de un *Panzerfaust*.

El tiempo lluvioso de la segunda quincena de junio y del mes de julio de 1944 obstaculizó en gran medida las intervenciones de la aviación táctica en apoyo del 1.er Ejército americano. Las operaciones aéreas entre el mar de vegetación que caracteriza al Bocage normando hubieran sido difíciles incluso con tiempo despejado; bajo la lluvia se convertían, si no en imposibles, sí al menos en peligrosas para las tropas a las que pretendían apoyar.

La combinación de estos diversos factores explica la lentitud del avance americano a través de los riachuelos desbordados y de los prados inundados



△ La Francia "cautiva" vibra de esperanza y sigue con impaciencia las peripecias de los violentos combates de Normandía.



USIS

△ Columna americana víctima de una emboscada en la ruta de Saint-Lô.

de la "franja" de Cotentin que se extiende entre el canal de la Mancha y el estuario del Vire. El 8.° C.E. conquistó La Haye-du-Puits al precio de agotadores combates, y el 7.° C.E. (a pesar del apodo de "Joe Relámpago" que la tropa había dado al general Collins) no se apoderó de las ruinas de Saint-Lô hasta el 20 de julio, con cuarenta y cuatro días de retraso sobre el calendario establecido en abril anterior en la escuela Saint-Paul de Londres.

...e infligen costosas pérdidas al general Bradley

El general Bradley, al referirse a esta sangrienta "danza", reflejaría de manera realista la situación padecida por sus hombres en el Bocage normando, en Lorena, en las Ardenas, en el asalto a la línea Sigfrido y hasta en el corazón de Alemania: «Con su fusil —escribe—, el infante marchaba al combate sabiendo que las estadísticas le daban pocas probabilidades de sobrevivir. Luchaba sin esperanza de recompensa ni de relevo. Detrás de cada río había una colina; detrás, otro río y otra colina. Después de semanas o de meses de frente, sólo una herida podía proporcionarle el consuelo de la seguridad, del abrigo, de una cama. Los que quedaban para luchar, luchaban; escapaban a la muerte, pero sabían que cada día de prórroga reducía aún más sus probabilidades de sobrevivir. Tarde o temprano, a menos que llegase la victoria, su historia terminaría en una camilla o en una tumba» (9).

Efectivamente, si el 22 de junio, es decir, diecisiete días después de comenzada la operación, las pérdidas americanas se elevaban a 18.374 oficiales, suboficiales y soldados (de ellos 3.012 muertos), el 19 de julio siguiente las bajas superaban los 62.000 hombres, exactamente 10.641 muertos y 51.387 heridos (más del 60 % soldados de infantería).

El constante aumento de las pérdidas y la lentitud del avance del 1.er Ejército americano no dejó de suscitar "movimientos diversos" en la baraúnda de corresponsales de guerra anglosajones acreditados ante el S.H.A.E.F., tanto más cuanto que, a partir del 22 de junio, los éxitos cotidianos de la ofensiva de verano soviética les permitían comparaciones desagradables respecto a Eisen-

▽ El Bocage normando se caracteriza por su mosaico de prados rodeados de altos y tupidos setos, todo ello muy propicio para las emboscadas. Alemanes y americanos libraron en él una guerra de desgaste.



Keystone

hower y a Bradley: ¿qué eran La Haye-du-Puits, Pont-Hébert e incluso Saint-Lô, en comparación con Vitebsk, Orcha, Moghilev, Bobruisk y Minsk? Algunos llegaron incluso a suponer, caritativamente, que esta "paralización" de las operaciones en el frente occidental obedecía a un plan acordado en las altas esferas para desangrar a los rusos.

Montgomery desgasta los efectivos blindados alemanes...

Las críticas contra Bradley eran un juego de niños comparadas con la ofensiva de descrédito dirigida contra Montgomery, a la vista de los mediocres éxitos que podía reivindicar en aquel momento el 2.º Ejército británico: para conocerlos bastaba con centrarse en el mapa de Normandía. Así, por ejemplo, fueron necesarias tres intentonas y esperar hasta el 9 de julio de 1944 para poder anunciar la toma de Caen, teórico objetivo del "día D".

El vencedor de El-Alamein no podía revelar a los periodistas, con los que mantenía periódicas reuniones, que no tenía la menor intención de abrirse paso hacia París, y menos aún revelarles que su plan tendía, sobre todo, a obligar a Rommel a concentrar sus *Panzer* contra el 2.º Ejército británico, y a desgastarlos progresivamente en su frente mediante acciones de objetivos limitados. Pero, hecha esta observación, es necesario decir también que, en la evolución de esta batalla de material, el maestro táctico que era lord Montgomery no parecía tener suficientemente en cuenta la enorme superioridad técnica que distinguía a los carros de combate alemanes.

Retomando los relatos de los combatientes de ambos bandos protagonistas de la lucha en el sector de Caen, durante los furiosos combates de los meses de junio y julio de 1944, todos hablan de *Sherman* ardiendo como antorchas, *Cromwell* agujereados como coladores, *Churchill*, con un blindaje considerado como suficiente, incapaces de resistir un impacto de lleno. A título de ejemplo, limitémonos al caso de la 11.ª D.B. (mayor-general Roberts) comprometida en la operación *Goodwood* los días 18 y 19 de julio de 1944: «El 3.er R.T.R. se encontraba al límite de sus fuerzas. Había comenzado con 52 carros, recibido otros 11 de refuerzo (lo que totalizaba 63) y, después de la toma de Bras, sólo le quedaban 9. El escuadrón A del mayor Close había perdido 17 en dos días, 7 de ellos irrecuperables. Todos los jefes de sección estaban muertos o heridos, excepto un sargento. En la *Fife & Forfar* las cosas estaban aún peor:

Todos los regimientos lanzados al combate habían quedado hechos pedazos: la 11.ª D.B. ya no existía como unidad» (10).

En estas condiciones no es extraño que las grandes unidades que habían combatido en las filas del 8.º Ejército,



U.S.I.S

△ Saint-Lô, nudo de las defensas alemanas en Normandía, fue destruido por los bombarderos pesados utilizados por primera vez en apoyo directo de las tropas de tierra.



H. Le Masson

△ Carro de combate británico capturado por los alemanes.

▽ Columna de carros británicos "Sherman".



Camera Press

en el norte de África (50.ª y 51.ª D.I. y 7.ª D.B.), no consiguieran en el nuevo teatro de operaciones los resultados esperados. A propósito de estos veteranos de las batallas de Bir Hakeim-Tobruk y El-Alamein, E. Belfield y H. Essame recuerdan un viejo dicho del Ejército inglés:

«Un veterano es un soldado prudente, y por eso es un veterano» (11). No cabe duda. Pero se admitirá que los contratiempos ocurridos a las "ratas del desierto" en Villers-Bocage, el 12 de junio de 1944, en su primer contacto con la 2.ª Pz.D., bastaban para hacer prudentes a los más temerarios.

En cuanto a la docena de divisiones británicas empleadas por primera vez en Normandía, por mucho realismo que se hubiera dado a su instrucción y por mucho ardor que pusieran al entrar en combate, lo menos que puede decirse es que les faltaba el bautismo de fuego real.

Quizás haya que reprochar al alto mando inglés una cierta propensión a querer preverlo todo en sus instrucciones, incluso lo imprevisible. Los grandes jefes americanos, por el contrario, aplicaban en el dictado de sus órdenes la doctrina practicada por entonces en Berlín, según la cual las órdenes debían contener todo lo que el subordinado necesitaba conocer para cumplir su misión, pero ni una línea más. Las órdenes inglesas se explayaban en otros muchos detalles hipotecadores de la iniciativa de los comandantes tácticos cuando se producían situaciones totalmente imprevisibles, porque en la guerra, como alguien ha dicho, siempre sucede lo inesperado.

En esta especie de inventario de medios manejados por Montgomery, debe reservarse una mención de honor a la artillería, particularmente temida por los granaderos de Rommel porque tiraba rápido y bien. Especialmente el *gun-how* (cañón-obús) de la artillería divisionaria, calibre 87,6 mm, disparaba obuses de 11,5 kg a un ritmo tan rápido, que los alemanes se figuraban que le había sido adaptado un dispositivo de carga automática.

Esta circunstancia explica bastante bien la modalidad de los combates en el sector de Caen. Si los blindados británi-



«Ha comenzado la batalla suprema: naturalmente, es la batalla de los franceses y la batalla de Francia...» (Charles de Gaulle).



Keystone

△ Mortero abandonado por los alemanes en el campo de batalla de Cherburgo.

cos fallaron en todos sus intentos de perforación frente a los *Panther,* a los *Tiger* y a los cañones antitanque de 88 mm de la agrupación blindada «Oeste», los contraataques alemanes, en cuanto superaron el plano local, se derrumbaron bajo las concentraciones aliadas de artillería, espantosamente mortales. Tanto más cuanto que, a la distancia de la costa a la que se combatía, los cañones de la *Royal Navy* intervenían en el zipizape: el 16 de junio, en la región de Thury-Harcourt, a unos 30 km de Riva-Bella, un obús de 406 mm del *Rodney* o del *Nelson* mató al teniente-general Witt, jefe de la 12.ª Pz.D. *Hitlerjugend* de los *Waffen S.S.*

...y traslada el centro de gravedad de su maniobra

Sin insistir sobre el revés sufrido por el 30.º C.E. británico y la 7.ª D.B. en su intento de rodear a través de Villers-Bocage el frente de la agrupación blindada «Oeste», parece que esta equivocación aconsejó a Montgomery trasladar el centro de gravedad de su maniobra al campo de batalla de Caen, donde sus blindados encontrarían terrenos más adecuados a sus características.

La operación *Epsom,* desencadenada el 25 de junio, puso en acción al 8.º C.E. recientemente desembarcado en Normandía bajo las órdenes del teniente-general sir Richard O'Connor, a quien el armisticio italiano había devuelto la libertad. Cubierto a su derecha por un ataque de la 49.ª D.I. (30.º C.E.), el vencedor de Sidi-Barrani franquearía la ruta de Caen-Bayeux al oeste del aeródromo de Carpiquet, atravesaría la depresión del Odon y luego, girando del sur al suroeste, alcanzaría al final de la operación Breteville-sur-Laize, a 15 km de Caen-Falaise; este movimiento proporcionaría al 2.º Ejército británico no sólo la capital normanda, sino también la base aérea de Carpiquet, tan ambicionada por los mariscales del aire Coningham y Leigh-Mallory.



H. Le Masson

▷ Los cañones antiaéreos alemanes de 88 mm causarían graves pérdidas a los carros de combate aliados en Caen.



Camera Press

El 8.º C.E. agrupaba a este efecto 60.000 hombres, 600 carros y 700 cañones, 400 de ellos concedidos por la armada. Las 15.ª y 43.ª I.D., reforzadas cada una por una brigada de *Churchill,* proporcionaban a O'Connor su elemento de choque y la 11.ª D.B. su elemento de avance; para las tres era su primera entrada en combate.

Mientras el flanco izquierdo del 30.º C.E. embestía al derecho de la Pz.D. *Lehr,* el ataque del 8.º C.E. fue a centrarse sobre la Pz.D. *Hitlerjugend,* tras la muerte de Witt a las órdenes del general Hubert Meyer, jefe excepcionalmente resuelto y de decisiones rápidas y exactas (sus hombres le llamaban familiarmente *Panzer-Meyer*). Al final del día, al precio de encarnizados combates y a pesar de los incesantes contraataques alemanes, la infantería británica acampaba en las proximidades de la carretera Caen-Villers-Bocage, a 5 km de su posición de partida. El 27 de junio la 15.ª D.I. consiguió apoderarse de un puente intacto sobre el Odon, y la 11.ª

∴ El 9 de julio, después de un furioso bombardeo, el 1.er C.E. británico alcanzó los suburbios de Caen. Los alemanes habían concentrado en la capital normanda el grueso de sus blindados.



D.B. lo cruzó y preparó el movimiento de conversión de la ofensiva mencionado anteriormente: primer objetivo, la cota 112, cumbre de la cresta que separa los valles del Odon y del Orne.



U.S. Army

△ Las armas de una sección americana: fusiles, ametralladoras y mortero.

Fracasa un contraataque alemán

Sin embargo, el 8.° C.E. se había retrasado sobre su horario y unos embotellamientos fastidiosos hacían estragos en sus retaguardias. Estas circunstancias permitieron a Sepp Dietrich, comandante de la «agrupación blindada Oeste», prevenir lo peor, lanzando al 2.° Pz.K. de los *Waffen S.S.* (general Hausser), de regreso del frente de Galitzia. Intentó incluso coger en tenaza, entre la 9.ª Pz.G.D. *Hohenstaufen* y la 10.ª Pz.G.D. *Frundsberg*, a la 11.ª D.B. que había avanzado más allá de la cota 112 y, si fracasó en el intento, fue porque O'Connor hizo evacuar sus blindados de este saliente demasiado expuesto.

La *Panzergruppe West* fracasó en su intento de avance mediante un contraataque de conjunto después de este éxito defensivo, porque el 2.° Pz.K.S.S. fue literalmente clavado a tierra por los bombardeos de la aviación táctica y el fuego de la artillería en cuanto intentó

▽ Los primeros prisioneros alemanes del frente del Oeste.



United Press International

algún movimiento; el entonces jefe de la Tercera Sección de la 9.ª Pz.G.D.S.S., general Harzer, declararía más tarde a este respecto: «Si la *Luftwaffe* hubiera podido impedir a los buques de guerra su bombardeo de algunas zonas con tanta precisión, la suerte de los anglo-canadienses —estoy convencido— hubiera cambiado. En todo caso, fueron los ataques aéreos y la artillería, particularmente los grandes cañones de los acorazados, los que rompieron nuestra contraofensiva. El fuego de los buques fue devastador. Cuando uno de sus proyectiles caía cerca de un *Tiger*, su onda expansiva bastaba para derribar a este carro de 56 tm. Nuestros regimientos blindados fueron detenidos más por las andanadas de la flota, que por la defensa de las tropas» (12).

De una u otra forma, después del revés del 29 de junio, los alemanes renunciaron a toda pretensión de rechazar al enemigo hasta el mar.

En cuanto a Montgomery, aunque *Epsom* sólo había conseguido mellar el frente enemigo, se declararía enteramente satisfecho de los resultados obtenidos en la carta que, con fecha 30 de junio, dirigió a los generales Dempsey y Bradley:

«Todo va bien», les escribía, y continuaba: «Al obligar al enemigo a disponer del grueso de sus tropas frente al 2.º Ejército, nos ha sido más fácil ganar terreno en el flanco oeste.

...Este método ha tenido hasta tal punto éxito, que el 2.º Ejército debe hacer frente ahora a un despliegue formidable de divisiones blindadas: por ahora sabemos de ocho, pero probablemente llegarán aún algunas más...».

Después, en dos párrafos —de los que citaremos sólo el primero— les esbozaba el plan que esperaba llevar a cabo: «Retener el mayor número posible de divisiones enemigas en nuestro flanco este, entre Caen y Villers-Bocage, y hacer girar el flanco derecho, u oeste, del grupo de ejércitos hacia el sur y el este, en un vasto movimiento de barrido a fin de amenazar la línea de retirada de las divisiones enemigas hacia el sur de París» (13).

El 1.er C.E. británico ocupa Caen

La ejecución de este plan continuaba descargando el peso principal de la batalla de desgaste sobre sir Miles C. Dempsey porque, a poco que se relajara la presión, Rommel aprovecharía este respiro para reorganizar su dispositivo.


El 9 de julio la operación *Charmwood* entregaría Caen y el aeródromo de Car-

▽ Los bombardeos de la R.A.F. devastaron Caen. Sólo el "islote sanitario" esbozado alrededor de la Abbaye-aux-Hommes fue relativamente respetado.



Camera Press





U.S. Army



U.S. Army

piquet al 1.er C.E. británico (teniente-general Crocker). Pero la infortunada capital normanda, ya devastada por la R.A.F. en la noche del 5 al 6 de junio, vio centuplicarse sus destrucciones con la explosión de 2.500 tm de bombas. Sólo el barrio donde se levanta la majestuosa Abbaye-aux-Hommes, protegido por la Cruz Roja de Ginebra, fue relativamente respetado, y sirvió de refugio a millares de desgraciados habitantes. Este bombardeo despiadado obligó a retirarse a la división *Hitlerjugend*, pero acumuló hasta tal punto los escombros ante los vehículos de la 3.ª D.I. canadiense que, para cuando llegó a la orilla del Orne, encontró todos los puentes volados.

En el momento en que el 1.er Ejército americano preparaba la operación *Cobra*, que debía dar cuenta de la resistencia alemana, Montgomery pidió un nuevo esfuerzo a Dempsey para fijar a

△ Los monumentos únicos de una región francesa habitada desde la alta Edad Media quedaron aniquilados.

◁ 25 de julio: las tropas americanas entran en Saint-Lô. La aniquilación de la resistencia alemana en el frente de Normandía estaba ya próxima.



Keystone

△ Mayor-general Gale, jefe de la 6.ª división paracaidista británica.

los *Panzer* en su frente, e incluso para llevar a los blindados de su 2.° Ejército a la región de Falaise.

La operación *Goodwood* había de trasladar el centro de gravedad del ataque a la orilla derecha del Orne, donde se amontonaron los 1.° y 8.° C.E. británicos, mientras el 2.° C.E. canadiense (teniente-general Simmonds), con 2 divisiones de infantería, se concentraba en las ruinas de Caen.

Mediante un ataque frontal, debía conquistar los ensanches de esta ciudad situados al sur del río y desarrollar su ataque sobre el eje de Falaise. El enemigo, fijado así de frente, sería desbordado y arrollado a derecha e izquierda por las 3 divisiones blindadas (7.ª y 11.ª D.B. y D.B. de la Guardia), que desembocarían por la estrecha cabeza de puente conquistada en la noche del 5 al 6 de junio por los paracaidistas del general Gale.

Además de los carros encuadrados en divisiones o en brigadas, Montgomery había formado en Normandía una reserva de 500 nuevos aparatos. En cuanto a la artillería afecta a *Goodwood*, contaba con 720 piezas de todos los calibres, dotadas con 250.000 obuses. Igualmente, la aviación aliada prepararía y sostendría el ataque en proporciones no igualadas hasta ese día: 1.600 cuatrimotores y 600 bimotores y cazabombarderos arrojarían sobre las posiciones enemigas más de 7.000 tm de explosivos, y apoyarían el avance de los blindados del 8.° C.E.

Pero los alemanes habían descubierto las intenciones del adversario, y se habían organizado en un frente de 16 km de profundidad. No tenían en línea más que una división de infantería (16.ª L.F.D.) y lo que quedaba de la 21.ª Pz.D., pero disponían sin embargo de una potencia de fuego apreciable, representada sobre todo por 272 lanzacohetes de seis tubos y por un centenar de cañones de 88 mm D.C.A. instalados como anticarros.

Los anglo-canadienses perforan la primera posición defensiva alemana

El 18 de julio, a las 5 horas y 30 minutos, el tronar de 720 cañones dio la señal del comienzo de *Goodwood*. Después, escribiría un combatiente del 8.° C.E.: «Los aviones aparecieron en el cielo, indolentes, despreocupados, indiferentes. Los primeros franquearon nuestras líneas y la tierra se puso a temblar bajo un rugido continuo que duró tres cuartos de hora; durante este período, en ningún momento vimos menos de cincuenta a la vez. El estruendo era ensordecedor. Podíamos ver caer las bombas de los aviones, derivar hacia abajo casi suavemente, como lechaza de salmón y, cuando desaparecían detrás de los árboles, el ruido se elevaba un poco para descender enseguida a su antigua tonalidad. Todos los Jocks estaban de pie, mirando hacia el cielo y sonriendo. Después de semanas metidos en las trincheras, volvía la acción; una acción a una escala mayor de la que ninguno de ellos hubiera podido soñar» (14).

A las 7 horas y 45 minutos la 11.ª D.B., precedida por una barrera rodante de una intensidad jamás conocida hasta entonces, partió al ataque y avanzó rápidamente a través de la primera posición enemiga, cuyos defensores se encontraban todavía bajo el efecto psicológico del bombardeo. Hacia mediodía el ataque chocó contra la vía férrea Caen-París y quedó frenado.

▽ Comida de campaña de Eisenhower y Bradley durante su visita a la 79.ª división americana.



Documentation française



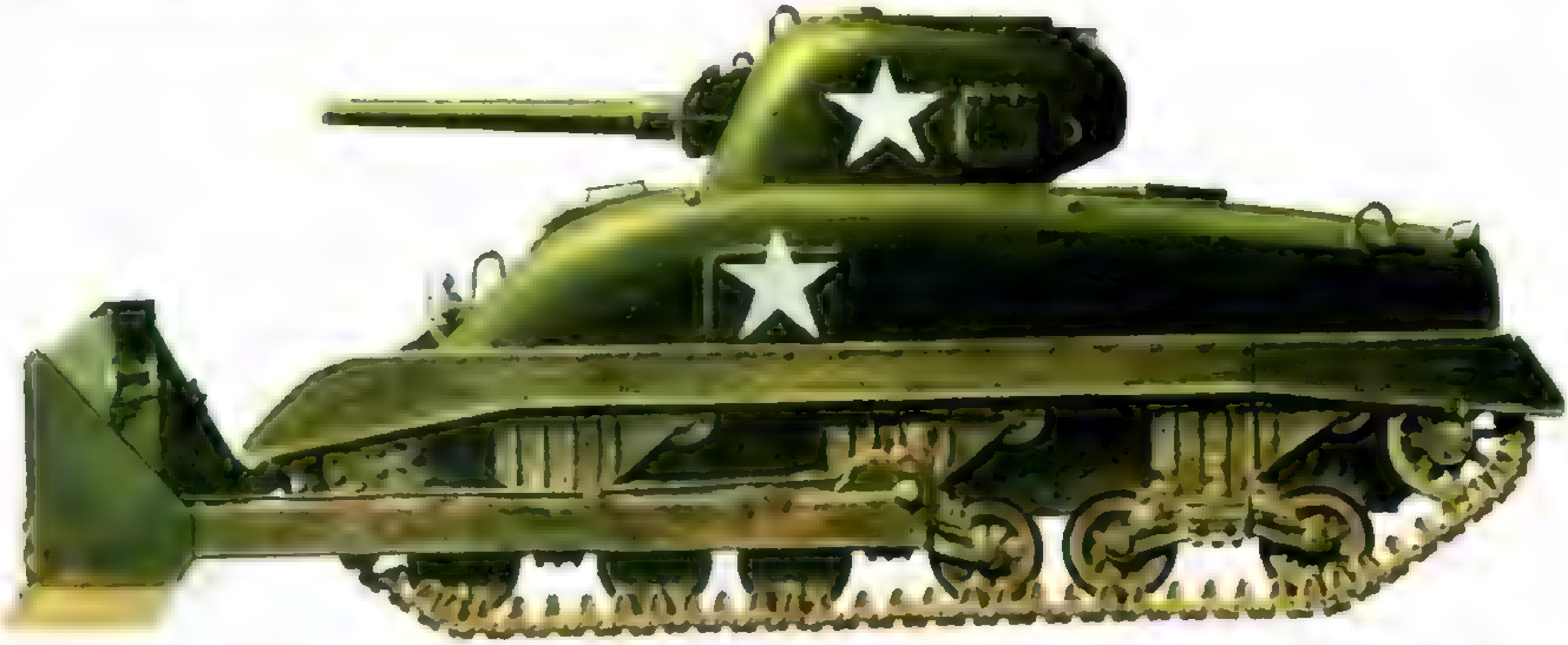
△ Refuerzos americanos avanzando hacia el frente. Ante un enemigo carente de vehículos, de obuses e incluso de cartuchos, los Aliados gozaban de una superioridad material aplastante.

Por una parte, la artillería británica, que había permanecido en la orilla izquierda del Orne, estaba ya fuera de tiro; por otra, la confusión crecía en los seis puentes que debían tomar los Guardias (mayor-general Adair) y la 7.ª D.B. (mayor-general Erskine) para pasar a la orilla derecha y proteger el paso de la 11.ª D.B. Además, y sobre todo, menudeaba el fuego de los 88 mm y de los morteros séxtuples disparados desde los extrarradios de Caen. A la caída de la noche la 1.ª Pz.D. *Leibstandarte* de los *Waffen S.S.*, reserva de Sepp Dietrich, sorprendía a la 11.ª D.B. cuando se disponía a acampar y, según su comandante, el mayor-general Wisch, le destrozaba unos 40 carros.

El 19 de julio apareció la lluvia, y el terreno se puso en tal estado por el bombardeo aéreo de la víspera, que fue preciso detener el avance. Ingleses y canadienses, al sur y al sureste de Caen, habían avanzado de 7 a 9 km en el interior del dispositivo alemán, pero sin llegar a dislocarlo. Resultado más bien mediocre y pagado a costa de 413 aparatos de las 3 divisiones blindadas del 2.º Ejército. Este revés tenía sin embargo una cierta compensación de orden estratégico: fue a Caen donde el 15.º Ejército alemán recibió la orden de dirigir la 116.ª Pz.D., estacionada todavía en la región de Amiens, y temiendo una perforación británica en el eje de Falaise, el mariscal von Kluge, que había sucedido a Rommel a la cabeza del grupo de ejércitos «B», creyó conveniente trasladar de Saint-Lô a Caen a la 2.ª Pz.D. menos de una semana antes del desencadenamiento de la operación *Cobra*.

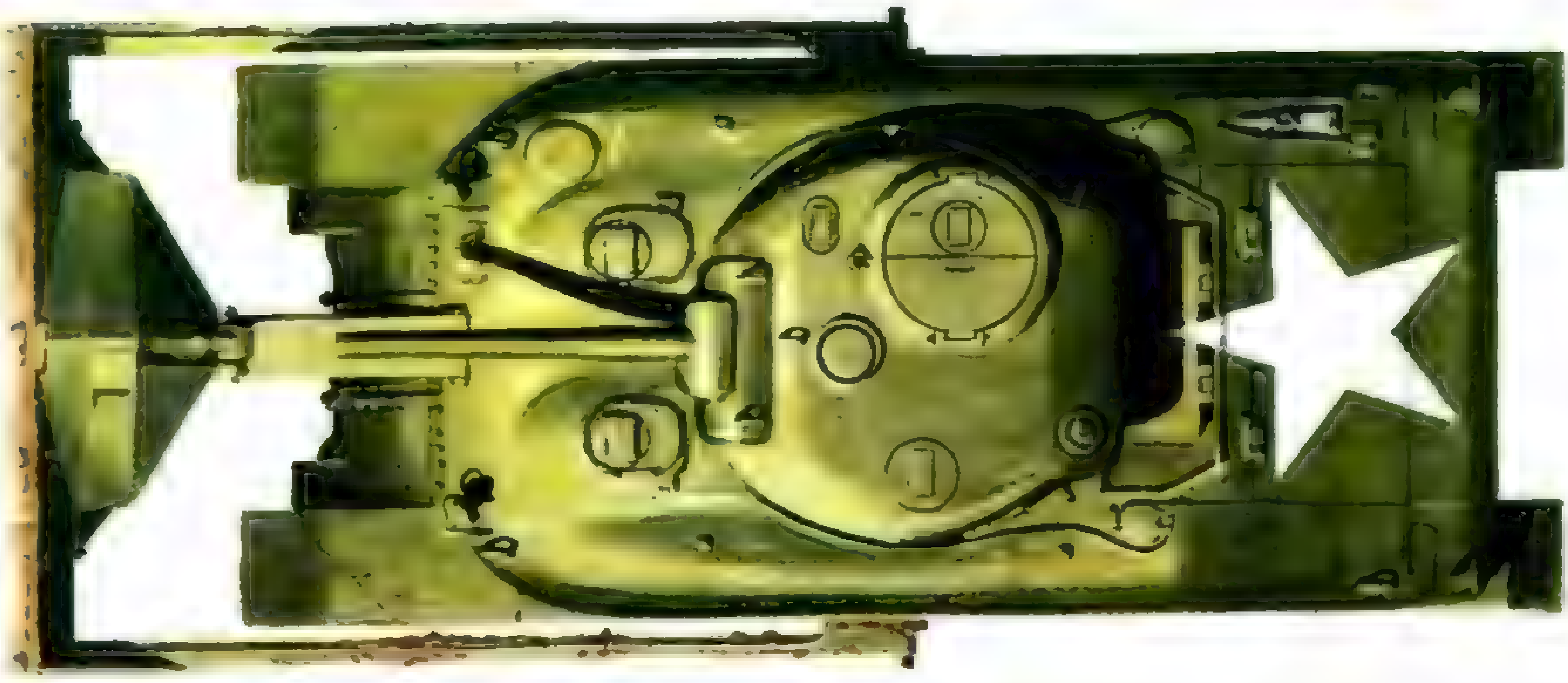
El mismo 19 de julio las pérdidas del 2.ª Ejército británico, desde el 6 de junio, se elevaban a 34.700 oficiales, suboficiales y soldados, de ellos 6.010 muertos y 28.690 heridos. Eran pues muy inferiores a las padecidas (62.028 hombres) durante el mismo período por el 1.er Ejército americano. La 1.ª D.I., en la playa de *Omaha*, y las 82.ª y 101.ª aerotransportadas del general Bradley, alrededor de Sainte-Mère-Église, habían recibido un castigo más duro que sus aliados el "día D", pero también en el Bocage normando los ataques americanos a base de infantería habían costado más caros en efectivos que, en la campaña de Caen, los ataques ingleses a base de blindados.

Carro anglo-americano Sherman modelo "Tankdozer"





Era un carro Sherman clásico equipado con una pala M1 o M1A1 para arrastrar escombros, para rellenar los cráteres de los obuses o para derribar las defensas enemigas. La necesidad de estos vehículos se hizo patente en Cassino, y los "Tankdozers" se mostraron irreemplazables en operaciones tales como la nivelación de las ruinas de Caen.





US Army

△ Carro de combate "Sherman" destruido. La inferioridad de los blindados americanos en relación a los alemanes era tal, que Bradley se lamentaría de tener que emplear un tanque o dos, tripulación incluida, para destruir un carro alemán.

¿Cómo calificar la táctica de Montgomery?

Sir Bernard Law Montgomery, enjuiciando los datos seguros que le proporcionaba el brigadier Williams, jefe de su Segunda Sección, veía aparecer poco a poco, a pesar de los aparentes reveses del 2.° Ejército británico, una situación que le permitiría en pocos días desplegar al 1.er Ejército americano con las mejores oportunidades de éxito.

Del 6 de junio al 25 de julio las fuerzas del grupo de ejércitos «B» alemán, opuestas a las suyas en Normandía, habían visto trasladarse el centro de gravedad de la ofensiva al sur de Caen. Es lo que revela el cuadro siguiente, elaborado con cifras tomadas de sus *Memorias* (15):



Camera Press

△ Eliminación de un foco alemán de resistencia en una aldea normanda: un tirador de élite británico, armado con un fusil-ametrallador "Bren", hace fuego.

	Frente a Bradley			Frente a Dempsey		
	Pz.D.	Carros	Batallones de infantería	Pz.D.	Carros	Batallones de infantería
15 de junio	—	70	63	4	520	43
20 de junio	1	270	77	4	430	43
25 de junio	1	190	87	5	530	49
30 de junio	1/2	140	63	7 1/2	725	64
5 de julio	1/2	215	63	7 1/2	690	64
10 de julio	2	190	72	6	610	65
15 de julio	2	190	78	6	630	68
20 de julio	3	190	82	5	560	71
25 de julio	2	190	85	6	645	92



Camera Press

△ 5 de agosto de 1944: las tropas americanas ocupan Saint-Sever-du-Calvados durante su avance hacia el Loira.

Los superiores de Montgomery, entre ellos los jefes del Estado Mayor y el general Eisenhower, igual que sus subordinados, estaban al corriente del objetivo estratégico que buscaba su aparente maniobra dilatoria, de contención de las divisiones alemanas, pero, con todo, en el seno del S.H.A.E.F. comenzaban a manifestarse síntomas de una cierta impaciencia.

Una decena de años después del acontecimiento, el vizconde de El-Alamein basaría en razones personales, sin relación con el desarrollo de la situación, algunas de las críticas que se elevaron contra sus métodos en el seno del alto mando interaliado: «Pienso —escribió— que una de las razones de este estado de ánimo era que el plan COSSAC original implicaba un ataque de nuestro flanco oriental sobre la región Caen-Falaise. Yo no había aceptado



Roger - Violet

▷ El primer mes de combates costó graves pérdidas al Ejército americano: 10.641 muertos y 51.387 heridos (la infantería fue el arma más castigada).

este plan y lo había modificado. El general Morgan, autor del plan COSSAC, había ascendido a jefe adjunto del Estado Mayor del cuartel general supremo. Él consideraba a Eisenhower como a un dios, y, como yo había rechazado varios de sus planes, a mí me colocaba en el otro extremo de la escala celeste. De ahí procedían los gérmenes de discordia. Morgan y los que le rodeaban (los estrategas fracasados) no perdían ocasión de intentar persuadir a Eisenhower de que yo no tenía una mente ofensiva, y de que no perforaríamos el frente en ninguna parte» (16).

Quizá las cosas sucedieran así por lo que a sir Frederick Morgan se refiere. En todo caso, el vencedor de Rommel parece menos afortunado cuando sugiere que el *Air Marshal* Coningham, comandante de sus fuerzas aéreas tácticas, participaba en esta crítica por razones del mismo orden: «Coningham estaba particularmente deseoso de tener aeródromos al sureste de Caen. Estaban mencionados en el plan y se aferraba a ello enormemente. Yo no se lo censuro, pero para mí no tenían tanta importancia. Si ganábamos la batalla de Normandía, seguiría todo lo demás, incluidos los aeródromos. Yo no luchaba para ocupar terrenos para la aviación: luchaba para vencer a Rommel en Normandía. Coningham no lo comprendía.



U.S.I.S.

△ Los sangrientos "combates de los setos" minaban la moral de los soldados americanos, desanimados por la lentitud de su avance.



Por dos razones. En primer lugar porque no nos reuníamos a diario, como en el desierto; ahora yo trabajaba directamente con Leigh-Mallory. En segundo lugar, porque Coningham deseaba terrenos para la aviación para batir a Rommel, mientras yo deseaba en primer lugar vencer a Rommel y tomar después —accesoriamente— los aeródromos» (17).

Los acontecimientos demostrarían que la derrota del grupo de ejércitos «B» no estaba necesariamente ligada a la ocupación de un espacio suficientemente extenso en Normandía, como para proporcionar a las escuadrillas del *Air Marshal* Coningham las comodidades de infraestructura que pedía. Sin embargo, también es cierto que quedándose aferrados a Caen en lugar de llegar a ejercer su acción de desgaste en la región de Falaise, 25 km más al sur,



U.S. Army

△ Un arma rudimentaria pero especialmente eficaz contra los carros de combate: el cóctel Molotov.

▽ Elementos del 7.° Ejército americano durante su cerco a Saint-Sauveur-Lendelin, capital del cantón de la Manche, en los alrededores de Coutances.

como preveía el plan inicial, el 2.° Ejército británico, al pedir a su aviación de apoyo que se multiplicase en el campo de batalla, la colocaba en una situación difícil.

En la cabeza de puente de Normandía los aeródromos eran escasos y llenos de escombros, y sus pistas de aterrizaje tan cortas que el despegue de los cazabombarderos cargados con una tonelada de bombas o de cohetes planteaba a los pilotos problemas delicados. Lo mismo ocurría con el aterrizaje. Como han señalado E. Belfield y H. Essame, «cualquiera que haya volado por encima de la cabeza de puente debe conservar el recuerdo vivo de los cazas, los bimotores *Dakota* (que servían de ambulancias) y los pequeños *Auster* de observación dando vueltas en redondo en un espacio horriblemente reducido. El constante peligro de colisión ponía a prueba a los pilotos que debían despegar de la cabeza de puente» (18).

El comandante de la 2.ª *Tactic Air Force* podía soportar con desagrado su condición de subordinado de aquel a quien había tratado de igual a igual en el norte de África, pero todas sus críticas no procedían de este sentimiento humano. En el S.H.A.E.F., los mariscales del aire Leigh-Mallory y Tedder, este último adjunto de Eisenhower, apoyaban el punto de vista de Coningham y lo defendían ante el comandante supremo.

En cuanto a este último, sus *Memorias* testimonian un sentimiento de serena filosofía que estaba muy lejos de experimentar cuando la operación *Goodwood* se estancó en Bourguébus.

En resumen, según el plan elaborado por Montgomery, la maniobra envolvente confiada a Bradley debía comenzar el "día D+17" a contar desde *Over-*



U S I S



Imperial War Museum

lord, es decir, el 23 de junio, fecha en que los anglo-americanos estarían sólidamente instalados en el frente Granville-Vire-Argentan-Falaise-Caen.

«Lo que significaba —escribió Eisenhower— que Falaise estaría en nuestro poder antes de que el gran cerco comenzase. La línea que teníamos de hecho el "día D + 50", cuando comenzó la penetración, era aproximadamente la que había sido prevista para el "día D + 5".

Esa era otra historia, pero había que aceptarla. El combate no es un fenómeno unilateral. Es un ejemplo de acción recíproca repetida y repetida sin cesar, tanto tiempo cuanto los beligerantes intentan asegurar ventajas y posiciones desde las que puedan ocasionar el mayor mal posible a sus respectivos adversarios» (19).

Por el momento, le parecía que Montgomery tenía mayor necesidad de acelerador que de freno, pero las repetidas gestiones de Eisenhower para obligarle a mostrarse más ofensivo no dejaban de irritar a su incómodo subordinado.

En este debate, proyectado incluso hasta Winston Churchill, Montgomery encontraría un ardiente defensor en la persona del mariscal sir Alanbrooke, que hizo cuanto estuvo en su mano para impedir que el naciente conflicto se enconara. Además, el responsable de las operaciones en Normandía mantenía en aquel momento inmejorables relaciones con Bradley, quien escribió a este respecto: «"Monty"... ejerció su autoridad con sabiduría, paciencia y discreción. Coordinando nuestros movimientos y los de Dempsey, "Monty" evitaba cuidadosamente mezclarse en las decisiones del mando americano, y nos concedía por el contrario la posibilidad de actuar con toda libertad y total inde-

△ Montgomery destruiría en Caen las mejores tropas del frente occidental alemán.



U.S. Army

◁ Eisenhower multiplicó su presión sobre Montgomery para obligarle a ser más ofensivo.



Associated Press

△ De izquierda a derecha: Patton, Bradley y Montgomery. La táctica de "Monty" ante Caen tuvo un ardiente defensor en la persona de Bradley.

▷ Los artilleros americanos entrenados en Escocia no encontraron en el Bocage normando un terreno adecuado al tipo de combate que esperaban practicar. Nadie había previsto en el S.H.A.E.F. que los caminos pudieran constituir obstáculos naturales.

pendencia. En ningún momento se dirigió al 1.[er] Ejército con los aires protectores que a veces tenía para con sus subordinados compatriotas suyos. Nunca hubiera podido imaginarme un jefe más tolerante y más juicioso. Ni una vez nos dio una orden arbitraria; nunca rechazó ninguno de nuestros planes» (20).

No obstante, Bradley, que disfrutaba de toda la confianza de Eisenhower, no ejercía ante él la misma influencia que Alanbrooke. Por todos es conocida la oposición que iba a manifestarse, a partir del otoño de 1944, entre los puntos de vista estratégicos de Montgomery y de Bradley, y el enfriamiento que, de hecho, deterioró sus relaciones hasta el final de la campaña; pero nada mejor para concluir sobre las operaciones del primero durante esta fase inicial de la batalla de Occidente, que acudir al honrado e imparcial veredicto del segundo (Bradley) cuando escribe: «Mientras Collins izaba la bandera del 7.° cuerpo en Cherburgo, Montgomery perdía reputación en el penoso asedio a la vieja ciudad universitaria de Caen. Desde hacía tres semanas lanzaba sus tropas contra las divisiones blindadas que había atraído deliberadamente hacia esta ciudad, conforme a nuestra estrategia de diversión en la campaña de Normandía. Si Caen era un nudo de comunicaciones importante y necesario tarde o temprano, para Montgomery, por el momento, la toma de la ciudad no era el punto clave de su misión. La tarea primordial de Montgomery consistía en atraer a las tropas alemanas sobre el frente británico, para que nosotros pudiéramos tomar Cherburgo más cómodamente y organizar una base de partida.

Montgomery hizo más que triunfar en este papel de diversión, porque, cuanto más duramente castigaba la plaza de Caen, más tropas alemanas afluían a su sector. Muchos corresponsales de guerra, sin embargo, habían sobreestimado la importancia de Caen y, viendo fracasar a "Monty", le reprochaban su retraso. Pero si nosotros hubiéramos intentado descargar a Montgomery de aquellas acusaciones, explicando hasta qué punto había conseguido engañar a los alemanes desviándolos de Cotentin hacia Caen, hubiéramos desvelado igualmente el secreto de nuestra estrategia. Por encima de todo, deseábamos que los alemanes se persuadieran de que era sobre Caen donde recaía el esfuerzo principal de los Aliados» (21).

Los términos parecen claros. Durante la precedente guerra mundial se había criticado violentamente al general Joffre por su fórmula táctica de desgaste. Treinta años después Montgomery "roería" literalmente las fuerzas blindadas, técnicamente superiores y en conjunto notablemente entrenadas, de su adversario.

En resumen, y estableciendo un segundo paralelismo con la guerra de 1914-1918, la batalla de Caen debe compararse a la de Verdún, con la que el coronel-general von Falkenhayn se propuso desangrar al Ejército francés. Montgomery triunfó contra Rommel donde el segundo jefe del Estado Mayor general del Kaiser fracasó contra Joffre, pero hay que añadir que "Monty", con





USIS

△ Trataban de matarse hasta hace sólo unas horas... Ahora ya no son más que hombres alrededor de un herido.

el 1.er Ejército americano y con Patton detrás de Bradley, disponía de una fuerza de explotación que faltó a Falkenhayn.

Los corresponsales de prensa acreditados ante el S.H.A.E.F. no ahorraban sus críticas a Montgomery y, por encima de él, a Eisenhower, culpable según ellos de tolerar la impericia de su principal subordinado; en los periódicos de New York y de Washington se llegó incluso a insinuar que, con una astucia muy británica, el vencedor de El-Alamein ahorraba sus propias tropas a expensas de las tropas americanas.

Por absurdas que fueran, estas polémicas se prolongarían más allá del Atlántico hasta mucho tiempo después de la guerra, aunque con otros perfiles porque, después del asombroso éxito de la operación *Cobra,* que casi sin interrupción llevó a Bradley desde Avranches hasta Commercy y Maëstricht, sobre el Mosa, hubiera sido no solamente inmoral sino incluso ridículo afirmar que en el reparto del menú el astuto "Monty" había servido el hueso a los americanos y la carne a los anglo-canadienses.

Algunos han querido presentar como otros tantos fracasos sus intentos de fijar delante de Dempsey las reservas móviles del adversario. Así es como en 1946 Ralph Ingersoll, corresponsal de guerra en el cuartel general de Bradley, describe a éste —a quien denomina "el Maestro"— impaciente por enfrentarse personalmente con Rommel: «El golpe,



USIS

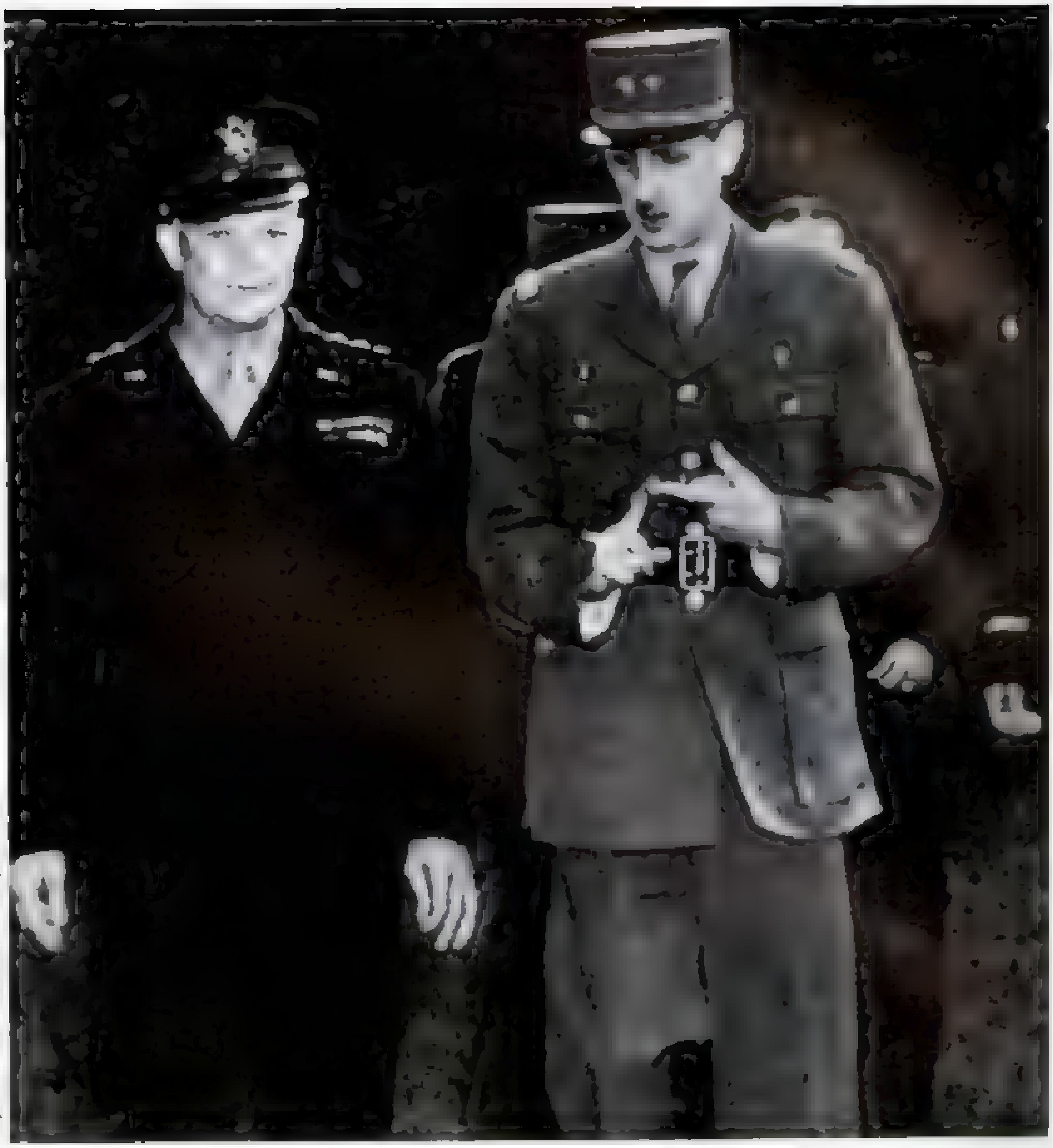
> Capturado mientras dormía, un soldado alemán se viste apresuradamente.

cuya planificación fue debida a Montgomery, sería llevado a cabo por los británicos, bajo las órdenes de un cuartel general británico y para mayor honor del prestigio británico», lo que confirmaría la influencia del vencedor de este primer asalto sobre los ejércitos americanos.

«El resultado de todo esto —prosigue— fue la batalla de Caen, que se dividió en realidad en dos ataques, dos ofensivas que continuaron después de la caída de la ciudad. Comenzó a mediados de junio y duró casi un mes, y fue una derrota de la que jamás volverían a levantar cabeza los ejércitos británicos en Francia. Fue la primera y la última batalla librada en Europa por fuerzas exclusivamente británicas. Como había temido, Montgomery ya no pudo reunir nunca más suficientes unidades imperiales para combatir solo: siempre tuvo que pedir prestadas tropas y material para conseguir la superioridad sin la cual rehusaba afrontar un ataque» (22).

¿Qué significa esto? Que los ataques del 2.º Ejército británico no habían alcanzado los objetivos geográficos que se le habían asignado era innegable,

Imperial War Museum - Camera Press



△ Entrevista Eisenhower-De Gaulle. El jefe de la Francia Libre no había aceptado los términos de la proclama lanzada por Eisenhower el 6 de junio de 1944, en la que el general americano invitaba a la nación francesa a «cumplir sus órdenes».



◁ Mientras Montgomery retenía al grueso de las divisiones blindadas alemanas ante Caen, en el ala izquierda del frente de invasión, las tropas americanas avanzaban hacia el bajo Loira.





Cape Magnum

◁ ¿Amigo, o enemigo?

pero no por ello podía hablarse de "derrota" —como Ralph Ingersoll— vistos los resultados tácticos y materiales logrados sobre los adversarios. Prueba de ellos serían las voces de alarma y de desesperación que llegaban a la O.K.W. desde los cuarteles generales del grupo de ejércitos «B» y de la *O.B. West.*

Hitler entra en el juego de Montgomery

El coronel-general conde de Schlieffen, que fue en su tiempo jefe del Estado Mayor general del Ejército imperial alemán, acostumbraba a decir a sus alumnos de la Academia de Guerra que, en el análisis histórico de una campaña, raramente se concede una importancia justa a los servicios que el vencido ha prestado al vencedor. Conviene pues examinar en qué medida Rommel, von Rundstedt e Hitler allanaron el camino a Eisenhower y a Montgomery.

En esta discusión puede reducirse a un papel muy secundario la personalidad del mariscal von Rundstedt. El eminente estratega que había conducido el grupo de ejércitos «A» a la conquista de Polonia, y que había jugado un papel tan importante en la campaña de mayo-junio de 1940, no había perdido ni un ápice de su clarividencia, pero ya no se imponía, ni intentaba imponerse. El teniente-general Speidel, jefe del Estado Mayor del grupo de ejércitos «B», lo describe como atrincherado en una actitud de «resignación sarcástica», y considerando las «representaciones» y los «síntomas impregnados de gravedad» dirigidos por él al Führer «como las últimas palabras de la sabiduría» (23). Sólo apoyaría lealmente a Rommel en sus discusiones con Hitler. Pero nada más.

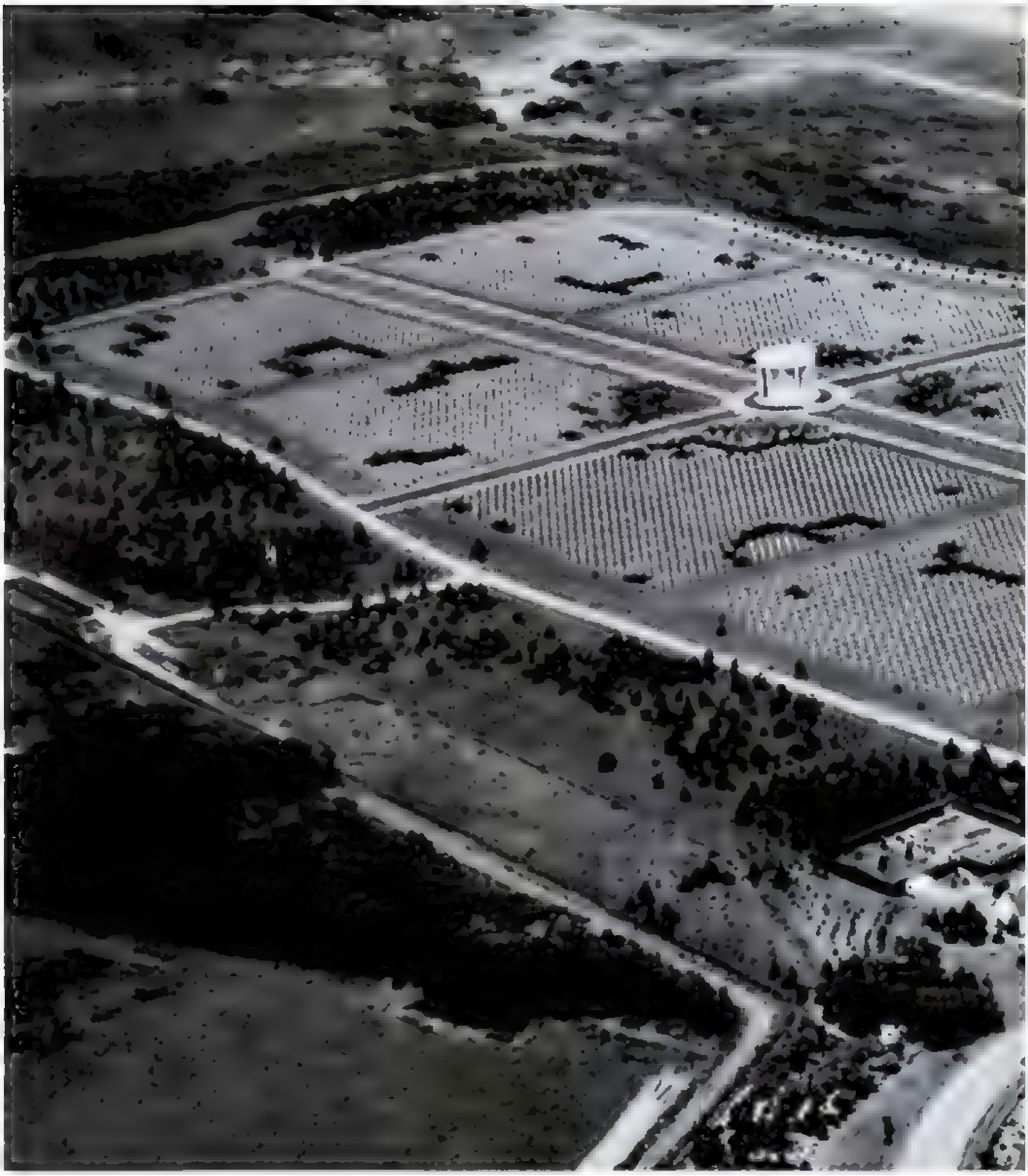
Las responsabilidades alemanas en su propia derrota en el frente del Oeste habría que repartirlas, pues, entre Rommel e Hitler.

El cuartel general de La Roche-Guyon y el Berghof se preguntaban al día siguiente del acontecimiento del 6 de junio si se encontraban ante una maniobra de diversión y de engaño, destinada a preparar un segundo desembarco que apuntaría al sector del paso de Calais, pero, después del descubrimiento en las circunstancias ya mencionadas de la orden de operaciones del 7.° C.E. americano, Rommel abandonó esta hipótesis y sólo Hitler siguió aferrándose a ella hasta finales de julio, sin ninguna razón plausible.

Las consecuencias de esta ceguera fueron catastróficas. Para detener a los anglo-americanos en el frente que habían alcanzado el 12 de junio, hubiera sido preciso trasladar con toda urgencia las divisiones blindadas que Rommel había lanzado ante Montgomery en el sector de Caen, pero esto sólo podía hacerse agotando las disponibilidades del 15.° Ejército (entre el Sena y el Escalda, era el mejor situado para intervenir rápidamente). Hitler se lo prohibió formalmente al grupo de ejércitos «B», y, por lo tanto, después de haber desguarnecido Bretaña, se vio forzado a buscar sus refuerzos en la parte opuesta

△ Rendición de un oficial alemán a los americanos. Hitler abrumaba con sus reproches a los mandos locales del frente del Oeste, haciéndoles responsables de las catástrofes derivadas del mal sistema de defensa que él había impuesto.

> Cementerio de Saint-Laurent, cerca de "Omaha-Beach", testimonio del pesado tributo pagado por los americanos en aras de la liberación de Europa.



ABMC

del campo de batalla. Así es como la 276.ª I.D. recibió el 12 de junio la orden de abandonar la región de Bayona, para subir al frente: «Pero —escribió el mayor Milton Shulman, del Ejército canadiense— los ferrocarriles destruidos, los puentes demolidos y los guerrilleros franceses retardaron de tal manera su viaje, que los últimos elementos de esta división no llegaron hasta el 4 de julio a Hottot, en Normandía. En otros términos, para hacer un viaje de unos 650 km que, normalmente, debiera haberse efectuado en setenta y dos horas por ferrocarril, necesitaron veintidós días. El grueso de la división había tenido que recorrer a pie un tercio de la distancia, haciendo una media de 35 km en sucesivas etapas nocturnas» (24).

Tal fue el caso también de la 272.ª I.D., trasladada desde la región de Perpignan, y el de la 274.ª I.D., traída de la de Narbona. En cuanto a la 16.ª L.F.D., que montaba guardia en las dunas de Ijmuiden, para ganar el sector de Caen hubo de remontar la orilla izquierda del Rhin hasta Coblenza. En estas condiciones es explicable que las operaciones del grupo de ejércitos «B» se limitasen a un mediocre y continuo trabajo de remiendo táctico, fuera de toda consideración estratégica.

Por otra parte, el Führer rehusó ratificar las disposiciones que Rommel sometería a su juicio el 12 de junio, previendo el traslado del centro de gravedad de la región de Caen a la de Carentan-Montebourg, lo que hubiera contrarrestado en cierta medida la maniobra



del 7.º C.E. americano contra Cherburgo. Hipnotizado con el eje de contraataque de Falaise, Hitler hizo el juego a Montgomery.

Hitler llama a Soissons a von Rundstedt y a Rommel...

La situación, en estas condiciones, tendía a agravarse día a día. Hitler convocó a los mariscales von Rundstedt y Rommel al cuartel general que había hecho acondicionar en 1940 en Margival, al norte de Soissons, para seguir más cómodamente la operación *Seelöwe* que debía entregar Inglaterra a la *Wehrmacht*. Según la narración del coronel-general Speidel, «Hitler había llegado con el coronel-general Jodl y su séquito en la mañana del 17 de junio. Iba en automóvil blindado desde Metz, a donde había llegado desde Berchtesgaden por vía aérea. Tenía un aspecto descolorido y fatigado por el insomnio. Nervioso, sus dedos jugaban con sus gafas y con lápices de todos los colores. Solamente él estaba sentado, encorvado sobre un taburete, mientras los mariscales permanecían de pie. Su antigua sugestión parecía desvanecida.

Después de algunas palabras de saludo, breves y heladas, Hitler, con una voz alta y amarga, expresó su disgusto por el éxito del desembarco aliado, y echó la culpa a los comandantes locales. Ordenó mantener a toda costa la plaza de Cherburgo» (25).

Rommel, a quien von Rundstedt había cedido la palabra, defendió a sus subordinados de las acusaciones del



∧ Bombardeo de Londres: «Una casa se derrumba sobre dos bomberos» (cuadro de Leonard Rosoman).

↗ Los "nuevos centuriones" de 1944.

Führer. Pero, cuando se olvidó el pasado para abordar el porvenir, las diferencias entre los dos mariscales y su incansable interlocutor se hicieron todavía más acusadas.

...rehúsa utilizar las "V1" contra los puertos ingleses...

Este último afirmaba su convicción de que la intervención de las bombas *V1* iban a traer la victoria a las banderas del Tercer Reich, a condición, sin embargo, de que se concentrasen sobre Londres, cuando, muy lógicamente, se le había sugerido que las utilizara contra los puertos donde se embarcaban los refuerzos del enemigo destinados al frente de Normandía.

Hitler no discutía la penuria de la *Luftwaffe*, pero aseguraba que en un futuro muy próximo la puesta en línea de los cazas a reacción iba a privar a la aviación anglo-americana de su supremacía, lo que permitiría a las fuerzas terrestres de la *Wehrmacht* volver a recuperar la iniciativa.

...y se opone al plan que se le propone

Con la aquiescencia de von Rundstedt, Rommel, rechazando definitivamente la hipótesis de un segundo frente al norte del Sena, reclamaba una plena y entera libertad de acción, porque era de esperar que el enemigo «irrumpiera desde las zonas de Caen y de Bayeux, así como desde la península de Cotentin, hacia el sur, en dirección a París, con una operación accesoria por Avranches para aislar Bretaña» (26).

Para conjurar esta amenaza, convenía hacer actuar a las divisiones de infantería en el sector del Orne, y luego —añadía, según una nota tomada por su ayuda de campo— «efectuaremos una retirada limitada hacia el sur, a fin de lanzar un ataque de blindados sobre el flanco del eje de avance enemigo y luchar fuera del alcance de su artillería naval» (27).

Hitler opuso a este programa su veto más absoluto: había que resistir en el sitio, y no dar ni un paso atrás.

Los acontecimientos demostraron que este sistema de defensa sólo podía



Imperial War Museum

conducir a la catástrofe a los ejércitos alemanes en Normandía, pero también es discutible que el plan preconizado por Rommel pudiera haberse llevado a cabo, visto el estado de descalabro de sus fuerzas y vista la enorme superioridad aérea de los anglo-americanos.

Hitler toma represalias contra sus jefes militares, y reorganiza el mando

Las operaciones de Cotentin y la caída de Cherburgo aumentaron la tensión entre el frente y el Berghof.

Furioso por el cariz que tomaban los acontecimientos, Hitler, a pesar de Rommel y de von Rundstedt, prescribió la apertura de una encuesta judicial contra el coronel-general Dollmann; el corazón de éste no resistió el anuncio de tan penosa noticia. Muerto en Le Mans el 29 de junio, fue reemplazado al frente del 7.° Ejército por el general Paul Hausser, quien entregó su 2.° Pz.K. de los *Waffen S.S.* a su camarada Bittrich. En la misma fecha, la «agrupación blindada Oeste» recibió la denominación de 5.° Ejército blindado, pero el general Geyr von Schweppenburg, que había asumido su mando apenas recuperado de sus heridas del 12 de junio, cayó en desgracia y fue sustituido por el general Eberbach por haber señalado en un informe los inconvenientes del «remiendo estratégico» al que procedía la O.K.W.

El mismo día Rommel y von Rundstedt, llamados por Hitler, se presentaron en el Berghof, pero el dictador rehusó conversar con ellos en particular y no añadió ningún elemento nuevo y positivo a sus elucubraciones de Margival referentes al efecto decisivo de las nuevas armas sobre el curso de la guerra. Los dos mariscales, por su parte, subrayaron la urgente necesidad de cesar las hostilidades en el frente occidental para colocar al Reich en situación de conjurar el peligro soviético y, ante la indignación con que fue acogida su propuesta, se persuadieron de que ambos serían sustituidos.

De hecho, el rayo "fulminó" sólo a von Rundstedt, e incluso atenuado por un ascenso en la orden de la Cruz de Hierro.



Keystone

El Führer designó como sucesor al mariscal von Kluge, repuesto del accidente de automóvil que, en el invierno precedente, le había obligado a abandonar su mando en el frente del Este. A su paso por el Berghof, el nuevo titular del *Oberkommando West* fue debidamente catequizado por Hitler, Keitel y Jodl y aleccionado respecto a la necesidad de que su subordinado Rommel volviera al buen camino. De ahí el violento incidente que enfrentó a los dos hombres cuando, en su primer encuentro en La Roche-Guyon, el héroe de Tobruk oyó que su nuevo jefe le espetaba: «También usted debe aprender a cumplir las órdenes recibidas» (28).

El sucesor de von Rundstedt acepta la opinión de Rommel

A esta amonestación que le parecía una injuria, Rommel respondió, con fecha 3 de julio, con una protesta escrita a la que unía una copiosa memoria justificante. Sus argumentos, completamente leales y de gran sentido común, indujeron a von Kluge a revisar su punto de vista.



Por lo demás, la evolución de la situación en el frente de Normandía no permitía otro pronóstico que el expresado por Rommel. El 5.º Ejército blindado y el 7.º Ejército contenían todavía el avance anglo-americano, pero cada vez con mayores dificultades. A pesar de las pérdidas que sufrían, los Aliados refor-

△ Objetivo: Falaise. Retrasada por la batalla de Caen, la operación para la toma de Falaise comenzó en agosto, cuando debiera haberse iniciado a finales de junio.



◁ Batería antiaérea alemana en acción. Los alemanes instalaron un centenar de cañones antiaéreos, utilizados como anticarro, y 272 lanzacohetes de seis tubos en un perímetro de 16 km de profundidad alrededor de Caen.



Keystone

∴ Churchill, sorprendido por las diferencias existentes entre Eisenhower y Montgomery, se trasladaría a Caen en visita de inspección.

zaban constantemente sus efectivos, su material y sus municiones, mientras las bajas del grupo de ejércitos «B» nunca eran compensadas.

Del 6 de junio al 15 de julio había recibido 6.000 hombres en sustitución de sus 97.000 muertos, heridos o desaparecidos, entre ellos 2.360 oficiales (28 generales y 354 jefes de cuerpo). Frente a los 225 carros de combate perdidos desde la misma fecha, sólo había recibido 17 en seis semanas. Su abastecimiento de municiones de artillería y de morteros era tan precario, bajo los bombardeos enemigos, que la defensa se vería obligada a adoptar economías draconianas.

Tales fueron las constataciones recogidas por el mariscal Rommel en el último informe que dirigió al Führer, con el visto bueno de von Kluge, el 15 de julio de 1944. El triste balance le llevaba a las siguientes conclusiones: «Por lo tanto, hay que esperar que el enemigo, en un futuro próximo —de aquí a quince días, o a tres semanas— consiga romper nuestro frente, particularmente el del 7.º Ejército, e irrumpa en profundidad por el territorio francés. Esto acarreará consecuencias incalculables.

Las tropas luchan con heroísmo en todas partes, pero esto no impedirá que una lucha tan desigual llegue a su fin. Me veo obligado a pedirle que extraiga sin demora las consecuencias de esta situación. En mi calidad de comandante del grupo de ejércitos siento el deber de hablarle claramente» (29).

¿Qué hubiera sucedido si, al día siguiente de este requerimiento, en la carretera de Livarot-Vimoutiers, en las cercanías de Sainte-Croix-Montgomery, Rommel no hubiera sido herido gravemente durante el ataque de un cazabombardero sobre su coche? Ante la negativa de Hitler a aceptar su balance en Occidente, lo que habría significado sin duda para Rommel una sanción con pérdida del mando, ¿hubiera enviado el mariscal alemán una delegación parlamentaria al general Montgomery? Tenía sin duda el apoyo incondicional de todo su Estado Mayor y de muchos de sus subordinados, como los tenientes-generales von Lüttwitz y von Schwerin, comandantes respectiva-

mente de las 2.ª y 116.ª Pz.D., pero ¿hubiera dado este paso sabiendo que Hitler había escapado milagrosamente a la explosión de la bomba de relojería colocada en su cuartel general por el coronel von Stauffenberg?

Lo más que puede decirse es que Erwin Rommel era el único jefe alemán capaz de arrastrar a sus tropas a una iniciativa de este tipo, y también el único digno de alguna simpatía en el campo de los anglosajones.



Keystone



Imperial War Museum

△ Comida al aire libre en una granja normanda.

△ La acogida feliz de la población francesa a las tropas aliadas: una enfermera atiende a un destacamento americano ante la mirada complacida de dos religiosas.

Notas bibliográficas

(1) Ruge, Friedrich: *Rommel face au débarquement 1944.* París, Presses de la Cité, 1960, pág. 226. *Rommel y la invasión.* Ed. Herrero S. A.

(2) Hayn, Friedrich: *Die Invasion. Von Cotentin bis Falaise. Die Wehrmacht im Kampf.* Tomo II. Heidelberg, Kurt Vowinckel Verlag, 1954, pág. 50.

(3) *Ibid.*, pág. 137.

(4) Bradley, Omar N.: *Histoire d'un soldat.* París, N. R. F., Gallimard, 1952, pág. 289. *Memorias.* A. H. R., Barcelona, 1957.

(5) Carell, Paul: *Ils arrivent. La bataille de Normandie (6 juin-25 août 1944) vue du côté allemand.* París, Robert Laffont, 1961, pág. 258.

(6) *Ibid.*, pág. 276.

(7) *Ibid.*, pág. 362.

(8) Shulman, M.: *La défaite allemande à l'Ouest.* Payot, París, 1948, pág. 149.

(9) Bradley: *op. cit.*, pág. 306.

(10) Mackee, Alexander: *La bataille de Caen.* París, Presses de la Cité, 1965, pág. 238.

(11) Belfield, E.; Essame, H.: *Normandie, été 1944.* París, Presses de la Cité, 1966, pág. 56.

(12) Mackee: *op. cit.*, pág. 154.

(13) Stacey, C. P.: *L'Armée canadienne 1939-1945. Résumé officiel* (publicada por orden del ministro de Defensa Nacional). Ottawa, Edmond Cloutier, 1949, pág. 191.

(14) Belfield, E.; Essame, H.: *op. cit.*, pág. 191.

(15) Montgomery, Bernard Law: *Mémoires.* París, Plon, 1958, pág. 255. *Memorias del mariscal Montgomery.* Ed. Emecé S. A., Buenos Aires.

(16) *Ibid.*, págs. 252-253.

(17) *Ibid.*, pág. 253.

(18) Belfield, E.; Essame, H.: *op. cit.*, pág. 137.

(19) Eisenhower, Dwight D.: *Croisade en Europe. Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 316. *Cruzada en Europa.* Ed. José Janés, Barcelona, 1949.

(20) Bradley: *op. cit.*, pág. 306.

(21) *Ibid.*, pág. 311.

(22) Ingersoll, Ralph: *Ultra-secret.* París, La Jeune Parque, 1947, págs. 153-154. *El gran secreto.* Hispanoamericana de Ediciones S. A., Barcelona, 1947.

(23) Speidel, Hans: *Invasion 1944. Le destin de Rommel et du Reich.* París, Éditions Berger-Levrault, 1944, pág. 91. *Invasión 1944.* Tres Américas, Buenos Aires, 1975.

(24) Shulman: *op. cit.*, pág. 141.

(25) Speidel: *op. cit.*, págs. 120-121.

(26) *Ibid.*, pág. 122.

(27) Rommel, Erwin: *La guerre sans haine.* Notas presentadas por Liddell Hart. Tomo II. *Les années de défaite.* París, Amiot-Dumond, 1953, pág. 264. *Memorias.* Luis de Caralt, Barcelona, 1954.

(28) *Ibid.*, pág. 266.

(29) *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht (Wehrmachtsführungsstab).* Tomo IV. *(1. Januar 1944-22. Mai 1945).* Eingeleitet und erläuert von Percy Ernst Schramm, zweiter Halbband, Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1961, pág. 1.573.

Vehículo blindado americano Chevrolet T1 7E1 "Staghound I"





Peso: 13 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 37 mm
y 3 ametralladoras Browning de 7,62 mm.
Blindaje: 32 mm, como máximo.
Motores: 2 motores G.M.C. 270,
de 6 cilindros en línea y 104 CV cada uno.
Velocidad: 80 km/h.
Longitud: 5,38 m.
Anchura: 2,68 m.
Altura: 2,34 m.

